

Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales en Estudios Territoriales

**LA DIMENSIÓN TERRITORIAL DE LAS DESIGUALDADES
EN TRAYECTORIAS SOCIALES DE PROFESIONALES:
EL CASO DE LA REGIÓN DE LOS LAGOS**

Candidato a doctor:

Felipe Andrés Saravia Cortés

Director de tesis:

Dr. Oscar Mac-Clure Hortal
(Universidad de Los Lagos)

Co-directora de tesis:

Dra. Emmanuelle Barozet
(Universidad de Chile)

24 de Julio, 2018

A Claudia, Esperanza, Amalia y Clemente,
Que compartieron y dieron sentido a esta trayectoria de movilidad socio-espacial

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación no habría sido posible sin el apoyo de diversas instituciones y personas que directa o indirectamente contribuyeron a que tuviera el ánimo, el tiempo, y los recursos necesarios para poder desarrollarla. Todas las debilidades y errores que esta pudiera tener son solo mi responsabilidad.

En primer lugar, le debo mucho a mi esposa, Claudia, que aceptó acompañarme en todo el proceso de la realización del doctorado. Dejó su trabajo en nuestra ciudad de origen y aceptó cambiarse dos veces de ciudad por casi cuatro años, junto a nuestros hijos, que en un comienzo eran solo Esperanza y Amalia, a las que luego se sumó Clemente. No habría podido finalizar esta investigación sin su apoyo, paciencia y fe.

En segundo lugar, debo reconocer aquí que el origen de mi interés por la actividad académica se asocia a mi paso por el Instituto de Estudios Regionales (IDER) de la Universidad de la Frontera, y especialmente a la influencia en mi persona del Dr. Heinrich Von Baer, quien me acompañó en todo el proceso de reflexión previa a la decisión de postular al doctorado. Recuerdo especialmente una conversación muy iluminadora que tuvimos al respecto en un vuelo desde Puerto Montt a Concepción.

En tercer lugar, sin el apoyo institucional de la Universidad de Los Lagos hubiese sido inviable poder cursar el doctorado. Agradezco profundamente que se me haya becado de forma completa, e incorporado como ayudante de investigación en el Centro de Estudios Regionales (CEDER) lo que no solo ayudó a mi manutención durante los años de permanencia en Osorno, sino que también me permitió aprender de los académicos de amplia trayectoria que allí trabajan. Así mismo, la posibilidad de vincularme a la Escuela de Trabajo Social fue un interesante espacio de crecimiento académico. Además, la posibilidad de haber recibido financiamiento a través del Fondo de Formación de Nuevos Investigadores (FNI) de la Vicerrectoría de Investigación y Postgrado, hizo posible que pudiese movilizarme para realizar entrevistas en distintas regiones de Chile, y poder costear transcripciones, literatura académica, y participación en congresos.

Estoy agradecido especialmente del Dr. Oscar Mac-Clure, quien aceptó tutorear mi investigación. Agradezco particularmente su rigurosidad en el trabajo, a la vez que la paciencia con un doctorante implicado en múltiples tareas simultáneas que en muchas ocasiones me impidieron cumplir con un ritmo adecuado en el desarrollo de la tesis doctoral. Gracias a su apoyo pude participar como ayudante en su proyecto Fondecyt, y realizar una pasantía en el Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional (IPPUR) de la Universidad Federal de Río de Janeiro, donde generé vínculos académicos muy provechosos con investigadores brasileños y chilenos.

Particularmente agradezco las conversaciones sostenidas sobre mi tesis, con el profesor Marcelo Gómez Ribeiro.

Agradezco también el apoyo del Dr. James Park quien, en su calidad de director del programa de Doctorado, facilitó y apoyó mi participación en diversos congresos nacionales, y mi postulación para participar en la 5ª Escuela de Doctorantes y Postdoctorantes de la red Desigualdades (www.desigualdades.net) en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con financiamiento de la Universidad Libre de Berlín, Alemania.

Asimismo, agradezco al académico Martín Quintana que, cuando fuera Director de Estudios estratégicos y prospectivos de la Universidad de Los Lagos, me invitó a participar de la elaboración de un proyecto financiado por la División de Educación Superior del Ministerio de Educación, lo que facilitó mi mantención financiera durante mi estadía en Osorno, y que además ha dado como fruto una interesante investigación –no asociada directamente a esta tesis- sobre las dimensiones generacional y territorial de las dirigencias estudiantiles universitarias en Osorno, a publicarse durante el transcurso de los próximos meses en la revista Última Decada (Quintana, Saravia, Vargas y Pérez, 2018).

En cuarto lugar, le debo mucho a mi familia de origen, amigos y hermanos en la fe cristiana. Agradezco a mis padres, Juan Saravia y Rosa Cortés, quienes recibieron a mi familia por varios meses, durante el periodo de transición en que nos trasladamos a Osorno, y durante el periodo de transición de regreso a Concepción. Sus vidas son ejemplo vivo del amor cristiano.

Le debo mucho también a la familia Arcos, quienes me alojaron gratuitamente en Osorno, durante aproximadamente cuatro meses, en el periodo inicial del doctorado. Su apoyo fue crucial en esa primera etapa de adaptación a la ciudad.

También agradezco mucho el apoyo económico recibido por mi amigo Héctor Enríquez, a quien le debo no solo gratitud por su apoyo en este sentido, sino por una amistad de más de dos décadas. Mi hermano José Saravia, y mi padre Juan Saravia fueron un importante apoyo en este aspecto.

Agradezco también la posibilidad de haber conocido en Osorno a Alfredo Lepori, que fue de mucha ayuda en la preparación de las bases de datos que se utilizan en este estudio, y con quien compartimos una amistad que permanece a pesar de que este se encuentre actualmente en África.

Por último, agradezco al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Bío-Bío, donde me desempeño como académico desde Agosto de 2017, por haberme dado el tiempo y las condiciones materiales para poder finalizar esta investigación.

ÍNDICE GENERAL

	Página
I. Introducción	10
II. Objetivo, objetivos y supuestos	14
III. Marco referencial general	18
III.I. Trayectorias y desigualdades territoriales	19
1. Introducción	19
2. Trayectorias, desigualdades estructurales, y estrategias	20
3. Desigualdades estructurales según momentos de las trayectorias	22
4. Desigualdades estructurales territoriales	26
5. Estrategias territorializadas	27
III.II. Mercados laborales locales y desigualdades sociales intra-regionales	29
1. Introducción	29
2. Desigualdades sociales desde una perspectiva territorial	30
3. Ciudades intermedias e hinterland	31
4. Enfoque metodológicos próximos a zonas de mercado laboral	32
5. Enfoque metodológico utilizado	37
6. Zonas de mercado laboral en la región	39
7. Ventajas del uso de zonas de mercados laboral en contraste con delimitaciones administrativas	45
8. Reflexiones finales	50
IV. Marco metodológico general	52
IV.I. Enfoque general	53
IV.II.. Aspectos cuantitativos	54
1. Datos	54
2. Análisis	55
IV.III. Aspectos cualitativos	55
1. Datos	55
2. Análisis	57
V. Resultados y discusión	58
V.I. Desigualdades de origen territorializadas	59
1. Introducción	59
2. Proporción de acceso según territorio	59
3. Desigualdades socio-territoriales de los seleccionados en universidades	61
4. Reflexión final	68

V.II. Apreciaciones subjetivas sobre desigualdades de origen	70
1. Introducción	70
2. Relevancia de trayectorias educativas pre- universitarias	70
2.1. Segregación según dependencia administrativa	70
2.2. Segregación al interior de establecimientos educacionales municipales	75
2.3. Segregación en la transición de educación básica a media	76
3. Relevancia de la familia de origen	78
4. Relevancia de la espacialidad	80
4.1. Territorio de origen como condicionante de oportunidades educativas	80
4.2. Movilidad espacial esporádica para el incremento del capital cultural	82
5. Reflexiones finales	83
V.III. Desiguales condiciones de acceso a la universidad	84
1. Introducción	84
2. Intersecciones entre desigualdades sociales y territoriales en condiciones de acceso a la universidad	85
3. Resultados	87
3.1. Resultados cuantitativos	87
3.2. Resultados cualitativos	92
4. Discusión	96
5. Reflexiones finales	98
V.IV. Desigualdades en la experiencia universitaria	99
1. Introducción	99
2. Migración interna por estudios universitarios como fuente de desigualdades	101
3. Apego de lugar	103
4. Apego al campus y la ciudad	104
5. Resultados	105
5.1. Desigualdades en el apego al campus	106
a) Universidades de elite y segregación	107
b) Universidades con diversidad social e integración	112
c) Universidad local: homogeneidad social limitante	116
5.2. Desigualdades en el apego a la ciudad	118

a) Migrantes a Santiago: experimentación de la ciudad de ciudades	119
b) Migrantes a Concepción: acceso a diversidad social y cultural	122
c) Migrantes a regiones no metropolitanas: clima expulsor	124
d) No migrantes en Osorno: tranquilidad para vivir / tranquilidad que “mata”.	126
6. Reflexiones finales	127
V.V. Vínculo entre percepción territorial y movilidad espacial	129
1. Introducción	129
2. Estructura: ciudades intermedias e hinterland	130
3. Percepciones subjetivas territoriales	131
4. Estrategias de movilidad espacial	133
5. Supuestos	137
6. Resultados	138
6.1. Etapa de educación media	138
6.2. Etapa de formación universitaria	139
6.3. Etapa de inserción laboral	140
7. Reflexiones finales	143
V.VI. Evaluación de trayectoria y posicionamiento social actual	145
1. Introducción	145
2. Trayectorias sociales y su dimensión espacial	147
3. Resultados	149
3.1. Peso del territorio de origen	149
3.2. Estrategias de movilidad espacial	152
3.3. Subjetividades sobre trayectorias individuales	156
4. Reflexiones finales	160
V.VII. Desigualdades de género en las trayectorias	163
1. Introducción	163
2. La experiencia dóxica androcéntrica en las trayectorias	164
3. Invisibilización de las desigualdades	166
4. Naturalización de las desigualdades	167
4.1. La apelación a lo intrínseco	167
4.2. La agresión como forma de validación la asunción del poder en mujeres	170
4.3. Entre la crítica a la desigualdad de género y la desesperanza	171
5. Reflexiones finales	174
V. Conclusiones generales	175

VI. Referencias bibliográficas	178
--------------------------------	-----

ÍNDICE DE FIGURAS, GRÁFICOS Y TABLAS

	Página
Figuras	
1. Región de Los Lagos: zonas de mercado laboral	44
2. Localización de la Universidad Adolfo Ibáñez y entorno en Santiago y Viña del Mar	111
3. Localización de la Universidad de Concepción y entorno	114
4. Barrio Yungay y Brasil	122
5. Campus de la Universidad Austral de Chile en Valdivia	126
Gráficos	
1. Distribución de población, inscritos para rendir PSU y seleccionados en universidades del CRUCH según territorio	60
2. Nivel educacional de las madres según territorio	62
3. Nivel educacional de los padres según territorio	63
4. Ocupación de los padres según territorio	64
5. Ocupación de las madres según territorio	65
6. Ingreso económico bruto mensual de la familia de origen según territorio	66
7. Dependencia administrativa del establecimiento educacional de origen según territorio	67
8. Sexo de los seleccionados según territorio de origen	68
Tablas	
1. Distribución de población y de comunas de Los Lagos, según tipología de territorios elaborada por Berdegué et al (2011)	35
2. Distribución de población y de comunas de Los Lagos, según tipología de territorios elaborada por Mac-Clure y Calvo (2013)	36
3. Distribución poblacional según quintiles de ingreso económico mensual	46
4. Distribución poblacional según nivel educativo	47
5. Adscripción étnica según territorio	48
6. Clase social según territorio	49
7. Enfoque metodológico general	53
8. Variable territorio y distribución según esta de población que rindió PSU y que fue seleccionada en universidades del CRUCH.	55
9. Características de la muestra cualitativa	56

10. Migración inter-regional y universidad de selección según dependencia establecimiento educacional de origen	88
11. Migración inter-regional y universidad de selección según ingreso económico mensual familiar	89
12. Migración inter-regional y universidad de selección según nivel educativo de la madre	90
13. Migración inter-regional y universidad de selección según nivel educativo del padre	90
14. Migración inter-regional y universidad de selección según territorio de origen del estudiante	91
15. Contenidos de asociaciones según relatos de profesionales que rindieron PSU entre 2004 y 2006 en Los Lagos	92
16. Tensiones entre fuerzas centrífugas y centrípetas en distintos niveles territoriales y momentos	142
17. Apreciaciones subjetivas sobre la relevancia del territorio de origen en trayectorias	150
18. Valoración del rol de la migración inter-regional por estudios universitarios en la trayectoria social	153
19. Apreciaciones subjetivas sobre trayectorias individuales	157

I. INTRODUCCIÓN

La investigación que aquí se presenta, trata acerca de las desigualdades en las trayectorias de profesionales universitarios, y pone énfasis en la dimensión espacial de estas. A nivel personal, la razón por la que abordo esta temática tiene que ver con mi propia trayectoria. Luego de haber estudiado Trabajo Social en la ciudad de Concepción estuve trabajando en la zona cordillerana de la región del Bío-Bío con comunidades pehuenches, ocasión en la que pude apreciar de primera fuente desigualdades territoriales que se experimentaban de forma cotidiana en esos territorios: la dificultosa experiencia de movilidad espacial, el acceso escaso a medios de comunicación, la imposición exógena de proyectos de inversión que afectan el entorno cotidiano de los habitantes, el bajo nivel de educación general y, consecuentemente la escases de profesionales universitarios que pudieran aportar al desarrollo local.

En ese contexto tomé la decisión de estudiar un magíster en desarrollo humano a escala local y regional en la Universidad de la Frontera en Temuco, con el fin de tener mayores herramientas para la práctica del trabajo social con comunidades. Sin embargo, al encontrarme en el entorno de una universidad estatal con varios proyectos de investigación y extensión relevantes, surgió en mi lo que creo es una vocación académica. Fui invitado a participar en un proyecto para la elaboración de una propuesta de política pública para la descentralización financiado por la Subsecretaría de Desarrollo Regional, y ahondé específicamente en las desigualdades territoriales de lo que en ese entonces, desde un lenguaje economicista, llamaba capital humano calificado.

Antes incluso de finalizar mi tesis de magíster, ya había decidido estudiar un doctorado, y fue luego de participar en un encuentro de estudios regionales que se realizó precisamente en la sede de la Universidad de Los Lagos en Puerto Montt, que me enteré que el doctorado en ciencias sociales en estudios territoriales de esta universidad abría sus postulaciones. Era el campo que venía desarrollando, y en el cual se enmarcaban las líneas de investigación que quería proyectar. Postulé, fui aceptado, e incluso becado. Ello implicó desplegar lo que a lo largo de esta investigación denomino como estrategias de movilidad espacial por estudios universitarios, solo que en este caso, de postgrado.

No conocía la ciudad de Osorno antes de venir a ella junto a mi familia para vivir. Me encontré con territorios de características distintas a las ciudades metropolitanas que conocía más, y debido probablemente a mi propia trayectoria e interés investigativo, resaltó para mí el hecho de que una proporción importante de jóvenes migrara todos los años desde la región hacia otras ciudades de Chile por estudios universitarios. En Concepción, al menos desde una percepción general, ello no era tan común. Así nace el interés por esta temática que aquí abordo. Por la constatación de un fenómeno, y por la suposición de que este estaba de alguna

manera, jugando un rol en la configuración de desigualdades a lo largo de las trayectorias de las personas.

Durante el desarrollo de esta tesis residí en Osorno, Curicó y Concepción; y parte de ella también fue testeada y elaborada durante las pasantías que pude realizar en México (Distrito Federal) y Brasil (Río de Janeiro). Estas experiencias de movilidad espacial no resultaron baladí, para los efectos de esta investigación, o inclusive para el proceso de delineación de líneas de investigación futuras. Por un lado, permitieron experimentar el contraste de residir en regiones no metropolitanas versus residir en metrópolis de mediano tamaño como Concepción y experimentar por periodos más breves la vida en grandes metrópolis. Parte de las conclusiones a las que llegué principalmente a partir del análisis de los relatos de los entrevistados que migraron a metrópolis, pude experimentarlo yo también. Por otra parte, la experimentación de estas ciudades me permitió apreciar de primera fuente las similitudes de realidades de regiones como El Maule y Los Lagos. Hice clases a estudiantes universitarios tanto en las ciudades intermedias de Osorno y Curicó, y a partir de dicha experiencia he constatado que hay fenómenos que deben ser explicados de forma comparativa, más allá de las particularidades regionales o locales. Es probable que parte de los resultados que aquí se presentan sean también representativos de otras regiones del país, o inclusive de regiones de características similares en otros países de América Latina. Para comprobar esa hipótesis se requiere seguir desarrollando esta línea de investigación.

Este trabajo tiene la particularidad de que intersecta distintos campos de investigación y disciplinas de las ciencias sociales. Ello puede ser explicado por el fenómeno mismo de análisis –la realidad en su integralidad y complejidad requiere de una mirada interdisciplinaria-, o por mi origen disciplinar, el trabajo social, que desde sus orígenes tiene un marcado énfasis en la interdisciplina. Por ello, esta tesis puede aportar al campo de estudios sobre la educación superior en la medida que buena parte de ella aborda la etapa de formación universitaria de las trayectorias de los profesionales. También considero que se aporta al campo de estudios de la estratificación social y la reproducción de las desigualdades sociales, utilizando para ello autores sociólogos, principalmente la obra de Pierre Bourdieu. Un campo más difuso al que se aporta es también el de los estudios territoriales, donde es posible identificar por un lado, la geografía –especialmente en el subcapítulo metodológico, y algunos de los resultados- desde la cual utilizo especialmente los aportes de Edward Soja; y por otro lado, la psicología ambiental que propone constructos teóricos tales como el de apego a los lugares, que aquí es utilizado para referirse a las desigualdades en las experiencias universitarias.

El esquema de la tesis sigue la siguiente lógica. En primer lugar, se plantea el objeto de investigación, las preguntas generales y específicas que se intentan responder,

y los supuestos a probar. En segundo lugar, se desarrolla un marco referencial general de la investigación, aunque algunos subcapítulos de los resultados y un subcapítulo de la metodología, tienen su marco referencial propio que aborda de manera más específica las posturas teóricas tomadas y el estado del arte correspondiente. Este marco referencial es, en parte, una adaptación y versión complementada del artículo “desigualdades entrecruzadas y territorio: propuesta de marco de análisis”, publicado el año 2014 en la revista electrónica de Trabajo Social de la Universidad de Concepción ([Saravia, 2014](#)), el que fue elaborado en .

En segundo lugar, se presenta el marco metodológico general de la investigación, aunque también, cada subcapítulo de los resultados tiene su propio marco metodológico específico. Adicionalmente, se incorpora un subcapítulo metodológico titulado “ventajas del uso de mercados laborales locales en estudio de desigualdades intrarregionales”, en el que se fundamenta la perspectiva teórico-metodológica utilizada en la aproximación al análisis territorial. Este subcapítulo es un artículo que actualmente se encuentra aceptado en proceso de publicación en la Revista Iberoamericana de Estudios Municipales ([Saravia, 2018a](#)).

En tercer lugar, se presentan los resultados y su discusión, divididos en siete subcapítulos, algunos de los cuales son también artículos que han sido enviados a revistas indexadas, de los cuales ha sido ya aceptado el artículo titulado “vínculo entre percepción territorial y movilidad espacial en trayectorias de la clase media profesional: región de Los Lagos, Chile” en la revista brasileña Cadernos da Metrópole, indexada en Scielo ([Saravia, 2018b](#)).

Por último, a la luz de los resultados y su discusión, se desarrollan algunas conclusiones finales que, esperamos, contribuyan a comprender los procesos de configuración de desigualdades al interior de la clase media profesional, tanto en sus aspectos materiales como subjetivos.

II. OBJETO, PREGUNTAS Y SUPUESTOS

El objeto de análisis de esta investigación lo constituyen las desigualdades en las trayectorias de profesionales originarios de la región de Los Lagos que rindieron la Prueba de Selección Universitaria (PSU) entre los años 2004 y 2006, independientemente de dónde se encuentran residiendo en la actualidad. Dichas desigualdades tienen características socioeconómicas, pero también territoriales y experienciales. Es decir, se aborda un objeto que tiene distintas aristas o dimensiones. De estas, se puso especial énfasis en la dimensión territorial, que cruza todo el análisis realizado. Dicha dimensión a su vez, se aborda desde tres subdimensiones, que consideramos siguiendo la lógica del concepto de dialéctica del espacio de **Edward Soja (2008)**. Es decir: la materialidad del espacio y sus dinámicas, la percepción e intersubjetividad espacial, y la acción espacial en la que confluyen materialidad y subjetividades.

En términos generales, lo que se busca responder es: ¿de qué manera el territorio se asocia a desigualdades en las trayectorias sociales de profesionales universitarios? Se plantea como supuesto que existirían desigualdades sociales territorializadas. Se propone que, en general, los seleccionados en universidades del CRUCH que provienen de ciudades intermedias tendrían en mayor medida características sociales de origen medias o altas, en contraste con aquellos que provienen de territorios provinciales, en cuanto a nivel educativo de padre y madre, ocupación de padre y madre, tipo de establecimiento educacional de origen, e ingresos económicos de la familia de origen.

En términos más específicos, la investigación se propone responder siete preguntas entrelazadas, algunas de las cuales enfatizan más la materialidad de la desigualdad, otras se centran más en las subjetividades asociadas a la desigualdad, y otras a las acciones espaciales y su vínculo con la desigualdad en las trayectorias de los sujetos. Cada una de estas da lugar a uno de los subcapítulos de los resultados.

La primera pregunta es de carácter descriptivo y se refiere a las materialidades de las desigualdades de origen: ¿qué desigualdades socio-territoriales tenían en su origen los profesionales de la cohorte en análisis?

La segunda también es descriptiva, pero se centra en las subjetividades: ¿qué aspectos de la etapa pre-universitaria son relevados por los profesionales como factores que inciden en su trayectoria posterior? Se propone como supuesto que los sujetos reconocerían como aspectos relevantes en sus trayectorias, características de los establecimientos educacionales en los que cursaron su educación escolar y secundaria, de sus familias de origen, y de su territorio de origen. Estos tres aspectos estarían conectados entre sí, al menos de forma implícita, en las subjetividades de los profesionales.

La tercera tiene un alcance correlacional, y se refiere a aspectos materiales de las desigualdades de origen en relación con las características del acceso a la

universidad. Se pregunta ¿cómo se asocian las características socio-territoriales de origen con las características del acceso a la universidad de la cohorte de profesionales en estudio?. Se propone como supuesto que se observaría una modulación espacial de desigualdades sociales en las condiciones de acceso a la universidad. Es decir, que las características del acceso a la universidad -particularmente, el tipo de universidad a la que se accede, y la región en la que esta emplaza-, no solo tendrían que ver con atributos de los individuos, sino también con las características de los territorios de origen de estos.

La cuarta y quinta pregunta buscan generar asociaciones y abordan el tercer tipo de espacio propuesto por Soja, es decir, la acción espacial. La pregunta cuatro en particular, es: ¿se configuran desigualdades en cuanto a la experiencia universitaria a partir de la migración inter-regional por estudios universitarios? ¿cuáles son estas? ¿y de qué manera pueden ser explicadas?. Se propone como supuesto que la migración por estudios universitarios constituye un importante mecanismo de diferenciación social para la clase media profesional, y daría lugar a procesos de experimentación universitaria desiguales entre distintos grupos: entre migrantes y no migrantes, entre migrantes a ciudades metropolitanas y ciudades no metropolitanas, e incluso desigualdades al interior del grupo de migrantes a ciudades metropolitanas. Estas desigualdades tendrían que ver con la posibilidad de generar más o menos apego a la ciudad y al campus donde se estudió, y consecuentemente, desigualdades respecto de la probabilidad de aprovechar la oportunidad de incrementar el capital cultural y modificar el habitus originario impregnado de disposiciones socio-culturales propias del territorio de procedencia.

La pregunta cinco se plantea ¿cómo son las percepciones subjetivas que la cohorte de profesionales en análisis tienen respecto de sus territorios de origen, y de qué manera estas se vinculan con sus estrategias de movilidad espacial? Se propone como supuesto a comprobar que las percepciones respecto del territorio de origen se asocian a estrategias concretas de movilidad espacial, en las tres etapas de las trayectorias analizadas, y dan lugar a estrategias de movilidad en distintas escalas. A medida que se desarrolla el ciclo vital de los sujetos, las escalas espaciales serían mayores. En cada etapa de las trayectorias consideradas, se producirían tensiones entre quedarse en el territorio de origen o migrar. Estas tensiones no serían solo de carácter económico o laboral, sino también de orden cultural, social y propiamente de vínculo con el espacio urbano.

Las preguntas 6 y 7 se centran en las subjetividades espaciales y tienen un carácter evaluativo. Es decir, se busca que los sujetos evalúen. En el caso de la pregunta 6 se busca responder: ¿las evaluaciones retrospectivas que los profesionales hacen de sus trayectorias está asociada a las percepciones que tienen de su territorio de origen y sus experiencias de movilidad espacial? ¿de qué manera?. Se propone

como supuesto que en efecto, las apreciaciones subjetivas sobre las trayectorias sociales se encuentran asociadas a la dimensión territorial y a las experiencias de movilidad espacial inter-regional por estudios universitarios. Se propone que el territorio de origen incide en las trayectorias, especialmente en aspectos socioculturales introyectados en los sujetos durante su infancia y juventud, lo que Bourdieu denomina habitus. Es decir, existiría un habitus territorilizado que tendría efectos a lo largo de la vida de los sujetos. Este podría modificarse a partir de las estrategias de movilidad espacial por estudios universitarios. El acceso a ciudades metropolitanas generaría habitus más urbanos y cosmopolitas, de mayor valoración simbólica. Por lo tanto, aumentaría la satisfacción respecto de sus propias trayectorias.

Por último, la pregunta 7 se plantea ¿el género es relevado por los profesionales como un aspecto que condicionó sus trayectorias?, ¿en qué sentidos? ¿se intersecta con la dimensión espacial de estas?. Como supuesto se propone que las desigualdades de género a lo largo de las trayectorias de los sujetos, en general, son invisibilizadas o naturalizadas por estos mismos, ya sean hombres o mujeres. Sin embargo, algunos sí reconocerían la presencia de estas desigualdades en sus trayectorias, asociándolas a la dimensión espacial, y criticándolas, aunque con cierta desesperanza respecto de que puedan ser modificadas prontamente.

En suma, el supuesto central es que el territorio de origen funciona –en palabras de **Giménez (1999)**- como una prisión originaria, de la cual desapegarse constituiría una forma de generar trayectorias profesionales de mayor valoración simbólica que aquellas trayectorias que no presentan movilidad espacial. Es decir, a mayor movilidad espacial, mayor valoración simbólica y satisfacción respecto de las propias trayectorias. En este sentido, el territorio configuraría desigualdades materiales y subjetivas.

Lo anterior sería válido para el particular caso de la región analizada, que se ubica en una posición geográfica, política, intelectual y económica periférica en el contexto nacional, de composición no metropolitana y con alta presencia de población indígena. Regiones con características distintas probablemente puedan presentar otras tendencias. Sin embargo, el análisis aquí realizado puede resultar iluminador respecto de las realidades de regiones de características similares en otros países latinoamericanos.

III. MARCO REFERENCIAL GENERAL

III.I. TRAYECTORIAS SOCIALES Y DESIGUALDADES TERRITORIALES

1. Introducción

El análisis científico de la desigualdad implica reconocer que se trata de un fenómeno complejo y multidimensional. Por esa razón se utiliza el término desigualdades y no desigualdad en singular, ya que esta se concibe como un proceso en el que interactúan factores diversos, y distintas dimensiones o ámbitos de la realidad. Existen, por ejemplo, desigualdades de acceso al poder político (Delamaza, 2013), de ingresos económicos (OCDE, 2011), de escolaridad y rendimiento académico (Waisbluth, 2010), de oportunidades laborales (Meller, Lara y Valdés, 2009), de acceso a servicios (Vásquez, Paraje y Estay, 2013), segregación residencial (Juzam, 2010), entre otras. Estas desigualdades se agrupan comúnmente en torno a lo que Tilly (2000) denomina como desigualdades persistentes, configuradas mediante distinciones categoriales como blanco/negro, hombre/mujer, indígena/no-indígena (para el caso de la población indígena en Chile ver Agostini, Brown y Roman, 2010) que generan y agrupan un conjunto de desigualdades asociadas, las que pueden ser analizadas también desde la dimensión territorial (Barozet et al, 2009; Mac-Clure y Calvo, 2013; Von Baer, 2011; Waisbluth y Arredondo, 2011).

Estas desigualdades pueden ser también de oportunidades, las que pueden ser vivenciada como “ese sentimiento personal de que el destino de uno está predeterminado por circunstancias sobre las cuales no tenemos control ni responsabilidad, como el color de la piel, el género, el lugar de nacimiento, o la riqueza familiar” (Giugale, 2009, p.11). Proponemos aquí que dichas desigualdades se agrupan, son producidas y reproducidas en torno al territorio.

En esta investigación el análisis se centra específicamente en egresados de la educación universitaria, en el entendido que en ella se han depositado esperanzas asociadas a la dignificación de la persona (Araujo, 2009) y la movilidad social (Brunner, 2007; Cancino, 2007; Fundación para la superación de la pobreza, 2010); que podrían ser cuestionadas (Alcántara & Villa, 2014; Urzúa, 2012; Sapelli, 2011).

Consideramos también que las desigualdades que afectan a estos sujetos, operan en distintos momentos de su vida, generándose cadenas de causas y efectos que pueden ser interpretadas desde un enfoque de trayectorias. Así, las desigualdades tienen una dinámica temporal, lo que incluye variables que responden a la dimensión inter-generacional –variables adscriptivas-, así como variables que responden a una dimensión intra-generacional.

Como se mencionó en la introducción, cada subcapítulo de los resultados tiene un marco referencial específico, sin embargo, aquí se presenta un marco referencial general que permita comprender de forma conjunta los análisis realizados.

Por ello, a continuación, se fundamenta en primer lugar, la opción por el enfoque de trayectorias, distinguiendo en este el contraste entre estructura de desigualdades y estrategias. En segundo lugar, se revisa literatura sobre algunas desigualdades relevantes para este estudio, asociadas a distintos momentos de dichas trayectorias. En tercer lugar, se fundamenta el interés específico en la dimensión territorial de dichas desigualdades estructurales y, por último, se ahonda en la dimensión territorial de las expresiones de la capacidad de agencia de los sujetos, es decir, en las estrategias por estos desplegadas que se asocian a movilidad espacial.

2. Trayectorias, desigualdades estructurales, y estrategias

Los estudios de trayectorias constituyen un campo de investigación multidisciplinario en el que ya varios autores de las ciencias sociales han incursionado. El concepto de trayectoria hace referencia a la naturaleza dinámica del posicionamiento de los sujetos en un determinado campo. Es decir, hace referencia a la temporalidad de los procesos sociales. En este sentido, el sociólogo francés Pierre Bourdieu entiende por trayectorias sociales la “serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio social en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 2011:127). De esta manera, en los estudios de trayectorias la posición que ocupa un sujeto es producto de un recorrido anterior, marcado simultáneamente por factores externos a la persona y las decisiones y estrategias desarrolladas por esta, que nunca son totalmente libres del peso de la estructura social, pero que tampoco son atribuibles en su totalidad a fuerzas exógenas.

Por consiguiente, lo que interesa en el estudio de trayectorias no es la individualidad, sino cómo las experiencias de los sujetos se insertan en un colectivo que ve sus procesos de posicionamiento social afectados por el peso de la estructura social. En efecto, como plantea Bourdieu (2011:127):

“Tratar de comprender una vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos sin más vínculo que la asociación a un «sujeto» cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre propio, es más o menos igual de absurdo que tratar de dar razón de un trayecto en el metro sin tener en cuenta la estructura de la red, es decir la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones”

Otro autor importante en la corriente francesa de estudios de trayectorias, Francis Godard, concuerda con lo planteado por Bourdieu (Godard y Connick, 1992), y hace la distinción entre los conceptos de recorrido y trayectoria, refiriéndose al primero como el proceso de encadenamiento de acontecimientos a lo largo de la vida y el segundo como los esquemas de movilidad definidos por el investigador a los que incorpora el individuo. Desde esta lógica se buscan las interpretaciones subjetivas de los individuos, que pueden ser aprehendidas a través del recorrido biográfico, pero enmarcándose en una interpretación más general hecha por el investigador.

En el contexto latinoamericano, Muñiz (2012) y Roberti (2011) plantean que el enfoque de trayectorias ha sido utilizado desde distintas posturas teórico-epistemológicas y metodológicas, para abordar distintos aspectos de la realidad: estudios sobre trayectorias sociales, educativas, laborales u ocupacionales, entre otras. Para efectos de este trabajo analizamos algunos aspectos de trayectorias educativas, y trayectorias laborales. Las primeras son entendidas acá como la progresión temporal del vínculo entre los sujetos con el campo educativo, considerando características educativas de origen y algunas condiciones en que se dio su proceso formativo universitario, que se detallan en el método. Las segundas son conceptualizadas similarmente como la progresión temporal del vínculo del sujeto con el campo laboral, que en este caso se refiere a la inserción laboral y la evolución temprana de la trayectoria en este ámbito, ya que se analizan profesionales que tienen entre cuatro y ocho años de experiencia laboral.

El enfoque de trayectorias es enriquecido por la propuesta de Bourdieu (2001) que plantea que la posición de un sujeto o una clase depende de su acceso a determinados capitales (social, cultural, económico y simbólico), entendiendo que las personas se desenvuelven en un mundo social en el que son distinguibles distintos campos, en los que un sujeto se posicionará de forma distinta dependiendo de su clase social, entendida no en términos marxistas clásicos, sino complejizando el constructo al incluir dimensiones de orden sociocultural y simbólico, como el habitus, ese conjunto de disposiciones socioculturales y simbólicas introyectadas en los sujetos, y que como se verá a continuación, puede estar gestándose en un determinado espacio y territorio. Para efectos de este estudio, el vínculo entre capitales y trayectorias se establece como supuesto, fundamentado en la amplia obra de Bourdieu, por lo que no se profundiza en ello. Nos interesa particularmente analizar si acaso las trayectorias en estudio presentan especificidades asociadas a la dimensión territorial.

Las trayectorias entonces, se encuentran enmarcadas en una determinada estructura social marcada por desigualdades que, proponemos, tiene una importante dimensión territorial. Pero también en estas trayectorias la capacidad de agencia de los sujetos se expresa en el despliegue de estrategias, que en la

intersección de las dimensiones educativas y territorial, se operacionalizan en la movilidad espacial cotidiana inter-comunal y la migración inter-regional, por motivos de estudios –sean secundarios o terciarios-.

A continuación, se revisan distintas desigualdades estructurales que se presentan en tres momentos de las trayectorias analizadas.

3. Desigualdades estructurales según momentos de las trayectorias

Consideramos tres momentos en las trayectorias analizadas: origen social, formación universitaria, y destino social actual. Para efectos de esta investigación, al referirnos a origen social, entendemos la etapa preuniversitaria de los sujetos. Es decir, la infancia y juventud, hasta que el rendimiento de la Prueba de Selección Universitaria (PSU). La etapa de formación universitaria es entendida desde el proceso de acceso a esta, y su desarrollo. El destino social actual es entendido como la etapa posterior al egreso de la universidad, hasta la actualidad. A estas tres etapas habría que agregar el hito previo a la formación universitaria que es el proceso de acceso a la universidad: este implica la preparación de la PSU, su rendición, la postulación y el acceso propiamente tal. En este proceso toman las decisiones respecto de la movilidad espacial por motivos de estudios universitarios.

Como mencionamos, podemos entender las desigualdades estructurales agrupadas en dos grandes conjuntos: inter-generacionales e intra-generacionales. Las primeras no dependen en absoluto del sujeto analizado ya que se asocian a variables de tipo adscriptivas, tales como ascendencia racial/étnica, sexo/género, clase social de la familia de origen, o territorio de origen, que son determinadas incluso antes del nacimiento de este. Por el contrario, las segundas, aunque son influenciadas fuertemente por las primeras, se encuentran en proceso de configuración durante la vida del sujeto en análisis: capital social y cultural, trayectorias educacionales previas a la educación terciaria, universidad y carrera profesional de la que se graduó. Por lo consiguiente, son factibles de ser en alguna medida modificadas durante el periodo de vida de este.

Las variables inter-generacionales se asocian a la etapa de origen social. Las otras dos etapas –formación universitaria y destino social-, se encuentran asociadas a desigualdades intra-generacionales, aunque también fuertemente asociadas a variables inter-generacionales.

A pesar de que la educación universitaria efectivamente genera movilidad social intergeneracional (Cancino, 2007), ello no implica necesariamente una disminución de la desigualdad en las sociedades en su conjunto, ya que hay quienes ingresan al sistema de educación superior pero no logran finalizar sus estudios (Urzúa, 2012), o simplemente, debido a que a pesar del paso por la universidad, en el mercado

ocupacional siguen reproduciéndose desigualdades de origen (Nuñez, 2004). La universidad genera como plantean Alcántara & Villa (2014), pareciera reproducir desigualdades.

El acceso a la educación superior es diferenciado según perfil social de origen, siendo más probable que curse una carrera universitaria un joven proveniente de nivel socioeconómico alto, que uno de nivel bajo. Sin embargo, las desigualdades dentro del nivel superior de educación no se limitan al acceso, sino que también se traducen en una probabilidad mayor de que jóvenes de origen socioeconómico alto tiendan a optar por carreras que les permitan reproducir su posición social, y a su vez, jóvenes de origen social bajo tenderán a optar por carreras menos rentables que los primeros, manteniéndose así la distancia social entre ellos. Este fenómeno se grafica, por ejemplo, en que más de la mitad de los alumnos de medicina en Chile provienen de colegios privados, y menos del 14% de los alumnos que ingresan provienen de establecimientos municipales (El Mercurio, 14 de Julio, 2013).

En efecto, el aumento de la cobertura de la educación superior en Chile ha tenido efectos positivos, como el aumento de la movilidad social (Williamson y Cantero, 2010), aunque ello no necesariamente ha repercutido en una igualación sustantiva de la sociedad chilena. Por ello el escenario chileno ha sido catalogado como desigual pero fluido (Torche, 2013), es decir, caracterizado por la reestructuración social a raíz del crecimiento económico de las últimas décadas, lo que ha mejorado las condiciones para aquellos en las posiciones más altas de la sociedad –con el consecuente aumento de la desigualdad-, y a la vez ha otorgado mayores oportunidades de ascenso para aquellos en posiciones sociales más bajas (Torche y Wormald, 2004).

El caso de Chile se alinea con lo observado en sociedades orientales (Ho mok y Wu, 2016; Lee, 2016; Yeom, 2016) y en distintos países de América Latina (Artes y Martínez, 2015; Arboleya, Ciello y Simone, 2015) en los que el aumento del acceso a la educación superior y universitaria, no necesariamente genera sociedades más igualitarias.

Sumado a estas desigualdades, cabe destacar que en la educación superior no solo se dan entre individuos, sino entre universidades, que agrupan a individuos con determinadas características, segregándolos (Alcántara & Villa, 2014).

En efecto, si se utiliza la clasificación de universidades chilenas propuesta por Universitas (2012), se encuentra que los puntajes de ingreso (que se encuentran estrechamente relacionados con el tipo de trayectorias educativas previas a la educación terciaria y la clase social de origen), ya sea PSU (Prueba de Selección Universitaria) o NEM (Notas de Enseñanza Media), están claramente diferenciados según tipo de universidad, siendo las universidades docentes aquellas con peores

puntajes, en tanto que los mejores puntajes se concentran en las universidades de investigación. Ello trae aparejado una desigualdad reforzada por la política pública educacional, que hasta hace poco, y durante el periodo que se analiza en esta investigación, tenía como principal fuente de financiamiento, además de los ingresos provenientes de las familias por el pago de aranceles, el AFI (Aporte Fiscal Indirecto), cuyo monto anual para cada universidad variaba dependiendo de la cantidad de jóvenes con mejores puntajes PSU a nivel nacional que la universidad era capaz de atraer, generándose un efecto regresivo importante, en la medida que el fisco generaba mayores aportes financieros a universidades que tienen como estudiantes a alumnos provenientes de estratos sociales altos, capaces de obtener los mejores puntajes PSU (Améstica, et al., 2014)

Adicionalmente, Améstica et al. (2014), indican que aún entre las universidades del Consejo de Rectores, existen desigualdades de origen, que no les permiten competir en igualdad de condiciones, siendo principalmente perjudicadas las universidades regionales (derivadas). Estas desigualdades de origen dicen relación principalmente con el AFD (Aporte Fiscal Directo) que permite financiar actividades no necesariamente rentables en términos económicos, como investigación y vinculación con el medio; pero que se entrega principalmente a universidades con prestigio ya reconocido y posicionamiento estable en rankings, lo que refuerza desigualdades.

Otro aspecto asociado a las desiguales posiciones sociales logradas por los profesionales universitarios, dice relación con su trasfondo sociocultural (Bourdieu & Passeron, 2009), el que se encuentra asociado al estrato social de origen (Nuñez, 2004).

Capital social y cultural son dos elementos interrelacionados, que afectan la inserción laboral. Los contactos son de suma relevancia a la hora de conseguir empleo (Espinoza & Canteros, 2001), al punto de que, en Santiago de Chile, un 66% de los trabajos se encuentran por la vía relacional y solo un 23% por una vía sin contactos sociales (CEPAL, 2005). Este fenómeno ha sido denominado en Chile tradicionalmente como “pituto”, y consiste básicamente en el intercambio de favores entre conocidos. De acuerdo a Barozet (2006), estas prácticas se asocian al surgimiento de la clase media en Chile y pueden ser entendidas como una forma de solidaridad orgánica que pervive hasta la actualidad.

En este sentido, a mayor capital social y cultural, mayor será la posibilidad de encontrar empleo. Desigualdades en este ámbito resultan en extremo perjudiciales para la meritocracia. En este estudio aparecen estos elementos en análisis específico de las etapas de formación universitaria y destino social.

Las desiguales trayectorias educacionales previas a la educación terciaria, constituyen otro factor asociado al desenlace social de los profesionales

universitarios, aunque de forma indirecta. Afecta en la medida que condiciona las características del ingreso al sistema universitario, debido a la admisión a carreras según puntaje PSU; y a su vez, está determinada por el origen social, dada la segmentación socioeconómica de la educación chilena.

Por otro lado, existe abundante evidencia que indica al origen étnico/racial como fuente de desigualdades (Nuñez, 2004; Cerda, 2004; Rangel, 2004; Rangel, 2001). Sin considerar las desigualdades históricas y de representación política, en lo concerniente a esta investigación, las desigualdades asociadas a etnia o raza se generan en la inserción al mercado laboral y el nivel de ingresos percibidos, debido a discriminación, aunque también, Nuñez (2004) indica que dicha discriminación puede deberse quizás a un diferencial en la productividad correlacionado con la etnia de origen y un determinado trasfondo sociocultural asociado a esta, ligado este a disposiciones particulares hacia el trabajo que podrían estar afectando. Este es un interesante aspecto en el que se requiere de mayor profundización investigativa, pero que en este trabajo se aborda solo en la comprobación de la bondad de una tipología territorial específica en el análisis de desigualdades intra-regionales, pero no fue posible de abordar en la etapa de origen social debido a que la base de datos utilizada no contenía información al respecto, y tampoco aparece relevada por los entrevistados, por lo que no se hace mención de ello en las siguientes etapas de las trayectorias.

Pasando a otra variable implicada, diversos estudios ahondan en la relación entre clase social y desigualdades sociales, incluyendo las desigualdades asociadas a la educación y el destino social. En este ensayo se concibe a la clase social de origen como un elemento relevante para el análisis de los procesos de configuración de desigualdades en los desenlaces profesionales universitarios, pero supeditado a otros factores, tal como plantea Atria (2006):

- La distribución de la población según clases sociales está determinada por el contexto económico territorial. La conformación de clases sociales por territorios subnacionales es diferenciada (Mac-Clure et al, 2014) en tanto los procesos de crecimiento económico regional son también diferenciados.
- La clase social se reproduce en parte, mediante elementos de naturaleza intangible como el capital social y cultural. (Durston, 2003).

Ahora bien, se reconoce la importancia de la clase en la configuración de desigualdades en todas las etapas de las trayectorias consideradas, como bien ha sido analizado por Reay (2016) en el caso británico, demostrando que el acceso a la universidad tiene características –tipo de universidades, tipo de carreras-estratificadas según clase social de origen. No obstante, al igual que con el caso de la variable etnia, los datos cuantitativos utilizados no permiten un análisis de clase propiamente tal, por lo que no se profundiza en este tipo de análisis.

4. Desigualdades estructurales territoriales

Como se mencionó, se propone que el territorio resulta ser un factor crucial para entender diversas desigualdades y mecanismos de reproducción de desigualdades.

El territorio puede ser o no un polo atractor de capital humano y generar más o menos oportunidades para el desarrollo de sus habitantes. De esta forma, quienes provengan de territorios “ganadores” (Szary, 1996) tendrán más probabilidades de obtener un buen desenlace social.

A partir de una revisión de los factores que inciden en la configuración de las desigualdades territoriales, no es difícil darse cuenta que como plantea Massey (2007), el espacio debe ser entendido como producto de relaciones sociales, caracterizadas por ser un campo de lucha por el poder no tan solo económico, sino también cultural, político y simbólico en general.

Es decir, en línea con la lógica de la teoría centro-periferia de Raul Prebisch (1981), se concibe que las propiedades de un determinado territorio son, en parte importante, producto de las relaciones que este sostiene con los demás territorios en su entorno (próximo o no), en concordancia con la primera ley de la geografía de Tobler según la cual todo tiene que ver con todo, pero las cosas cercanas están más relacionadas entre sí que las cosas lejanas. (Chasco, 2003).

De esta forma, el territorio de origen (con sus interrelaciones y luchas de poder internas y con el exterior) de una determinada persona determinará en gran medida la posición social que luego de haberse formado como profesional universitario, obtenga. Ello se explica a raíz de que:

- a) La estructuración de clases se diferencia territorialmente, debido a las dinámicas económicas diferenciadas a nivel nacional, y la inserción de los territorios locales en el sistema de división del trabajo global.
- b) Los territorios presentan características particulares en cuanto al origen étnico o racial. Algunos países, regiones o comunas concentran mayor o menor población de determinados grupos étnicos. Ello se asocia al punto siguiente.
- c) Los territorios generan ciertas condiciones (materiales e inmateriales) para la configuración de ciertos stocks de capital social y cultural entre su población. Además, algunos territorios tienen mayor conexión con el resto, en tanto que otros desarrollan dinámicas mayormente endógenas y cerradas, lo que reduce la posibilidad de diversificación del tipo de capital social y cultural de su población.
- d) Asociado a lo anterior, los territorios también generan el marco en el cual se desarrollan las trayectorias educacionales previas a la universitaria, pudiendo ofrecer una institucionalidad educacional que fortalezca el capital social y cultural de sus educandos, ampliando así sus opciones de elección en el ingreso a la

universidad, o por el contrario generando una oferta educacional débil, y escasas oportunidades.

Por último, y en adición a lo anterior, debido a que las sedes universitarias se encuentran generalmente emplazadas en centros urbanos de cierta envergadura, el territorio de origen del estudiante, constituye un elemento relevante para el análisis de la viabilidad económica de sus estudios, sea por pago del traslado diario o por concepto de alojamiento y los gastos asociados a ello.

Como se observa entonces, el territorio pareciera ser el factor aglutinador, relevante para la explicación de desigualdades en las trayectorias personales y en las posiciones sociales de profesionales universitarios.

Se ahonda más sobre la operacionalización teórico-metodológica del territorio en el caso de la región de Los Lagos, en el próximo subcapítulo. No obstante, en términos generales, aun a pesar de que en la región analizada no se cuenta con ciudades metropolitanas, la distinción territorial predominante utilizada en este estudio, es entre ciudades intermedias y territorios aledaños, de distintos niveles de ruralidad. Ello se corresponde con la tradicional relación ciudad-campo, y la creciente relevancia de la ciudad como espacio de acumulación y medio para el surgimiento del capitalismo moderno (Lefebvre, 2014).

5. Estrategias territorializadas

La dimensión territorial no solo se expresa en desigualdades estructurales que afectan las trayectorias de los sujetos en análisis, sino que las estrategias que estos despliegan en sus trayectorias pueden también estar asociadas a la dimensión territorial. Reconocemos en este estudio la movilidad espacial como un tipo importante de estrategia, ya que diversos estudios a nivel nacional e internacional indican que puede resultar crucial en las trayectorias de vida, puesto que generalmente se asocia a puntos inflexión propios del ámbito personal (el inicio de un matrimonio), educativo (el inicio de una carrera profesional), o laboral (un cambio de lugar de trabajo), entre otros (Guichard et al, 2013, Miles, Savage y Bühlmann, 2011). Distinguimos aquí la movilidad espacial cotidiana inter-comunal –a la que nos referiremos como conmutación-, de la migración inter-regional. Ambas se diferencian no solo en las distancias geográficas implicadas, sino en los motivos que llevan a gestar dichas estrategias.

Es importante destacar aquí que, desde una lógica bourdiana, la capacidad de desplegar estrategias está condicionada por las desigualdades estructurales que afectan al sujeto. Es decir, como indica Giménez (1999) la capacidad de moverse espacialmente, y de apropiarse del espacio, no es homogénea en la población.

III.II. MERCADOS LABORALES LOCALES Y DESIGUALDADES SOCIALES INTRA-REGIONALES

1. Introducción

La dimensión espacial y territorial juega un rol clave en el estudio de la desigualdad social. Esto fue advertido por Harvey (1973) al proponer enfocar los mecanismos generadores de justicia distributiva en y entre los territorios regionales, y por Bourdieu, quien planteaba que

“una clase o una fracción de clase se define no solo por su posición en las relaciones de producción, tal como ella puede ser reconocida por medio de indicadores como la profesión, los ingresos, e incluso el nivel de instrucción, sino también por (...) una distribución determinada en el espacio geográfico (que nunca es totalmente neutra)” (Bourdieu, 2002, p.100)

En concordancia con este enfoque, en América Latina y Chile se ha analizado el vínculo del espacio con la configuración de desigualdades a diversos niveles de análisis, al estudiar las ciudades metropolitanas, las regiones y provincias nacionales, las ciudades intermedias, las zonas rurales, localidades específicas, así como en estudios sobre educación, salud o vivienda que incluyen el factor territorial. Sin embargo, es comparativamente escasa la investigación sobre las desigualdades en el territorio intra-regional desde una perspectiva de conjunto, pues los estudios privilegian estudiar por separado las ciudades, las zonas rurales o políticas sectoriales. Más aún, con frecuencia las desigualdades en el territorio intra-regional son analizadas aplicando los límites jurídico-políticos provinciales y municipales, sin considerar territorialidades más allá de esas delimitaciones.

En este contexto, el objetivo de este subcapítulo es determinar si para el análisis de desigualdades territoriales en cuanto a clase, nivel educativo, ingreso económico y adscripción étnica, resulta ventajoso utilizar una concepción teórico-metodológica del territorio basada en mercados laborales locales en vez de delimitaciones político-administrativas. Se propone la hipótesis que el uso de la delimitación de unidades territoriales en base a mercados laborales locales permite comprender mejor las desigualdades sociales intra-regionales mencionadas.

Este trabajo tiene como foco el caso de la Región de Los Lagos en Chile. Se trata de una región relativamente alejada del centro político-económico del país y de su capital, abarca un 4,9% de la población nacional, incluye ciudades de cierta envergadura en el sistema urbano del sur del país, cuenta con sectores económicos como la salmonicultura vinculados a la economía global y al mismo tiempo una proporción importante de población en actividades económicas del mundo rural, y reúne una numerosa población indígena. Dadas sus características, el análisis de

esta región puede iluminar también análisis posteriores de regiones no metropolitanas de América Latina.

El capítulo se estructura, en primer lugar, revisando cómo han sido estudiadas las desigualdades sociales a nivel territorial y de qué maneras es posible abordar la configuración territorial de una región administrativa desde esa perspectiva. En segundo lugar, se expone la metodología de zonas de mercado laboral a utilizar para analizar la región y las características socio-económicas básicas a considerar. En tercer lugar, se presentan los resultados del análisis en cuanto a las zonas que se conforman y se realiza un análisis descriptivo de las desigualdades sociales en esos espacios. Finalmente, se discuten las potencialidades de un enfoque de este tipo.

2. Desigualdades sociales desde una perspectiva territorial

En América Latina y Chile, la dimensión territorial de las desigualdades sociales y económicas ha sido habitualmente analizada con referencia a la división jurídico-política establecida, considerando principalmente regiones (Aroca & Bosch, 2000; Meller, Lara & Valdés, 2009; MIDEPLAN & CED, 2004; Szary, 1996;) y comunas (Agostini, Brown & Góngora, 2008; Donoso & Arias, 2012; Ramírez, Tartakowsky & Modrego, 2009).

A lo anterior se adiciona una perspectiva territorial que pone el foco en la ruralidad. A partir de datos comunales se han analizado diferencias en la incidencia de la pobreza urbana y rural (Agostini, et al, 2008), así como múltiples indicadores de desigualdad socio-económica en relación con diversos grados y tipos de ruralidad (Berdegué, Jara, Modrego, Sanclemente & Schejtman, 2009; Berdegué et al., 2011).

En cuanto a desigualdades de carácter adscriptivo, se ha analizado que la etnia mapuche en Chile es afectada por desigualdades estructurales (Espinoza & Rabi, 2013) y se han realizado investigaciones relacionadas con los pueblos indígenas en las grandes ciudades del país (Antileo, 2007; Gissi, 2010; Sepúlveda & Zúñiga, 2015; Aravena, Gissi & Toledo, 2005;), pero ha sido menos estudiada su composición intra-regional y su presencia en ciudades intermedias, lo que se aborda en este trabajo.

En cuanto al análisis espacial de clase social, este ha sido hecho según regiones, caracterizando su estratificación interna, así como las diferencias entre ellas (Barozet, Espinoza, Holz y Sepúlveda, 2009), más no ahondando en territorios intra-regionales.

A pesar de que cada uno de los trabajos mencionados contribuye a comprender mejor la espacialidad de la estratificación social y las desigualdades, se postula acá

que los análisis territoriales basados sólo en unidades territoriales jurídicamente establecidas, aunque necesarios, parecieran ser insuficientes, ya que el foco en regiones administrativas puede esconder realidades socio-económicas diversas en su interior, y por otro lado, un foco exclusivamente comunal puede oscurecer una visión comprehensiva de fenómenos socio-económicos de orden estructural.

Se precisa entender las desigualdades sociales en el marco de nuevas territorialidades que emergen en el marco de la urbanización y globalización que han impactado el territorio chileno y latinoamericano. Estos son procesos complejos en los que al mismo tiempo que se amplían y consolidan grandes ciudades, se diversifican y crecen ciudades intermedias y se desbordan los límites administrativos de las ciudades hacia sus áreas periféricas (Hidalgo & Arenas, 2009; Jordán & Simioni, 1998; Simioni & Mac Donald, 2001). Considerando esto y el hecho que la región de Los Lagos es una región no metropolitana, se desarrolla a continuación un acápite sobre el vínculo entre ciudades intermedias e hinterland.

3. Ciudades intermedias e hinterland

Las ciudades intermedias han sido definidas operacionalmente refiriéndolas a ciudades de un tamaño demográfico de entre 50 mil y 1 millón de habitantes (Jordán & Simioni, 1998). En el caso chileno, para categorizar una ciudad como ciudad intermedia, aceptando que pertenecen a ese tipo las capitales regionales - exceptuando las grandes ciudades- se ha propuesto considerar la presencia de diversos indicadores por encima del promedio de esas ciudades capitales, como en lo relativo a cantidad de habitantes, tasas de crecimiento de la población y dotación de servicios -bancos, supermercados, equipamiento hospitalario, etc. (Maturana, 2015). De un modo general, las ciudades intermedias se definen en términos comparativos, diferenciándolas de metrópolis como Santiago de Chile y grandes ciudades como Concepción y Valparaíso, distinguiéndose también de una red de localidades con menos de 50 mil habitantes a la cual esas ciudades se encuentran vinculadas (Jordán & Simioni, 1998; Maturana, 2015).

En economías regionales como el caso de la Región de Los Lagos, con la inclusión en el sistema económico mundial pierden peso grandes ramas de actividades o sectores económicos, que se desplazan hacia agrupamientos particulares o especializados y se incrementan funciones económicas “de servicio” (Fuentes, Link y Valenzuela, 2017; Czerny, Vallejos y Park, 2009). Ahora bien, según combinaciones específicas de las actividades económicas y funciones, las ciudades no metropolitanas presentan diversos grados y patrones de diversificación, desde algunas con elevados grados de diversidad -cerca de las grandes ciudades-, incluyendo múltiples actividades productivas de producción y abundantes funciones de servicios comerciales y básicos, hasta otras ciudades con una diversidad baja

de acuerdo con esos criterios (Escolano y Ortiz, 2009). Algunas de las ciudades intermedias constituyen ejes económicos y sociales articuladores de las regiones donde se encuentran, mientras otras ciudades han perdido dinamismo, al estar situadas en áreas de explotación de recursos mineros que han perdido rentabilidad o en zonas agrícolas de antiguo poblamiento (Jordán & Simioni, 1998). El uso de recursos renovables y no renovables en los espacios interiores y menos densamente poblados de estas ciudades y regiones, involucra formas diversas de inserción en la economía según sus mercados de exportación, lo que genera vulnerabilidades heterogéneas ante ajustes en sus mercados supranacionales (Daher, 2003).

El vínculo entre ciudades intermedias y su correspondiente hinterland, responde principalmente a procesos de conmutación que se han visto reforzados por mejoras en el transporte. En efecto, la expansión de los sistemas de transporte facilita la movilidad territorial por razones económicas y de diverso tipo, lo que tiene dimensiones espaciales distintivas e identificables. Estos espacios no se corresponden necesariamente con los límites administrativos (Lufin y Atenza, 2015). Para las personas, la movilidad territorial conlleva en forma frecuente y creciente una separación entre la residencia y el lugar de trabajo o estudio, en contraste con el pasado cuando ambos lugares habitualmente coincidían. La conmutación entendida como el viaje entre el lugar de residencia y el de estudio o trabajo, ocurre no sólo al interior de una ciudad, sino también entre ésta y las localidades que la circundan. Esto último obedece a la reducción de los tiempos de viaje para quienes residen alejados de la ciudad y a que la mayor densidad de ésta les facilita el acceso a empleos, servicios administrativos, mercados de bienes de consumo y otras ventajas. Dependiendo de los tiempos de viaje, se aprecian diferentes grados de ruralidad (Osses, Foster & Nuñez, 2006) y en términos generales, resulta inadecuada la simple división binaria tradicional rural-urbano (Coombes, 2004). Esto refuerza la idea de que es necesario contar con tipologías territoriales más complejas.

4. Enfoques metodológicos próximos a zonas de mercado laboral

Las desigualdades intrarregionales han sido estudiadas sobre la base de distinguir tipos de territorios en Chile (Berdegué et al ., 2011; Mac-Clure y Calvo, 2013; Mac-Clure, Barozet y Maturana, 2014). Estas tipologías de territorios han sido elaboradas utilizando datos sobre el tamaño de la población y viajes de trabajos diarios o conmutación por razones de trabajo. La metodología consiste en medir el flujo de conmutación a partir de datos censales -arrojados por el Censo 2002-, calculado por pares de comuna. Dicho flujo equivale a la conmutación por trabajo entre dos comunas -las personas que viajan a trabajar de la comuna A a la comuna

B más las personas que viajan a trabajar de la comuna B a la comuna A- dividido por la población en la comuna más pequeña. Posteriormente se elabora una matriz a la que se aplica enseguida un análisis estadístico –análisis de estadístico de conglomerados- para obtener una representación de las distancias entre dichos flujos.

Berdegué et al (2011) utilizan el concepto de territorios funcionales, los que definen como “un conjunto geográficamente continuo de comunas dentro del cual un porcentaje importante de los habitantes se desplazan regularmente para trabajar” (**Berdegué et al, 2011: 9**), es decir, un conjunto de comunas continuas geográficamente, donde se da cierto nivel de conmutación.

El foco de esta tipología es la evolución reciente del fenómeno de la ruralidad, sosteniendo que ésta es diversa en grado y en tipo. Desarrolla la categoría de territorios rural-urbanos, que se dividen en tres subtipos de acuerdo a la cantidad de población de su ciudad principal (18 a 40 mil habitantes, 40 a 80 mil habitantes, y 80 a 250 mil habitantes). Estos agrupan a un total de 183 comunas, y concentraban el 38% de la población nacional durante el 2002. Los núcleos de estos, “son las ciudades que hacen posible el desarrollo de las principales actividades primarias de Chile (incluyendo el sector agroalimentario, pesquero y forestal), que a su vez son la base de la economía nacional” (**Berdegué et al, 2011:13**).

Además, esta tipología considera los territorios rurales, que se dividen entre unicomunales y pluricomunales. Estos últimos constituyen dos o más comunas que presentan un nivel elevado de conmutación, pero que carecen de una ciudad de más de 18.000 habitantes. En conjunto, estos territorios rurales agrupan a 79 comunas y concentraban el 6% de la población nacional durante el año 2002. Al considerar de modo agregado tanto estos territorios como los de tipo rural-urbano, los autores sostienen que el porcentaje de población rural en esos diversos tipos de territorios, es superior a las estadísticas oficiales de ruralidad.

Por otro lado, la tipología considera a nivel nacional seis territorios metropolitanos: el Gran Santiago, Gran Valparaíso, Gran Concepción, Antofagasta, Coquimbo-La Serena y Temuco. Éstos agrupan a un total de 78 comunas y representaban un 56% de la población nacional en el año 2002.

Los territorios rurales tienen mayores niveles de pobreza, bajos niveles de ingreso per cápita y en general enfrentan mayores desigualdades sociales.

Una segunda tipología utilizada como referente en este estudio es la de **Mac-Clure y Calvo (2013)**, la que considera los flujos de conmutación como una base para la diferenciación de mercados laborales, propone una tipología para distinguir los territorios en Chile

A partir de ello, la tipología considera en primer lugar, las tres grandes ciudades del país (Gran Santiago, Gran Concepción, Gran Valparaíso), cada una de las cuales incluye varias comunas (38 Santiago, 10 Concepción y 5 Valparaíso), las que concentraban en conjunto el 48% de la población nacional, durante el año 2002. Luego de las grandes conurbaciones, la tipología considera las ciudades intermedias, que cuentan con una población de al menos 50 mil habitantes y son relativamente autónomas de las grandes ciudades. Posteriormente, se consideran las comunas vinculadas a ciudades (grandes o intermedias), las ciudades interrelacionadas con centro urbano menor, y finalmente las comunas desvinculadas y con centro urbano, y las comunas desvinculadas y sin centro urbano.

La composición de las clases medias y las clases sociales en general varía entre estos tipos de territorios (Mac-Clure et al., 2014). Las clases sociales de servicios integradas principalmente por profesionales universitarios y técnicos tienden a concentrarse en las ciudades más grandes, Santiago, Concepción y Valparaíso. En cambio, en las ciudades intermedias, las clases medias se encuentran compuestas en mayor proporción por las clases de rutinas no manuales, incluyendo a personal administrativo y de ventas, mientras los profesionales tienen una menor presencia en comparación con las grandes ciudades. Los trabajadores manuales tienen una importante participación en todas estas ciudades, a quienes se agregan en las restantes zonas los trabajadores agrícolas y agricultores

En resumen, contrastando las dos tipologías de territorios revisadas, se observa que, en ambas, la mayor parte de la población nacional se concentra en las grandes ciudades, pero las categorizaciones difieren con respecto del resto del territorio.

A continuación, se presenta la aplicación de ambas tipologías a la Región de Los Lagos, identificando las comunas que corresponden a cada uno de los tipos de territorios, además de la proporción de la población regional, de acuerdo a la proyección de población para el año 2014 realizada por el INE.

La distribución de la población regional a partir de la tipología de territorios de Berdegué et al. (2011) se presenta a continuación en la Tabla 1.

Tabla 1. Distribución de población y de comunas de Los Lagos, según tipología de territorios elaborada por Berdegué et al (2011)

Tipo de territorio	Territorios	Comunas	Población 2014 (%)
Rural-urbano (centro urbano de 80 a 250 mil hab).	Osorno	Osorno, Purránque, Puyehue, Río Negro, San Juan de la Costa, San Pablo	67,9%
	Puerto Montt	Puerto Montt, Fresia, Frutillar, Los Muermos, Llanquihue, Puerto Varas	
Rural-urbano (centro urbano de 18 a 40 mil hab).	Ancud	Ancud, Quemchi	17,8%
	Castro	Castro, Chonchi, Curaco de Velez, Dalcahue, Puqueldón, Quinchao	
Rural pluricomunal	Calbuco	Calbuco, Maullín	9,6%
	Quellón	Quellón (asociado a comuna de región de Aysén)	
Rural unicomunal	Puerto Octay, Cochamó, Queilén, Hualaihué, Chaitén, Futaleufú, Palena		4,7%
Total regional (N = 834.714 personas)			100%

Fuente: Berdegué et al (2011). Datos población: INE, proyecciones de Población 1990 - 2020 por Comunas Región de Los Lagos, en <http://www.ineloslagos.cl/>, recuperado 19 jun 2015.

De acuerdo con lo presentado en la Tabla 1, la región presenta dos territorios rurales-urbanos con centros urbanos cuya población fluctúa entre 80 a 250 mil habitantes: Osorno (que agrupa a las comunas de Osorno, Purránque, Puyehue, Río Negro, San Juan de la Costa y San Pablo) y Puerto Montt (que agrupa a las comunas de Puerto Montt, Fresia, Frutillar, Los Muermos, Llanquihue y Puerto Varas). Estos dos territorios representan el 67,9% de la población regional y se caracterizan por un cierto grado de ruralidad.

También en la categoría de territorios rurales-urbanos, pero del subtipo cuyos centros urbanos tienen una población de menor tamaño, es decir, los territorios urbano-rurales más pequeños, encontramos a dos territorios: Ancud (que agrupa a las comunas de Ancud y Quemchi) y Castro (que agrupa a las comunas de Castro, Chonchi, Curaco de Velez, Dalcahue, Puqueldón y Quinchao). En conjunto, ambos territorios concentran un 17,8% de la población regional.

En suma, diversos grados y tipos de ruralidad caracterizan a la región de acuerdo con esta tipología: los cuatro territorios rurales-urbanos que se encuentran en la región, concentran el 85,7% de la población regional, sumándose a los territorios rurales unicomunales y pluricomunales, que representan una proporción minoritaria de la región, con solo un 14,3% de los habitantes.

La siguiente Tabla 2 detalla la distribución de comunas y de población de la región de Los Lagos, según la tipología propuesta por Mac Clure y Calvo.

Tabla 2. Distribución de población y de comunas de Los Lagos, según tipología de territorios elaborada por Mac Clure & Calvo (2013).

Tipo de territorio	Comunas	Población 2014 (%)
Ciudades intermedias	Puerto Montt, Osorno, Castro, Ancud.	58,6%
Comunas vinculadas a ciudades	Puerto Varas, Chonchi, Dalcahue.	8,4%
Comunas desvinculadas (con y sin centro urbano)	Calbuco, Quellón, Purranque, Llanquihue, Palena, Hualaihue, Futaleufú, Chaitén, San Juan de la Costa, Río Negro, Puerto Octay, Quinchao, Quemchi, Queilén, Puqueldón, Maullín, Los Muermos, Frutillar, Fresia, Cochamó, Puyehue, Curaco de Velez, San Pablo.	33%
Total regional (N = 834.714 personas)		100%

Fuente: Elaboración propia en base a Mac Clure y Calvo (2013) Datos población: INE, proyecciones de Población 1990 - 2020 por Comunas Región de Los Lagos, en <http://www.ineloslagos.cl/>, recuperado 19 jun 2015.

La región cuenta con una importante proporción de la población concentrada en ciudades intermedias, a lo cual se agregan comunas vinculadas a esas ciudades y comunas desvinculadas (con y sin centro urbano). Las primeras concentran, según la proyección de población para 2014, un 58,6% de la población regional, distribuida en las cuatro principales ciudades de la región: Puerto Montt, Osorno, Castro y Ancud. Vinculadas a estas ciudades se encuentran las comunas de Puerto Varas, Chonchi y Dalcahue, que en conjunto representan un 8,4% de la población regional. Si se las considera en conjunto con las ciudades intermedias, representan un 67% de la población regional.

El restante 33% de la población regional, lo concentran las comunas desvinculadas con y sin centro urbano, distribuyéndose en 23 de las 30 comunas que componen la región.

En síntesis, ambas tipologías muestran que la región no cuenta con territorios metropolitanos ni grandes ciudades, pero hay diferencias si se comparan estas tipologías. La propuesta de Berdegué et al (2011), caracteriza a ciudades como Osorno y Puerto Montt en una relación estrecha con el fenómeno de la ruralidad,

más que como ciudades en un creciente proceso de urbanización. La tipología de [Mac-Clure y Calvo \(2013\)](#) no considera a las ciudades intermedias de forma conjunta con las comunas aledañas, como sí lo hace la tipología de [Berdegué et al. \(2011\)](#).

Esto se traduce también en los resultados de la aplicación de ambas tipologías en cuanto a la proporción de población en cada tipo de territorio. Resalta el hecho de que la tipología de [Berdegué et al. \(2011\)](#) arroja una mayor proporción de población en territorios rurales-urbanos que el porcentaje de habitantes en ciudades intermedias –incluso sumando las comunas vinculadas a estas ciudades– en la tipología de [Mac-Clure y Calvo \(2013\)](#).

En nuestra caracterización de los territorios en la Región de Los Lagos, incluiremos aspectos tales como la distinción nítida de ciudades intermedias y la consideración de diversos grados de ruralidad, que se encuentran presentes con diversos énfasis en las tipologías expuestas.

5. Enfoque metodológico utilizado

En esta investigación, para la identificación de mercados laborales locales se considera como criterio principal la auto-contención, que puede ser descrita como la distinción de áreas que permiten satisfacer necesidades de trabajo, vivienda, infraestructura y servicios sin necesariamente desplazarse fuera de ese lugar ([Coombes y Bond, 2008](#); [Casado-Díaz & Coombes, 2011](#)). Estas áreas abarcan múltiples relaciones económicas y sociales localizadas en sus límites, entre las cuales las relacionadas con el empleo ocupan un lugar central y constituyen una aproximación a dichas relaciones. Desde un punto de vista práctico, los viajes por razones de trabajo son utilizados como un indicador clave para el análisis de la interacción cotidiana en torno a los mercados laborales locales. Normalmente, el criterio de auto-contención involucraría también una contigüidad de los lugares que se agrupan en una misma zona de mercado laboral.

La delimitación de zonas de mercado laboral local para la distinción de territorios en una región, requiere seguir un método que en este caso sigue cuatro pasos sucesivos: el primer paso metodológico consiste en identificar las ciudades intermedias en la región bajo análisis, para lo cual se aplica la definición estándar de que se trata de ciudades con más de 50.000 habitantes ([Jordán y Simioni, 1998](#)). En comparación con otros análisis que enfatizan en el gradiente urbano-rural ([Berdegué et al., 2011](#)), este paso inicial implica asignar más relevancia a las ciudades intermedias, diferenciándolas de sus territorios aledaños.

Un segundo paso consiste en establecer cuál es la situación de las restantes comunas, para lo cual se calculan flujos de movilidad territorial utilizando dos

variables: el tamaño de la población y viajes de trabajos diarios o conmutación por razones de trabajo, entre pares de comunas. La medición del flujo utilizada en este trabajo equivale a la conmutación por trabajo entre dos comunas -las personas que viajan a trabajar de la comuna A a la comuna B más las personas que viajan a trabajar de la comuna B a la comuna A- dividido por la población ocupada en la comuna más pequeña. Enseguida se elabora una matriz consignando los flujos entre pares de comunas, abarcando todos los municipios del universo bajo estudio.

¹ Un método similar ha sido utilizado en Chile para la generación de tipologías de territorios a nivel nacional (Berdegué et al., 2011; Mac-Clure & Calvo, 2013; Mac-Clure, Barozet & Maturana, 2014; Rowe, Casado-Díaz y Martínez-Bernabéu, 2017; y Casado-Díaz, Martínez-Bernabéu y Rowe, 2017), zonas de mercado laboral al interior de una gran ciudad como Santiago (Fuentes et al., 2017) y con variantes ha sido aplicado también para comparaciones inter-regionales (Lufin & Atienza, 2015). En América Latina destaca el análisis de la zona metropolitana del Valle de México utilizando flujos calculados también con datos de conmutación y tamaño poblacional (Casado, 2012).

El tercer paso, partiendo de la matriz de flujos de movilidad, consiste en identificar si hay comunas -cercanas normalmente- que se aglomeran con el municipio que de modo principal se identifica con la ciudad intermedia. El umbral se establece en términos relativos con otros municipios, considerando un flujo mínimo de 15%, siguiendo en este sentido la tendencia internacional en este enfoque metodológico (OCDE, 2012)

Un cuarto paso, también en base a la matriz de flujos, es identificar qué comunas forman parte del conjunto de localidades de menor tamaño en la región y caracterizar su vínculo con las ciudades intermedias.

Posteriormente, para establecer en qué medida las zonas de mercado laboral identificadas permiten conocer mejor las características socio-económicas a nivel regional, se analizan las distribuciones de variables seleccionadas a nivel intra-regional, aplicando los estadígrafos ji cuadrado y coeficiente de contingencia, para determinar asociación entre variables y fuerza de dicha asociación, contrastando las unidades territoriales político administrativas con la tipología propuesta. Se mide la distribución poblacional según quintiles de ingresos autónomos por territorio, la educación de acuerdo a niveles de educativos alcanzados y la pertenencia a pueblos indígenas según auto-identificación. Adicionalmente, se incorpora una cuarta variable, la composición de clases sociales, utilizando la clasificación EGP de Erickson y Goldthorpe (1993), una de las más utilizadas internacionalmente y ampliamente empleada en diversos estudios de clases sociales en Chile (Espinoza,

¹ Ocupados de 25 o más años de edad. La región administrativa analizada cuenta con solamente 29 comunas.

Barozet & Méndez, 2013; Mac-Clure, 2012; Mac-Clure, et al 2014; Torche & Wormald, 2004)². Se la utiliza considerando una modalidad reducida a sólo cinco clases sociales: clase de servicios integrada por profesionales y técnicos, clase de rutinas no-manuales constituida por empleados y vendedores, independientes -no profesionales- y pequeños empresarios, trabajadores manuales y finalmente, propietarios y trabajadores agrícolas.

Para aplicar el procedimiento expuesto, se emplearon datos provenientes de la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), con las comunas como unidad menor de referencia atendiendo a la disponibilidad de datos. Las matrices de flujos de movilidad se elaboraron a partir de datos del censo 2002, cuya actualización posterior fue en general corroborada con la encuesta Casen -la principal encuesta nacional de hogares.³ Dicha encuesta proporcionó también los datos para la caracterización socio-económica de los territorios, algunos de los cuales fueron corroborados con datos de otras encuestas.

6. Zonas de mercado laboral en la región

La Región de Los Lagos se encuentra ubicada al sur de Chile y cuenta con una población estimada para el año 2014 en 834.714 personas, equivalente a un 4,9% de la población nacional (INE, 2017). La capital regional es Puerto Montt, 1.016 kilómetros al sur de Santiago. La parte norte de la región, abarcando las provincias de Osorno y Llanquihue, presenta el mayor peso en cuanto a tamaño poblacional, concentrando un 75,6% de la población regional. En contraste, la parte sur incluyendo las provincias de Chiloé y Palena, presenta un tamaño poblacional más bajo, especialmente en el caso de las comunas de esa última provincia. Una proporción importante de la población ocupada está vinculada a la agricultura, silvicultura, ganadería y pesca. En el ordenamiento jurídico- administrativo de la región, las ciudades de Puerto Montt, Osorno y Castro son capitales de las provincias de Llanquihue, Osorno y Chiloé, respectivamente.

La consideración de esta región como unidad de análisis se fundamenta en su auto-contención, de acuerdo a los flujos de movilidad territorial, más allá de sus límites administrativos.⁴ Teniendo como referencia las tres regiones del sur de Chile, Los Lagos junto a La Araucanía y Los Ríos, son muy bajos los flujos entre las ciudades que las componen, es decir no presentan valores de policentrismo suficientes como

² La variable clases sociales (EGP) para las encuestas aplicadas en Chile fue elaborada por V. Espinoza y adaptada a encuesta CASEN 2015 por el autor.

³ La encuesta Casen del año 2009, más actualizada aunque con una representatividad menor que el censo, fue la única en su serie que incluyó una pregunta sobre conmutación, utilizada en este trabajo en el caso de las comunas de mayor tamaño.

⁴ Excepto el municipio de Guaitecas, como se menciona más adelante.

para constituir un sistema de ciudades (Maturana y Arenas, 2012) y en general las ciudades del sur tienen flujos menores en comparación con las ciudades en otras áreas del país (Lufin y Atenza, 2015). Municipios de menor tamaño y cercanos en la colindante Región de Los Ríos, como La Unión, también presentan flujos bajos con comunas de la Región de Los Lagos y en especial con la ciudad de Osorno, en comparación con otras comunas de la provincia a la cual pertenece esta ciudad.

Un primer componente de los espacios territoriales intra-regionales desde el punto de vista de los mercados laborales, corresponde a las ciudades intermedias de la región, Puerto Montt, Osorno y Castro. Esta última ciudad, la más cercana al límite poblacional de 50.000 habitantes, presenta saldos positivos en el proceso de migración y una tasa de crecimiento poblacional superior al promedio del país, lo cual confirma su carácter de ciudad intermedia (Maturana, 2015). Hay suficiente evidencia de que una baja proporción de habitantes de estas ciudades intermedias viaja fuera de ellas a trabajar, lo que se ve confirmado a través del análisis de los flujos de movilidad territorial, por lo que estas tres ciudades constituyen mercados de trabajo diferenciados. Adicionalmente, el análisis de los mercados de trabajo de esas ciudades intermedias permite observar si abarcan también otros municipios, más allá de los límites administrativos de la comuna a la que pertenece cada ciudad o bien se trata de ciudades exclusivamente unicomunales. La matriz de flujos de movilidad territorial entre comunas, muestra que algunos otros municipios también pueden ser considerados parte de la ciudad en el sentido de compartir un mismo mercado de trabajo que les diferencia de otras zonas.

Este es el caso de Puerto Montt con sus comunas vecinas Puerto Varas y Llanquihue, al analizar los flujos de movilidad por motivos de trabajo. Los flujos son elevados entre Puerto Montt y Puerto Varas en comparación con otros municipios, de modo que esta última comuna puede actualmente ser considerada integrante del mercado laboral cuyo eje es la primera. El flujo de conmutación de Puerto Montt con Llanquihue también es cercano al existente con Puerto Varas, a lo cual se agrega un intenso flujo entre estas dos últimas comunas, de modo que el conjunto interrelacionado de estas tres comunas puede ser considerado una misma zona de mercado laboral. Todo esto involucra un grado de movilidad superior al área más amplia de la cual forma parte la capital regional. Incluso Frutillar, en el anillo cercano a Puerto Montt, constituye un caso distinto, ya que su flujo con esta ciudad intermedia es menor y más cercano al que esta ciudad mantiene con la comuna de Calbuco, por lo que, a pesar de los vínculos de estas dos comunas con la capital regional, no conforman una misma zona de mercado laboral.

El desarrollo de Puerto Montt como un conjunto auto-contenido de comunas desde el punto de vista del mercado laboral de esta ciudad intermedia, expresa procesos económico-sociales más amplios. Las tres comunas han experimentado un

creciente proceso de conurbación (Rovira, 2000, 2006). Puerto Montt ha tenido un crecimiento en gran medida inducido por la expansión de la industria del salmón y sus efectos multiplicadores sobre actividades de servicio (Neira, 2009; Zunino, 2009). En parte bajo la influencia de ese proceso, Puerto Varas se ha constituido en un hábitat suburbano de sectores de ingresos altos y medios, además de beneficiarse del atractivo de su sector turístico (Rodríguez, González y Ojeda, 2009; Zunino, 2009), al cual presta servicios una parte de los ocupados provenientes de Llanquihue.

De modo similar a Puerto Montt, al analizar los flujos de movilidad por motivos de trabajo, Castro configura una zona de mercado laboral en conjunto con Dalcahue y Chonchi, pero no con otras comunas. Entre Castro y ambas comunas hay menos de 30 minutos de viaje en automóvil particular o público –“colectivo”-, medio de transporte frecuentemente utilizado. En contraste, a modo de ilustración, la comuna de Quinchao mantiene un flujo de movilidad territorial con su comuna vecina Dalcahue y con Castro, pero es muy inferior al flujo entre estas dos últimas comunas, facilitado por el desarrollo de los sistemas de transporte. En términos generales se aprecia un relativo aislamiento de Quinchao, conformado por la isla principal y su capital comunal Achao, localidad que concentra la mayor parte de las relaciones económico-sociales con el resto de dicha isla y con las restantes diez islas del archipiélago (Hidalgo et al., 2015).

La tercera ciudad intermedia, Osorno, a diferencia de Puerto Montt y Castro, no conforma una zona de mercado laboral con otras comunas, considerando la medición cuantitativa de los flujos de movilidad por motivos de trabajo. Un conjunto de comunas cercanas tiene flujos de movilidad con esta ciudad, pero en un grado menor que las comunas que forman parte de Puerto Montt y Castro. La ciudad de Osorno -y en alguna medida Castro- presenta una diversidad elevada asociada a actividades de producción primaria, así como servicios comerciales y administrativos, pero la estructura económica de Puerto Montt es más diversa (Escolano y Ortiz, 2009).

Los flujos de movilidad territorial por razones de trabajo con las ciudades intermedias de Puerto Montt, Osorno y Castro, son relativamente bajos en el caso de los municipios de tamaño más pequeño que no forman parte de dichas ciudades, pero son más intensos con una de estas ciudades que con otras. Al interior de cada provincia administrativa, el flujo de movilidad entre esas comunas de menor tamaño y la ciudad intermedia adyacente es comparativamente más elevado que con respecto de las comunas de otras provincias. La conmutación entre otras comunas de la misma provincia también es menor: las personas trabajan preferentemente en el mismo lugar donde residen, sin desplazarse a mayormente a comunas contiguas que no son la ciudad intermedia. De este modo, en cada provincia se conforma un

mercado laboral conformado por un conjunto de comunas que tiene un grado de vinculación medio o bajo con su ciudad intermedia, pero que en general es mayor a su flujo con otras ciudades intermedias y comunas de la región. En correspondencia con el criterio de auto-contención, relativamente pocos viajes al trabajo cruzan el límite de la zona de mercado laboral constituida por el anillo de comunas de la provincia que rodea a su ciudad intermedia.

Estas comunas al interior de cada provincia, como en el caso de los municipios de Llanquihue adyacentes a Puerto Montt, se caracterizan ante todo por compartir un vínculo de conmutación relativamente menor al interior del espacio provincial del que son parte, principalmente con la ciudad capital provincial, sin llegar a constituir un sistema. En el caso de Osorno, esta ciudad opera como eje con respecto de Puerto Octay, Puyehue, Río Negro, San Juan de la Costa y San Pablo. Castro se vincula a seis comunas, además de las dos que llegan a formar parte del espacio de esta ciudad intermedia. Un caso de especial interés es la comuna de Guaitecas que pese a no pertenecer a la Región de Los Lagos en términos administrativos, tiene más conmutación con la comuna de Quellón en el territorio de la provincia de Chiloé que con otras comunas de la Región de Aysén de la cual forma parte jurídicamente, por lo cual puede ser considerada integrante de dicha zona de mercado laboral.

En estas zonas de mercado laboral de cada provincia se desarrollan principalmente actividades agrícolas, ganaderas y pesqueras, al mismo tiempo que sus habitantes se benefician de los mercados de bienes, servicios y trabajo de la ciudad intermedia. Sin embargo, su carácter rural es una simplificación, pues hay un gradiente con la ciudad intermedia principalmente en términos de tiempos de viaje a la capital provincial. El tiempo de viaje hasta la ciudad intermedia es inferior a una hora en esas zonas de mercado laboral de las provincias de Osorno y Llanquihue, para un 45% y un 56% de los habitantes, respectivamente, lo que no ocurre en Chiloé, donde un 89% viaja una hora o más para llegar a la ciudad de Castro.⁵ Esto último obedece a que los viajes implican trayectos marítimos entre islas y sectores poblados relativamente aislados, lo que se expresa en relaciones socio-económicas y rasgos culturales particulares (Hidalgo, Ther, Saavedra y Díaz, 2015; Ther, 2011).

La ciudad de Castro -incluyendo a Dalcahue y Chonchi- se ha consolidado como eje de la industria del salmón, que ha influido más indirectamente también sobre el territorio de Chiloé que rodea a dicha ciudad intermedia. El salmón representa un 4,8% de las exportaciones de Chile⁶ y alrededor de la mitad de esa industria se concentra en Chiloé, cuyo crecimiento en conjunto con otras actividades acuícolas

⁵ Elaboración propia a partir de datos de tiempos de viaje según Osses, Foster y Nuñez (2006).

⁶ DIRECON - Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, Ministerio de Relaciones Exteriores, Informe anual de comercio exterior de Chile 2014-2015.

y el turismo, ha incrementado los ingresos de los hogares y expandido la economía local, aunque ha conllevado también empleos precarios, desvalorización de actividades agrícolas y pesqueras tradicionales, pérdida de la identidad cultural y degradación del medio ambiente (Floysand, Barton y Román, 2010; Neira, 2009; Ramírez, Modrego, Macé y Yáñez, 2009).

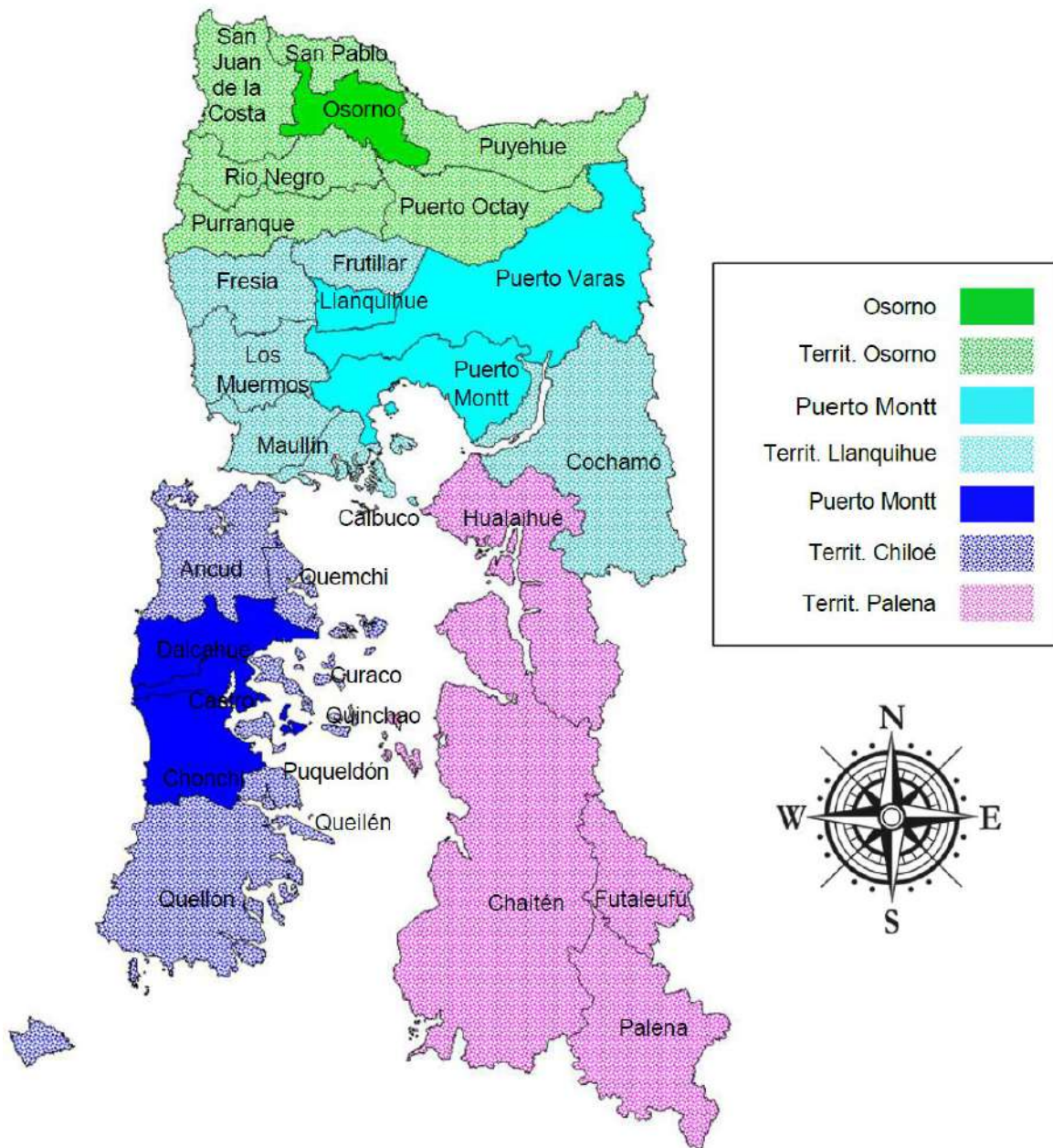
El caso de la provincia de Palena tiene particularidades, pues abarca comunas de bajo tamaño poblacional, alejadas del centro político-administrativo de la región, distantes entre sí en tiempos de viaje debido a la geografía física, con escasa conmutación intercomunal y sin una ciudad intermedia que opere como eje aglutinador.

De este modo, se conforman zonas de mercado laboral consistentes con la definición inicial y que, además, constituyen el resultado de estructuras y procesos económico-sociales concretos y particulares a cada territorio. Más aún, en cuanto a las representaciones subjetivas del territorio regional, de acuerdo con nuestra observación de campo, estas zonas se aproximan al territorio vivido cotidianamente por sus habitantes y a lo que éstos reconocen como el espacio donde habitan. Las siete zonas de mercado laboral que se conforman de acuerdo con lo expuesto, incluyendo tanto las ciudades intermedias como los territorios provinciales que no forman parte de esas ciudades, se visualizan de forma esquemática en la figura 1.

Un caso de especial interés es la comuna de Guaitecas que pese a no pertenecer a la Región de Los Lagos en términos administrativos, tiene más conmutación con la comuna de Quellón en el territorio de la provincia de Chiloé que con otras comunas de la Región de Aysén de la cual forma parte jurídicamente, por lo cual podría considerarse como integrante de la zona de influencia de Castro, aunque no parte de su mercado laboral local propiamente tal.

El caso de la provincia de Palena tiene particularidades, pues abarca comunas de bajo tamaño poblacional, alejadas del centro político-administrativo de la región, distantes entre sí en tiempos de viaje debido a la geografía física, con escasa conmutación intercomunal y sin una ciudad intermedia que opere como eje aglutinador. Las siete zonas de mercado laboral que se conforman de acuerdo con lo expuesto, incluyendo tanto las ciudades intermedias como los territorios provinciales que no forman parte de esas ciudades, se visualizan de forma esquemática en la figura 1.

Figura 1. Región de Los Lagos: zonas de mercado laboral



Fuente: elaboración propia

7. Ventajas del uso de zonas de mercados laboral en contraste con delimitaciones administrativas

Se analizan cuatro variables tradicionalmente consideradas en los estudios de desigualdades: ingreso económico, nivel educativo, adscripción étnica y clase social. Se pone el acento en el contraste existente entre la distribución según delimitaciones político-administrativas y las zonas de mercado laboral local identificadas.

En primer lugar, en cuanto a la distribución por quintiles de los ingresos autónomos de los ocupados en la región, todas las delimitaciones territoriales presentan asociaciones estadísticamente significativas (tabla 3), pero la delimitación según provincias es la que presenta más baja intensidad en dicha asociación. La distinción entre ciudades intermedias e hinterland es levemente más intensa, y la distribución según las zonas de mercado laboral desagregadas son aún más intensas.

Estas diferencias en la intensidad de las asociaciones se reflejan en que, por ejemplo, los hinterland presentan 7% más de población en los dos quintiles más bajos que las ciudades intermedias. Ese contraste no es tan pronunciado entre provincias.

Por otro lado, cuando se ocupan las zonas de mercado laboral desagregadas se puede ahondar en las diferencias específicas al interior de las provincias y entre tipos de ciudades intermedias, así como entre los distintos hinterland. Al hacerlo se observa que en cuanto a los dos quintiles de menores ingresos, por ejemplo, la realidad interna de cada provincia varía de forma importante. Mientras en la Provincia de Chiloé no existe una diferencia muy marcada entre ciudad intermedia e hinterland, si la hay en el caso de la provincia de Osorno y aún más en el caso de Llanquihue. De esta manera, queda bastante claro que, en el análisis de desigualdades de ingreso, la utilización de la tipología propuesta permite iluminar disparidades que no son posibles de pesquisar con las unidades territoriales político-administrativas.

Tabla 3. Distribución poblacional según quintiles de ingreso económico mensual

Territorios	Quintil autónomo regional					Total	χ^2	sig.	coef. de contingencia			
	I	II	III	IV	V							
Delimitación administrativa												
Región de Los Lagos	11%	18%	23%	24%	24%	100%						
Provincia Llanquihue	10%	18%	24%	25%	23%	100%						
Provincia Chiloé	12%	17%	21%	22%	27%	100%	46,35	0,00	0,08			
Provincia Osorno	13%	19%	22%	25%	21%	100%						
Zonas de mercado laboral												
Puerto Montt (1)	8%	16%	23%	26%	27%	100%						
Osorno (2)	10%	19%	22%	26%	24%	100%						
Castro (3)	11%	18%	23%	21%	28%	100%	121,93	0,00	0,13			
Zona Llanquihue (4)	16%	20%	23%	24%	18%	100%						
Zona Osorno (5)	13%	21%	25%	24%	18%	100%						
Zona Chiloé (6)	14%	17%	20%	23%	27%	100%						
Ciudades intermedias (1+2+3)	9%	17%	23%	24%	27%	100%				51,11	0,00	0,09
Hinterland (4+5+6)	14%	19%	22%	23%	22%	100%						

Fuente: elaboración propia en base a encuesta CASEN 2015

En cuanto a desigualdades educacionales, las tres delimitaciones territoriales presentan asociaciones estadísticamente significativas. Sin embargo, nuevamente la delimitación político-administrativa es la más débil. Las diferencias en intensidad en las asociaciones son más pronunciadas que en cuanto a ingreso económico.

Los mercados laborales locales agrupados en dos categorías permiten observar desigualdades que no aparecen suficientemente relevados en las provincias. Las ciudades tienen 7% más de población con educación superior completa que los hinterland, en cambio las diferencias entre provincias en este sentido no superan el 2%. Además, los hinterland tienen 15% más de población con educación básica o menos que las ciudades. En cambio, las provincias solo alcanzan a tener 7% de diferencia, en el caso de Chiloé y Osorno.

Ahora bien, si se utilizan la totalidad de las zonas de mercado laboral, se encuentra que también al interior de las ciudades intermedias existen diferencias. Las que más destacan es la diferencia en cuanto a la proporción de personas con educación básica o inferior, que en el caso de Osorno y Castro alcanza 13%.

En base a lo anterior, aseverar que la tipología territorial propuesta tanto en su versión dicotómica como en su desagregación máxima, permiten una mejor aproximación al análisis de desigualdades que las delimitaciones administrativas.

Tabla 4. Distribución poblacional según nivel educativo

	Nivel educacional alcanzado				χ^2	sig.	coef. de contigencia
	Básica o menos	Media completa	Superior completa	Total			
Delimitación administrativa							
Región de Los Lagos	39%	45%	16%	100%			
Provincia Llanquihue	38%	47%	15%	100%			
Provincia Chiloé	36%	47%	17%	100%	25,56	0,00	0,06
Provincia Osorno	43%	42%	16%	100%			
Zonas de mercado laboral							
Puerto Montt (1)	31%	50%	19%	100%			
Osorno (2)	24%	54%	21%	100%			
Castro (3)	37%	45%	18%	100%			
Zona Llanquihue (4)	47%	42%	10%	100%	224,26	0,00	0,18
Zona Osorno (5)	46%	41%	13%	100%			
Zona Chiloé (6)	47%	39%	14%	100%			
Ciudades intermedias (1+2+3)	32%	49%	19%	100%	186,76	0,00	0,16
Hinterland (4+5+6)	47%	41%	12%	100%			

Fuente de datos: elaboración propia en base a encuesta Casen 2015.

La pertenencia a pueblos indígenas, una característica relevante de la región de Los Lagos, la segunda región del país con mayor población indígena, tampoco se distribuye de modo homogéneo en su territorio (tabla 5). A pesar de ello, esta variable que se asocia a desigualdades de carácter adscriptivo, tiene un comportamiento distinto al de las dos anteriormente revisadas. En este caso, la delimitación provincial tiene una asociación más fuerte con la variable analizada que la agrupación dicotómica de los mercados laborales, aunque no más que la de la desagregación completa de la tipología.

La provincia de Osorno es la que mayor proporción de población indígena presenta. Tiene una diferencia de 1% con Chiloé, pero de 15% con la provincia de Llanquihue. En este caso las provincias funcionan de manera más sensible a las diferencias que

el contraste entre ciudades intermedias e hinterland, cuya diferencia en cuanto a proporción de población mapuche alcanza solo 7%.

Ahora bien, utilizar la tipología desagregada de zonas de mercado laboral permite ahondar en diferencias que la distinción por provincias no logra iluminar. Este es el caso de la provincia de Osorno, en la que ciudad intermedia e hinterland presentan 5% de diferencia en cuanto a población mapuche, y en el caso de la provincia de Chiloé dicha diferencia alcanza 10%. Por lo tanto, aunque en esta variable la distinción por provincias es más adecuada que la distinción entre ciudades e hinterland, aun así, la tipología según mercados laborales desagregada permite ahondar en diferencias que de otra manera quedarían oscurecidas.

Tabla 5. Adscripción étnica según territorio

Territorios	Población indígena			χ^2	sig.	coef. de contigüencia
	Mapuche	No indígena	Total			
Delimitación administrativa						
Región de Los Lagos	22%	78%	100%			
Provincia Llanquihue	14%	86%	100%			
Provincia Chiloé	28%	72%	100%	189,87	0,00	0,16
Provincia Osorno	29%	71%	100%			
Zonas de mercado laboral						
Puerto Montt (1)	14%	86%	100%			
Osorno (2)	25%	75%	100%			
Castro (3)	23%	77%	100%			
Zona Llanquihue (4)	15%	85%	100%	228,37	0,00	0,18
Zona Osorno (5)	30%	70%	100%			
Zona Chiloé (6)	33%	67%	100%			
Ciudades intermedias (1+2+3)	19%	81%	100%			
Hinterland (4+5+6)	26%	74%	100%	45,63	0,00	0,08

Fuente de datos: Encuesta Casen 2015

Finalmente, el último factor considerado en este trabajo es la composición de las zonas de mercado laboral según clases sociales, que también muestra un perfil territorial diverso (tabla 6). En este caso las diferencias en cuanto a intensidad en las asociaciones al utilizar las tres formas de clasificación territorial, son las más pronunciadas. La intensidad de la asociación entre variables es baja al utilizar la delimitación por provincias, más alta al utilizar la tipología dicotómica y bastante más alta al utilizar la tipología de mercados laborales desagregada.

Por ejemplo, al analizar las clases sociales que tradicionalmente son consideradas clases medias, es decir, las clases de gestión y de rutina no manual en conjunto, la diferencia entre provincias no sobrepasa un 4%. La diferencia entre ciudades e hinterland en cambio, es de 14%. Ahora bien, si se usa la tipología de mercados laborales desagregada, se encuentran diferencias aún más pronunciadas al interior de las provincias, entre ciudades intermedias e hinterland. En Chiloé es de 6%, en Llanquihue 15% y en Osorno alcanza 25%.

Por lo tanto, en este caso nuevamente la tipología de mercados laborales permite pesquisar de mejor manera desigualdades territoriales, que mediante el uso de las delimitaciones provinciales.

Tabla 6. Clase social según territorio

Territorios	Clases sociales					Total	χ^2	sig.	coef. de contingencia
	Gestión	Rutina no manual	Independientes	Rutina Manual	Trabajo agrícola				
Delimitación administrativa									
Región de Los Lagos	12%	16%	18%	32%	22%	100%			
Provincia Llanquihue	12%	16%	17%	33%	23%	100%			
Provincia Chiloé	12%	15%	20%	32%	21%	100%	44,024	0,0	0,08
Provincia Osorno	11%	20%	15%	29%	25%	100%			
Zonas de mercado laboral									
Puerto Montt (1)	16%	19%	16%	36%	14%	100%			
Osorno (2)	15%	29%	17%	30%	10%	100%			
Castro (3)	15%	16%	22%	31%	17%	100%	508,77	0,0	0,26
Zona Llanquihue (4)	8%	13%	14%	28%	38%	100%			
Zona Osorno (5)	8%	11%	18%	28%	35%	100%			
Zona Chiloé (6)	10%	14%	19%	33%	24%	100%			
Ciudades intermedias (1+2+3)	15%	20%	18%	33%	14%	100%	356,96	0,0	0,22
Hinterland (4+5+6)	9%	13%	18%	30%	31%	100%			

Fuente de datos: encuesta CASEN 2015

8. Reflexiones finales

A partir del análisis desarrollado se concluye que el uso de la metodología de mercados laborales locales permite una aproximación más adecuada que las delimitaciones político-administrativas para el análisis de desigualdades, considerando específicamente nivel educativo, ingreso económico, adscripción étnica y clase social, ya que en todas estas variables la tipología territorial propuesta presentó asociaciones más intensas, y permitió resaltar desigualdades que mediante el uso de la delimitación provincial quedan obscurecidas.

Ahora bien, resulta importante destacar que en el caso específico de la variable etnicidad que se asocia a desigualdades de carácter adscriptivo, la delimitación por provincias tiene una asociación más fuerte que la distinción entre ciudades e hinterland. Esto da a entender que ciertas variables adscriptivas como la mencionada, responden en el caso específico de Los Lagos, a patrones que se ajustan con las delimitaciones político-administrativas provinciales. Ello puede deberse a que dichas delimitaciones responden en parte a construcciones producto de procesos históricos, al menos en mayor medida que las regiones creadas en Chile de forma unilateral durante la dictadura (Letelier y Concha, 2016). Puede deberse también a la relación histórica del Estado de Chile con el pueblo mapuche en la zona, y los procesos de reducción territorial de este, con su consiguiente concentración en ciertos territorios.

Resulta interesante en este contexto, que la tipología elaborada permite el diálogo con la delimitación provincial, ya que cada provincia está compuesta por una ciudad intermedia y su correspondiente hinterland. Este resultado –que no fue intencionado, sino que responde a las dinámicas de los flujos de conmutación analizados- favorece la comparabilidad con las delimitaciones tradicionalmente utilizadas, pero permite al mismo tiempo análisis de mayor profundidad.

Esta mayor profundidad está dada por la posibilidad de distinguir entre lo que ocurre entre territorios de categorías distintas al interior de una delimitación administrativa, pero también de distinguir patrones específicos en los que territorios de una misma categoría pueden diferir, como es el caso de Osorno y Chiloé en cuanto a etnicidad. Este nivel de profundidad es al mismo tiempo suficientemente comprensivo como para poder hacer interpretaciones sociológicas de las dinámicas territoriales, distinto a lo que ocurre si se analizan por separadas cada una de las treinta comunas que compone la región estudiada, como si estas no fueran categorizables, o conjuntos de ellas no estuvieran enmarcadas en procesos históricos y sociales comunes que les distinguen.

Es importante de todas maneras, que una tipología como la propuesta esté en constante revisión, ya que su construcción está fundamentada en datos de movilidad espacial cotidiana, que dado el contexto de urbanización y

metropolización acelerada en el que se inserta Chile y América Latina en general, exigen dicha revisión permanente. Ello a su vez, implica que es necesario contar con datos actualizados y representativos de movilidad cotidiana, lo que significa un desafío para las agencias estadísticas estatales.

IV. MARCO METODOLÓGICO GENERAL

IV.I. ENFOQUE GENERAL

La metodología aquí descrita se refiere a los subcapítulos de resultados. Se utilizó una metodología mixta, aunque predominantemente cualitativa, como queda reflejado en la siguiente tabla, en la que se distingue el enfoque metodológico específico utilizado para responder cada pregunta planteada.

Tabla 7. Enfoque metodológico general

Pregunta específica	Enfoque	Análisis
1) ¿qué desigualdades socio-territoriales tenían en su origen los profesionales de la cohorte en análisis?	Cuantitativo	Estadística descriptiva
2) ¿qué aspectos de la etapa pre-universitaria son relevados por los profesionales como factores que inciden en su trayectoria posterior?	Cualitativo	Análisis comprensivo
3) ¿cómo se asocian las características socio-territoriales de origen con las características del acceso a la universidad de la cohorte de profesionales en estudio?	Mixto	coeficiente contingencia y análisis comprensivo
4) ¿se configuran desigualdades en cuanto a la experiencia universitaria a partir de la migración inter-regional por estudios universitarios? ¿cuáles son estas? ¿y de qué manera pueden ser explicadas?	Cualitativo	Análisis comprensivo
5) ¿cómo son las percepciones subjetivas que la cohorte de profesionales en análisis tienen respecto de sus territorios de origen, y de qué manera estas se vinculan con sus estrategias de movilidad espacial?	Cualitativo	Análisis comprensivo
6) ¿las evaluaciones retrospectivas que los profesionales hacen de sus trayectorias está asociada a las percepciones que tienen de su territorio de origen y sus experiencias de movilidad espacial? ¿de qué manera?	Cualitativo	Análisis comprensivo
7) ¿el género es relevado por los profesionales como un aspecto que condicionó sus trayectorias?, ¿en qué sentidos? ¿se intersecta con la dimensión espacial de estas?	Cualitativo	Análisis comprensivo

Fuente: elaboración propia

El análisis general se refiere a profesionales universitarios originarios de la región de Los Lagos, que rindieron la Prueba de Selección Universitaria (PSU) entre los años 2004 y 2006. Para efectos de esta investigación, se entienden como originarios de la región de Los Lagos, a todos aquellos sujetos que durante su enseñanza media estudiaron y rindieron la PSU en la región. Esto es importante, ya que:

- Si se considerase solo la comuna en la que cursó la enseñanza media, no necesariamente dicho territorio marcó su experiencia de vida cotidiana y familiar, puesto que un 27% de la matrícula de enseñanza media de Los Lagos conmuta diariamente entre comunas (Donoso y Arias, 2012).
- Si se considerase sólo la comuna en la que nació, ello no necesariamente indica dónde se crio y generó experiencias sociales y educativas.

Estos profesionales pueden haber cursado su educación universitaria en la región de Los Lagos o no, y pueden hoy estar residiendo en Los Lagos, en otras regiones del país, o incluso, fuera de Chile.

IV.II. ASPECTOS CUANTITATIVOS

1. Datos

Se utilizó una base de datos proveniente del Departamento de Medición y Registro Educacional (DEMRE), que registra información individual de todos quienes rindieron la Prueba de Selección Universitaria (PSU) –por lo que tiene un carácter censal-, entre los años 2004 y 2006. Incluye información socioeconómica, de rendimiento académico pre-universitario, rendimiento en la PSU, y resultados de postulaciones a carreras de universidades adscritas al Sistema Único de Admisión (SUA). El análisis se realizó solo respecto de personas originarias de la región de Los Lagos que fueron seleccionadas en carreras de universidades adscritas al SUA, entre los años 2004 y 2006 (N=6.244).

Se consideraron las variables comuna de residencia, dependencia administrativa del establecimiento educacional donde se cursó la enseñanza media, ingresos económicos mensuales de la familia de origen, nivel educacional del padre y de la madre, ocupación de padre y madre, universidad en la que se fue seleccionado y región en donde esta se emplaza. Algunas de estas variables fueron recodificadas para agrupar opciones de respuesta. Este es el caso de estas últimas dos variables, que fueron consideradas como variables. En el primer caso se agrupó las 25 universidades en las que fueron seleccionados los sujetos. Dicha agrupación se hizo siguiendo la taxonomía de universidades propuesta por Muñoz y Blanco (2013) que fue también aplicada en un reciente estudio financiado por la Comisión Nacional de Acreditación de Chile (Orellana et al, 2017). En el segundo caso, se mantuvieron las seis principales regiones de destino y el resto, que representaban 3% del total,

se agruparon. Como variables independientes, se consideró los ingresos económicos de la familia de origen, nivel educacional del padre, dependencia administrativa del establecimiento educacional de origen, y la comuna en la que los sujetos residían cuando rindieron la PSU, que fue agrupada según figura 1. A continuación se indica el N utilizado.

Tabla 8. Variable territorio y distribución según esta de población que rindió PSU y que fue seleccionada en universidades del CRUCH.

Territorios	N	%
Osorno	1.971	32%
Zona Osorno	372	6%
Puerto Montt	2.339	37%
Zona Llanquihue	475	8%
Castro	419	7%
Zona Chiloé	585	9%
Palena	83	1%
Total región	6.244	100%

Fuente: elaboración propia

2.2. Análisis

El análisis consistió en estadística descriptiva y aplicación de coeficiente de contingencia para determinar intensidad de las asociaciones entre variables categóricas. Los resultados se presentan en tablas cuando se busca resaltar las asociaciones, y en gráfico cuando simplemente se busca describir las distribuciones.

IV.III. ASPECTOS CUALITATIVOS

1. Datos

Se realizaron 43 entrevistas semiestructuradas a profesionales originarios de la región de Los Lagos, seleccionadas mediante muestreo cualitativo teórico, es decir, que se realizó siguiendo una estrategia determinada a priori por el investigador, y que buscó que la distribución de los sujetos de la muestra se acercara a la

distribución observada en los datos cuantitativos en cuanto a su origen territorial, tipo de establecimiento educacional de origen, y región donde cursaron su educación universitaria. El tamaño de la muestra se definió mediante criterio de saturación.

Las entrevistas tuvieron una duración de entre 45 y 90 minutos cada una. La mayor parte fue realizada en persona, aunque en algunos casos se utilizó Skype o Hangouts, para la comunicación con personas residiendo en ciudades lejanas o fuera de Chile. Todas las entrevistas fueron grabadas en audio, transcritas y posteriormente integradas a una unidad hermenéutica en el software Atlas.ti.

Las entrevistas tuvieron tres ejes principales de preguntas, que se corresponden con las tres etapas de interés para esta investigación: 1) origen territorial (etapa de enseñanza básica y/o media), 2) acceso a la formación universitaria y desenvolvimiento en esta, y 3) posicionamiento social, ocupacional y espacial actual.

La composición de la muestra cualitativa, aunque no pretende ser estadísticamente representativa, intentó ajustarse a la distribución de seleccionados en universidades adscritas al SUA, observada en los datos cuantitativos. Se detalla en la tabla 9.

Tabla 9. Características de la muestra cualitativa

Dimensión	Categorías	Ciudades intermedias		Comunas aledañas		Total	
		n	%	n	%	n	%
Residencia actual	En territorio de origen	13	41%	2	18%	15	35%
	Fuera de territorio de origen, en la región de origen	0	0%	3	27%	3	7%
	Fuera de territorio de origen, donde estudió pregrado	4	13%	4	36%	8	19%
	Fuera de territorio de origen, dentro de Chile	10	31%	1	9%	11	26%
	Fuera de territorio de origen, fuera de Chile	5	16%	1	9%	6	14%
Movilidad educativa ⁷	Si	12	39%	5	50%	17	40%
	No	20	65%	5	50%	25	60%
Movilidad espacial	Si	26	84%	8	73%	34	81%
	No	6	19%	3	27%	9	21%
Total		32	100%	11	100%	43	100%

Fuente: elaboración propia

⁷ Categoría de análisis no incorporan a la totalidad de entrevistados. Algunos entrevistados no se refirieron a ella.

2. Análisis

Para el análisis en primer lugar se realizó una codificación en vivo, es decir, a medida que se leían las entrevistas, utilizando la técnica de comparación constante (Gibbs, 2012), agrupando posteriormente dichos códigos en familias, según categorías conceptuales emergentes que parecieran aglutinadoras, según el criterio del investigador.

Una vez realizado dicho proceso, se procedió con dos tipos de análisis. En primer lugar, uno con énfasis meramente descriptivo, que consistió en contar frecuencias de aparición de códigos y categorías conceptuales mayores, para determinar las principales tendencias en los relatos. En segundo lugar, una relectura profunda de las entrevistas que permitiría encontrar los principales sentidos de los relatos. Ambos tipos de análisis fueron contrastados y complementados.

V.RESULTADOS Y DISCUSIÓN

V.I. DESIGUALDADES DE ORIGEN TERRITORIALIZADAS

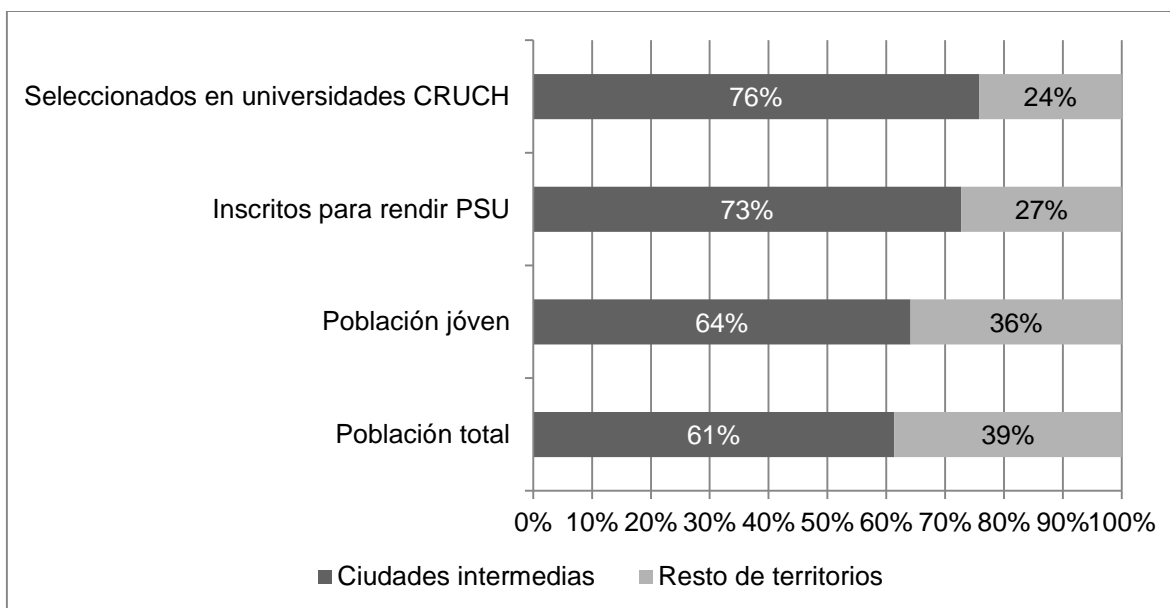
1. Introducción

Como primera sección de resultados presentamos una descripción de las condiciones de origen de la cohorte en análisis. Es decir, buscamos responder la pregunta ¿qué desigualdades socio-territoriales tenían en su origen los profesionales de la cohorte en análisis?. Distinguimos para ello, ciudades intermedias del resto de territorios de la región. En primer lugar presentamos una comparación de la proporción de personas que rinden la PSU, postulan y son seleccionados en universidades del CRUCH, en contraste con la proporción de población regional que dichos territorios representan. En segundo lugar, nos centramos específicamente en los seleccionados en universidades del CRUCH, describiendo cómo varían según territorio sus características en cuanto a nivel educacional de padre y madre, ocupación de padre y madre, ingreso económico de la familia de origen, dependencia administrativa del establecimiento de origen, y sexo de los seleccionados.

2. Proporción de acceso según territorio

Entre los años 2004 y 2006, rindieron la PSU un total de 16.178 estudiantes de la región de Los Lagos, de los cuales fueron seleccionados en alguna universidad adscrita al sistema único de admisión un total de 6.244 estudiantes, lo que equivale a 39%. Este total se encuentra desigualmente distribuido entre los distintos tipos de territorios, tal como se observa en el gráfico 1. Las ciudades intermedias se encuentran sobrerrepresentadas entre los estudiantes seleccionados en universidades del CRUCH, ya que en términos de población general, estas concentran un 61% de la región, proporción que sube hasta 73% entre quienes se inscriben para rendir PSU y 76% de los seleccionados. La diferencia respecto de los territorios provinciales no se debe solo a tamaño poblacional, ya que estos por su parte, representan un 39% de la población regional y 36% de la población joven, bajando notoriamente su participación entre quienes se inscriben para rendir la PSU (27%) y entre quienes son seleccionados en carreras de universidades del CRUCH (24%). Es decir, si se contrasta ciudades intermedias y territorios provinciales se observa una brecha de 12% en el acceso a la educación en universidades del CRUCH si es que se realiza el contraste respecto de la distribución de la población joven.

Gráfico 1. Distribución de población, inscritos para rendir PSU y seleccionados en universidades del CRUCH según territorio.



Fuente de datos: Elaboración propia en base a DEMRE 2004-2006 y proyección de población para región de Los Lagos en base a censo 2002 (en este caso se consideraron las proporciones promedio entre 2004 y 2006)

Hay diferencias también entre ciudades. De los inscritos en Osorno para rendir la PSU, 44% son seleccionados en alguna universidad del CRUCH, la más alta proporción en la región, seguida por Puerto Montt que presenta 39% de seleccionados. Ambas ciudades se encuentran por sobre la media regional en este aspecto. La ciudad de Castro en cambio, presenta 31% de seleccionados, proporción inferior al promedio regional e inclusive más baja que la de todos los territorios provinciales. Sin considerar a Palena, la provincia de Chiloé en su conjunto es la que posee más baja proporción de seleccionados.

Estas diferencias territoriales en el acceso a la universidad se dan en un contexto de desigualdades generales entre los territorios de procedencia. De acuerdo a la encuesta CASEN del año 2006, las ciudades intermedias en general presentaban mejores niveles educacionales y de ingreso económico que los territorios provinciales. Esto se condice con el hecho de que la mayor parte de los inscritos para rendir PSU y seleccionados en universidades del CRUCH provenían de ciudades. No obstante, un análisis detallado de los territorios mediante datos de la encuesta CASEN da cuenta de particularidades en la provincia de Chiloé en su conjunto. A pesar de que los niveles educacionales de la población general eran más bajos que los de las ciudades de Puerto Montt y Osorno, tanto la ciudad de

Castro como el territorio provincial de Chiloé presentaban ingresos económicos más altos que la ciudad de Osorno. Lo llamativo del hecho es que a pesar de su ingreso económico comparativamente más alto, la provincia de Chiloé es la que tuvo la menor proporción de seleccionados en universidades del CRUCH. Esto se asocia a su vez, a las disímiles características según territorio de quienes son seleccionados en universidades. Una interpretación de los datos es que la baja proporción de seleccionados provenientes de Chiloé se explica a partir del hecho de que el acceso a la universidad para los estudiantes de estrato social bajo en Chiloé era menos factible que para sus pares de la ciudad de Osorno, dada la presencia de la Universidad de Los Lagos en esa ciudad. Para fundamentar esta interpretación es necesario caracterizar al grupo de seleccionados en universidades del CRUCH según territorio. Por ello a continuación se analiza su nivel educacional, la ocupación de los padres, el ingreso económico bruto mensual de la familia de origen y la dependencia del establecimiento educacional de origen.

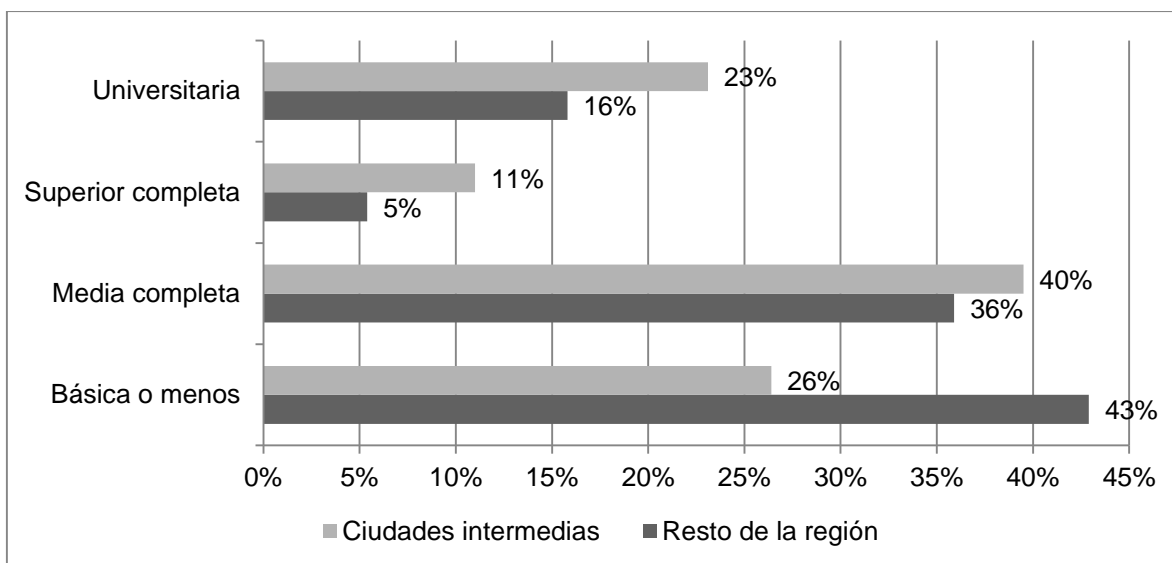
3. Desigualdades socio-territoriales de los seleccionados en universidades

El análisis del nivel educacional de padres y madres resulta relevante, ya que es una variable que diversos estudios han indicado como explicativa de los resultados académicos, a nivel nacional (Castillo y Cabezas, 2010) e internacional (Jury, Smeding y Darnon, 2015). En este aspecto las características de quienes son seleccionados en universidades del CRUCH son más favorables que las del resto de la población regional. Un 31% de los seleccionados tiene madres con educación superior completa. Ello contrasta con el porcentaje de población con este nivel educativo a nivel regional, que de acuerdo a CASEN 2006 correspondía solo a 7,5%. No obstante, dentro de este grupo privilegiado también existen diferencias territoriales que se aprecian en el gráfico 2. Las ciudades intermedias concentran aquellos seleccionados en universidades del CRUCH con madres de mayor nivel educativo, lo que se condice con la tendencia de los niveles educativos de la población regional en general, de acuerdo a datos de CASEN 2006. Es decir, los desiguales niveles educativos que se aprecian en la población general de los distintos tipos de territorios, se corresponden con similares diferencias entre los padres de quienes son seleccionados en universidades del CRUCH. Esas diferencias se dan de forma contrastante entre ciudades intermedias y el resto de la región, pero también al interior de estos tipos de territorios.

Los territorios provinciales de Llanquihue y Osorno tienen los niveles educacionales más bajos, tanto a nivel de población general, como también entre los padres de seleccionados en universidades del CRUCH. En el sentido contrario, las ciudades de Puerto Montt y Osorno presentan los niveles más altos. En estos casos se observa que las características de los seleccionados en universidades siguen la

tendencia de la población en su conjunto. No se observa lo mismo en el caso particular de la ciudad de Castro que presenta en 27% de padres de seleccionados en universidades del CRUCH con estudios universitarios, la proporción más alta de la región, lo que no se condice con el nivel educativo de la población general de la ciudad que resulta ser muy similar a la de los territorios provinciales.

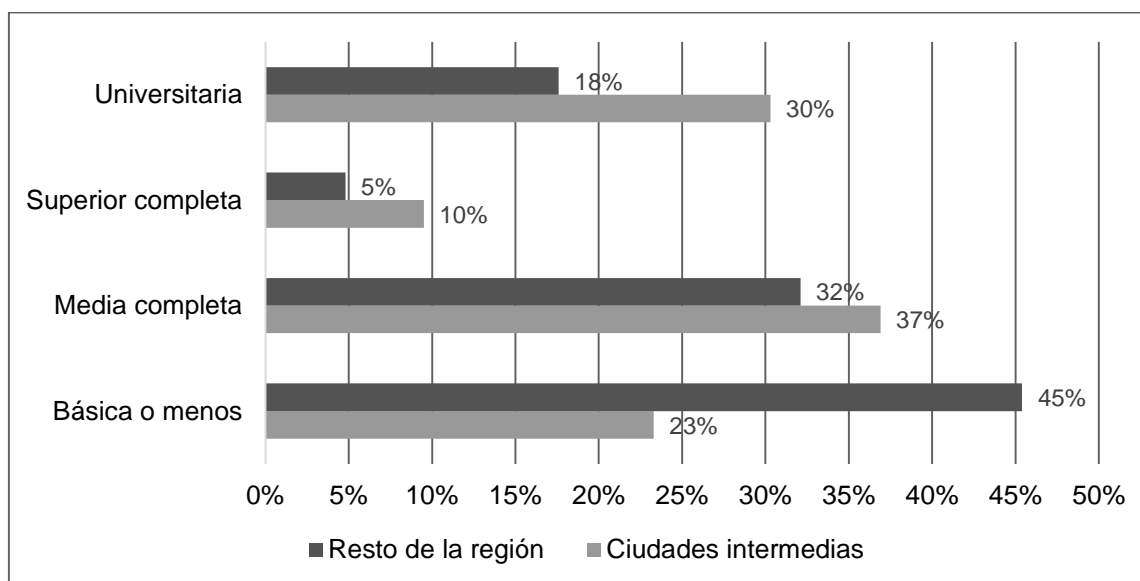
Gráfico 2. Nivel educacional de las madres según territorio



Fuente: Elaboración propia en base a DEMRE 2004-2006

El nivel educacional de los padres, por su parte, presenta la misma tendencia general (gráfico 3). Los estudiantes que provenían de ciudades intermedias tenían padres con mayor educación formal que aquellos originarios del resto de territorios de la región. Ahora bien, el contraste entre tipos de territorio es más fuerte en la educación de los padres que de las madres. La diferencia proporción de padres con educación universitaria es de 12%, mientras que solo de 7% en el caso de las madres. Lo mismo ocurre en el nivel de educación básica o inferior: los padres del hinterland presentan 22% más que los de las ciudades, en cambio esa diferencia en el caso de las madres, es de 17%.

Gráfico 3. Nivel educacional de los padres según territorio

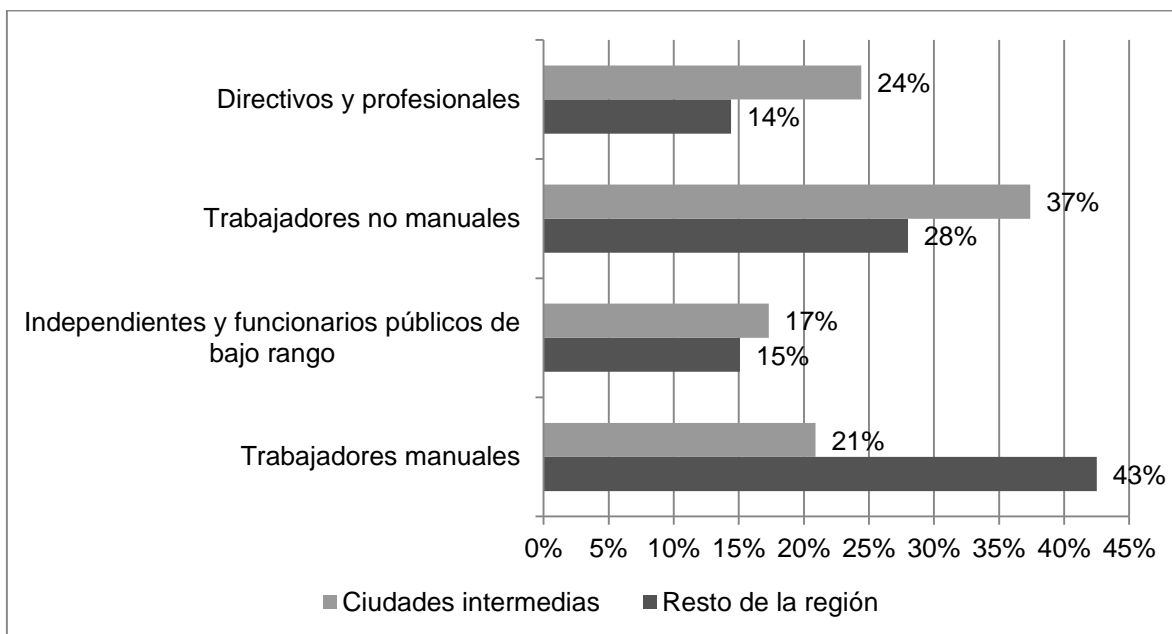


Fuente: Elaboración propia en base a DEMRE 2004-2006

El nivel educativo se encuentra a su vez estrechamente asociado a la ocupación de los padres y madres, como lo muestran los datos de población general, y de los seleccionados en universidades del CRUCH. Esta es una variable ampliamente utilizada en los estudios de estratificación social que resulta ser un buen indicador no solo para la posición social objetiva, sino también subjetiva, asociada al prestigio ocupacional (Barozet, 2007) y, de acuerdo al relato de los entrevistados, es considerada como un factor determinante en el acceso a la universidad. Por ello, resulta relevante el hecho de que se distribuya de forma territorialmente desigual, como se indica en el gráfico 4.

Las ciudades intermedias concentran en mayor medida personas que fueron seleccionadas en universidades del CRUCH cuyos padres eran directivos y profesionales y trabajadores no manuales. En el sentido contrario, los territorios provinciales, concentran mayor proporción de hijos de trabajadores independientes, funcionarios de bajo rango, y trabajadores manuales. Esta tendencia se condice con lo que se observa en la población general de la región. Las ciudades intermedias, dada sus funciones económicas de mayor especialización, concentran mayores proporciones de ocupaciones no manuales y profesionales, que requieren personal altamente calificado. No se observan diferencias relevantes en este aspecto si se desagregan entre los distintos tipos de territorio.

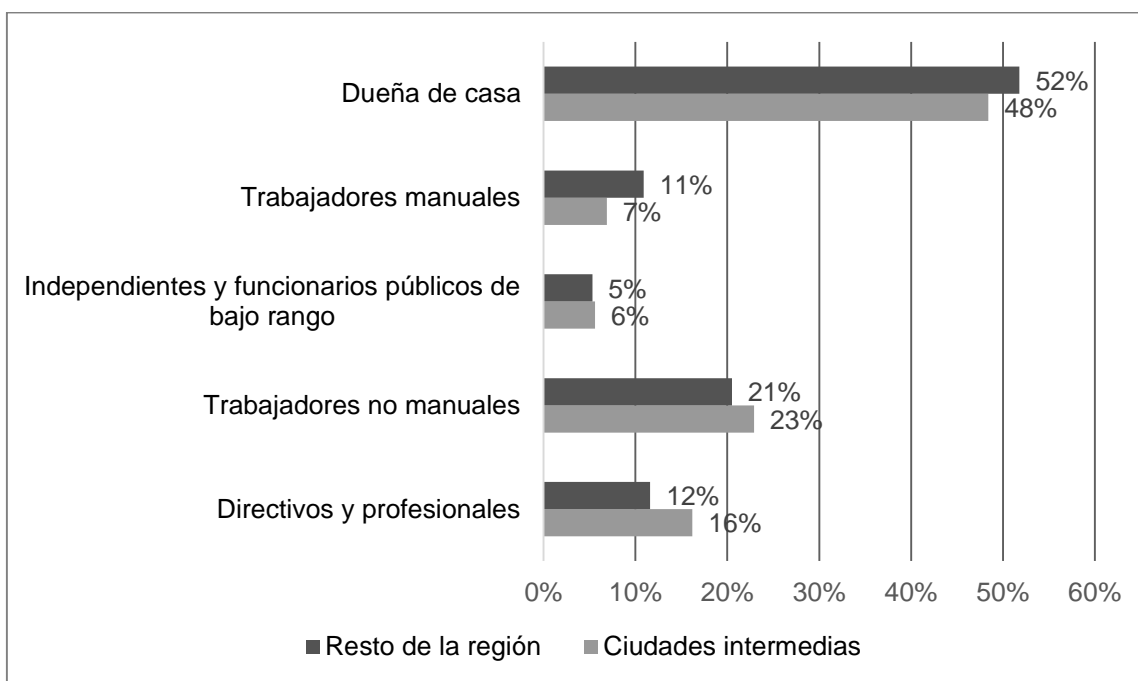
Gráfico 4. Ocupación de los padres según territorio



Fuente: Elaboración propia en base a DEMRE 2004-2006

La ocupación de las madres por su parte, agrega la categoría “dueña de casa”, que en ambos tipos de territorios es la mayoritaria, aunque con una leve mayor proporción en el caso de los territorios aledaños a ciudades intermedias. El resto de las diferencias también son leves: casi inexistentes en el caso de trabajadores independientes y no manuales, y leves en el caso de los trabajadores manuales y directivos y profesionales. Estas categorías siguen la misma tendencia observada en la ocupación de los padres, que las ciudades intermedias concentran mayor seleccionados de padres de clase media profesional.

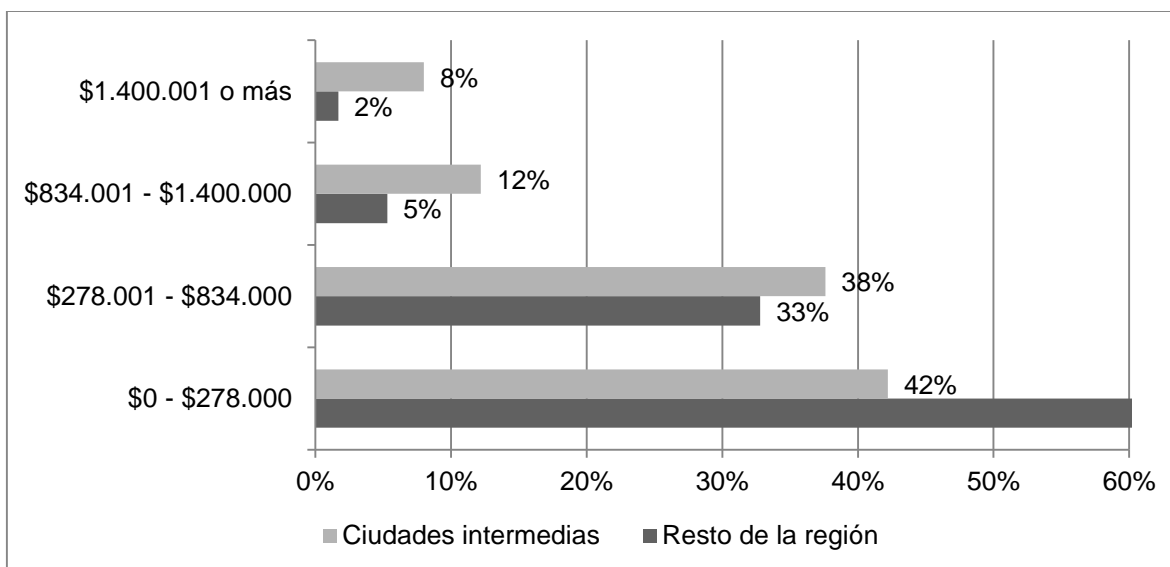
Gráfico 5. Ocupación de las madres según territorio



Fuente: Elaboración propia en base a DEMRE 2004-2006

Otro factor relevante en el acceso a la universidad es el ingreso económico de la familia de origen, lo que también es referido por los entrevistados. Los ingresos económicos bajos son representados como una barrera en el acceso a la educación universitaria, que impide el desarrollo de una trayectoria en el que se despliegan todas las potencialidades del sujeto. Por esta razón resulta relevante que el ingreso económico de las familias se encuentra desigualmente distribuido entre los territorios, tanto a nivel de población general, como entre las familias de origen de las personas seleccionadas en universidades del CRUCH. El gráfico 6 da cuenta de ello, contrastando a ciudades y territorios aledaños.

Gráfico 6. Ingreso económico bruto mensual de la familia de origen según territorio



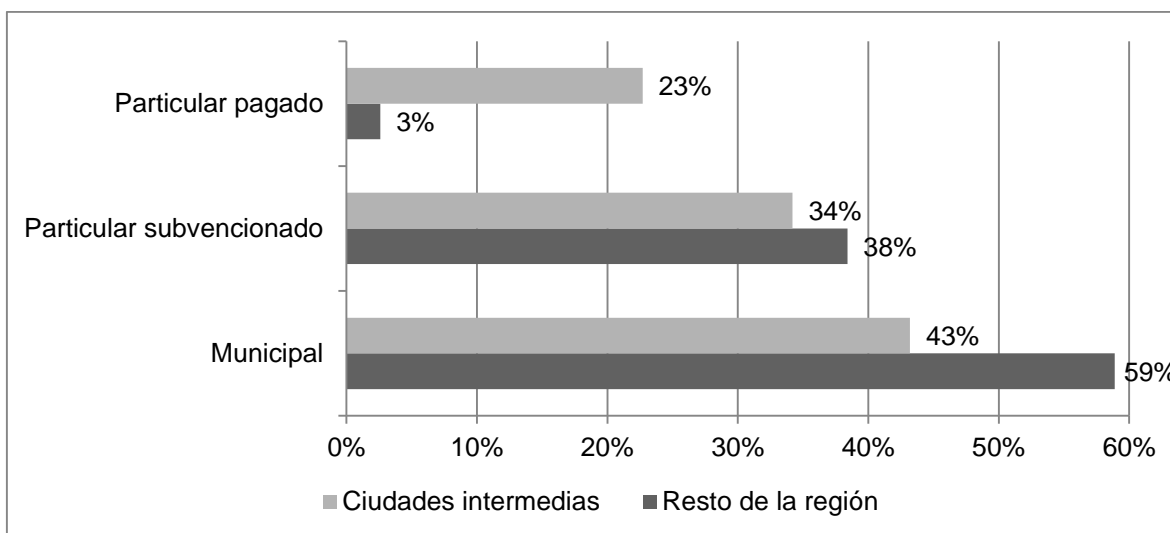
Fuente: Elaboración propia en base a DEMRE 2004-2006

En cuanto a las familias de los seleccionados en universidades del CRUCH, las ciudades intermedias presentan ingresos más altos que las de los territorios provinciales. Destaca especialmente la brecha entre las proporciones observadas en la categoría de ingresos de \$1.400.001 o más. Las ciudades presentan una cifra cuatro veces mayor a la de los territorios provinciales. Sin embargo, existen matices al interior de los tipos de territorios. Osorno por ejemplo, a diferencia de Puerto Montt y Castro, concentra 51% de familias con ingresos menores a \$278.000, lo que supera el promedio regional de 47%, aunque aun así se diferencia de las comunas que le circundan, donde un 70% de las familias se encuentran en esta categoría. El territorio de la provincia de Osorno es precisamente el que concentra los más bajos ingresos de la región. Esto contrasta con el hecho ya detallado que Osorno presentaba la proporción más alta de ingreso a la universidad. La fundamentación de la interpretación propuesta al respecto se retoma más adelante.

Otra variable relevante en la configuración de desigualdades de origen es la dependencia del establecimiento educacional del cual se egresó, que constituye un factor explicativo del puntaje PSU obtenido y acceso a la universidad (Waissbluth, 2010). Ello se asocia a la alta segregación social del sistema educativo, no necesariamente a diferencias de calidad en la prestación educacional brindada por cada tipo de establecimiento (Donoso, 2006). Sin embargo, en las entrevistas el establecimiento educacional de origen es considerado un elemento crucial en el acceso a la universidad, en el que se expresan estrategias inter-generacionales de

movilidad social, como se verá más adelante. Por ello resulta relevante que como se observa en el gráfico 7, existan importantes diferencias territoriales en este aspecto.

Gráfico 7. Dependencia administrativa del establecimiento educacional de origen según territorio



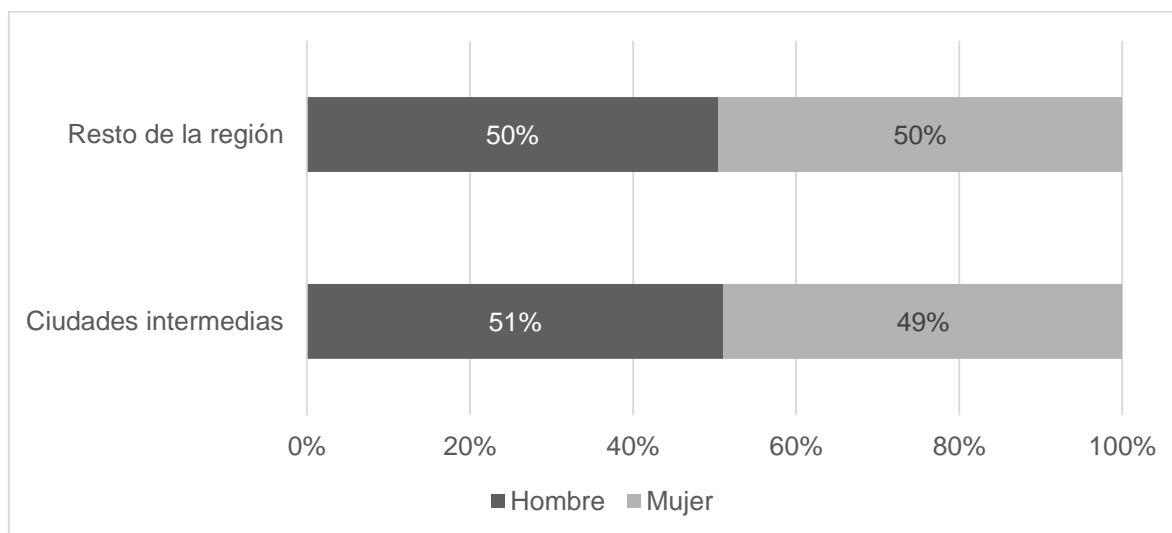
Fuente: Elaboración propia en base a DEMRE 2004-2006

Las ciudades intermedias presentan una proporción de seleccionados egresados de establecimientos particulares pagados al menos siete veces superior a la del resto de la región. En el sentido inverso, los territorios provinciales concentran una mayor proporción de egresados de establecimientos municipales.

Existen también diferencias al interior de ciudades. Puerto Montt presenta 30% de egresados de colegios particulares pagados, la mayor proporción de la región. Por su parte, Osorno presenta 19%, un punto porcentual por sobre la media regional. En Castro en cambio, no existe presencia de egresados de colegios particulares pagados, al igual que en el territorio provincial de Chiloé, lo que también lo diferencia de lo ocurrido en el resto de territorios provinciales, en los que sí existe presencia de egresados de este tipo de establecimientos educacionales, aunque cercana al 5%. [Donoso y Arias \(2012\)](#) analizan esta desigual distribución de la oferta de educación media en la región de Los Lagos, dando cuenta de que constituye en conjunto con las características familiares de los sujetos, factores explicativos del desplazamiento inter-comunal por motivos educacionales, fenómeno que como se verá, es también descrito por los entrevistados.

Por último, al analizar el sexo de los seleccionados según territorio de origen, se encuentra que no existen diferencias significativas, como se aprecia en el gráfico siguiente.

Gráfico 8. Sexo de los seleccionados según territorio de origen



Fuente: Elaboración propia en base a DEMRE 2004-2006

4. Reflexión final

En síntesis, los seleccionados en universidades del CRUCH que provienen de ciudades intermedias tienen en mayor medida características sociales de origen medias o altas, en contraste con aquellos que provienen de territorios provinciales. Aquellos originarios de ciudades, en general tienen padres con más altos niveles educativos con ocupaciones de más alto rango, provienen de familias con más altos ingresos económicos, y son egresados en mayor medida de colegios particulares pagados. No obstante, es posible hacer diferenciaciones al interior de estos tipos de territorios. Puerto Montt aparece como la ciudad cuyos seleccionados presentan las mejores características en casi todas las variables consideradas, seguida por la ciudad de Castro y luego Osorno, a pesar de que como se indicó, Castro presentaba una menor proporción de seleccionados en universidades del CRUCH. Las características de Osorno son inferiores a las de Castro precisamente debido a que dada la presencia de la Universidad de Los Lagos allí, se facilita el acceso a estudiantes que por poseer características socioeconómicas bajas no pueden migrar inter-regionalmente y ven en esta universidad estatal regional la única opción de acceder a la educación universitaria. En el caso de Castro en cambio, debido a

no contar en el periodo estudiado con una universidad, no era factible para los jóvenes de orígenes sociales bajos acceder a universidad alguna, y quienes aparecen entre los seleccionados en universidades del CRUCH son solo aquellos de orígenes sociales más altos. Este punto resulta especialmente relevante para la política nacional de educación universitaria, ya que el acceso a esta estaría fuertemente asociado a la distribución espacial de la oferta de pregrado, siendo relevante no solo su distribución inter-regional sino intra-regional, con efectos en desigualdades y barreras de acceso diferenciadas según territorio de origen.

Adicionalmente, se puede diferenciar entre los territorios provinciales. El territorio provincial de Osorno es el que presenta el perfil de origen socioeconómico más bajo, seguido por Llanquihue. Las mejores características las presenta el territorio provincial de Chiloé. En este punto cabe hacer la misma interpretación de los datos que para la ciudad de Castro: los seleccionados en universidades del CRUCH de este territorio no son representativos de la realidad común de los estudiantes de allí.

V.II. APRECIACIONES SUBJETIVAS SOBRE DESIGUALDADES DE ORIGEN

1. Introducción

Este capítulo aborda específicamente la etapa de enseñanza pre-universitaria, a saber, las etapas de enseñanza básica y media; y se interroga acerca de ¿qué aspectos de la etapa pre-universitaria son relevados por los profesionales como factores que inciden en su trayectoria posterior?. No se desarrolla aquí un marco referencial específico, sino que se utiliza el marco general de análisis ya expuesto, y se contrastan las constataciones hechas a partir del análisis cualitativo con algunos trabajos científicos que permiten contextualizarlas.

Al revisar y contrastar lo que los entrevistados refieren acerca de las etapas indicadas y su impacto en su trayectoria posterior, destacan elementos asociados a los establecimientos educacionales en los que estudiaron, sus familias de origen, y el territorio de origen.

2. Relevancia de trayectorias educativas pre-universitarias

En cuanto a los establecimientos educacionales, los entrevistados relevan tres procesos de segregación que inciden en sus trayectorias posteriores: entre distintos tipos de colegios según dependencia administrativa, al interior de los colegios, y a partir del paso de la enseñanza básica a la media, según el tipo enseñanza secundaria (técnico profesional o científico-humanista).

2.1. Segregación según dependencia administrativa

Existe contundente evidencia de que hay marcadas desigualdades en el ámbito educativo, asociadas a segregación socioeconómica según la dependencia administrativa de los establecimientos educacionales, lo que repercute en un diferencial acceso a la educación superior. Ello es refrendado por los entrevistados, a partir del relato de sus experiencias concretas, y adicionan a lo anterior una mirada espacial de dichas desigualdades. Establecimientos educativos públicos y de territorios menos urbano, tenderían a ser considerados de peor calidad educativa. El siguiente relato es el de una entrevistada originaria de Puyehue que habiendo estudiado parte de su educación media en Osorno y otra en su territorio de origen, hace el contraste entre ambas experiencias:

“el nivel de exigencia y de los contenidos que te pasaban no eran los mismos, y ya había una diferencia, y en el liceo me pasó lo mismo porque yo, pese a

que acá estaba casi al borde de la repitencia, en tercero medio llegué a Entre Lagos y ni siquiera estudiaba, y salí con un 6 de tercero medio po', siendo que acá estaba como con un 4,2. Entonces ahí te das cuenta de que era malo (risas)" (Mujer, originaria de Puyehue, estudió en colegio municipal, padres no universitarios, egresó de Universidad de Los Lagos, Osorno)

En retrospectiva, quienes pasaron por la educación pública que, en términos generales, es considerada de calidad inferior y que, no obstante, lograron ingresar a la universidad y finalizar sus carreras universitarias, hacen referencia a la experiencia educativa escolar en términos de una resistencia a la influencia del entorno, un trabajo de convencerse a sí mismo, y de no escuchar al resto de compañeros no interesados en el desarrollo académico.

"hay cursos que son desordenados, si te dejas llevar por eso tienes que ser muy autodisciplinado para no dejarte llevar por eso, si toda la sala es una nube de desorden, tratar de seguir estudiando, tratar de entenderle al profesor, tienes que convencerte muy bien que la cuestión que estás haciendo vale la pena que para poder seguir pescando y no empezar a oír nomás". (Hombre, originario de Ancud, estudió en colegio municipal, padres universitarios, egresó de Universidad de Chile, Santiago)

Estas percepciones respecto de la diferencial calidad de la oferta educativa según territorio, da lugar a extendidas estrategias de movilidad espacial inter-comunal cotidiana. Cómo estas operan y sus efectos son abordado en el tercer capítulo de los resultados de esta investigación.

Ahora bien, además del trabajo de resistencia y autoconvencimiento referido por los entrevistados, se hace mención especial a la importancia de la influencia de ciertos actores claves, particularmente la figura del profesor o profesora. El siguiente relato es de un entrevistado que estudió en distintos colegios municipales de la provincia de Osorno, y que vivió parte importante de su adolescencia en un hogar para niños y jóvenes, debido a que sus padres no podían cuidar de él. Sin embargo, a pesar de provenir de un entorno sociocultural sin referentes universitarios que haría poco probable el surgimiento de proyectos de vida que tuvieran la expectativa de una formación terciaria en él, como indica a continuación, este proyecto estaba presente desde su infancia, lo que atribuye a la incidencia de un profesor:

"ya tenía un proyecto desde que era chico: entrar a la universidad, sí o sí. Desde que era chico, sí, creo que entre sexto y séptimo básico. (investigador: eso me llama la atención, ¿cómo desde tan pequeño tenías eso en la cabeza?) No sé (...) parece que esa fue idea de un profesor que me comentó eso, me dijo - tú vas a hacer arquitecto, yo creo - (Hombre, originario de

Osorno, estudió en colegio municipal, padres no universitarios, egresó de Universidad Austral de Chile, Valdivia)

A este relato se suman varios otros en que se releva la figura de un profesor o profesora como determinante en la elaboración de los proyectos de vida. El siguiente extracto da cuenta incluso de que la incidencia de los profesores no solo puede darse respecto de la decisión de si ingresar o no a la universidad, sino respecto de qué carrera específicamente estudiar.

“(investigador: ¿cómo fue la elección de carrera? ¿cómo fue que llegaste a la carrera que elegiste?) Todo fue partió por el piano, porque cuando aprendí piano y, a todo esto, estaba jugando futbol que igual me iba bien, el equipo quería que me vaya a probar, era una escuela de la “U” en Santiago en Nuñoa, y le comenté esto a mi profesor de piano y se indignó. Me dijo que me iba a perder, que usara mi intelecto, y me dijo por qué no te vas a estudiar (ingeniería) acústica a Valdivia y ahí me dio la idea (investigador: ¿cómo reaccionaste tú cuando tu profesor se indignó?) Nada, lo quedé pensando nomas y después me puse a averiguar y, claro, estaba esa carrera que reunía todo lo que a mí me gustaba, que era la parte artística musical y la física y la matemática, toda la parte de ciencias básicas” (Hombre, originario de Ancud, estudió en colegio municipal, padres no universitarios, egresó de Universidad Austral de Chile, Valdivia)

Es decir, se desprende de los relatos que, a pesar de la fuerte segregación según dependencia administrativa de los establecimientos educacionales de origen, es posible para quienes fueron formados en un ambiente sociocultural con escasas referencias a la educación universitaria, tener vínculos con esta a través de figuras relevantes como los profesores. Ahora bien, ello debe ser ponderado en el entendido de que, en el contexto chileno, es probable que esta vía de paliación de desigualdades estructurales entre establecimientos educativos de distinta dependencia administrativa, tenga una tendencia al decrecimiento en su relevancia, ya que como han constatado **Puga, Polanco y Corvalán (2015)**, existe una fuerte segregación tanto en la formación de profesores, como en la inserción laboral de estos. Es decir, el origen social de los docentes estaría fuertemente asociado al tipo de universidad a la que estos acceden, pero también al tipo de colegios en los que posteriormente se desempeñan y, además, al rendimiento académico de sus estudiantes. De esta manera, lo más común es que en establecimientos educativos de contextos sociales vulnerables trabajen profesionales de la educación cuyos orígenes sociales fueron similares, y que estudiaron en universidades que recibieron a estudiantes de características análogas, limitándose de esta manera, las oportunidades de incremento del capital cultural de sus estudiantes.

Otro aspecto paliativo de las desigualdades entre establecimientos educativos, según lo que se desprende del análisis realizado, lo constituyen las políticas públicas orientadas a incrementar el capital cultural de los estudiantes de establecimientos educativos municipales y subvencionados. El siguiente extracto corresponde al mismo entrevistado citado anteriormente, en el que se refiere a las clases de piano que fueron tan decisivas en la determinación de su trayectoria posterior:

“un tiempo también estuve aprendiendo piano, entonces tuve clases con un profesor. (investigador: ¿esas clases de piano eran financiadas por tus papás?) No, eran financiadas por la misma academia que era en parte municipal y en parte particular, entonces me dieron una beca para estudiar como dos años. Igual era financiada por proyectos FONDART [Fondo Nacional de Desarrollo de las Artes]. Hacían giras, entonces llevaban música docta y a nosotros nos llevaban para mostrar a cambio de que nos hicieran precio. Era un buen sistema. (investigador: y esa instancia ¿tu sientes que aportó algo a lo largo de tu vida?) Si, muchísimo, es como de las cosas que más recuerdo, ese aprendizaje del piano” (Hombre, originario de Ancud, estudió en colegio municipal, padres no universitarios, egresó de Universidad Austral de Chile, Valdivia)

Este y otros relatos de los entrevistados son una muestra de la relevancia de la acción del Estado a través de programas de apoyo artístico y sociocultural en el incremento de repertorios socioculturales y capital social que pueden, como en el caso citado ocurrió, mitigar desigualdades de origen al abrir posibilidades de proyectos de vida poco probables en ciertos contextos sociales.

Además de incidir en la calidad de la formación recibida, la segregación según dependencia administrativa, genera lo que los entrevistados refieren como aislamiento social de aquellos estudiantes de colegios particulares pagados de elite, refiriéndose especialmente a los colegios de ascendencia alemana de la región. El siguiente relato es el de una egresada del colegio alemán de Puerto Varas proveniente de una familia de ingresos económicos medios que hizo un esfuerzo para que su hija pudiera estudiar en este colegio:

“se vive en una burbuja, es como estar encerrado y no saber qué es lo que le pasa al resto del mundo y eso a mí me llama mucho la atención porque, bueno, yo compartí mucho con mis primos que eran de otros colegios y tenía amigo en otros colegios y había mucha diferencia de opiniones, y tu decías pucha, ¿por qué ellos dicen esto y estos dicen esto otro? y ahí, cuando empecé a averiguar, claro, ellos (estudiantes del colegio alemán) están encerrados en su mundo, aparte era el colegio más caro en ese tiempo”

(Mujer, originaria de Puerto Varas, estudió en colegio particular pagado, padres universitarios, egresó de Universidad de Concepción, Concepción)

Se utilizan las expresiones “se vive en una burbuja”, “están encerrados en su mundo”, para describir una separación de carácter no solo físico entre grupos humanos, sino también en términos sociales, culturales y simbólicos, que da lugar a distintas interpretaciones del mundo.

Ello tiene consecuencias no solo en la posibilidad de hacer una u otra descripción de la realidad circundante, sino que también en la elaboración de proyectos de vida que comienzan a forjarse en la adolescencia. El siguiente relato es también hecho por un entrevistado que estudió en un colegio particular pagado de altos ingresos de la región:

“vengo en general de una familia de derecha tanto del lado de mi mamá como de mi papá, entonces empecé a leer cosas, empecé a moverme en cierta medida en el aspecto ideológico, hacia la izquierda cada vez más, cada vez más, a leer más, conversar con profesores, a cuestionar cosas que en general en el colegio no se cuestionaban, como que nadie preguntaba ciertas cosas y como que me empecé a interesar no solo en temas políticos, sino que sociales, de literatura, como que en cuarto medio pensaba que podría estudiar literatura en vez de ingeniería” (Hombre, originario de Puerto Varas, estudió en colegio particular pagado, padres universitarios, egresó de Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago)

El extracto muestra el caso particular de un estudiante de este tipo de colegios que por cuenta propia comienza a ampliar su repertorio cultural respecto de asuntos sociales, políticos e ideológicos, cuestionándose asuntos que, de acuerdo a lo relatado por él, no era común cuestionar en su entorno. Lo relevante de esto es que resalta en su relato, como algo excepcional, que luego de este proceso de cuestionamiento llega a dudar acerca de estudiar ingeniería. Es decir, plantea que hay ciertas carreras más comunes o tradicionales en el entorno de este tipo de colegios, y las humanidades y las ciencias sociales en general, no serían parte de estas.

Ahora bien, este aislamiento, pareciera ser producto no de meros procesos sociales sin intencionalidades explícitas en ciertos grupos sociales, sino que, en efecto, responden a una disposición bastante concertada que apunta hacia la distinción y la segregación social. Esto queda claro en el siguiente relato de una de las entrevistadas citada anteriormente, que estudió en un colegio alemán:

“mi mamá trabajó en el colegio en el club del alemán, se formó un club para poder conseguir fondos en el gobierno, como el Chile Deportes para hacer actividades deportivas, (...) y para algunos proyectos por ejemplo, había que

traer a gente de escasos recursos para participar, como parte de las obligaciones del proyecto, y en el colegio no estaban dispuestos a mezclar, entonces no se podían hacer los proyectos (...) No estaban dispuestos a traer gente de escasos recursos a participar, por ejemplo en proyectos de gimnasia rítmica (...), y los papás tampoco van a estar dispuestos a que nuestros hijos se mezclen con los otros niños del liceo” (Mujer, originaria de Puerto Varas, estudió en colegio particular pagado, padres universitarios, egresó de Universidad de Concepción, Concepción)

Ante la posibilidad de interactuar con estudiantes colegios municipales y de familias de menores ingresos económicos, la entrevistada relata que, tanto desde la institucionalidad como desde los apoderados, surge la negativa respuesta. Ello da cuenta de que la segregación es precisamente un valor para los grupos que los entrevistados indican como “aislados” y que, de hecho, dicha situación es buscada y defendida, en línea a lo que se ha constatado en algunos casos de clases medias en Europa y en Santiago de Chile (Méndez y Gayo, 2019). Ello es replicado posteriormente en el proceso de acceso a la universidad, como se verá en capítulos posteriores.

2.2. Segregación al interior de establecimientos educacionales municipales

Los entrevistados que estudiaron en establecimientos educativos municipales indican que no solo habría segregación entre distintos tipos de colegios, sino que al interior de algunos de los establecimientos municipales, en los que se separaba en distintos cursos a los estudiantes según rendimiento académico o según nivel socioeconómico, de acuerdo a lo relatado por los entrevistados:

“los que tenían padres con más estudios quedaban en cursos que tenían mejor (rendimiento), y el resto iba quedando con menos oportunidades, de hecho, ese curso en el que estuve en la media, fue el curso que eventualmente se esparció por Chile a estudiar (...) a diferencia de los otros cursos. Y los profes, era como básicamente - ustedes son el mejor curso, vayan a estudiar- (...) Claro, si tienes un hijo que le va bien, obviamente quieres que esté con gente mejor, entre comillas, para conservar ese buen rendimiento, pero desde el otro punto de vista era horrible, porque en el fondo te iban a asignar con personas que no tenían esperanza y que tampoco iban a llegar a muchos lados.” (Hombre, originario de Ancud, estudió en colegio municipal, padres universitarios, egresó de Universidad de Chile, Santiago)

Se indica que esta separación es realizada por parte de la institución -encarnándose la decisión en los profesores- principalmente según el nivel educativo de los padres, y que esta tendría dos posibles evaluaciones: para los padres con mayor educación

el que sus hijos fuesen compañeros de “gente mejor”, permitiría aumentar las posibilidades de rendimiento académico y de tener esperanza de ingresar a la universidad, es decir, en palabras del entrevistado, de llegar a algún lado. En sentido inverso, para quienes no alcanzan a ser considerados “gente mejor”, entran de forma implícita pero naturalmente, en la categoría de “gente peor”, es decir, aquellos que no tienen esperanza de entrar a la universidad y que no llegarán a ningún lado. La lógica que aquí opera es similar a la de la segregación entre colegios, solo que a un nivel más micro. Se busca distinción social como estrategia de reproducción social en el ámbito educativo, a través de la segregación. Adicionalmente, es interesante resaltar que a esta descripción el entrevistado incorpora una evaluación moral. Le parece “horrible”, es decir, sumamente negativa, la situación de quienes se encontrarían en la categoría de “gente peor”.

Respecto de estas prácticas de segregación al interior de colegios, no existe mucha investigación en el caso chileno. Sin embargo, la evidencia de que se dispone indica que esta es más común en escuelas municipales o particulares subvencionadas con una matrícula de tamaño importante, científico-humanista, y vulnerable socialmente; y que en vez de reducir diferencias de rendimiento académico entre estudiantes, amplifica las desigualdades existentes entre grupos, y disminuye el desempeño académico de los estudiantes de habilidades académicas medias (Treviño, Valenzuela y Villalobos, 2016). Sin embargo, hasta la fecha no existen mecanismos formales desde la institucionalidad educativa que norme este tipo de prácticas, identificándose así un vacío en la política pública educativa chilena (Treviño et al, 2018).

2.3. Segregación en la transición de educación básica a media.

Para algunos entrevistados, la segregación tiene que ver también con la transición de la educación básica a la media, ya que en esta debe decidirse si se optará por la educación científico-humanista o técnico-profesional. En el primer caso, la educación se orienta, de acuerdo a los relatos, a preparar a los estudiantes para el ingreso a la universidad. En cambio, en el segundo, para la vida laboral. Por ello, ya en octavo básico, los sujetos se enfrentan a bifurcaciones en sus trayectorias que tendrán efectos de corto, mediano y largo plazo durante el transcurso de estas. Ello es relatado en el siguiente extracto de un entrevistado oriundo de Castro:

“cuando tu estas acá en la isla, especialmente como estudiante, igual se te viene a la mente qué vas a hacer después, y ahí tú ves la realidad de tu curso, de tus compañeros, ¿qué viene después? Tú piensas al tiro en tu futuro, como en octavo por ejemplo, tu primera (...) interrogante en octavo es si voy al poli [politécnico] o voy al liceo [científico-humanista], si voy a seguir una

carrera técnica o voy al liceo que me prepara para la universidad. El poli te preparaba (para) que con cuarto medio tenías una pega. El liceo donde yo trabajo, en donde fui alumno, era científico humanista, o sea, te preparaban para dar la PAA o la PSU que vino después y, obviamente (...) mis amigos que iban al poli iban con la satisfacción de que iban a conseguir pega al tiro, rápido: ayudante de contador, técnico en enfermería, técnico en construcción, técnico paramédico, y mientras que la duda de nosotros era después de llegar a cuarto medio (...) ¿a dónde me voy?, porque por lo menos ellos tenían un título y nosotros ¿qué podemos hacer?, o irnos de la isla a estudiar, salir de la isla al continente, o simplemente quedarte acá y buscar alguna pega” (Hombre, originario de Castro, egresó de colegio particular subvencionado, padres universitarios, estudió en Universidad de la Frontera, Temuco)

La segregación en esta bifurcación tiene dos dimensiones. Una corresponde a la económica-ocupacional: el grupo que ingresa a la educación técnico profesional se prepara para ingresar prontamente al mercado laboral en una posición ocupacional ligeramente mejor que aquellos estudiantes del área científico-humanista, al menos en el corto plazo. La segunda corresponde a aspectos decisionales: mientras los estudiantes de carreras técnico profesional tendrían una trayectoria futura con menos opciones que tomar en el corto plazo, aquellos que optaron por el área científico-humanista deben al final de su formación decidir respecto de la continuación de sus estudios universitarios o de su incorporación al mercado laboral en desventaja, pero también respecto de la posibilidad de migrar por estudios.

En línea con lo anterior, un estudio cuantitativo realizado a nivel nacional da cuenta de que en efecto, la bifurcación indicada responder a desigualdades de carácter socioeconómico, es decir, estudiantes de nivel socioeconómico bajo tenderían en mayor proporción, a elegir estudios secundarios técnico-profesionales, sin embargo, existe una tendencia creciente a que los egresados de esta modalidad de educación secundaria ingresen también a la educación terciaria (Catalán, 2016). Esto no se condice claramente con lo observado en las entrevistas, lo que se debe a que los entrevistados están haciendo una mirada retrospectiva de lo que vivieron aproximadamente el año 2000. De esa fecha a la actualidad, la masividad de la educación universitaria en Chile ha alcanzado también a quienes cursan educación secundaria técnico-profesional. Sin embargo, de acuerdo a Catalán (2016), aún persisten desigualdades importantes, ya que a pesar de que crecientemente los estudiantes de educación secundaria técnico-profesional postulan a universidades, solo una proporción menor lo hace inmediatamente después de haber finalizado sus estudios secundarios y, a diferencia de lo que ocurre entre los egresados de colegios científico-humanistas, una escasa proporción lo hace a universidades tradicionales del CRUCH.

3. Relevancia de la familia de origen

En relación a sus familias de origen, los entrevistados destacan principalmente el rol de estas como gestoras de los procesos de reproducción social asociados al ámbito educativo. En términos generales, lo que se desprende del análisis es que la educación de los hijos se encuentra en el centro de las estrategias de reproducción social o de movilidad social, independientemente de la clase social, lo que es consonante con el estudio de Méndez y Gayo (2019). En este contexto, los padres asumen la labor de “gestionar” la educación de sus hijos, con miras a propiciar procesos de movilidad social inter-generacional ascendente:

“Lo que él (mi papá) siempre me decía era poder ser un poquito más de lo que era él, o sea tener más opciones de lo que él tuvo (...) que no tuviera que sacrificar tanto, o (hacer) todo lo que él tuvo que hacer para estudiar” (Mujer, originaria de Puerto Varas, estudió en colegio particular pagado, padres universitarios, egresó de Universidad de Concepción, Concepción)

El caso de la entrevistada citada es el de un padre que tuvo que endeudarse para poder costear la educación de su hija en un colegio de elite en la región, con el fin de que fuera para ella más fácil ingresar a la universidad, y no tener que pasar por las carencias de la generación antecesora.

La elección del colegio es en efecto un asunto crucial, en este sentido. Eso queda claro en el siguiente relato de una entrevistada de padres no universitarios que estudió en un colegio municipal:

“(Investigador: ¿cómo consideras tu que fue la educación que recibiste en la básica y media?) Mala po’ (...) o sea, si yo lo veo ahora, yo tengo un bebé pequeño de ocho meses, yo por eso pienso, mis hermanos también lo están haciendo, o sea, veo también el ejemplo de ellos y ojalá lo quiero colocar en un buen colegio porque sé que eso es determinante para su futuro, o sea, no es trascendental, porque también son las habilidades que tenga y también si quieres estudiar, porque hay niños que no quieren no más po’, pero si, o sea, eso es importante en la calidad de educación, importante (...) para después estudiar en la educación superior y también en las redes que tienes, porque yo lo veo que en pololos que tuve que no se po’, salieron del colegio francés, (colegio) San Mateo, y salían de la universidad y llamaba un amigo y pega al tiro po’, en cambio uno no tiene los contactos que tiene esa gente” (Mujer, originaria de Osorno, egresó de colegio municipal, padres no universitarios, estudió en Universidad de Los Lagos, Osorno)

Una hija de padres no universitarios que habiendo estudiado en colegio municipal, decide que su hijo ingrese a un colegio particular pagado, en búsqueda de trayectorias sociales inter-generacionales de ascenso social. Ello lo asocia a la

calidad de la educación recibida, pero por otro lado a las redes sociales que podrían forjarse en determinados colegios.

Lo anterior se corresponde con las constataciones de Méndez y Gayo (2009) quienes indican que los logros educativos en general, y particularmente la elección del colegio de los hijos son aspectos críticos de la reproducción de la clase media, y que este es un proceso decisional que es realizado casi en su totalidad por la generación precedente, que tiene en mira principalmente el prestigio de la institución educativa. Esta decisión no solo tiene que ver con el futuro de los hijos, sino también con cómo se es visto por los pares.

Para la clase media –a diferencia de la clase alta, según lo indicado por Gubbins (2014)-, estas estrategias implican especialmente actuar de forma mancomunada con el colegio en la cultivación de sus hijos, aunque la creencia es, como se apreció en la cita anterior, que un buen colegio es por sí mismo un factor de suma relevancia en la trayectoria futura de los hijos. Es decir, la acción de la familia es complementaria a la del colegio. Consistiría básicamente en reforzar los aprendizajes adquiridos en este, o apoyar los procesos de aprendizaje en general. Por ejemplo, el siguiente relato es el de un entrevistado cuyos padres no universitarios se preocuparon de forma especial respecto de su dicción durante sus primeros años de educación básica:

“recuerdo desde chico que mi papa siempre se preocupó que yo tuviera buena dicción, que me diera a entender bien , mientras estábamos los domingos todos juntos yo recuerdo súper claro que mi papá me decía -ándate a tu pieza y lo que tengas que estudiar léemelo-, cuando yo estaba como en segundo o tercero básico, porque él me decía que tenía que entender claro desde la cocina mientras yo leía desde mi pieza (...) Él siempre estuvo muy atento a que yo estudiara , preocuparse de las tareas” (Hombre, originario de Puerto Montt, egresó de colegio particular subvencionado, padres no universitarios, estudió en Universidad de Concepción, Concepción)

Ahora bien, aunque Gubbins (2014) plantea que las clases medias y altas en general tienen en común que promueven el éxito escolar de sus hijos, estas se diferencian en que para las primeras el foco en la educación significa principalmente reforzar y acompañar la labor educativa del colegio, ya que las esperanzas de ascenso social están puestas principalmente en este. Sin embargo, para la clase alta el colegio no basta en sí mismo, sino que la educación formal es complementada con servicios externos de reforzamiento escolar, deportes, actividades artísticas, aprendizaje de idiomas, entre otras actividades. En efecto, entre los entrevistados que estudiaron en colegios de elite de la región, es más

común encontrar una preocupación por las actividades deportivas y culturales en general.

De esta manera, se releva el rol de la familia de origen en la configuración de desigualdades en las posteriores trayectorias de los sujetos. Es decir, “la escuela no es la única institución reproductora de la desigualdad social y económica de un país, las familias también hacen lo suyo desde la intimidad de su vida cotidiana” (Gubbins, 2014: 13)

4. Relevancia de la espacialidad

Un tercer aspecto en el que la etapa pre-universitaria presenta elementos que pueden incidir en las trayectorias posteriores, tiene que ver con las espacialidades, particularmente con el territorio de origen, y con la posibilidad de desarrollar estrategias de movilidad espacial. El territorio de origen es entendido aquí como aquella zona de mercado laboral local (remitirse a capítulo metodológico respectivo) en donde el sujeto desarrolló la mayor parte de su enseñanza básica y media, y la movilidad espacial, como un tránsito temporal cotidiano o esporádico, por distintos espacios o territorios, o un cambio estacional o durante un periodo prolongado de tiempo de territorio de residencia.

4.1. Territorio de origen como condicionante de oportunidades educativas

En términos generales, los entrevistados indican que habrían diferencias en la oferta formativa escolar según territorio. No solo en cuanto al número de establecimientos educativos por territorio, sino en cuanto a la calidad de la educación ofertada por estos. Esta percepción impulsaría extendidas estrategias de movilidad espacial inter-comunal por motivos de estudios en la región de Los Lagos, fenómeno que ha sido constatado y descrito por Donoso y Arias (2012). En general, desde los territorios correspondientes al hinterland de la región, desarrollaron estrategias de movilidad espacial inter-comunal cotidiana una importante cantidad de estudiantes escolares y de educación secundaria. Este fenómeno se aborda más en profundidad en un capítulo más adelante en esta tesis.

Nos centramos acá en lo que los entrevistados relevan como diferenciales oportunidades educativas, más allá de la cantidad de oferta educativa secundaria o la calidad de esta. En concreto, los entrevistados refieren que según territorio variaba la posibilidad de tener opciones de preparación para la PSU. El siguiente relato por ejemplo, indica que la posibilidad de acceder a un preuniversitario estaba condicionada por la disponibilidad para viajar desde el hinterland a la ciudad:

“Nos regalaron un pre universitario (...). Nosotros vivíamos en un pueblo súper chico que no tenía capacidad para que nosotros estudiáramos (un preuniversitario), y más encima salir de San pablo a Osorno era súper mal visto, así como que nosotros nos íbamos a perder aquí en Osorno, entonces mis papás no me dejaban salir” (Mujer, originaria de San Pablo, padres universitarios, egresó de colegio municipal, estudió en Universidad de las Américas, Santiago)

La entrevistada indica que no pudo optar a preuniversitario a pesar de que personas conocidas de su familia ofrecían pagar el costo de este, ya que para poder cursarlo era necesario que viajase a Osorno. Su padres no le permitieron aquello, ya que indica era “mal visto” que viajase a la ciudad. Esto puede estar vinculado también a un asunto de género, en la medida que la posibilidad de viajar está condicionada por la evaluación que los padres hacen acerca de la peligrosidad del viaje –“que nosotros nos íbamos a perder aquí en Osorno”-, según el sexo de la entrevistada.

A esto se suma que también la información respecto de la PSU y proceso de selección demoraba más en llegar en ciertos territorios, especialmente a Chiloé, dada su insularidad:

“En los facsímil, acá por ejemplo el diario, a diferencia de Osorno o Temuco, llega como a las nueve de la mañana y, por ejemplo, las ultimas noticias que salió hoy día llega más rato como a las siete y, por eso tú vas a ver gente adulta como a las ocho (de la tarde) con frio, va a comprar su diario. (...) En ese tiempo el diario la nación traía los facsímiles, y la nación no llegaba acá a Castro, nunca llegó. Entonces el facsímil llegaba hasta Puerto Montt, entonces de Chacao hasta Quellón no teníamos acceso al diario, los facsímiles oficial del DEMRE. Entonces ¿qué hacíamos? Bueno, un apoderado viajaba o lo mandaba a pedir a alguno que estuviera estudiando allá y te lo enviaba. En mi caso, un compañero los conseguía: el facsímil de matemáticas, de ciencias, todos, y le sacábamos fotocopia y le pasábamos al profe también. El profe igual lo pedía y lo resolvíamos en clases, pero imagínate, teníamos un desfase...” (Hombre, originario de Castro, padres universitarios, egresó de colegio particular subvencionado, estudió en Universidad de la Frontera, Temuco)

A pesar de las estrategias colectivas desplegadas por estudiantes y profesores para acceder a la información requerida, esta era obtenida con desfase. A esto se suma que como cuenta el mismo entrevistado, tampoco era común que las universidades hicieran difusión presencialmente en la isla de Chiloé:

“acá no venía nadie, entonces de repente sabíamos que en Puerto Montt la universidad San Sebastián hacía un ensayo, juntábamos nuestras lucas y

nos íbamos todos a Puerto Montt a dar el ensayo, íbamos por un día y en la noche volvíamos todos juntos, comprábamos pasajes todos juntos, nos servía de aventura, pero igual medio pique para dar un ensayo y volver” (Hombre, originario de Castro, padres universitarios, egresó de colegio particular subvencionado, estudió en Universidad de la Frontera, Temuco)

En suma, se plantea que el territorio de origen resultó condicionante de las oportunidades educativas en relación con la preparación para rendir la PSU, específicamente en lo referido a: acceso a preuniversitario, facsímiles, charlas de universidades y ensayos. Además, mientras algunos de los entrevistados contaban con los recursos como para poder sortear estas dificultades viajando a las ciudades en las que estos recursos si estaban disponibles, una parte importante no pudo hacerlo. Un factor que destaca en esto es el sexo.

4.2. Movilidad espacial esporádica para el incremento del capital cultural

Como consecuencia de lo anterior, la movilidad espacial resultaba entonces, crucial para el aumento de oportunidades educativas. Permitiría acceder a varios de los recursos informativos indicados, así como también generar experiencias que incrementaran el capital cultural. En contextos educativos socioeconómicamente vulnerables esto resultaría especialmente importante, y el rol nivelador de los establecimientos educativo, como se aprecia en el siguiente relato:

“(investigador: cuando tu llegaste acá a Santiago, ¿lo conocías?) Creo haber tenido recuerdos fugaces de haber venido alguna vez, así como de paseo. Recuerdos de haber pasado por fuera de acá de Beauchef (...), recuerdo haber estado en el metro. Una vez vine por olimpiadas de matemáticas (...). Había algunos profes que se motivaban y dentro del liceo trataban de organizar como postulaciones y las clasificatorias de las comunas y participe en uno. (Investigador: ¿cómo fue esa experiencia para ti?) Buena, de hecho si mal no recuerdo, recuerdo haber conversado con alguien que después estuvo en mi misma mención y estudiando lo mismo en la universidad, entonces claro, pude compartir con gente de forma distinta, tuve experiencias de salir de Ancud. Tuve otra, de ir a Concepción para mostrar cosas sobre la materia de física, como algún experimento, montaje, y explicar con mi poster, explicarle cosas a la gente” (Hombre, originario de Ancud, estudió en colegio municipal, padres universitarios, egresó de Universidad de Chile, Santiago)

Algunos colegios realizaban olimpiadas de matemática o científicas, y ello permitía conocer otras ciudades a estudiantes de los territorios más alejadas como, el caso citado de Ancud. Los efectos de ello en el largo plazo son diversos: por un lado, la familiarización con ciudades más grandes y la experiencia de moverse en ellas –

conocer las universidades, andar en metro, etcétera-, pero por otro, acceder a información y referentes respecto de las distintas disciplinas y carreras existentes.

5. Reflexiones finales

Se analizaron desde un enfoque cualitativo, los factores que aparecen como relevantes durante la etapa pre-universitaria para el acceso a la universidad y las trayectorias posteriores en general. Se identificaron tres grandes aspectos: los establecimientos educacionales, las familias de origen, y el territorio de origen. Cada uno de estos, tiene particularidades que ya fueron indicadas, pero se conectan entre sí. Por ejemplo, la segregación educativa tiene una dimensión territorial, y puede ser explicada también por la acción particular de las familias que despliegan estrategias con miras a propiciar trayectorias de movilidad social ascendente inter-generacional.

Con todo, lo que en términos generales se destaca, es que las trayectorias posteriores, parten de situaciones iniciales bastante disímiles, y que esas desigualdades de origen son bastante visibles por los entrevistados en sus evaluaciones retrospectivas. Esto pone en cuestión la idea del mérito en los análisis que se presentarán posteriormente, y releva la importancia de las políticas sociales orientadas a generar condiciones equitativas entre distintos tipos de establecimientos educativos, según características de las familias de origen, y según territorio.

V.III. DESIGUALES CONDICIONES DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD

1. Introducción

Este capítulo aborda como objeto de análisis las desigualdades en las condiciones de acceso a la educación universitaria que afectaron a los seleccionados en universidades adscritas al SUA. Busca responder la pregunta: ¿cómo se asocian las características socio-territoriales de origen con las características del acceso a la universidad de la cohorte de profesionales en estudio? Se tienen en consideración un conjunto de variables independientes asociadas al origen social y territorial de los estudiantes, y las condiciones en que se dio el acceso a la universidad (región y universidad en la que se estudia). También se busca caracterizar dichas asociaciones a partir del relato de quienes accedieron a la universidad en el periodo analizado identificando cuáles son los mecanismos concretos que las sustentan.

La elección del periodo en análisis se fundamenta en la búsqueda de no solo determinar si existen las asociaciones indicadas y caracterizarlas, sino también que quienes accedieron a la universidad en ese periodo hicieran una evaluación retrospectiva de los elementos que condicionaron las características que tuvo dicho acceso. Una mirada retrospectiva podría tener mayor claridad que una evaluación hecha durante el proceso mismo de acceso.

Se releva especialmente la dimensión territorial como un ámbito especial de interés para esta investigación. Ello responde a la constatación de que aunque los estudios sobre acceso a la universidad en América Latina y Chile han incluido en sus análisis diversas variables socioeconómicas, no se ha considerado suficientemente el territorio y la movilidad espacial como variables asociadas a desigualdades en las condiciones del acceso a la universidad.

La hipótesis propuesta es que el acceso a la universidad tiene características desiguales según variables de diversos niveles, incluyendo el nivel territorial. Desde lo micro a lo macro, las variables que en este capítulo se consideran, se asocian a la familia de origen (ingresos económicos de la familia de origen y nivel educacional del padre), trayectoria educativa previa (dependencia administrativa del establecimiento educacional de origen), y el territorio de origen.

Se analiza específicamente el caso de La región de Los Lagos, ubicada a aproximadamente 900 kilómetros al sur de Santiago, la capital nacional. Se configura territorialmente en torno a tres ciudades intermedias y varias comunas semirurales y rurales. Su estructura económica y ocupacional gira principalmente en torno a las actividades pisci-silvo-agropecuaria. El análisis de esta región en particular puede resultar útil para la comprensión de procesos

A continuación, se desarrolla en primer lugar una breve reflexión teórica sobre las intersecciones de desigualdades sociales y territoriales en las condiciones de acceso a la universidad. Luego se detalla la metodología utilizada. En tercer lugar, se da cuenta de los resultados cuantitativos y cualitativos. En cuarto lugar, se desarrolla una discusión de estos a la luz de la teoría, y por último se finaliza con algunas reflexiones a modo de conclusión.

2. Intersecciones entre desigualdades sociales y territoriales en condiciones de acceso a la universidad

Durante las últimas décadas la educación superior en América Latina ha ampliado su cobertura de forma importante (Rama, 2009), y Chile no ha sido la excepción (Guadagni, 2016). Ello ha sido impulsado por una alta valoración de la educación por parte de la población, viéndosele como la principal forma de incrementar las posibilidades de movilidad social (PNUD, 2017) y, por lo tanto, como una variable en torno a la cual desplegar estrategias para mejorar las condiciones de vida en trayectorias ya sea intra o intergeneracionales.

Adicionalmente, existe evidencia de que dicha ampliación de cobertura en Chile ha estado acompañada de una segmentación socioeconómica del estudiantado (Canales, 2016; Rodríguez y Castillo, 2015; Castillo y Cabezas, 2010), reproduciéndose así al interior del sistema de educación universitario, desigualdades de origen socioeconómico. De esta manera, a pesar de que el acceso a la educación universitaria ha significado una importante vía de movilidad social para capas de población otrora excluidas de este nivel educativo en Chile (Castillo y Cabezas, 2010; Williamson y Cantero, 2010), ello no ha significado que estas no estén afectas por desigualdades estructurales que inciden en las características de su acceso a la universidad (Orellana et al, 2017; Canales, 2016; Rodríguez y Castillo, 2015), su desempeño académico durante la formación universitaria, e incluso en su inserción laboral luego de titulados (Núñez, 2004).

Estas desigualdades operan simultáneamente en distintos niveles, por ejemplo, entre instituciones y entre familias e individuos. En ambos niveles las desigualdades tienen una dimensión territorial. En el nivel institucional se observa que la distribución de la oferta educativa de nivel superior es territorialmente desigual en Chile, concentrándose en un 21% de las comunas del país (Donoso, Arias, Weason y Frites, 2012). Esta concentración de la oferta y de la matrícula universitaria propiamente tal, se replica también en otros países latinoamericanos como México (Mejías y Worthman, 2017), Perú (Wells, Cuenca, Blanco y Aragón, 2017), Colombia (Ospina, Canavire-Bacarreza, Bohórquez y Cuartas, 2015), Brasil (Almeida, 2012), y países africanos como Kenya (Mulongo, 2013), pero también en aquellos considerados desarrollados como el caso de Estados Unidos, en el que Hillman

(2016) identifica lo que denomina como desiertos educativos, refiriéndose a áreas geográficas caracterizadas por ausencia de oferta de educación superior, lo que implica que los jóvenes de dichos territorios que desean ingresar a la educación universitaria deben necesariamente migrar o trasladarse cotidianamente para hacerlo. En Chile, la concentración de la oferta implica también que una cantidad importante de jóvenes migren inter-regionalmente por estudios universitarios. De acuerdo a Rolando y Lara (2015) durante el año 2014, más de 150.000 jóvenes migraron inter-regionalmente por estudios superiores, de los cuales 71% lo hizo por estudios universitarios.

Otro aspecto de las desigualdades en este nivel es que las universidades que se emplazan en territorios no metropolitanos tienden a tener menos recursos y, consecuentemente, la calidad de la educación que imparten es considerada baja en contraste con las universidades emplazadas en metrópolis. Ello es así en países latinoamericanos como México (Mejías y Worthman, 2017, Ortega y Casillas, 2013), Perú (Wells, Cuenca, Blanco y Aragón, 2017), y también en África (Mulongo, 2013). En el caso de Chile, Améstica, Gaete y Llinas-Audet (2014), dan cuenta de que las universidades que se ubican en regiones distintas a la metropolitana, son afectadas negativamente por desigualdades estructurales que han sido reproducidas por una política pública de financiamiento que ha favorecido sistemáticamente a las universidades de la capital nacional en desmedro del resto de universidades del país.

En el nivel individual, las desigualdades en el acceso a la educación superior se asocian tradicionalmente a variables tales como género, raza o etnia, clase social, nivel educativo de los padres, ingreso económico de la familia de origen, entre otros factores. Ahora bien, es importante destacar que, aunque estas son variables potencialmente explicativas de desigualdades en el acceso a la educación superior, existe evidencia a nivel internacional de que no se comportan de forma homogénea en distintos territorios (Wells, Cuenca, Blanco y Aragón, 2017; Tejuca, Gutiérrez, García, 2015). De esta manera, al menos en el caso peruano, los patrones de movilidad espacial por estudios universitarios no solo están explicados por atributos de los individuos, sino por las particularidades del territorio de origen, como el volumen y las características de la oferta en educación universitaria (Wells, Cuenca, Blanco y Aragón, 2017). Respecto del caso chileno no existe mayor información científica sobre la asociación entre territorio y condiciones de acceso a la educación universitaria. Por esta razón interesa ahondar el caso específico de la región mencionada. El análisis de una región no metropolitana como esta puede contribuir también a iluminar la realidad de regiones similares de América Latina.

3. Resultados

3.1. Resultados cuantitativos

En las siguientes cuatro tablas se muestran las distribuciones en cuanto al tipo de universidad en la que fueron seleccionados los estudiantes, y la región en la que esta se emplaza, según las cuatro variables independientes consideradas: dependencia administrativa del establecimiento educacional de origen, ingreso económico mensual de familia de origen, nivel educativo del padre, y territorio de origen.

Todas las variables independientes consideradas muestran asociaciones estadísticamente significativas tanto con la región de destino como el tipo de universidad de selección. En general, las asociaciones más intensas se dan en relación con la región de destino.

En la tabla 8 se da cuenta de las distribuciones según dependencia administrativa del establecimiento educacional en el que cursaron su enseñanza media los sujetos. En cuanto a la región de destino, destaca en primer lugar, que solo 32,6% de los egresados es seleccionado en una carrera de su propia región. El resto migra principalmente a Los Ríos (29,6%), y en menor medida a Valparaíso (10,2%), Bio Bio (8,2%) y la región Metropolitana (7,9%). Ahora bien, esta distribución varía significativamente según el establecimiento educacional de origen. Los egresados de establecimientos particulares pagados se encuentran sobrerrepresentados en la Metropolitana y Valparaíso, y subrepresentados en Los Lagos. En contraste, entre quienes egresaron de establecimientos municipales se observa la situación inversa, es decir, están sobrerrepresentados en Los Lagos, y subrepresentados en la región de Valparaíso y Metropolitana. En el resto de regiones las diferencias no son tan pronunciadas.

En cuanto al tipo de universidad de selección, también se observa un contraste significativo entre egresados de establecimientos particulares pagados y municipales. Los primeros están sobrerrepresentados en universidades de investigación y de acreditación, y subrepresentados en universidades no elitistas. En cambio, en los egresados de establecimientos municipales la tendencia es a la inversa. La distribución de los egresados de establecimientos particulares subvencionados no se diferencia significativamente del promedio regional.

Tabla 10. Migración inter-regional y universidad de selección según dependencia establecimiento educacional de origen

		Particular pagado	Particular subvencionado	Municipal	Total	Coef conting
Región de destino	Metropolitana	22,4	5,4	4,2	7,9	0,368*
	Valparaíso	23,5	10,4	5,1	10,2	
	Bio Bio	10,7	9,4	6,5	8,2	
	Araucanía	4,7	8,2	8,4	7,6	
	Los Ríos	27,8	31,8	28,7	29,6	
	Los Lagos	9,2	30,9	42,8	32,6	
	Otras regiones	1,7	4,0	4,3	3,7	
	Total	100	100	100	100	
Tipo universidad de selección	De investigación	28,1	10,3	7,2	12,0	0,317*
	De acreditación	62,7	57,5	48,1	54,0	
	No elitista	9,2	32,2	44,7	34,0	
	Total	100	100	100	100	

Fuente: elaboración propia en base a DEMRE (2004-2006) [* p value < 0,01]

En la tabla 9, se asocian las variables dependientes con el ingreso económico mensual de la familia de origen. Destaca que las dos categorías de más altos ingresos aparecen sobrerrepresentadas en las regiones Metropolitana y Valparaíso, a la vez que subrepresentadas en la región de Los Lagos. En contraste, la categoría de más bajos ingresos presenta la situación inversa. Resalta también que la categoría de ingresos medios (\$278.001 a \$834.000) es la que mayor proporción de seleccionados tiene en la región de Los Ríos. También se encuentra subrepresentada en Los Lagos.

En cuanto al tipo de universidad de selección, también se observa que las categorías de más altos ingresos se encuentran sobrerrepresentadas en las universidades de investigación y de acreditación, y subrepresentadas en las no elitistas. La categoría de más bajos ingresos presenta la tendencia inversa. La categoría de ingresos medios (\$278.001 a \$834.000) presenta la misma tendencia que las categorías de ingresos altos, excepto en el acceso a las universidades de investigación, en que su frecuencia relativa no se diferencia mayormente del promedio regional.

Tabla 11. Migración inter-regional y universidad de selección según ingreso económico mensual familiar

		\$0 - \$278.000	\$278.001 - \$834.000	\$834.001 - \$1.400.000	\$1.400.001 o más	Total	Coef Conting
Región de destino	Metropolitana	3,2	7,4	17,6	28,5	7,9	0,394*
	Valparaíso	5,0	11,8	20,5	22,0	10,2	
	Bio Bio	5,6	9,8	12,2	11,8	8,2	
	Araucanía	7,3	8,4	9,0	4,5	7,7	
	Los Ríos	26,5	34,3	29,3	26,0	29,6	
	Los Lagos	48,2	24,6	8,2	6,0	32,7	
	Otras regiones	4,3	3,6	3,2	1,2	3,8	
	Total	100	100	100	100	100	
Tipo universidad de selección	De investigación	5,5	12,5	24,7	34,2	12,0	0,363*
	De acreditación	44,1	62,0	66,3	59,8	54,0	
	No elitista	50,3	25,4	9,0	6,0	34,0	
	Total	100	100	100	100	100	

Fuente: elaboración propia en base a DEMRE (2004-2006) [* p value < 0,01]

La tabla 10 da cuenta de la asociación con el nivel educativo de la madre. Quienes tienen madres universitarias se encuentran sobrerrepresentados en las regiones Metropolitana y Valparaíso, y subrepresentados en Los Lagos. Ello contrasta con la realidad quienes tienen padres con educación básica o inferior, que presentan la tendencia inversa. Quienes tienen madres con educación superior completa no universitaria, tienen una mayor presencia relativa en la región de Los Ríos, y también se encuentran subrepresentados en Los Lagos.

En cuanto al tipo de universidad de selección, quienes tienen madres universitarias se encuentran sobrerrepresentados en universidades de investigación y de acreditación, y subrepresentados en universidades no elitistas. Los hijos de madres con educación básica o inferior presentan la tendencia inversa.

Quienes tienen madres con educación superior media se encuentran distribuidos de forma cercana al promedio regional en cuanto a la región y al tipo de universidad en la que son seleccionados.

Cuando se hace el mismo análisis considerando el nivel educativo del padre, las tendencias se replican, aunque son levemente menos intensas las asociaciones que en el caso de la madre.

Tabla 12. Migración inter-regional y universidad de selección según nivel educativo de la madre

		Básica o menos	Media completa	Superior completa	Universitaria	Total	Coef Conting
Región de destino	Metropolitana	3,1	6,3	8,4	16,5	7,7	0,330*
	Valparaíso	3,7	10,4	14,2	16,7	10,1	
	Bio Bio	5,3	8,3	10,8	11,5	8,3	
	Araucanía	6,4	8,0	8,4	8,0	7,6	
	Los Ríos	26,8	31,2	35,5	30,2	30,0	
	Los Lagos	50,7	31,6	20,4	14,4	32,6	
	Otras regiones	4,1	4,2	2,3	2,8	3,7	
	Total	100	100	100	100	100	
Tipo universidad de selección	De investigación	5,3	10,5	14,2	22,7	11,9	0,310*
	De acreditación	42,0	56,3	65,4	62,2	54,1	
	No elitista	52,7	33,1	20,4	15,1	34,0	
	Total	100	100	100	100	100	

Fuente: elaboración propia en base a DEMRE (2004-2006) [* p value < 0,01]

Tabla 13. Migración inter-regional y universidad de selección según nivel educativo del padre

		Básica o menos	Media completa	Superior completa	Universitaria	Total	Coef Conting
Región de destino	Metropolitana	3,0	6,3	7,7	15,5	8,0	0,310*
	Valparaíso	4,0	9,9	12,1	15,7	10,0	
	Bio Bio	5,3	8,2	10,3	11,9	8,5	
	Araucanía	6,9	7,8	9,0	7,5	7,6	
	Los Ríos	27,7	30,9	35,8	29,9	30,1	
	Los Lagos	48,9	33,3	22,6	16,4	32,3	
	Otras regiones	4,2	3,7	2,4	3,1	3,6	
	Total	100	100	100	100	100	
Tipo universidad de selección	De investigación	5,3	10,7	11,6	21,9	12,3	0,300*
	De acreditación	43,5	54,6	65,9	60,9	54	
	No elitista	51,3	34,7	22,4	17,2	33,7	
	Total	100	100	100	100	100.0%	

Fuente: elaboración propia en base a DEMRE (2004-2006) [* p value < 0,01]

La tabla siguiente da cuenta de cómo varían las frecuencias relativas de región y tipo de universidad en que se es seleccionado, según el territorio de origen de los sujetos. Se observan patrones diferenciados. Quienes más tienden a estudiar en la región de Los Lagos son las comunas aledañas a Osorno (56,7%) y Osorno (45,8%), seguidos por las comunas aledañas a Puerto Montt (41,1%) y Palena (41%). Exceptuando el caso de Chiloé, los territorios que no son ciudades intermedias, se encuentran subrepresentados en las tres regiones metropolitanas del país. Por otro lado, destaca Castro que tiene una proporción más alta que el resto de territorios en Valparaíso, Araucanía, y en la categoría otras regiones.

En cuanto a tipo de universidad, las comunas aledañas a Osorno y Puerto Montt se encuentran subrepresentadas en las universidades de investigación, lo que contrasta con el resto de territorios que presenta proporciones cercanas al promedio. En las universidades de acreditación se encuentran sobrerrepresentadas Puerto Montt, y Castro y sus comunas aledañas, a diferencia de Palena, Osorno y sus comunas aledañas en que se da la tendencia inversa. En las universidades no elitistas, la situación es la contraria. Mientras la mayor parte de los territorios tienen una proporción muy por sobre el promedio regional, Puerto Montt y Chiloé en su conjunto se encuentran subrepresentados.

Tabla 14. Migración inter-regional y universidad de selección según territorio de origen del estudiante

		Osorno	Zona Osorno	Puerto Montt	Zona Llanquihue	Castro	Zona Chiloé	Palena	Total	Coef Conting
Región de destino	Metropolitana	7,9	3,0	10,0	4,0	7,4	6,5	4,8	7,9	0,341*
	Valparaíso	6,9	4,0	14,9	4,8	16,9	7,5	3,6	10,2	
	Bio Bio	5,6	2,4	10,2	4,8	12,4	11,3	18,1	8,2	
	Araucanía	5,8	5,4	5,7	6,7	18,9	15,7	8,4	7,6	
	Los Ríos	25,5	26,1	33,7	34,7	25,8	29,2	21,7	29,6	
	Los Lagos	45,8	56,7	22,4	41,1	10,0	21,9	41,0	32,6	
	Otras regiones	2,5	2,4	3,1	3,8	8,6	7,9	2,4	3,7	
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100	
Tipo universidad de selección	De investigación	10,2	2,4	15,6	6,1	14,6	11,6	18,1	12,0	0,268*
	De acreditación	43,2	40,6	61,4	51,2	69,9	62,1	41,0	54,0	
	No elitista	46,6	57,0	23,0	42,7	15,5	26,3	41,0	34,0	
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100	

Fuente: elaboración propia en base a DEMRE (2004-2006) [* p value < 0,01]

3.2. Resultados cualitativos

En la tabla 13, se da cuenta de las principales categorías temáticas de los relatos de los entrevistados, en cuanto los mecanismos concretos que operan en las asociaciones entre el tipo de universidad en la que fueron seleccionados los estudiantes, la región en la que esta se emplaza, y las cuatro categorías consideradas: dependencia administrativa del establecimiento educacional de origen, ingreso económico mensual de familia de origen, nivel educativo del padre, y territorio de origen. Una constatación general es que, aunque no todos los entrevistados se refieren de forma explícita a cada uno de los aspectos analizados, en las cuatro cuestiones consideradas existen relatos que corroboran las asociaciones constatadas en el análisis cuantitativo, y que permiten profundizar en estas.

Tabla 15. Contenidos de asociaciones según relatos de profesionales que rindieron PSU entre 2004 y 2006 en Los Lagos

	Región de destino	Tipo de universidad de selección
Dependencia administrativa establecimiento educacional	- En establecimientos particulares pagados, se elige libremente región de destino, según especialización de estas.	- Calidad de educación previa condiciona acceso - Valoración de lo público
Ingreso económico de la familia	- Ingresos bajos imposibilitan movilidad espacial de largo alcance	- Necesidad de becas o créditos incide en elección.
Educación del padre	- Experiencias educativas de padres, condicionan expectativas de hijos.	- Capital cultural heredado condiciona perspectivas, - pero bajos niveles educativos del padre pueden ser suplidos por otros referentes
Territorio de origen	- Proximidad condiciona acceso. - Diversidad de oferta formativa - Aversión a Santiago	- Desigualdades institucionales en prestigio

Fuente: elaboración propia

En cuanto a la dependencia administrativa del establecimiento educacional de origen, se plantea que, en efecto, esta afecta no solo en el proceso de ser seleccionado en ciertos tipos de universidades, sino también en la posibilidad de elegir la región en la que se estudia. La asociación con el tipo de universidad en la

que se es seleccionado, responde de acuerdo a un primer argumento, a desigualdades en la calidad educativa pre-universitaria. Egresados de establecimientos particulares pagados tendrían mejor rendimiento en la PSU lo que les permitiría postular a universidades consideradas como de mejor calidad. En efecto, egresadas de colegios prestigiosos de Puerto Varas y Chiloé, mencionan:

“en el alemán el 99% entra a la universidad” (Mujer, originaria de Puerto Varas, egresó de colegio particular pagado, estudió ingeniería en Universidad de Concepción. Reside en Santiago)

“en mi colegio a nosotros nos llevaban a ferias universitarias y siempre estuvo el tema de la universidad presente” (Mujer, originaria de Ancud, egresó de colegio particular subvencionado, estudió Medicina en Universidad de la Frontera. Reside en Ancud.)

En contraposición, una egresada de un establecimiento municipal de Osorno indica que incluso al haber ingresado a universidad considerada prestigiosa en Concepción, notaba estar en desventaja respecto de los egresados de colegios particulares pagados:

“yo me imagino que en colegios privados y que pagai hartos si te enseñan, cachai... el nivel con mis compañeros se notaba cuando uno venía de liceos fiscales” (Mujer, originaria de Osorno, egresó de establecimiento municipal. Estudió Trabajo Social en Universidad de Los Lagos. Reside en Osorno.)

Esta desigualdad en rendimiento en la PSU, sumada a los diferentes perfiles socioeconómicos según dependencia administrativa del establecimiento educacional de origen, redundaría en una mayor libertad de elección de región para cursar estudios universitarios para aquellos egresados de colegios particulares pagados. En este contexto, la distinción entre una región u otra es producto de una priorización por especialización en temáticas específicas, como lo plantea un egresado de un colegio prestigioso de Osorno:

“las personas que querían seguir una carrera relacionada con veterinaria o relacionada con el campo, generalmente agronomía o veterinaria, sin lugar a dudas que se iban a Valdivia. Para aquellos que éramos más de un perfil matemático- científico digamos, claro, la valoración era mayor para Santiago” (Hombre, originario de Osorno, egresó de colegio particular privado, estudió ingeniería en Universidad de Chile, reside en Osorno.)

Ahora bien, algunos entrevistados que no migran tienden a justificar su trayectoria en una valoración de la educación pública, connotando orgullo por mantener una trayectoria coherente en este aspecto:

“Siempre en educación municipalizada. Siempre he tenido una visión de la educación pública, por eso igual entré a la ULA” (Hombre, originario de

Puerto Varas, egresó de establecimiento municipal, estudió pedagogía en Universidad de Los Lagos. Reside en Puerto Varas.)

El ingreso económico de la familia de origen también es asociado con la universidad y la región en que se estudia. En el primer caso, cuando el ingreso económico es alto, se amplía las posibilidades de elección. En cambio, cuando es medio o bajo, se resalta la necesidad de becas y créditos, por lo que son más valoradas las universidades con amplias oportunidades de apoyo financiero. Esto es relatado por entrevistados cuyas opciones están marcadas por este factor:

“Me fui a la Universidad de Los Lagos, no a la Austral, porque me dijeron que en la ULA era más probable que me dieran crédito (...), así es que me fui a la ULA para asegurarme el crédito” (Hombre, originario de Puerto Montt, egresó de establecimiento municipal, estudió ingeniería en Universidad de Los Lagos. Reside en Santiago.)

“mi papá era profe de la Austral entonces lo único que yo tenía definido es que tenía que elegir la Austral porque eso iba a ser más fácil económicamente para la familia cachai, porque me iban a dar descuento” (Mujer, originaria de Osorno, egresó de colegio particular pagado, estudió antropología en Universidad Austral, reside fuera de Chile.)

Adicionalmente, ingresos medios o bajos no solo limitan el acceso a cierto tipo de universidades por el pago de arancel, sino que imposibilitan movilidad espacial de largo alcance, y consecuentemente el acceso a ciertas universidades. Especialmente en el caso de Chiloé, dada su insularidad, se menciona que este factor resultaba crucial en la época analizada:

“como este país es tan desigual no todos tenemos las posibilidades económicas, y estudiar fuera es muy caro, entonces hay personas que dicen: yo no puedo ir a estudiar más allá de Puerto Montt” y si en Puerto Montt no hay universidad, en ese tiempo no podías ir más”. (Mujer, originaria de Ancud, egresó de colegio particular subvencionado, estudió medicina en Universidad de la Frontera. Reside en Ancud.)

La educación del padre se asocia al tipo de universidad en que se es seleccionado como un condicionante del capital cultural heredado que permitiría tener más o menos expectativas respecto de la propia trayectoria, o conocimiento respecto de carreras o áreas del saber específicas.

“mis papás eran profesores rurales, ambos y de primero a cuarto básico. Mi papá fue mi profesor, entonces eso en mi caso particular, creo que condiciona mucho la historia de vida de las personas que llegan a la universidad, la formación, el capital cultural de su familia” (Hombre, originario de Achao,

egresó de colegio particular subvencionado, estudió geografía en Pontificia Universidad Católica de Chile. Reside en Castro.)

Sin embargo, de acuerdo al relato de algunos entrevistados, un bajo nivel educativo de los padres puede ser suplido por el contacto con referentes significativos no necesariamente familiares, que tengan un capital cultural más amplio.

“Una amiga fundamentalmente me incentivó para que estudiara. Según ella yo tenía habilidades, podía ser bueno en lo que estudiara, (me recomendó) que estudiara ingeniera industrial en la ULA” (Hombre, originario de Puerto Montt, egresó de establecimiento municipal, estudió ingeniería en Universidad de Los Lagos. Reside en Santiago.)

La educación de los padres también se asocia a la región de destino de los hijos, cuando han tenido experiencias significativas en universidades en ciertas regiones específicas, traspasándose inter-generacionalmente una alta valoración de ciertas universidades y ciudades. Este el caso de Concepción, por ejemplo:

“tenía filtros, quería estudiar en la Universidad de Concepción (...) Para mí, y por el lavado de cerebro de mi padre, es la mejor universidad. Mi hermano estaba estudiando en la Universidad de Concepción, mi papá estudió en la Universidad de Concepción” (Mujer, originaria de Puerto Varas, egresó de colegio particular pagado, estudió ingeniería en Universidad de Concepción. Reside en Santiago)

En el caso mencionado la entrevistada indicaba valorar especialmente la diversidad social de la universidad, y la amplia oferta cultural de la ciudad.

El territorio de origen es relacionado con el tipo de universidad en la que se es seleccionado, debido a que la diversidad de la oferta formativa de pregrado sería desigual en términos territoriales, así como el prestigio de las universidades, por lo que para algunos entrevistados migrar inter-regionalmente por estudios universitarios no resulta opcional:

“las universidades que había en ese entonces en Ancud, no son universidades de prestigio y no estaban las carreras de ciencias que a mí me gustaban” (Hombre, originario de Ancud, egresado de colegio particular subvencionado, estudió bioquímica en Universidad Austral. Reside en Valdivia.)

“en esa época no había tanta oferta universitaria, no estaba la Universidad San Sebastián ni la Universidad Santo Tomas (...) por la carrera que yo quería estudiar en esa época, las opciones eran mucho mejor afuera de Osorno, que en Osorno” (Hombre, originario de Osorno, egresado de colegio particular subvencionado, estudió pedagogía en universidad privada local. Reside en Osorno.)

Por otro lado, se menciona que la proximidad a la oferta favorece o dificulta el acceso a la universidad, como indica una entrevistada originaria de Osorno que estudió en Valdivia:

“en Valdivia hay harto osornino, en mi carrera compañeras de curso habíamos tres, en el mismo curso en la misma carrera y más en la universidad, la mayoría son osorninos por el mismo tema de tener que trasladarse a otra ciudad para estudiar, y como queda cerca de Osorno, viajaba todos los fines de semana” (Mujer, originaria de Osorno, egresada de establecimiento particular subvencionado, estudió kinesiología en Universidad de la Frontera. Reside en Osorno)

Por último, varios entrevistados relatan cierta aversión a las ciudades metropolitanas, especialmente Santiago, lo que estaría asentado en la valoración de las costumbres y el estilo de vida en ciudades intermedias o territorios semirurales donde fueron criados. Por esta razón, cuando se elige donde estudiar, Santiago es descartado:

“Santiago nunca fue mi opción, pero por tema de la ciudad” (Hombre, originario de Puyehue, egresado de establecimiento municipal, estudió interpretación inglés-español. Reside en Valparaíso.)

“...el humo, la muchedumbre, es estresante, entonces no quería todo eso” (Hombre, originario de Llanquihue, egresó de colegio particular pagado, estudió Bioquímica en Universidad de Concepción. Reside en Puerto Montt.)

4. Discusión

Se corrobora que, en el caso analizado, las condiciones de acceso a la educación universitaria no son homogéneas, sino que presentan patrones desiguales según las variables consideradas en el análisis. Es decir, no solo la probabilidad de acceder a la universidad se encuentra afectada por desigualdades, sino también las condiciones en que se da dicho acceso, las que en el análisis realizado son el tipo de universidad en la que se es seleccionado y la región en la que se estudió. Se corrobora también que estas desigualdades no son solo socioeconómicas, sino que también de carácter territorial.

En efecto, es posible distinguir desigualdades asociadas a distintos niveles: familia de origen, entidad educativa pre-universitaria, y territorio de origen. En consonancia con lo indicado en la literatura científica (Wells, Cuenca, Blanco y Aragón, 2017; Tejuca, Gutiérrez, García, 2015), los dos primeros niveles no se comportan de forma homogénea según territorio. Ello queda reflejado en el análisis cualitativo realizado. Por ejemplo, provenir de una familia con bajos ingresos puede significar en ciertos territorios la imposibilidad de acceder a la educación universitaria en la medida que

no existe oferta formativa de pregrado próxima, pero en aquellos territorios en que si la hay, aun si se proviene de una familia de bajos ingresos, existen posibilidades mayores de acceder a la universidad. En el caso de la región analizada, esto se observa con claridad en Osorno, y las comunas aledañas a Osorno y Puerto Montt, que presentan las más altas proporciones de seleccionados en universidades de Los Lagos. Esto hace que las universidades emplazadas en ciudades intermedias jueguen un rol crucial en el acceso a la universidad no solo para los jóvenes de bajos ingresos económicos que residen en estas, sino que especialmente para los que residen en las comunas aledañas. Es decir, las desigualdades de origen se intersectan y la dimensión territorial puede hacer que estas, en algunos casos se acentúen, mientras que en otros se atenúen.

Lo anterior corresponde a la asociación de las condiciones de acceso a la universidad con el territorio de origen de los sujetos. A ello se suma la dimensión territorial en tanto acción espacial, es decir, concretamente, como migración inter-regional por estudios universitarios, fenómeno que, de acuerdo a los resultados obtenidos, se constituye en una forma de diferenciación social. Por un lado, quienes no migran, sino que estudian en las universidades emplazadas en la región de origen, son principalmente originarios de familias de bajos ingresos, bajos niveles educativos de los padres, y egresados de establecimientos municipales, ya sea de ciudades intermedias o territorios aledaños, aunque predominan estos últimos. Estos a su vez, ingresan a universidades afectas a desigualdades de carácter estructural que les posiciona en desventaja respecto del resto del sistema universitario (Améstica, Gaete y Llinas-Audet, 2014). En cambio, los sujetos de características sociales más altas, egresados de establecimientos no municipales y principalmente urbanos, tienden en mayor medida a migrar a regiones metropolitanas, e ingresar a universidades más prestigiosas y de mejor calidad. Esto concuerda con la propuesta de Löw (2013), de que la dimensión espacial de los procesos sociales incluye tanto estructuras espaciales como acción espacial, en tanto caras de la misma moneda. El espacio así, es conceptualizado como una estructura ordenadora de la acción humana, y al mismo tiempo como una forma de acción en sí misma.

En este contexto, las ciudades intermedias parecen ser desestimadas por quienes allí viven, como un lugar donde formarse, y aparecen como una opción solo para aquellos que no cuentan con los recursos como para migrar. Esto queda reflejado en las argumentaciones justificatorias de quienes no migran. Por un lado, algunos fundamentan su decisión en una cierta valoración de lo público en sus propias trayectorias, mientras que otros indican desde un enfoque más pragmático, que las razones finales de su decisión se asocian al financiamiento de su formación universitaria. Esta posición simbólica subalterna de la región no metropolitana analizada y los territorios que la componen, parece no ser una peculiaridad. En

efecto, la experiencia de Villa Gesel en Argentina (Abrantes y Felice, 2015) puede estar indicando que se trata no solo del caso específico de Los Lagos, sino un patrón propio de las regiones no metropolitanas en América Latina. Como contraparte de este fenómeno, se tiene que las regiones metropolitanas reciben en sus universidades a los estudiantes con características sociales más aventajadas de la región analizada. Se constituyen así, en objeto de deseo debido a su capacidad de incrementar el capital simbólico de los sujetos. Los destinos espaciales de esta manera son jerarquizados, ubicándose en la posición superior las regiones metropolitanas, y en el inferior, la región de origen. Ahora bien, es posible diferenciar una categoría intermedia. La región de Los Ríos, por ejemplo, destaca porque a esta migra la mayor proporción de sujetos con familias de ingresos medios-bajo, padres con educación superior no universitaria, y establecimientos educacionales particulares subvencionados. Es decir, constituye formas de diferenciación social no solo el migrar inter-regionalmente, sino hacia donde se migra.

5. Reflexiones finales

Se concluye que, junto al origen social de los sujetos, la dimensión territorial también se asocia a las condiciones de acceso a la universidad. Esta se intersecta con las variables tradicionalmente consideradas en los estudios de acceso a la educación terciaria, en al menos dos sentidos: en cuanto el territorio de origen funciona como estructura de desigualdades espaciales que atenúa o acrecienta las desigualdades socioeconómicas de los sujetos, y en cuanto a estrategia de movilidad espacial, cumple un rol de diferenciación social. Este proceso de modulación espacial de desigualdades sociales en las condiciones de acceso a la universidad, no solo se observa en individuos, sino que también es posible distinguir desigualdades entre territorios. La región de origen así, es en este caso, desestimada como destino de formación universitaria, a diferencia de las regiones metropolitanas, y se conforma una jerarquización de las regiones de destino, lo que puede ser interpretado como que el capital simbólico de los territorios y las universidades en ellos emplazados, se encuentra desigualmente distribuido. Las asociaciones mencionadas – a nivel individual y territorial – configuran un proceso basado en fuerzas centrípetas de concentración de los sujetos con mejores características socioeconómicas en universidades emplazadas predominantemente en regiones metropolitanas, y consecuentemente, la más alta valoración subjetiva, en estas. Ante ello surgen interrogantes respecto de los efectos de dicho fenómeno en las trayectorias ocupacionales de largo plazo de los sujetos, el efecto en el financiamiento y posicionamiento general de las universidades en el contexto de un sistema universitario crecientemente competitivo, y en los territorios de origen de los sujetos,

en la medida que su migración por estudios universitarios puede ser vista como una fuga precoz de talentos.

V. IV. DESIGUALDADES EN LA EXPERIENCIA UNIVERSITARIA

1. Introducción

Existe evidencia de que la masificación de la educación universitaria no necesariamente se produce de forma equitativa en términos espaciales, sino que la oferta se tiende a concentrar en determinados territorios, en desmedro de otros. Ello es así en países de diversas latitudes y de características muy disímiles entre sí, como México (Mejías y Worthman, 2017), Perú (Wells, Cuenca, Blanco y Aragón, 2017), Colombia (Ospina, Canavire-Bacarreza, Bohórquez y Cuartas, 2015), Brasil (Almeida, 2012), y países africanos como Kenya (Mulongo, 2013), pero también en Estados Unidos, (Hillman, 2016), entre otros. En Chile, a pesar de tener una relativa escases de investigaciones sobre la temática, hoy sabemos que la oferta de educación superior también se encuentra altamente concentrada en términos espaciales. Solo un 21% de las comunas del país concentran la totalidad de la oferta (Donoso, Arias, Weason y Frites, 2012), y muy probablemente, la concentración es mayor aún si se considera específicamente la educación universitaria .

Lo anterior tiene como consecuencia natural, que para la población que habita la mayor parte de los territorios del país, estudiar en la universidad implica necesariamente desplegar estrategias de movilidad espacial, ya sea movilidad cotidiana a través de conmutación diaria, o migración inter-regional cambiando de residencia durante el periodo de estudios universitarios –aproximadamente entre 4 a 6 años-. En efecto, en Chile, más de 150.000 jóvenes migraron inter-regionalmente el año 2014 por estudios superiores, de los cuales 71% lo hizo por estudios universitarios (Rolando y Lara, 2015).

El fenómeno indicado hace surgir una serie de interrogantes que deben ser abordadas en relación a los efectos en los territorios de origen y de destino de los estudiantes que migran, pero también en cuanto a la experiencia de la migración en sí misma. Es sobre este último aspecto que este trabajo versa.

Ahora bien, el campo de estudios sobre migración se ha centrado predominantemente en migrantes adultos ya insertos en el mercado laboral, y aquellas investigaciones que abordan la migración estudiantil, lo hacen principalmente desde el foco de la migración internacional, por lo que el fenómeno de la migración interna de estudiantes universitarios ha permanecido escasamente estudiado (Findley et al, 2017). Esto es algo que el presente trabajo pretende contribuir a resolver.

Se aborda como objeto de análisis las experiencias universitarias de una cohorte de estudiantes que migraron inter-regionalmente para cursar estudios universitarios. Nos enfocamos en develar las desigualdades que en dichas experiencias tuvieron lugar, y explicarlas a la luz de variables tradicionalmente consideradas en los estudios de estratificación social, como ocupación de los padres, sexo/género, y dependencia administrativa del establecimiento educacional de origen. Sumadas a estas, se incluyen también las variables territorio de origen, ciudad de destino, y universidad en la que se es seleccionado. Este segundo conjunto de variables se vincula más a la naturaleza espacial de la inserción universitaria.

La pregunta general que guía el análisis es: ¿se configuran desigualdades en cuanto a la experiencia universitaria a partir de la migración inter-regional por estudios universitarios, cuáles son estas, y de qué manera pueden ser explicadas?. Particularmente nos interesa ahondar en la experimentación de desigualdades en cuanto a apego a la ciudad y al campus universitario, y en cuanto a las interacciones sociales experimentadas por los estudiantes en ambos lugares.

Este interés específico se fundamenta en la constatación de que, en un contexto en el que la masificación de la educación universitaria ha implicado una reestratificación social del estudiantado, en Chile (Canales, 2016; Rodríguez y Castillo, 2015; Castillo y Cabezas, 2010) al igual que en otras partes del mundo (Crozier et al, 2008), la migración inter-regional por estudios universitarios se constituye en una importante estrategia de diferenciación social (Tindal et al, 2015). De hecho, la movilidad espacial puede constituirse también en parte constituyente de la movilidad social inter-generacional para muchos estudiantes, como ha sido estudiado en Reino Unido (Reay, 2001) y también en Chile (Concha, 2009, 2013). Por ello creemos es necesario explorar la forma en que operan este mecanismo de diferenciación social. Proponemos a modo de hipótesis de trabajo que: 1) dicha diferenciación no se produce solo entre quienes migran versus quienes no lo hacen, sino también entre subconjuntos de migrantes. 2) Distintos territorios de origen y destinos de localización tendrían diferentes valoraciones subjetivas, y producirían formas desiguales de experimentación de la ciudad y los campus universitarios. Es decir, la probabilidad de generar apego al campus y a la ciudad en la que se cursan estudios universitarios, sería desigualmente distribuida. 3) Mientras para ciertos estudiantes la migración constituye una dificultad para el desarrollo de experiencias universitarias consideradas satisfactorias, para otros con condiciones sociales de origen ventajosas, migrar no constituye fuente de dificultades en esta materia.

Resolver estas hipótesis resulta relevante en la medida que el desarrollo de un sentimiento de apego a los lugares en los que los individuos desarrollan su vida cotidiana, puede ser un factor relevante para que estos puedan lograr sus objetivos personales (Altman y Low, 1992), y puede resultar un predictor eficaz de la

localización en la etapa de inserción laboral posterior a los estudios universitarios de pregrado. A mayor apego con la ciudad en la que se estudió, mayor sería también la probabilidad de quedarse en ella luego de finalizados los estudios. Adicionalmente, ahondar en las interacciones sociales que los estudiantes tienen durante el periodo de formación universitaria, es como se verá en más adelante, también una dimensión de dicha experiencia que se asocia al apego al lugar mencionado anteriormente, y tiene efectos en rendimiento académico.

El capítulo se organiza de la siguiente manera: a continuación, se desarrolla un acápite sobre el fenómeno en el que se enmarca esta investigación: la migración interna por estudios universitarios. Posteriormente, se ahonda en el concepto de apego al lugar y se realiza una revisión de estudios que, refiriéndose a la ciudad y al campus universitario, aplican el concepto a estudiantes que han migrado internamente. Se incluye también en este acápite el debate sobre las interacciones sociales durante la formación universitaria y su asociación con el vínculo que los individuos establecen con los lugares. Luego se da cuenta de forma somera de la metodología utilizada, para luego detallar los resultados obtenidos, y finalmente desarrollar algunas conclusiones y reflexiones finales.

2. Migración interna por estudios universitarios como fuente de desigualdades

La escasa oferta universitaria en un territorio puede incidir en que, como se ha estudiado en Alemania, una proporción menor de estudiantes ingrese a este nivel educativo (Spiess y Wrohlich, 2010), y que como se ha analizado en Reino Unido, impulse en alguna medida, la migración interna (Findlay et al, 2017). Sin embargo, la migración inter-regional por estudios universitarios, no se debe completamente a diferencias en cuanto a la cantidad de oferta universitaria de los territorios, sino que a razones más complejas, ya que en el proceso de elección de universidad y su localización, se ponen en marcha estrategias de distinción simbólica (Findlay et al, 2017). Esto es claro en el estudio de Alms y Winters (2009) que, analizando el Estado de Georgia, Estados Unidos, observan que la distancia de los individuos respecto de la oferta de educación superior condiciona la probabilidad de migrar - aumentan las probabilidades cuando la oferta es más cercana, y disminuyen cuando es más lejana-, pero ello varía según el tipo de universidad a la que se postula. La demanda por la oferta de universidades más prestigiosas se ve menos afectada por la variable distancia que el resto. Es decir, la distancia no es un factor que disminuya considerablemente la probabilidad de ingreso de estudiantes de territorios lejanos a universidades de alto prestigio. Ello se debe a que la naturaleza del proceso de elección de universidad se entiende como parte de estrategias de posicionamiento social.

En efecto, en el caso británico, [Ball et al \(2002\)](#) concluyen que la elección de universidad constituye parte de estrategias desplegadas con el fin de, en el caso de las clases medias, hacer frente al miedo de descender socialmente. Ello implicará que las clases medias de territorios que no poseen oferta universitaria de prestigio, deben en términos generales, migrar inter-regionalmente para mantener su posición social. Por el contrario, en el caso de estudiantes provenientes de clases más bajas de Canadá, la existencia de universidades locales si disminuye notablemente la probabilidad de migrar ([Frenette, 2009](#)). Es decir, la migración por estudios universitarios se constituye en una estrategia de posicionamiento social más relevante para algunas capas sociales que para otras. Para las clases sociales bajas el solo acceso a la universidad constituye una vía de ascenso social, pero para las clases sociales más altas, ello no basta: es necesario distinguirse, para lo cual la migración constituye una vía importante.

En la misma línea, en Reino Unido, [Findlay et al \(2017\)](#) plantean que la migración es impulsada por la búsqueda de universidades consideradas de mejor calidad, entendiéndose por tal, aquellas que proveen mayores posibilidades de incrementar el capital social y cultural de los sujetos, que aseguren en el largo plazo trayectorias consideradas exitosas. Estas universidades son escogidas en la medida que ofrecen espacios de vinculación internacional, o son percibidas como etapas en trayectorias de vida que se orientan hacia identidades cosmopolitas y la internacionalización. Adicionalmente, en su estudio observan que las apreciaciones subjetivas que los estudiantes hacen de las universidades, se complementan con los imaginarios respecto de las ciudades en que estos emplazan, en tanto lugares en los que aumentan las oportunidades de generar redes sociales adecuadas e incrementar así el capital social y cultural. Siguiendo esta lógica, las universidades que favorecen el cosmopolitismo y la internacionalización se encuentran precisamente en ciudades cosmopolitas, principalmente metrópolis.

Lo anterior implica que la distinción entre estudiantes universitarios migrantes no puede ser hecha solo en términos dicotómicos –migrantes/no migrantes-, sino que adicionalmente es necesario diferenciar al interior del grupo de migrantes, quienes se localizan en las metrópolis que poseen la oferta de mayor prestigio versus quienes migran a ciudades no cosmopolitas y sin universidades de alto prestigio. Además, es necesario distinguir al interior del grupo de quienes migran a ciudades metropolitanas, ya que es posible que este destino sea parte de trayectorias de reproducción –en el caso de estudiantes con padres universitarios-, pero también de trayectorias de ascenso social –en el caso de estudiantes con padres sin educación universitaria-. Estos últimos serían afectados por desigualdades en la experimentación de la vida universitaria en el contexto sus estrategias de migración interna, a pesar de ingresar a las mismas universidades que los estudiantes de origen social aventajado.

Estas desigualdades proponemos se expresan en al menos tres aspectos: las interacciones sociales durante la vida universitaria, el apego al campus y el apego a la ciudad. A continuación, se explícita el marco referencial desde el cuál entendemos estas categorías.

3. Apego al lugar

El concepto de apego al lugar (place attachment) es generado desde la psicología ambiental en un intento por abordar el vínculo entre los sujetos y el espacio desde una aproximación fenomenológica, y como plantean [Altman y Low \(1992\)](#) y [Vidal y Pol \(2005\)](#), subsume o es subsumido por conceptos asociados tales como topofilia, identidad de lugar, sentido de lugar o arraigo, satisfacción residencial, sentido de comunidad, identidad de asentamiento, identidad urbana, y apropiación del espacio, entre otros. Tras cada categoría conceptual existen líneas de investigación con profusa actividad científica.

En suma, de acuerdo a [Berroeta et al \(2017\)](#), el apego al lugar hace referencia a los vínculos socio-afectivos que las personas establecen con los lugares que habitan o frecuentan. Este puede referirse a una variedad de lugares en distintas escalas tales como el hogar, los barrios, las plazas, y la ciudad en su conjunto, a la vez que puede hacer referencia a distintas etapas de la vida como la infancia, la adolescencia, la adultez o la senectud ([Altman y Low, 1992](#)).

La relevancia del apego al lugar se expresa en ámbitos diversos de la vida. [Mogishi, Mokhtari y Heidari \(2015\)](#) le identifican como un aspecto importante en el desarrollo de motivación para el cuidado de los lugares públicos, tales como plazas y parques urbanos. Además, ha sido utilizado en campos diversos tales como la psicología de los desastres, inmigración, movilidad espacial, la percepción del medioambiente ([Scanell y Gifford, 2010](#)), y en términos generales, el desarrollo de un sentimiento de apego a lugares en los que los sujetos se desenvuelven puede facilitar un desempeño adecuado en las tareas cotidianas ([Altman y Low, 1992](#)). Por el contrario, el no desarrollar apego a los lugares puede implicar que los sujetos experimenten la sensación de estar en “tierra de nadie”, o ser “extranjeros” en un entorno cotidiano, con las consecuentes implicancias y costos emocionales que ello conlleva. Por esta razón este es un concepto que en este trabajo es utilizado para aproximarse a desigualdades que se experimentan en la cotidianidad en las interacciones de los sujetos con los lugares y entre distintos grupos sociales en lugares que condicionan dichas relaciones.

[Scanell y Gifford \(2010\)](#) proponen una mirada tridimensional del apego a los lugares, compuesta por atributos de los individuos, el proceso psicológico asociado a la vinculación con los lugares, y las características del lugar propiamente tal. En línea

con ello, Berroeta et al (2017) identifican tres aproximaciones al concepto: una que lo entiende en tanto experiencia psicológica interna, otra como proceso de significación del espacio, y finalmente, como prácticas materiales concretas respecto del espacio.

Seguimos en este sentido, la lógica propuesta por Altman y Low (1992), que entiende el apego a los lugares como un concepto que integra de forma interrelacionada e inseparable distintos aspectos. Es decir, que no es la mera suma de aspectos físicos de los lugares, atributos psicológicos de los individuos, y acciones de estos en los lugares, sino que se trata de todo ello de forma conjunta y entrelazada, teniendo como efecto la contribución a la autodefinición de individuos y colectivos. Por esta razón, y tal como plantean Vidal y Pol (2005), en nuestro análisis consideramos como patrones en que debe entenderse el apego a los afectos, emociones, sentimientos, creencias, pensamientos, conocimientos, acciones, y conductas; a nivel individual y colectivo.

Ahora bien, como plantean Berroeta et al (2017:118), “se conoce bastante acerca de quiénes y cuánto se apega la gente, pero muy poco de los lugares y los procesos que generan ese apego”, razón por la cual en este trabajo hacemos énfasis en dos lugares que consideramos particularmente relevante en la etapa de formación universitaria: el campus universitario y la ciudad en la que este se emplaza. El apego a ambos lugares y las interacciones sociales que allí tienen lugar es dónde se experimentan desigualdades que pretendemos acá relevar. A continuación, se da cuenta de cómo la aplicación del concepto de apego de lugar al campus universitario y las ciudades en que estos se emplazan ha sido realizada en investigaciones en distintos países, y las implicancias que ello tiene para la experiencia universitaria.

4. Apego al campus y la ciudad

La universidad es concebida como un puente entre el hogar y la sociedad para los estudiantes universitarios (Qingjiu y Maliki, 2013), quienes se encuentran transitando por una etapa de transición en sus trayectorias vitales. Los estudios que realicen en ella les permitirán posteriormente insertarse en el mercado ocupacional. En este sentido, la universidad ejerce un rol de puente hacia la sociedad en su conjunto. Ese rol también es ejercido respecto de la ciudad, en términos físicos. Los estudiantes universitarios realizan gran parte de sus actividades cotidianas en el campus por lo que, para estudiantes migrantes, la aprehensión de la ciudad se encuentra mediada por su experimentación del campus. En este sentido, apego al campus y apego a la ciudad se encuentran interrelacionados. Sin embargo, tienen también características específicas que deben ser analizadas por separado.

En cuanto al apego al campus, se ha encontrado en estudios internacionales que contribuye a mejorar la motivación académica de los estudiantes (Mogishi, Mokhtari y Heidari, 2015). En la misma línea de investigación, Bogdan, Rioux, y Negovan (2012) encontraron analizando el caso de estudiantes en Rumania y Francia, que la capacidad de afrontar de forma proactiva la vida universitaria se encuentra estrechamente asociada al apego al campus.

Por esta razón, el desarrollo de este resulta crucial para obtener resultados satisfactorios de los estudios universitarios. Pero ¿qué produce el apego al campus? Estudios lo asocian al desarrollo de relaciones sociales consideradas satisfactorias por los sujetos (Li, 2011, Qingjiu, y Maliki, 2013) lo que, de acuerdo a ciertos estudios, podría estar condicionado por la homogeneidad/heterogeneidad social de los entornos en los que los estudiantes se mueven. La presencia de individuos con características similares entre sí como clase social, etnicidad, religión, ingresos económicos, estilo de vida y nivel educativo, juega en algunos casos, un rol importante en el desarrollo del apego a los lugares (Mogishi, Mokhtari y Heidari, 2015). A ello se suma como una variable explicativa del apego al campus, la utilización sostenida en el tiempo de los espacios (Qingjiu, y Maliki, 2013). Las posibilidades de que estas condiciones se generen dependen no solo de las acciones individuales de los estudiantes, sino también de la institucionalidad universitaria. Las características arquitectónicas del campus, así como los programas de inserción social y de desarrollo estudiantil en general, pueden jugar un rol relevante en este aspecto.

Por otro lado, el apego a la ciudad de los estudiantes universitarios puede estar mediado por la localización del campus en la ciudad, y la relación campus/ciudad. Aunque es cierto que como plantea Holton (2015b), la localización por sí misma no es un factor suficiente para el desarrollo de apego a los lugares, un campus ubicado en la periferia de la ciudad no permitiría que los estudiantes se vincularan de forma estrecha con esta y, por lo tanto, generaran apego. Los campus más céntricos en cambio facilitarían ello, especialmente en la medida que sus entornos urbanos inmediatos se “estudiantifican”, es decir, son alterados por la presencia de estudiantes universitarios, generándose una transformación de los usos del espacio, concretado en el surgimiento de servicios asociados a la vida universitaria. Por esta razón, la segregación de estudiantes según tipo de universidad, creemos tiene implicancias en la posibilidad de generar apego a la ciudad.

5. Resultados

El análisis de las entrevistas da cuenta de que los elementos de la experiencia universitaria considerados, se encuentran relacionados entre sí. Es decir, el apego al campus se asocia al apego a la ciudad y ambos a las interacciones sociales que

se desarrollan durante el periodo de formación universitaria. En términos generales, cuando hay mayor apego al campus, el apego a la ciudad también se incrementa. A su vez, cuando las interacciones sociales son consideradas satisfactorias, el apego al campus es mayor.

Ahora bien, las situaciones descritas varían según características de los sujetos: la dependencia administrativa del establecimiento educacional de origen, y el nivel educativo de los padres aparecen como elementos relevantes que explican desigualdades en la experiencia universitaria. A ello se suma la universidad propiamente tal, y la ciudad de destino de la formación. Es decir, las características desiguales de las experiencias universitarias no son atribuibles solo a características individuales de los sujetos, sino que a características de las universidades en que estudiaron y las ciudades en las que estas se emplazan. A continuación, se detallan en qué consisten estas desigualdades, y de qué manera se expresan.

5.1. Desigualdades en el apego al campus

El análisis da cuenta de la existencia de desigualdades en el apego al campus. Mientras algunos entrevistados indican haber experimentado de forma satisfactoria su estadía en este, otros en cambio, se refieren a ello en términos negativos, e incluso lo asocian con la decisión de retirarse de la universidad, o con la ideación de aquello.

Lo anterior se asocia a desigualdades en las interacciones sociales. Estas son relatadas en referencia a experiencias de segregación, es decir, en referencia a la mayor o menor dificultad de vincularse con otros sujetos en el contexto de la formación universitaria. De acuerdo a las entrevistas, ello varía de forma relevante según el tipo de universidad a la que se accede.

En cuanto a los tipos de universidad, se identifican dos tendencias polares: universidades consideradas de elite, en las que no solo se segrega respecto del resto del sistema universitario nacional durante el proceso de selección, sino que también se segrega al interior de la universidad durante los estudios; en contraposición a universidades que potencian la integración de grupos sociales de características heterogéneas y que, de hecho, relevan dicha diversidad como valor. Ambos polos se ejemplifican a partir de los casos de unas universidades en las que se destacan los fenómenos en análisis. Una mención especial merece el caso de quienes no migran por estudios universitarios, sino que ingresan a la universidad disponible en las ciudades intermedias de la región. El apego al campus tiene características particulares en estos casos, marcadamente distintos a los de las tipologías mencionadas anteriormente.

a) Universidades de elite y segregación

En el primer grupo de universidades es posible ubicar a modo de ilustración, a la Pontificia Universidad Católica de Chile, a pesar de que de acuerdo a Muñoz y Blanco (2013) sería ubicable dentro de la categoría de universidades de investigación, pero de acuerdo a lo observado en los datos cualitativos de nuestra investigación, presenta características similares en distintos aspectos a las universidades de elite. Un entrevistado originario de Puerto Varas, que estudió en dicha universidad, relata:

“en mi curso (de enseñanza media) había mucha diversidad socioeconómica, y se notaba y la gente compartía, pero en la (universidad) católica se notaba demasiado la homogeneidad socioeconómica y las diferencias de grupos por clases sociales. Entonces, estaba el grupo de los que venían de bachillerato (donde) había cien personas, ciento cincuenta personas de estos colegios (de élite), y el resto, cincuenta que eran del otro grupo, era la gente de regiones, de colegios particulares subvencionados o de liceos emblemáticos. Entonces, ahí noté mucho esa segregación. Eso fue muy, muy raro, muy raro, nunca lo había vivido antes (investigador: ¿cómo se daba eso en términos concretos, me puedes dar un ejemplo?) No te hablaban, no te hablaba la gente que no te conocía, y que tú no te parecías a ellos. Se conocían todos. Yo sentía que, claro, que llegué a un lugar en donde la mitad de la gente ya se conocía de antes, porque iban a los mismos colegios, al mismo grupo, y como que vienen ya de una misma... casi de una ciudad chiquitita, y tenían otros códigos” (Hombre, originario de Puerto Varas, egresado de colegio particular, padres universitarios, estudió en Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago)

Resulta interesante el relato, ya que el entrevistado citado egresó de un colegio particular vinculado a las comunidades alemanas de la región de Los Lagos y, aun así, el entorno de la universidad a la que accede le parece más homogéneo socialmente que su entorno previo. De hecho, es capaz de hacer nítidas distinciones entre los grupos en los que se subdividían sus compañeros de universidad. El grupo minoritario lo asocia a quienes provienen de regiones distintas a la región metropolitana, que egresaron de colegios particulares subvencionados o de liceos emblemáticos. Es decir, la distinción de grupos sociales, de acuerdo al relato del entrevistado, se asocia al factor territorial y de trayectoria educativa previa. Ambas dimensiones del proceso de distinción se traducen concretamente en que, a diferencia del grupo mayoritario proveniente de colegios de elite, el grupo minoritario no cuenta con redes sociales preexistentes en este contexto, y no maneja necesariamente los códigos culturales del grupo mayoritario. Dada ambas situaciones, el entrevistado explica que, a pesar de compartirse la utilización de

lugares comunes en el campus, los sujetos del grupo mayoritario simplemente no sociabilizan con quienes aparecen como los otros, aquellos distintos, que no pertenecen naturalmente al contexto en el que se están desarrollando.

La forma en que esta situación es abordada por los sujetos pertenecientes a la minoría, es explicada por un entrevistado proveniente de un colegio particular subvencionado de Osorno que ingresó a estudiar a la Universidad Adolfo Ibáñez en Viña del Mar, considerada como altamente elitista de acuerdo a **Muñoz y Blanco (2013)**:

“Me fui a la (universidad) Adolfo Ibáñez que es una universidad privada muy elitista. Encontré que todo el mundo se conocía en esa universidad (investigador: ¿a qué te refieres con que todo el mundo se conocía?) Que todos venían de los mismos colegios y en general el día uno, ya todos los grupos de amistades estaban armados de antes. (investigador: ¿o sea, no era venir a hacer compañeros nuevos?) No, o sea, uno conocía compañeros que eran de otras regiones, todos nos juntábamos entre nosotros y los grupos que venían de los colegios tradicionales de recursos, se juntaban entre ellos, básicamente terminamos haciendo eso (investigador: ¿y eso fue así en primer año, o durante toda la carrera?) No, o sea obviamente en el transcurso de la carrera todos nos vamos conociendo y se forman distintos grupos, pero en general, los grupos que entraron a la universidad, yo diría que más o menos, la mayoría se mantuvieron (investigador: ¿Qué te parece eso?) A mí en realidad como que... o sea, nunca me agradó del todo, de hecho, por algún tiempo estuve pensando seriamente en cambiarme porque encontraba que era un ambiente muy cerrado, pero con el tiempo al final igual fue un tema como desafío personal, siempre uno puede salir de una ciudad para insertarse en otra con sus propias lógicas. Encontré que era un desafío interesante, además también con tiempo fui conociendo a otras personas de regiones que estaban en la misma situación que yo, y en realidad ahí empezó el cambio” (Hombre, originario de Puerto Montt, egresado de colegio particular, padres universitarios, estudió en Universidad Adolfo Ibáñez, Viña del Mar)

La situación de segregación al interior de este tipo de universidades se repite, y se expresa claramente el mecanismo de defensa de la minoría ante ello. Las relaciones sociales tienden a desarrollarse entre iguales, y ello es así no solo durante el periodo de inserción a la universidad, sino que se mantiene la tendencia en el tiempo. Los costos emocionales que esta situación pueda generar en los sujetos son afrontados como un desafío personal a superar, concebido como algo propio de una etapa específica de la vida, tal como lo plantea el entrevistado. La forma de superar dicho

desafío dice relación con vincularse con otras personas que se encuentran experimentando la misma situación de segregación.

Ahora bien, no todos quienes provienen de la región de Los Lagos se enfrentan a este desafío de igual manera. De hecho, para algunos egresados de colegios particulares considerados de elite, la inserción en una universidad de elite de una ciudad metropolitana no constituye realmente un desafío. El mismo entrevistado citado anteriormente relata:

“yo con los que más socializaba en general, con los que mejor me llevaba era, no sé, gente del colegio Inmaculada Concepción de Puerto Montt o también del colegio San Javier, o del San Miguel de Calbuco. Éramos los que pasábamos por este fenómeno de estar en tierra de nadie. Pero había otro perfil que se insertaba en esa comunidad que era, por ejemplo, la gente que salía de los colegios alemanes o del Colegio Puerto Varas, que son como los colegios más caros que hay, y ellos en realidad tenían mayores facilidades para insertarse en esos grupos de la quinta región” (Hombre, originario de Puerto Montt, egresado de colegio particular, padres universitarios, estudió en Universidad Adolfo Ibáñez, Viña del Mar)

Destaca de este relato el hecho de que la segregación no se da solo entre originarios de la región de Los Lagos y quienes provienen de ciudades metropolitanas, sino que también entre los estudiantes de Los Lagos egresados de colegios particulares pagados de elite y el resto. Se desprende entonces que, a pesar de que el fenómeno de la segregación social durante la formación universitaria tiene una importante dimensión territorial, esta actúa de forma simultánea a otras dimensiones en la que la trayectoria educativa previa juega un rol relevante.

Esto es reconocido no solo por quienes observan el fenómeno en condición de grupo minoritario, sino incluso por estudiantes que, habiendo egresado de colegios de elite, reconocen la situación descrita. Un egresado del colegio alemán de Osorno, relata:

“Tengo como tres compañeros del colegio que se fueron a la Adolfo Ibáñez y están todos contentos, porque mucho de esos chicos, y no hay ningún problema con lo que voy a decir, pero nunca salen de su mundo, nunca salen de la burbuja en la que crecimos en Osorno, y estudian ahí, se titulan y trabajan en una empresa y viven esa vida” (Hombre, originario de Osorno, egresado de colegio particular, padres universitarios, estudió en Universidad Adolfo Ibáñez, Viña del Mar)

En este sentido, la inserción de estudiantes de colegios de elite de Los Lagos en este tipo de universidades de ciudades metropolitanas es el paso lógico a seguir después del egreso de la enseñanza media, con miras a mantener el tipo de círculo

social al cual se está habituado, lo que contribuye también a generar una separación respecto del entorno social de origen y del entorno en el que se emplaza la universidad. Esto queda ilustrado en el relato del entrevistado citado anteriormente, en el que juzga la valía de las conversaciones que pudiera sostener con sus pares, precisamente a partir de este desconocimiento de lo que entiende por el “mundo real”:

“Fui distinto al común del estudiante de la UAI, porque yo vivía en el centro, vivía en el barrio Bellas Artes. Me demoraba como una hora y media en llegar a clases por lo menos. Siendo bombero en la primera compañía, tuve la oportunidad de conocer el verdadero Santiago, de noche, gente sufriendo. La gente con la que yo iba después a clases no tenían idea. Yo pude conocer la miseria, pude conocer las necesidades de la gente en el peor momento de su vida, cosas súper reales, mucho más reales y tangibles que tal vez, gente que con la que yo después iba a clases nunca van a experimentar, nunca van a vivir ni presenciar. Entonces eso de cierta manera, formó mi carácter, y me generaba cierta incomodidad tener que ir a estudiar y dialogar y conversar y relacionarme con gente que en mi punto de vista no tenían idea de lo que estaban hablando” (Hombre, originario de Osorno, egresado de colegio particular, padres universitarios, estudió en Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago)

En suma, se trata de trayectorias de reproducción, a pesar de que implican una movilidad espacial inter-regional. Por el contrario, para los estudiantes egresados de colegios particulares no de elite, subvencionados y municipales significa desafíos y costos, y pueden ser entendidas como estrategias desplegadas en el marco de trayectorias de ascenso social.

Otras formas en que estas desigualdades en las interacciones sociales se expresan se asocian a los ingresos económicos de las familias de origen, lo que de acuerdo a los relatos se concretiza en que mientras comúnmente los compañeros del grupo mayoritario utilizaban automóviles propios para movilizarse cotidianamente hacia la universidad, otros tenían que hacer uso de la locomoción pública. Ello es especialmente relevante en universidades de elite localizadas en sectores urbanos en los que la locomoción pública es escasa y menos frecuente, como es el caso de la Universidad de los Andes en Santiago.

Figura 2. Localización de la Universidad Adolfo Ibáñez y entorno en Santiago y Viña del Mar



Fuente: Google Maps

Como se aprecia en la figura 1, la ubicación de los dos campus de la Universidad Adolfo Ibáñez identificados, se encuentran emplazados en zonas urbanas no céntricas, alejadas de otros servicios y de difícil acceso.

Sumado a lo anterior, la segregación también se expresa en el rendimiento académico. Estudiante que ingresaron a universidades de elite en condición de minoría, expresan que tuvieron dificultades académicas asociadas a su trayectoria educativa previa:

“los más malos de la universidad en tema de inglés éramos aquellas gentes que en la (universidad) católica éramos la excepción. ¿quiénes eran la excepción? Los egresados de colegios municipales” (Hombre, originario de Castro, egresado de colegio municipal, padres universitarios, estudió en Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago)

Resumidamente, en este tipo de universidades, se marcan notorias diferencias sociales entre quienes se encuentran en trayectorias de reproducción versus quienes están transitando trayectorias de ascenso social, pero también respecto de sujetos que, aun teniendo padres universitarios, debido a no haberse formado previamente en colegios de elite se sienten formando parte de grupos minoritarios

en universidades elitistas. Estas diferencias se asocian a características individuales de los sujetos –a las que además de la ya revisadas, hay que agregar también de acuerdo a varios entrevistados, adscripción étnica, y color de piel-, pero también institucionales.

b) universidades con diversidad social e integración

La situación anteriormente descrita varía en otro tipo de universidades, debido en parte a las características institucionales de estas, y también debido a su localización, que hace más probable estudiar allí a estudiantes de ciertos territorios. El siguiente relato de una entrevistada que cursó parte de una carrera en Valdivia y posteriormente cambió a una universidad en Temuco, deja claro que la composición territorial es marcadamente distinta según la localización de la universidad:

“en Valdivia había harta gente del sur, gente de Coyhaique, Punta Arenas, de Chiloé, Osorno, Valdivia, no había nadie del norte. Ahora en Temuco había harta gente del norte, Santiago, del mismo Temuco, alrededores de Temuco, y del sur éramos como tres” (Mujer, originaria de Osorno, egresó de colegio particular subvencionado, padres no universitarios, estudió en Universidad de la Frontera, Temuco)

En este sentido, la constitución de minorías según origen territorial entre los estudiantes, parece ser algo propio de las universidades de elite localizadas en la región metropolitana y Valparaíso, pero no de las universidades del centro-sur de Chile. Esto se alinea con los resultados del estudio de [Alms y Winter \(2009\)](#): para ciertas universidades la distancia no constituye un factor que merme decisivamente su capacidad de atraer estudiantes. Ahora bien, como se aprecia en nuestros datos cualitativos, ello no implica necesariamente una integración social de quienes migran inter-regionalmente para ingresar en estas universidades.

En el sentido contrario, otras universidades son relevadas como especialmente integradoras y heterogéneas socialmente. El caso de la Universidad de Concepción es destacado. Uno de los entrevistados indica:

“Ahí uno encuentra de todo, desde gente que no tiene nada de plata, hasta gente que tiene mucha plata. En general, la universidad es súper diversa socialmente yo creo, hay de todo. (investigador: ¿y eso qué te parece, el hecho que sea diversa?) Bueno, muy bueno por supuesto, eso es lo que la hace que sea una universidad que uno después se sienta orgulloso de haber estudiado allí” (Hombre, originario de Puerto Varas, egresado de colegio particular pagado, padres universitarios, estudió en Universidad de Concepción, Concepción)

Resulta interesante que la diversidad social sea referida como un elemento del cual sentir orgullo, ya que los estudios internacionales han indicado que una composición social heterogénea tiende a minar el desarrollo de apego al campus (Mogishi, Mokhtari y Heidari, 2015). Proponemos que la razón por la que ello no es así en el caso de las universidades integradoras, es que existe un tratamiento de la diversidad que la significa como una fuente de valor. Esto es ilustrado en el relato a continuación:

“Una ciudad maravillosa, maravillosa, me encanta Concepción (...) es una ciudad interesante, el mundo universitario sobre todo era muy cosmopolita, entonces es mucha diversidad. Aquí en Osorno no se ve gente haciendo cosas en las calles, como tocando música o festivales al aire libre. Esas cosas me gustan mucho” (Hombre, originario de Osorno, egresado de colegio particular subvencionado, padres universitarios, estudió en Universidad de Concepción, Concepción)

Se asocia la diversidad social a lo cosmopolita y a la oferta cultural y artística diversa. Ello es expresado con referencia al campus universitario, pero no se hace una distinción clara entre universidad y ciudad, sino que los atributos del campus universitario son aplicados también a la ciudad en su conjunto. Esto corrobora la idea de que la experimentación de la ciudad para los estudiantes universitarios está íntimamente relacionada con la experimentación del campus. En la medida que el apego al campus sea mayor, el apego a la ciudad también lo será, y viceversa.

Lo anterior, proponemos tiene que ver con la localización del campus. Es decir, entendemos el campus como intermediador entre individuo y ciudad. Por esta razón, en la medida que el campus se localiza en sectores urbanos céntricos con acceso a amenidades, ello redundará no solo en un apego al campus, sino también en un mayor apego a la ciudad en su conjunto. Como se aprecia en la figura x, el campus de la Universidad de Concepción, efectivamente, se encuentra integrado a la ciudad en su conjunto, y en sus alrededores cuenta con distintos pubs, restaurantes y amenidades en general, que hacen placentera la experiencia universitaria.

Al respecto, resulta interesante notar que, desde su inicio, la universidad de Concepción fue planificada de manera tal que se integrara con la ciudad. En un discurso pronunciado el año 1929 por el entonces rector de la Universidad de Concepción, Sr. Enrique Molina, con ocasión del cumplimiento de diez años desde la fundación de la universidad, este indicaba:

“El otro punto a que quisiera referirme es el relativo al radio de acción de la universidad. Gracias a ella ha agregado Concepción a sus blasones de villa histórica la diadema de ciudad universitaria. Fuera de lo que esto significa en favor de la actividad científica que se radica aquí para el perfeccionamiento de las demás categorías de profesionales que actúan en la ciudad, cabe

anotar por tal motivo el mayor desarrollo de muchas ramas del comercio y el mejoramiento de las librerías. Además, la población aumenta, especialmente la de gente joven que, en las aulas, en las calles y en las plazas nos brinda constantemente, en mayor proporción que en otras partes del país, el alegre encanto de la primavera de la vida. Pero creo que más allá de esta acción local y de la regional vinculada a ella, la obra de la Universidad reviste caracteres de importancia nacional. Nuestros alumnos acuden desde Iquique hasta Chiloé” (Molina, 2009: 93)

Este último punto en particular, resulta relevante. La universidad de Concepción desde sus inicios promovió la diversidad de orígenes espaciales de sus estudiantes como queda reflejado en el discurso de Enrique Molina, y como se aprecia hasta hoy, en los relatos de nuestra muestra cualitativa.

Figura 3. Localización de la Universidad de Concepción y entorno



Fuente: Google Maps y Google Street View

Ahora bien, estas interacciones marcadas por la diversidad social, deben entenderse en el marco de ciertas condiciones institucionales y materiales que las posibilitan. En cuanto a las condiciones institucionales, varios entrevistados destacan el caso de la Universidad de Chile en Santiago. Esta al igual que la Universidad de Concepción, es referida por los entrevistados, como especialmente diversa. Un entrevistado egresado de un colegio de elite de Osorno, se refiere a la diversidad social de la Universidad de Chile en contraste con el entorno en el que se encontraba en su colegio de origen:

“Era socioeconómicamente mucho más diverso, diría yo, en comparación a mi referencia que era el colegio en ese entonces. Claro, si bien era un nivel intelectual alto por la exigencia que tiene a través de la PSU ingresar a la universidad, ahí había orígenes que eran mucho más extremos que dentro del cual había estado yo, para ambos lados. Había gente que venía de la alta alcurnia de Santiago y había gente que vivía en poblaciones y que tuvieron que hacer un gran esfuerzo para ingresar y estudiar” (Hombre, originario de Osorno, egresado de colegio particular pagado, padres universitarios, estudió en Universidad de Chile, Santiago)

El caso del entrevistado resulta interesante, ya que al igual que ocurrió con algunos de los entrevistados que ingresaron a la Universidad de Concepción, este ingresó a la Universidad de Chile como parte de una tradición familiar, que destaca como valor a las universidades tradicionales, a pesar de que en estas se desarrolla un entorno social marcadamente distinto al que se da en sus colegios y entornos de origen. La pregunta acerca de cómo esta diversidad es significada, creemos tiene respuesta en la importancia de la institucionalidad universitaria en el desarrollo de interacciones sociales satisfactorias entre sus estudiantes. Al respecto un entrevistado originario de Ancud indica:

“En plan común tenía un grupo de amigos que se formó medio espontáneamente en el campus, en unas actividades de inclusión, la semana anterior al comienzo de las clases, en que dividen a todos los mechones en grupos, no sé, de veinte, y los hacen hacer actividades. Son algunos días, siete grupos de veinte (personas) que hacen actividades, como competencias, estas actividades que hacen típicamente para la gente de las empresas, así como las salidas de empresas (...) tienen dos árboles, tiran cuerdas y pasarse por entre las cuerdas (...), hay contacto físico, de hablarse, comunicarse, de contar quienes son. Entonces, claro, ahí conocí como a unos siete compañeros que iban a ser el grupo núcleo de plan común” (Hombre, originario de Ancud, egresó de colegio municipal, padres universitarios, estudió en Universidad de Chile, Santiago)

Lo anterior destaca la importancia de la existencia de programas que promueven la integración social entre estudiantes de diversos orígenes al interior del campus. En general, los entrevistados indican que los grupos sociales que se conforman al inicio de su etapa de estudios universitarios, se mantiene a lo largo del tiempo. Por ello, en la medida que las interacciones sociales fortalecen el apego al campus y este a su vez, el rendimiento académico, este tipo de programas institucionalizados, resultan cruciales.

Adicionalmente, en cuanto a las condiciones materiales de las universidades que facilitan la diversidad social y su significación como valor, uno de los entrevistados que estudió una primera carrera en Concepción y luego de desertar de esta estudió en Valdivia, hace la siguiente comparación:

“Conce no alcancé a conocerlo totalmente, pero si me di cuenta que la vida universitaria es mucho mejor (investigador: ¿en qué sentido mejor?) Que, o sea, es que da gusto ir allá, aparte de que las construcciones eran súper lindas, uno siempre veía a los estudiantes afuera estudiando, haciendo cualquier cosa, la mayor parte del día se concentraban en la universidad, en cambio en Valdivia, lo único que hacía era ir a clases y volver a mi casa, no era un buen campus (investigador: ¿estás hablando de la Universidad Austral?) Claro, pero estaba en el campus Miraflores. Se supone que en el campus Isla Teja si tienen más vida universitaria, la gente va allá y se queda a almorzar un rato más tarde compartiendo con sus compañeros, nosotros nada. En mi caso y, creo que la gran mayoría, íbamos a la universidad a hacer lo puntual y nos íbamos a otro lado (Hombre, originario de Osorno, egresó de colegio municipal, padres no universitarios, estudió en Universidad Austral de Chile, Valdivia)

En el relato se asocia la valoración del campus a la apreciación estética de la arquitectura con su incidencia en los estados emocionales de los estudiantes –“da gusto ir allá”. Además, se valora el campus en la medida que ofrece espacios para un habitar agradable por parte del estudiantado. Es decir, la posibilidad de generar interacciones sociales satisfactorias y, por consiguiente, de desarrollar apego al campus, se encuentra asociada a características de la universidad propiamente tal. En esta materia existen diferencias notables entre distintos campus, como indica el entrevistado.

c) Universidad local: homogeneidad social limitante

Las situaciones anteriormente descritas corresponden a las experimentadas por quienes migran inter-regionalmente por estudios universitarios. En el caso de quienes no migran la situación es diferente. Estos ingresan por las universidades

locales existentes, que en el periodo en estudio (2004 a 2006) era principalmente la Universidad de Los Lagos, universidad estatal. En esta los entrevistados relatan haber experimentado un entorno social predominantemente homogéneo:

“éramos todos becados, todos con créditos, creo que había uno que pagaba la carrera, pero era porque era trabajador independiente y no podía postular a las becas, trabajaba de vendedor ambulante en el mercado y los fines de semana salía con una carretilla a vender calcetines por las poblaciones pa’ tener la plata pa’ pagar la U (...) a todos les costaba, y éramos muy solidarios también unos con otros, éramos de apoyarnos bastante, así que igual uno se sentía bien po’, era bonito” (Mujer, originaria de Puyehue, egresó de colegio municipal, padres no universitarios, estudió en Universidad de Los Lagos, Osorno)

Se describe un entorno social homogéneo en el que predomina un origen social caracterizado por bajos ingresos económicos familiares, asociados al acceso a becas y créditos para poder estudiar, o a tener que trabajar simultáneamente durante los estudios. Esto resulta relevante, ya que contrasta con los entrevistados que migraron, quienes no refieren haber tenido que trabajar paralelamente a sus estudios. Ahora bien, la entrevistada vincula esta situación con el desarrollo de relaciones sociales marcadas por la solidaridad y el apoyo mutuo entre compañeros. Sin embargo, en el caso de quienes conocieron otros contextos universitarios y luego ingresaron a la Universidad de Los Lagos, la evaluación respecto de esta cambia. El siguiente extracto es de una entrevistada que cursó parte su carrera en el campus de Puerto Montt de la Universidad de Los Lagos, pero finalmente la concluyó en una universidad privada de Santiago:

“(investigador: tu dijiste la Universidad de las Américas es como de clase media, ¿cómo catalogarías la Universidad de Los Lagos cuando estuviste acá?) De pobres, si po’ si nosotros, al menos esa carrera, porque la universidad, yo creo que la universidad era más pobre que nosotros, así cachai. Si po’, nosotros teníamos una sala, así como para cambiarnos de este porte (hace un gesto con la mano indicando un tamaño reducido), donde teníamos toda nuestra escenografía, y un espejito para poder cambiarnos, cachai, era sufrido...” (Mujer, originaria de San Pablo, egresó de colegio municipal, padres universitarios, estudió en Universidad de las Américas, Santiago)

Por quienes pueden hacer un contraste, la universidad local aparece referida no solo como una universidad que concentra estudiantes de origen social pobre, sino que la universidad misma es vista en esos términos. Se evalúa de forma crítica las condiciones materiales que esta ofrecía para el desarrollo de las actividades académicas. Ello es indicado como una fuente de malestar –“era sufrido...”-. En este sentido, aunque dada las condiciones de homogeneidad social las

interacciones sociales pudieran ser significadas como satisfactorias y ello podría fortalecer el desarrollo de un apego al campus, las condiciones materiales de este apuntan en un sentido inverso. A ello se suman las condiciones del vínculo entre campus y ciudad. Las críticas a este respecto también son emitidas por una entrevistada que tuvo acceso a una experiencia universitaria distinta que permite hacer el contraste.

“cuando yo entré estaba la Universidad de Los Lagos y eso era, porque la San Sebastián después se abrió, pero tampoco era como... Nosotros (en Concepción) teníamos hasta nuestro espacio para tomarnos nuestros tragos cachai, era como un pub, donde nos íbamos los de la universidad, nos juntábamos con los de la Universidad del Bío-Bío, los de Conce, sino nos íbamos a la Universidad de Conce que tenía su auditorio, habían tocatas, cachai, había una cultura estudiantil rica cachai, pero acá en la Universidad de Los Lagos sí pero no, siempre como mini, todo pequeño, o sea, a mí no me gustaba mucho la Universidad de Los Lagos” (Mujer, originaria de Osorno, egreso de colegio municipal, estudió en Universidad de Los Lagos, Osorno)

El contraste realizado por la entrevistada expresa un bajo sentido de apego al campus. Las razones para ello, sin embargo, van más allá del campus propiamente tal. Se hace referencia al ambiente universitario que se genera en ciudades metropolitanas como Concepción, en el que se posibilita el intercambio con estudiantes de distintas universidades, existen servicios de interés para el estudiantado tales como pubs o similares, a lo que se suman distintas actividades artísticas y culturales. En contraste con ello, lo ofertado por la Universidad de Los Lagos aparece como pequeño, limitado, pobre.

5.2. Desigualdades en el apego a la ciudad

Aunque como ya hemos visto, apego a campus y a ciudad se encuentran relacionados, es importante hacer una observación más detenida sobre este último. El análisis de los datos cualitativos da cuenta de que hay ciertos aspectos de las ciudades que son relevados como generadores de apego. Estos tienen que ver con la posibilitación de interacciones sociales ricas entre estudiantes, a través de amenidades como parques, áreas verdes, restaurantes, pubs, espacios e instancias para actividades artísticas y culturales, entre otros.

Las ciudades metropolitanas en general, ofrecerían más posibilidades en este aspecto que el resto, y es posible considerarlas en este sentido, dentro de una sola categoría, aunque en las entrevistas se hace referencia a características particulares de Santiago que hacen necesario distinguirlo de las metrópolis de Concepción y Valparaíso.

a) Migrantes a Santiago: experimentación de la ciudad de ciudades

Estas particularidades tienen que ver principalmente con que Santiago es una ciudad de ciudades, como plantean **Fuentes et al (2017)**, es decir, que es un territorio en el que es posible identificar determinadas zonas de mercado laboral local al interior de las cuales se desarrolla la mayor parte de la vida de muchos de sus habitantes sin necesariamente tener que salir de estas, y entre las cuales se marcan desigualdades notorias en diversos aspectos como nivel educativo, ingresos económicos y clases sociales, entre otros. Ello implica que la experimentación de la ciudad variará significativamente dependiendo de la localización en la urbe, configurándose de esta manera desigualdades. Por esta razón, hay quienes dan cuenta de diversos elementos que impidieron desarrollar un apego a la ciudad durante el periodo de estudios universitarios. Se releva especialmente el contraste en los ritmos y estilos de vida del territorio de origen respecto a los de Santiago:

“No hay tierra, hay mucho cemento, la cantidad de gente, (...) ves a la gente corriendo para todos lados asumiendo así muy tranquilamente esta situación de tener que estar hacinados permanentemente, tanto en el transporte público, en las calles... lo impersonal también de la gente, cachai” (Hombre, originario de Puerto Varas, egresado de colegio particular pagado, padres universitarios, estudió en Universidad de las Américas, Santiago)

A ello se suma la evaluación de que en la metrópolis santiaguina la experimentación del espacio está mediada por el factor dinero lo que, de acuerdo al juicio de los entrevistados, no sería tan marcado en sus territorios de origen.

“lo que más me molestó fue el tema de que todo quedaba muy lejos y que todo era muy caro y para todo necesitabas plata, en Chiloé no para todo se necesita plata” (Hombre, originario de Castro, egresado de colegio municipal, padres universitarios, estudió en Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago)

Ahora bien, la relevancia de la necesidad de dinero para la experimentación satisfactoria de la ciudad se asocia en el relato anterior, a la localización. El entrevistado indica que “todo quedaba muy lejos”, como argumento previo a la necesidad de dinero. Esto relativiza el argumento, ya que una localización céntrica o en sectores aventajados en la metrópolis permitiría tener acceso a servicios sin mayor necesidad de movilidad espacial. Es en este marco que deben ser entendidas las diferencias al referirse a Santiago. La siguiente entrevistada lo aborda de forma clara:

“(el santiaguino) se agobia porque tienen auto, entonces se agobian con el taco, cachai, pero se agobia por poco. Tienen hartos lugares para disfrutar y

a pocos minutos de Santiago (...), puedes ir a visitar una viña, cachai, pero igual tienen una cultura de las lucas, cachai, y de repente uno no necesita tantas lucas para hacer esas cosas (...) A mí, me gusta Santiago igual, pero es que me gusta el sector donde yo vivía, me gusta el barrio Brasil, Yungay. Una vez viví en Maipú como por dos meses, y me cargó porque sentía, así como... Mi mamá me llamaba y yo le decía, sí, pero es que tengo que ir a Santiago... Como que de verdad era otro pueblo, cachai, (en cambio) el barrio Brasil, es como pueblo chico igual, conoces a todos, al de la farmacia, el mall, banco, es como un pueblo chico, está la plaza y alrededor las otras cosas como súper españolizado. San Pablo igual es así, la plaza y alrededor todo, los bomberos, la iglesia..." (Mujer, originaria de San Pablo, egresó de colegio municipal, padres universitarios, estudió en Universidad de las Américas, Santiago)

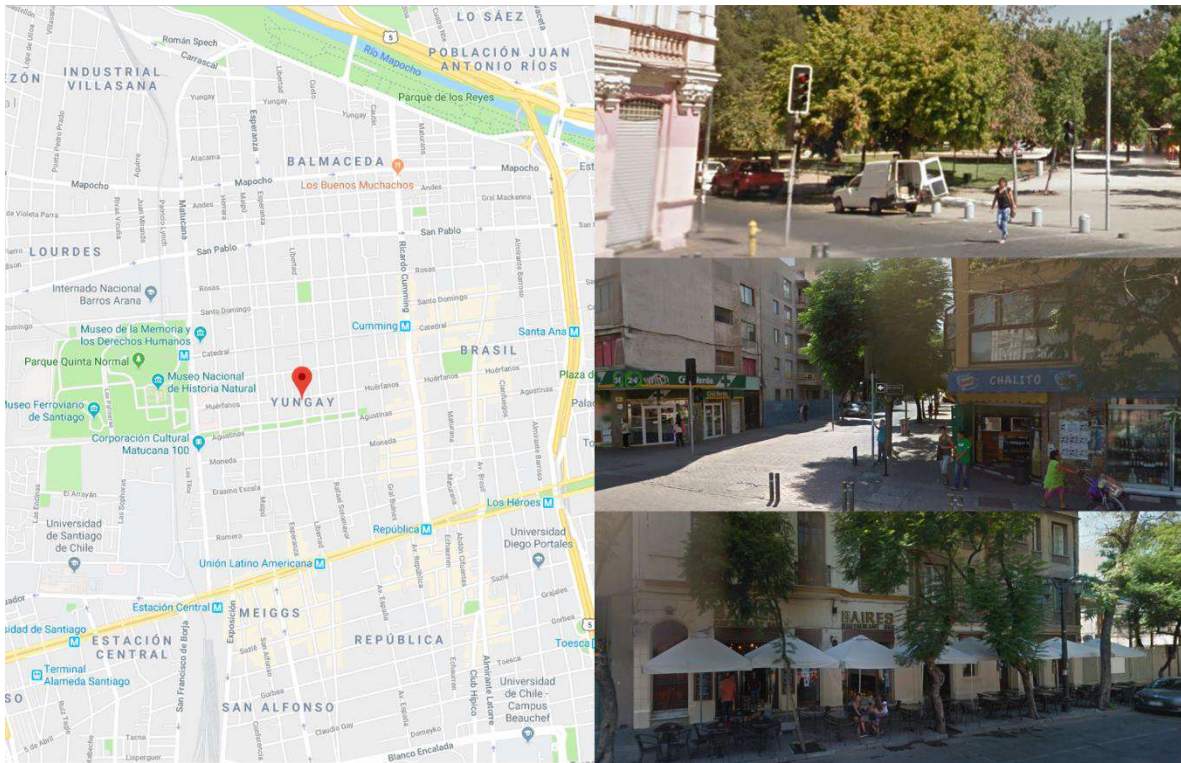
Indica en primer lugar, que los habitantes de Santiago tienen a su disposición diferentes lugares para visitar tales como áreas verdes cercanas y en los alrededores, y que el "agobio" de los habitantes provendría principalmente de la opción de movilizarse mediante el uso de vehículos privados y por lo que denomina como una "cultura de las lucas", que a su juicio dificultaría disfrutar de las amenidades urbanas a disposición. Sin embargo, este argumento es relativizado a partir del contraste que realiza entre distintos lugares al interior de la metrópolis, los cuales distingue de forma clara. Por un lado, comunas como Maipú son percibidas radicalmente distintas a la realidad experimentada en lugares como el barrio Brasil o Yungay, en el centro de la ciudad. La vida en estos es asimilada a la de los territorios semirurales de la región de Los Lagos como San Pablo, de acuerdo al relato, en lo que se refiere a las relaciones sociales. Esto es refrendado por otro de los entrevistados, que hace énfasis en la "mística" del barrio Yungay, la pervivencia de una identidad de barrio propiamente tal, lo que asocia a la generación de un vínculo estrecho con este, que perdura en el tiempo:

"Me gustó (Santiago) porque mi pensión quedaba en el barrio Yungay, que es un barrio tradicional especialmente ahora con inmigrantes en Santiago centro, y me gustó mucho porque tiene como una mística de barrio popular y, de hecho, todavía resalta la identidad de barrio, así que lo pasé muy bien, viví tres años y medio ahí en esa pensión y fue muy buena experiencia, muy buena experiencia, la pasé muy bien, me vinculé mucho con el barrio. Cada vez que voy a Santiago voy a dar una vuelta, estoy inscrito ahí para votar, estoy inscrito en Santiago centro, así que desarrollé hartos vínculos (Hombre, originario de Puerto Varas, egresado de colegio particular pagado, padres universitarios, estudió en Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago)

Es interesante ahondar en lo que ocurre en barrios céntricos de la capital nacional, como los indicados, que de acuerdo a **Contreras (2011)** han experimentado un repoblamiento durante las últimas décadas, asociado en parte, a la renovación urbana a partir de la instalación de universidades en antiguas casonas tradicionales, y la atracción de población joven y adulto joven, predominantemente estudiantes universitarios y profesionales, que en mayor medida que en otros sectores de Santiago, provienen de comunas no colindantes, y de otras regiones del país. Se trata de lo que **Contreras (2011)** identifica como un proceso de gentrificación en uno de los barrios más antiguos, que de acuerdo a **Aymerich (2002)**, aparecía ya en el plano de la ciudad el año 1841, época en la que Santiago era solo una localidad de no más de cien mil habitantes.

Contreras (2011) indica que, para los nuevos habitantes de los barrios tradicionales del centro de Santiago, este adquiere un sentido más material que simbólico, en la medida que asegura movilidad y conectividad con el resto de la ciudad, pero también acceso a amenidades y a cierto estilo de vida asociado a las características de la nueva población. Sin embargo, desde nuestro punto de vista no es posible disociar los aspectos materiales de la localización de los individuos, respecto de la dimensión cultural de estos y de los procesos de distinción social. En este sentido, es relevante lo planteado por la autora, sobre que se localizarían en estos barrios principalmente clases medias en trayectorias de ascenso social. En este marco la autora plantea que “la oferta cultural, la comodidad de desplazamiento (que significa la renuncia al uso indiscriminado del automóvil) y la preferencia por una vida metropolitana han hecho que los habitantes individuales y de las jóvenes parejas aún sin hijos muestren una gran preferencia por las áreas centrales” (**Contreras, 2011: 102**). Esto es corroborado por los datos cualitativos de esta investigación, y como se aprecia en la figura siguiente, tiene asidero en las formas de vida que hasta hoy se mantienen en barrios de este tipo, a pesar de impacto de la globalización en una metrópolis como Santiago.

Figura 4. Barrio Yungay y Brasil



Fuente: Google Maps y Google Street View

De esta manera, aún entre quienes migran a la capital nacional existen desigualdades en el apego a la ciudad. Quienes logran residir en la centralidad tienden a tener mejores experiencias en lo urbano y a generar mayor apego, en contraste de quienes deben residir en lugares menos céntricos, con la consecuente pérdida de acceso a amenidades y aumento del costo por concepto de movilización.

b) Migrantes a Concepción: acceso a diversidad social y cultural

Los procesos de apego que se dan en las otras dos metrópolis, Concepción y Valparaíso, tienen también características específicas que deben ser relevadas. Sin embargo, respecto de Valparaíso los entrevistados no desarrollan un relato suficientemente profundo al respecto, por lo que nos referimos acá solo a Concepción.

Destaca en términos generales, que la totalidad de los entrevistados que estudiaron en Concepción (7), dan muestra de haber desarrollado apego a la ciudad y al campus. De hecho, para expresarse utilizan conceptos tales como “me encantó”, “me gusta”, “me enamoré”, “es una ciudad a la que yo me volvería a vivir”. Ahora bien, todos ellos estudiaron en la Universidad de Concepción, por lo que no es

posible aseverar que el análisis que acá se presenta sea lo que experimentan estudiantes que migran a esta ciudad, pero en universidades distintas. Es probable, como se mencionó anteriormente, que en nuestro análisis juegue un rol importante la localización de la universidad en el centro de la ciudad.

El principal aspecto generador de apego que es destacado en las entrevistas se refiere a la diversidad de la oferta artística y cultural urbana.

“Me encantó la cantidad de cultura que tiene, me encantó que tengan una orquesta, las entradas son muy baratas, tu si quieres ver una ópera, un concierto, o un baile dé un grupo folclórico, puedes ir y disfrutar de eso, está a la mano, recitales por doquier, recitales de rock, de metal, de punk, de hip hop, mucha música , muchas obras de teatro (...) me enamoré de las cantidades de actividades culturales que ofrece comparado con Ancud que “el costillar es mío” y eso sería, o quizás antes no estaba tan interesado en la cultura que no lo veía, pero si culturalmente Ancud también tiene lo suyo, pero, no vamos a comparar eso con lo que tiene Concepción, que me gustó mucho la cultura que tiene. También me gustan las áreas verdes que tiene, me encanta el campus de la universidad de Concepción que es maravilloso es hermoso, muchas áreas verdes, muchos conciertos también, muchas fiestas...” (Hombre, originario de Ancud, egresado de colegio particular subvencionado, estudió en Universidad de Concepción, Concepción)

Se hace un contraste respecto de la oferta cultural y artística de los territorios de origen versus la que se experimenta en la etapa de formación universitaria. El efecto del acceso a esta es referido con categorías conceptuales que apelan a las emociones, denotando el impacto en el desarrollo de apego a la ciudad. A ello se suma la oferta recreacional que significan las áreas verdes y las fiestas, lo que se asocia al campus de la universidad. Nuevamente aparece como algo no disociable la evaluación entre ciudad y campus.

Lo anterior resulta relevante en la medida que posibilita la interacción fluida entre los estudiantes universitarios. En este sentido es relevante que el entorno urbano de la Universidad de Concepción, desarrolla una oferta residencial adecuada a este grupo objetivo, que facilita al acceso a pie a la universidad, a las amenidades urbanas y, en suma, a una interacción social satisfactoria. Una entrevistada que residió en un departamento comprado por su padre en las cercanías de la Universidad de Concepción, relata:

“hice muchos amigos en la universidad que vivían cerca mío igual, y siempre había algo que hacer, el deporte también está muy fomentado allá, yo tenía la casa del deporte, porque la universidad tiene ahí mismo por lo menos cinco gimnasios, iba todos los días a jugar voleibol, jugaba futbol, o sea, hice cosas que no hacía, y que era entretenido, o sea, es una ciudad a la que yo me

volvería a vivir” (Astrid, originaria de Puerto Varas, estudió en la Universidad de Concepción)

En suma, quienes migran a Concepción dan muestras de haber desarrollado un apego importante a la ciudad, lo que no es dissociable del apego al campus.

c) Migrantes a regiones no metropolitanas: clima expulsor

En los destinos no metropolitanos los entrevistados se distribuyen entre Temuco (4), región de la Araucanía, y Valdivia (7), región de los Ríos. En el primer caso, los entrevistados estudiaron principalmente en la Universidad de la Frontera, aunque uno de ellos indica haber estudiado en una universidad privada. En el caso de Valdivia, la totalidad los entrevistados estudió en la Universidad Austral de Chile, aunque en distintos campus.

En términos generales se observa una diferencia importante entre Temuco y Valdivia. En el primer caso, los entrevistados no hacen referencias relevantes a la ciudad, lo que da cuenta de que en estos tiende a no desarrollarse apego. En Valdivia por otro lado, a diferencia de lo que ocurre en Concepción, aunque existen experiencias contrapuestas, predomina levemente el no desarrollo de apego. Por un lado, de forma mayoritaria hay quienes declaran haber experimentado la vida universitaria de forma insatisfactoria indicando razones asociadas a las características de la ciudad, y por otro, hay quienes indican lo contrario. En el primer caso los argumentos se asocian a razones tales como el clima y la luminosidad de la ciudad. Un entrevistado que cursó parte de una carrera en la Universidad Austral y luego la dejó debido a su disgusto con la universidad y la ciudad, indicó:

“Valdivia si bien tiene vida nocturna, por lo que vi... la verdad es que yo no aproveché tanto la vida nocturna de Valdivia en un semestre, estaba metido con mi guitarra no más en ese tiempo, no salía mucho, creo que me afectó mucho la lluvia, llovía demasiado (...), fue mi culpa también no haber aprovechado más, pero pasaba mucho encerrado, como que me anduvo deprimiendo un poco, o sea no (fue) diagnosticado ni nada (...), me anduvo aburriendo, deprimiendo la lluvia, está oscuro casi todos los días, que es típico del sur en todo caso, y quería salir un poco” (Hombre, originario de Puyehue, egresó de colegio particular subvencionado, padres no universitarios, estudió en Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso)

Un clima caracterizado por la lluvia frecuente y abundante impediría disfrutar de las amenidades de la ciudad, a lo que se suma una luminosidad débil propia de la zona sur del país que, de acuerdo a lo relatado por los entrevistados, incidiría en estados anímicos que no favorecen la experimentación de la ciudad. En efecto, estudios de psiquiatría en distintos países dan cuenta de la existencia de una relación entre

cambios estacionales en la luminosidad y en la exposición al sol con desórdenes mentales que incluso harían más probable en ciertas épocas del año, los suicidios, homicidios o la violencia en general (Heerlein, 2011). Ahora bien, se han constatado también efectos en estudios acerca de los efectos de la exposición a la luz en estudiantes preescolares de la región de Los Lagos, dando cuenta de la relevancia del acceso a una luminosidad natural adecuada en el desarrollo cognitivo, físico y socio-emocional de estos (Pagliero y Piderit, 2017).

Otro aspecto del no desarrollo de apego a la ciudad, se encuentra asociado al campus universitario. En una de las entrevistas queda muy claro que la percepción de la ciudad en su conjunto se encuentra mediada por la experiencia en el campus. El entrevistado hace el contraste entre los dos campus de la Universidad Austral de Chile en Valdivia. El campus de Isla Teja que describe como precioso y abundante en actividades para los estudiantes, en contraposición al campus Miraflores que concentra las carreras de ingeniería al que cataloga como “la ratonera” de la Universidad Austral, haciendo referencia a los materiales de su infraestructura, y el acceso a este. Esto último se vincula con las condiciones climáticas:

“En la Universidad Austral está separado el campus ingeniería del resto de todas la carreras, todas las ingenierías están en un campus muy lejos que estar en Isla Teja donde están todos y es como la ratonera de la Austral (...) en la Teja un parque botánico precioso, muy bien mantenido, canchas de fútbol, gimnasio, hacían ferias de las pulgas, hacían tocatas, hacían de todo, y al otro lado nada nada, había que caminar una cuesta llena de lluvia, con viento, con cueva no se caía el techo, así pero muy botado, muy muy botado...” (Hombre, originario de Osorno, egresado de colegio particular subvencionado, padres universitarios, estudió en Universidad Austral de Chile, Valdivia)

En la imagen siguiente se observa la diferencia entre ambos campus. A la derecha tenemos el campus de Isla Teja, inserto en la urbanización del entorno. A cambio, en la imagen izquierda se observa que para acceder al campus Miraflores, es necesario adentrarse por un camino de acceso.

Figura 5. Campus de la Universidad Austral de Chile en Valdivia



Fuente: Google Maps

Por último, en varios entrevistados se observa que la experiencia universitaria tuvo impactos de largo plazo en el relacionamiento con la ciudad, lo que se releva particularmente en el caso del entrevistado citado anteriormente:

“Yo no sé si fue el tema de la universidad o no, pero nunca me gustó Valdivia, no sé si eso mismo como que acarreó lo otro. Después de que me vine pasaron como ocho años que no había ido a Valdivia hasta hace poco que fui... Fue como que le agarré terror, así que no quise volver más, lo pasé mal” (Hombre, originario de Osorno, egresado de colegio particular subvencionado, padres universitarios, estudió en Universidad Austral de Chile, Valdivia)

d) No migrantes en Osorno: tranquilidad para vivir / tranquilidad que “mata”

La muestra de quienes no migraron de la región de Los Lagos estudiaron mayoritariamente en Osorno (7), excepto un caso que estudió en Puerto Montt. De estos, 4 eran de la misma ciudad, y el resto de comunas aledañas. En términos generales, lo que más se releva es la tranquilidad de la ciudad, lo que es considerado un argumento tanto a favor como en contra el desarrollo de apego a esta.

Varios entrevistados hacen referencia a la tranquilidad de Osorno en términos positivos, vinculándola a una calidad de vida considerada mejor que la que podría obtenerse en otros territorios, lo que estaría asociado a los menores tiempos de traslado al interior de la ciudad, y la consecuente posibilidad de pasar más tiempo con la familia. La siguiente cita lo ejemplifica:

“Osorno es una ciudad bastante tranquila para vivir como bien tranquila, en cierto modo ayuda mucho a la familia a estar, como es chica, para movilizarte no pierdes tanto tiempo, entonces genera mucho más tiempo... en realidad, calidad de vida” (Mujer, originaria de Osorno, egresó en colegio particular subvencionado, padres no universitarios, estudió de Universidad de Los Lagos, Osorno)

Ahora bien, la forma de evaluar la tranquilidad varía entre los entrevistados. De forma contraria, el siguiente extracto de un entrevistado originario de Puerto Montt que cursó parte de una carrera en la Universidad de Los Lagos en Osorno, para finalmente cambiarse a una universidad privada en Santiago, la considera como un aspecto que no favoreció su apego a la ciudad:

“la ciudad a mí me mataba, o sea la encontraba... no me gustaba para nada, (...) era aburrida, no había nada, o sea, encontraba que no había vida, que no había qué hacer, no había nada, en serio... o sea, la encontraba chica, muerta” (Hombre, originario de Puerto Montt, egresó de colegio municipal, padres no universitarios, estudió en Universidad Diego Portales, Santiago)

Este cambio drástico en la evaluación del atributo en cuestión, creemos debe ser entendido en el marco de la relevancia de las relaciones familiares nucleares. Cuando se deja la ciudad de origen, las interacciones sociales entre pares aumentan su importancia relativa, y decrece la de la familia nuclear. Por esta razón, para quienes estudian en Osorno, pero residen en otras comunas aledañas, u optaron por migrar inter-comunalmente, como es el caso del entrevistado citado, la posibilidad de generar interacciones sociales satisfactorias entre estudiantes resulta crucial para el desarrollo de apego a la ciudad. Sin embargo, se evalúa que Osorno no presenta dichas características. Parte de ello tiene que ver con la localización de la principal universidad, a las afueras de la ciudad, lo que dificulta la conexión con las escasas amenidades y oferta cultural y artística. Por esta razón, una parte importante de los estudiantes de comunas aledañas, ven ajustada su interacción con la ciudad estrictamente a las actividades educativas formales, para luego regresar a sus comunas de residencia.

En suma, la ciudad de Osorno ofrece una posibilidad cercana de formación terciaria para su población y para la de comunas aledañas, pero esta no desarrolla un ambiente urbano propicio para interacciones sociales satisfactorias.

6. Reflexiones finales

Como indican estudios internacionales, la migración por estudios universitarios se constituye hoy en un mecanismo importante de diferenciación social, y en línea con ello, como se desprende del análisis cualitativo realizado, esta da lugar a procesos

de experimentación universitaria desiguales entre distintos grupos: entre migrantes y no migrantes, entre migrantes a ciudades metropolitanas y ciudades no metropolitanas, e incluso desigualdades al interior del grupo de migrantes a ciudades metropolitanas.

Se trata de desigualdades identificadas a partir del relato retrospectivo de las experiencias universitarias de los sujetos que, aunque son vivenciadas en términos individuales, presentan patrones colectivos reconocibles. Es decir, hay ciertos atributos comunes de los sujetos que explican las experiencias que comparten.

El contraste de la experiencia universitaria de migrantes y no migrantes resalta en cuanto a la experimentación de la ciudad y del campus. En el caso de los no migrantes, el apego a la ciudad se da principalmente entre quienes estudian en su ciudad de origen, no así entre quienes provienen de comunas aledañas y tienen que conmutar diariamente, o entre quienes tuvieron que migrar inter-comunalmente y radicarse en Osorno durante un tiempo determinado. En este sentido, el factor territorio de origen resulta sumamente relevante en la experiencia universitaria de quienes no migran. Por otro lado, aun entre quienes sí desarrollan apego a la ciudad, este es significado desde una lógica de la mantención (de relaciones familiares principalmente), lo que contrasta con la lógica de la ampliación (de recursos, redes, oportunidades, cultura, entre otros) que tiende a ser más común entre quienes migran.

Las desigualdades entre migrantes a ciudades metropolitanas versus migrantes a ciudades no metropolitanas, es también relevante. En el primer caso, en términos generales existe más desarrollo de apego a la ciudad y al campus, y consecuentemente, la experiencia universitaria es significada de forma predominantemente positiva y satisfactoria. En cambio, quienes tienen como destino ciudades como Temuco o Valdivia, en general tienden a no significar sus experiencias con la ciudad desde la lógica de la ampliación, sino que más bien de reproducción de interacciones sociales que provenían de sus entornos anteriores, o simplemente desde una impresión de estar siendo afectados por factores expulsivos provenientes de las características de la ciudad en interrelación con las características de los campus universitarios.

V. V. VÍNCULO ENTRE PERCEPCIÓN TERRITORIAL Y MOVILIDAD ESPACIAL

1. Introducción

El presente capítulo aborda el vínculo entre percepciones subjetivas de territorios y estrategias de movilidad espacial. Se plantea como pregunta central: ¿cómo son las percepciones subjetivas que la cohorte de profesionales en análisis tiene respecto de sus territorios de origen, y de qué manera estas se vinculan con sus estrategias de movilidad espacial? . Se responde esta pregunta distinguiendo tres momentos de las trayectorias: 1) durante la enseñanza media, 2) durante el acceso a la educación universitaria y 3) posterior al egreso de esta, en la etapa de inserción laboral. Se distingue también entre sujetos que actualmente residen en sus territorios de origen y otros que emigraron.

La preocupación por esta temática es considerada relevante porque a pesar de que a nivel internacional existen desde hace décadas tradiciones de investigación sobre imaginarios urbanos (Hiernaux, 2007) o geografías de las percepciones (Vara, 2008), en Chile no ha sido suficientemente abordada la relación entre subjetividades territoriales y movilidad espacial (Rodrigo y Atienza, 2014, Hiernaux, 2007), por lo que se considera que este trabajo viene a contribuir a la comprensión de fenómenos cuya aproximación desde las ciencias sociales y de la política pública, tiende a ser hecha desde el sentido común. Como plantea Wacquant (2017:291)

“vastos sectores de la investigación urbana aceptan la terminología, las preguntas y las preocupaciones planteadas por administradores locales, tomadores de decisión, periodistas o la moda académica, cuando deberían en cambio detectar y neutralizar el inconsciente histórico y los sesgos sociales incorporados en ellos mismos”.

El caso analizado es el de la región de Los Lagos, ubicada a poco más de 900 kilómetros al sur de la capital nacional. Tenía una población estimada el año 2004 de 762.172 habitantes, y de 853.663 para el 2017 (INE, 2017). En términos político-administrativos, se configura a partir de cuatro provincias (Osorno, Llanquihue, Chiloé y Palena), al interior de las cuales se distribuyen 30 comunas. En este trabajo se desarrolla el análisis de las percepciones agrupando comunas que pueden ser consideradas ciudades intermedias y el resto que corresponden a sus zonas de influencia. Los resultados pretenden aportar tanto a la comprensión de la región en análisis, como al estudio en general de las subjetividades en ciudades intermedias e hinterland.

A continuación, el capítulo sigue el siguiente esquema: en primer lugar, se desarrolla un marco referencial que primeramente se refiere a los aspectos estructurales de los territorios analizados, específicamente su configuración interna, haciendo

especial énfasis en el rol de las ciudades intermedias y su vínculo con sus correspondientes zonas de influencia. Luego se fundamenta la relevancia de analizar las percepciones subjetivas de personas comunes y corrientes respecto del territorio, y por último se hace referencia a las estrategias de acción espacial analizadas, abordando tanto la movilidad espacial por estudios universitarios, como las estrategias de movilidad espacial de profesionales. A partir de esta revisión de literatura científica, se desarrollan los supuestos. Posteriormente se detalla la metodología utilizada, para en un cuarto acápite dar cuenta de los resultados, y finalmente algunas reflexiones a la luz de estos.

2. Estructura: ciudades intermedias e hinterland

Las ciudades intermedias constituyen un objeto de análisis relevante, no solo porque concentran más de la mitad de la población mundial (UNESCO, 1999; Bellet y Llop, 2004), sino también porque cumplen un rol de intermediación en los sistemas de ciudades y en sus respectivas áreas de influencia o hinterland, que les convierte en nodos centrales en las dinámicas de los territorios no metropolitanos (Maturana, 2016) y a nivel nacional (Lufin y Atienza, 2015), y porque en Chile han tenido durante las últimas seis décadas, un dinamismo demográfico similar -en el caso de aquellas con tamaño poblacional de 50.000 a 100.000 habitantes- o mayor - en el caso de aquellas de tamaño poblacional de 100.000 a 500.000 habitantes- que el de las ciudades metropolitanas (Rodríguez, González y Ojeda, 2009).

Ahora bien, el término ciudad intermedia no es fácilmente definible (UNESCO, 1999) y no existe consenso sobre su conceptualización. Más bien, se propone que su definición deberá variar dependiendo del contexto en el que estas se insertan (Bellet y Llop, 2004), ya que precisamente el término “media” o “intermedia” hace referencia a una definición por una doble contraposición. No son grandes metrópolis, pero tampoco son ciudades pequeñas (Taulelle, 2015). Como plantean Bellet y Llop (2004) “una ciudad media o intermedia en Europa se correspondería con una ciudad pequeña y/o muy pequeña en el contexto chino o indio, en que hay un importante número de ciudades que superan fácilmente el millón de habitantes”. Sin embargo, una definición ampliamente aceptada es que son asentamientos humanos con una población superior a 50.000 habitantes, que se vinculan con estructuras mayores como las grandes ciudades y con un entorno integrado por núcleos urbanos más pequeños y zonas semirurales o rurales, al mismo tiempo que constituyen centros proveedores de servicios relativamente especializados, son nodos en la infraestructura de transporte y albergan una interacción social, política y cultural relativamente heterogénea (Jordán y Simioni, 1998; Valicelli y Pesci, 2002).

De acuerdo a esta lógica y teniendo en consideración la tipología elaborada por Maturana (2015) para el caso chileno que incluye diversos criterios adicionales que

van más allá del tamaño poblacional, se consideraron tres ciudades intermedias: Osorno, Puerto Montt y Castro. En el caso de las dos últimas, se consideran agrupadas con comunas aledañas. Puerto Montt se asocia a Puerto Varas y Llanquihue, y Castro a Dalcahue y Chonchi. Entre estas comunas se produce lo que [Coombes y Bond \(2008\)](#) y [Casado-Díaz y Coombes \(2011\)](#) denominan zonas de mercado laboral local, determinadas mediante una metodología que a partir de la medición de flujos de conmutación identifica áreas que permiten satisfacer necesidades de trabajo, vivienda, infraestructura y servicios sin necesariamente desplazarse fuera de ese lugar, y que no siempre responden solo a una unidad territorial delimitada en términos político-administrativos. Metodologías similares han sido aplicadas en Chile por [Berdegú et al \(2011\)](#), [Maturana y Arenas \(2012\)](#), [Fuentes, Mac-Clure, Moya y Olivos \(2017\)](#), [Casado-Díaz, Bernabéu y Rowe \(2017\)](#) y [Rowe, Casado-Díaz y Martínez-Bernabéu \(2017\)](#). La revisión de los resultados del trabajo de [Mac-Clure y Calvo \(2013\)](#), en el que categorizan todas las comunas del país en distintos tipos de territorios según niveles de conmutación inter-comunal, más los resultados del estudio de [Lufin y Atienza \(2015\)](#) en lo referido a Puerto Montt y Puerto Varas, permiten fundamentar esta decisión teórico-metodológica.

De esta manera, como se observa en la figura 1, la región de Los Lagos se configura en la interacción entre tres ciudades intermedias y sus correspondientes zonas de influencia, más la zona de Palena que no cuenta con ciudad intermedia, se encuentra escasamente poblada y se ubica más alejada del resto de las ciudades de la región, razón por la que no se considera en el análisis.

3. Percepciones subjetivas territoriales

Este trabajo se centra en las percepciones subjetivas sobre territorios a nivel regional e intrarregional, niveles de delimitación espacial que en lo que concierne a las ciencias sociales, predominantemente han sido abordados desde la mirada experta, tal como plantea [Bourdieu \(2006:2\)](#):

“la región es una apuesta de luchas entre sabios, obviamente geógrafos, que relacionados con el espacio, pretenden naturalmente el monopolio de la definición legítima, pero también historiadores, etnólogos, y sobretodo desde que existe una política de regionalización, y de los movimientos regionalistas, economistas y sociólogos”.

Estas aproximaciones legitimadas desde el saber experto de diversas disciplinas, no siempre han puesto suficiente énfasis en cómo la construcción subjetiva del territorio es también realizada por los sujetos comunes y corrientes que allí habitan. Al respecto [Bourdieu \(2006\)](#) plantea que la importancia dada a los fenómenos físicos en los análisis espaciales, ha ido en desmedro de la consideración de otras

dimensiones de análisis como la acción del Estado, movimientos de capitales, o decisiones de grupos, entre otras. Al contrario, Bourdieu propone “reconceptualizar lo urbano como dominio de acumulación, diferenciación y disputa de múltiples formas de capital” (Wacquant, 2017:299). No obstante, en palabras de Soja (2008), el foco predominante ha estado puesto en el análisis de lo que denomina como primer espacio (first place).

Soja (2008) se refiere a la dimensión espacial desde una triadética, compuesta por tres aspectos del espacio. El primer espacio hace referencia a la materialidad de este, es decir, se asocia a aquello que puede ser “percibido física y empíricamente como forma y proceso, como configuraciones y prácticas de la vida urbana plausibles de ser medidas y cartografiadas” (Soja, 2008:39). El segundo espacio en cambio, se ocupa más bien de aspectos subjetivos como pensamientos, representaciones simbólicas, o imágenes mentales acerca del espacio, siendo denominado por el autor como imaginario urbano. A estos tres aspectos suma un tercer espacio, en el que convergen los dos anteriores. Se trata de “un lugar simultáneamente real e imaginario, actual y virtual, lugar de experiencia y agencia estructuradas, individuales y colectivas” (Soja, 2008:39).

Es al segundo y tercer espacio descrito por Soja al que se aboca la investigación aquí presentada. Interesa en primer lugar comprender cuáles son los elementos que componen la percepción subjetiva de los territorios de origen de los sujetos, y en segundo lugar, cómo dichas percepciones se asocian a acciones respecto del territorio, específicamente, la movilidad espacial.

El estudio sobre la dimensión subjetiva del espacio tiene una historia que se remonta a al menos cinco décadas, pero se ha enfocado principalmente en el ámbito urbano (Vara, 2008), y salvo escasas excepciones (Morales, 2012), ha analizado grandes ciudades o metrópolis, por lo que se considera que este estudio al analizar la relación entre ciudades intermedias e hinterland, y entre una región apartada del centro nacional como la región de Los Lagos, con el resto del país, significa una contribución a esta línea de investigación.

La configuración territorial descrita en el apartado anterior, permite aproximarse al análisis de las representaciones subjetivas del territorio desde distintos niveles o sentidos. Soja (2008) propone que el espacio urbano opera en al menos tres: desde la ciudad hacia su interior inmediato (nivel intraurbano), desde cada ciudad hacia otras de tamaño similar (nivel interurbano), y desde ciudades hacia sus correspondientes zonas de influencia o hinterland. Para efectos de este trabajo nos referiremos al tercer nivel de análisis que contrapone a las tres ciudades intermedias identificadas con sus correspondientes zonas de influencia, al cual se adicionará un nivel más general que contrapone la región en su conjunto con el resto del país.

En estos dos niveles se analiza, a partir de las subjetividades de los entrevistados, las tensiones entre lo que Soja (2008) denomina como fuerzas de aglomeración y centralización -centrípetas-, y de expulsión y descentralización -centrífugas-, las que operan simultáneamente de forma diversa en distintas escalas y en distintos ámbitos. En particular, se analiza cómo estas dos fuerzas contradictorias entre sí, propician estrategias de movilidad espacial por parte de los sujetos entrevistados, en tres momentos: durante su enseñanza media, durante el acceso a la educación universitaria, y posterior al egreso de esta.

Las fuerzas centrípetas y centrífugas son conceptualizadas acá como fenómenos que se inscriben en los tres tipos de lugares descritos por Soja. Es decir, corresponden tanto a aspectos materiales, como a procesos subjetivos en relación con el espacio y los territorios, y a la interacción entre estas dos dimensiones a través de estrategias de movilidad espacial desplegadas por los sujetos. Estas operan en distintos niveles de tensión territorial. En este caso se analiza cómo operan en las tensiones que se produce entre ciudades intermedias e hinterland y entre la región de Los Lagos y las regiones con presencia de ciudades metropolitanas.

4. Estrategias de movilidad espacial

Se comprende las acciones respecto del territorio como estrategias, es decir, como producto de la voluntad de los sujetos, orientadas hacia determinados fines individuales o colectivos, lo que no quiere decir que estas no estén al mismo tiempo condicionadas en alguna medida por estructuras sociales. En este sentido, se sigue acá la propuesta de Löw (2013), de que la dimensión espacial de los procesos sociales incluye tanto estructuras espaciales como acción espacial, en tanto caras de la misma moneda. El espacio así, es conceptualizado como una estructura ordenadora de la acción humana, y al mismo tiempo como una forma de acción en sí misma. En este sentido se busca averiguar de qué modo los profesionales jóvenes originarios de la región, frente a lo que perciben como características estructurales de su territorio de origen, construyen el espacio social tanto en términos de percepciones como de estrategias, ahondando en el vínculo entre estas dos dimensiones.

Lo anterior resulta relevante ya que a nivel internacional existe evidencia de que la dimensión espacial y territorial constituye un aspecto importante de las trayectorias de sujetos de clases medias, ya sea durante su acceso a la educación superior (Almeida, 2012) como durante su trayectoria laboral (Miles, Savage y Bühlman, 2011). En el caso brasileiro, Almeida (2012) da cuenta de que las probabilidades de ingresar a universidades de elite son desiguales según territorio de origen. En el caso inglés, al analizarse trayectorias de hombres de clase media, el territorio de

origen genera un efecto similar, y se adiciona a ello que las experiencias de movilidad espacial constituyen hitos demarcadores de etapas en las trayectorias que permiten favorecer la movilidad social ascendente, o adaptarse a una nueva posición social más alta (Miles, Savage y Bühlman, 2011).

Ahora bien, en Chile son escasos los estudios que abordan el vínculo entre percepciones subjetivas sobre los territorios y la acción en él, es decir, el vínculo entre lo que Soja denomina segundo y tercer espacio. Destaca en este sentido el trabajo de Rodrigo y Atienza (2014) quienes analizan las percepciones que estudiantes universitarios de diversas regiones del país tienen respecto Antofagasta, encontrando que estas se diferencian de forma significativa según territorio. Por otro lado, existe también evidencia de que también las percepciones políticas tienen diferencias significativas según territorio, no solo a nivel regional sino a nivel intra-regional (Delamaza, Thayer y Gaete, 2015). No obstante, no se cuenta con antecedentes de estudios nacionales que vinculen la movilidad espacial por estudios universitarios y la localización de profesionales, con las percepciones subjetivas respecto de los territorios.

A continuación, se presentan algunas investigaciones que, aunque no hacen necesariamente el vínculo mencionado, aportan de todas maneras antecedentes que permiten contextualizar el fenómeno en análisis, en los tres momentos que aquí se abordan.

En Chile la oferta de educación superior se encuentra altamente concentrada en términos territoriales, tanto a nivel nacional como a nivel intra-regional (Donoso, Arias, Weason y Frites, 2012). Ello naturalmente tiene como consecuencia que, para acceder a este nivel educativo, los estudiantes deben migrar o desplazarse diariamente. De hecho, de acuerdo a Rolando y Lara (2015) durante el año 2014, más de 150.000 jóvenes migraron inter-regionalmente por estudios superiores, de los cuales 71% lo hizo por estudios universitarios. Estas migraciones tuvieron como destino principalmente las tres regiones con más oferta superior del país, que coincidentemente son las tres regiones con presencia de ciudades que pueden ser consideradas metropolitanas: Santiago, Valparaíso y Concepción. Esta migración inter-regional se ubica en una tensión región/país, y afecta a las ciudades intermedias desde las que un número importante de estudiantes, principalmente de clases medias, emigra. Existe evidencia de que este no es solo un fenómeno nacional, sino que pareciera reproducirse en otras ciudades intermedias latinoamericanas, como en el caso de la ciudad de Villa Gesell, en Argentina, en la que los jóvenes que provienen de clases medias migran a ciudades metropolitanas y aquellos de clases bajas acceden solo a la oferta de educación superior local que tiende a ser reducida y en rubros o áreas temáticas de escasa rentabilidad, o

simplemente no prosiguen estudios y se insertan en el mercado laboral local (Abrantes y Felice, 2015).

Ahora bien, la estrategia de movilidad espacial por motivos de estudios universitarios puede asumir también la forma de viajes diarios. En el caso de regiones no metropolitanas, ello es más común entre los estudiantes que acceden a la oferta universitaria que las ciudades intermedias pueden ofertar, lo cual ha sido favorecido en Chile especialmente durante los últimos años, luego de la aplicación de la política de gratuidad en la educación universitaria, aunque como indica Riquelme (2017) a partir del análisis del caso de la región de la Araucanía en Chile, las condiciones de acceso a la educación universitaria también se ven afectadas por barreras espaciales que tendrían efectos en el rendimiento académico y en las formas de experimentar la vida universitaria y la vida en la ciudad en general. Esto supone ciertos desafíos para las universidades. De hecho, analizando el caso específico de la ciudad de Valparaíso, que recibe a gran parte de quienes migran por motivos de estudios universitarios en Chile, Álvarez, Silva y Soto (2009) dan cuenta de desigualdades en el emplazamiento en el espacio urbano que afectan a estudiantes que provienen de otras regiones y de orígenes sociales bajos. En suma, la movilidad espacial por estudios universitarios parece estar asociada a tensiones entre región y país y entre ciudades intermedias e hinterland.

Las tensiones mencionadas se observan también en la inserción laboral de profesionales. Desde la lógica del capital humano calificado, se ha dado cuenta de que la distribución espacial de profesionales universitarios en Chile es marcadamente desigual entre regiones y concentrada particularmente en la región metropolitana (MIDEPLAN y CED, 2004). Estas desigualdades no responden tanto a diferencias sectoriales en las economías territoriales, como a diferencias de carácter ocupacional según territorio, es decir a patrones diferenciados de división espacial del trabajo, de acuerdo a Lufin y Atienza (2010). Los autores encuentran en su análisis que en la región Metropolitana se encuentran sobrerrepresentadas ocupaciones relacionadas con la toma de decisiones y más intensivas en conocimiento, como es el caso de miembros del poder ejecutivo y judicial y directores de empresas, así como profesionales científicos e intelectuales en general, en desmedro de las ciudades no metropolitanas del país, en las que aparecen sobrerrepresentadas las ocupaciones de técnicos y operarios.

En línea con lo anterior, desde una perspectiva más sociológica, Mac-Clure, Barozet y Maturana (2014), dan cuenta de que la configuración de clases según tipos de territorios varía de forma importante. Las clases medias profesionales tienden a localizarse en ciudades metropolitanas en primer lugar, y luego en ciudades intermedias, más que en territorios semirurales o rurales.

Lo anterior resulta relevante en sí mismo, y también porque la desigual distribución espacial de profesionales podría explicar la mayor parte de la desigualdad salarial entre comunas chilenas (Chacon y Paredes, 2015), como también en otros países de América Latina (Cueva y Alvarado, 2017). Ante esta constatación, los autores de ambos estudios concluyen en que se hace necesario el diseño e implementación de políticas que promuevan la redistribución espacial de profesionales universitarios. En Chile se han realizado algunas propuestas en esta dirección (Saravia, 2012, y Von Baer et al, 2012), que no han sido aplicadas hasta ahora.

En suma, este trabajo analiza tres etapas de las trayectorias de profesionales (educación secundaria, acceso a educación universitaria e inserción laboral) que, de acuerdo a la literatura mencionada, parecen constituirse en hitos demarcadores de estas, y que las bifurcan. Se entiende aquí entonces, que las trayectorias de vida de los sujetos tienden a no ser lineales, sino a desarrollarse en etapas divididas por bifurcaciones. En el caso chileno el concepto de trayectorias bifurcadas acuñado por Frédéric De Coninck y Francis Godard, ha sido aplicado por Pinto (2014, 2016), dando cuenta de que las trayectorias de vida se componen tanto de momentos tranquilos en los que no existen mayores cambios, y momentos decisivos en los que el destino social de los sujetos se ve comprometido, generándose así bifurcaciones que configuran la dinámica de estratificación social. Esto es corroborado también por los hallazgos de Miles, Savage y Bühlmann (2011), al encontrar que cierta cohorte de hombres profesionales británicos al referirse a sus propias trayectorias de vida hacen uso también de una narrativa en base a hitos demarcadores. En el caso chileno, estos puntos inflexión, se encuentran asociados a elementos propios del ámbito personal (el inicio de un matrimonio), educativo (el inicio de una carrera profesional), o laboral (un cambio de lugar de trabajo), entre otros (Guichard et al, 2013). Se propone aquí, que la movilidad espacial es también un importante elemento en dichas bifurcaciones, en al menos tres etapas: 1) una primera que es posible asociar a la adolescencia y en la que se desarrollan los estudios secundarios o de enseñanza media de los sujetos. En esta etapa la bifurcación se produciría en el hecho de migrar o no por dichos estudios. Considerando la etapa del ciclo vital de los sujetos, la migración en este momento es principalmente una estrategia intergeneracional, que es elaborada tanto por la generación precedente como la actual, en un proceso no exento de tensiones en algunos casos. 2) La segunda asociada a una etapa de juventud con mayor independencia respecto de la generación precedente, y que coincide con el acceso a la educación superior. En ella la bifurcación se produciría en la migración fuera de la región para acceder a la educación universitaria, que puede ser considerada una estrategia en la que los sujetos tienen mayor poder de decisión que en la anterior. 3) La tercera se asocia a la etapa adulta de los sujetos, una vez finalizados los estudios universitarios. La bifurcación aquí se produce en la decisión de localización como profesional.

Quienes han cursado estudios universitarios en su región de origen pueden permanecer en ella o no, así como quienes han estudiado en otras regiones, pueden retornar o no. Ambas opciones tendrán efectos no solo materiales, sino también subjetivos. Así mismo, se propone que optar por una u otra acción espacial, está mediado por la subjetividad respecto de los territorios de origen.

5. Supuestos

Los supuestos que se buscan probar son en primer lugar, que las percepciones territoriales de los sujetos se refieren tanto a tensiones en distintos niveles: entre la región de Los Lagos y las regiones más centrales del país, como a tensiones entre las ciudades intermedias de la región de Los Lagos y sus correspondientes hinterland. Es decir, se plantea que las percepciones territoriales de los sujetos dan cuenta de la existencia de fuerzas espaciales que afectan su vida, en al menos estos dos niveles.

Como segundo supuesto a probar, se propone que los sujetos perciben estas fuerzas tanto en la etapa de su enseñanza media, acceso a la universidad, como en la etapa de inserción laboral. En tercer lugar, se propone que las percepciones territoriales de los sujetos dan cuenta de fuerzas centrífugas que favorecen el despliegue de estrategias de movilidad espacial desde hinterland a ciudades intermedias, y desde la región de Los Lagos hacia regiones con presencia de ciudades metropolitanas.

Se propone como cuarto y último supuesto a corroborar: que las percepciones territoriales subjetivas asociadas a las fuerzas que actúan en los distintos niveles y momentos mencionados, se refieren no sólo a aspectos de la dimensión física o tangible de los territorios, tales como infraestructura pública y privada, acceso a servicios, mercado laboral, facilidades para la movilidad física, entre otros; sino que también a aspectos de naturaleza inmaterial de los territorios, como emociones vinculadas al espacio, elementos simbólicos, y aspectos culturales propios de ciertos grupos sociales con arraigo en territorios específicos.

Ahora bien, cuando se propone que las percepciones subjetivas sobre el territorio dan cuenta de fuerzas (centrífugas/centrípetas) que actúan en distintos niveles (región/país y ciudad/hinterland) y momentos (acceso a universidad / inserción laboral), ello no quiere decir que los sujetos necesariamente se refieran de forma explícita a dichas fuerzas o que sean conscientes de ellas, sino que en sus relatos dan indicios de la expresión de estas en los distintos niveles espaciales y en los distintos momentos aludidos. Es a través del análisis de los relatos de los entrevistados que se hace emerger los significados colectivos de las subjetividades individuales.

6. Resultados

Una primera observación general es que las dos tensiones en análisis se diferencian según el momento vital de los sujetos entrevistados. La tensión ciudad intermedia / hinterland es relevada cuando los entrevistados hacen referencia a la etapa de la enseñanza media, mientras que la tensión región de Los Lagos / regiones metropolitanas se asocia a las etapas de acceso a la universidad y de inserción laboral.

El análisis a continuación separa los distintos momentos, distinguiendo qué tensiones espaciales preponderan en estos, e identificando al interior de cada uno de ellos los principales elementos que pueden ser considerados indicadores de fuerzas centrífugas y centrípetas en las percepciones subjetivas sobre los territorios, y su asociación con estrategias concretas de movilidad espacial llevadas a cabo por los sujetos.

6.1. Etapa de educación media

En la etapa de educación media prepondera la tensión entre ciudades intermedias e hinterland. Los discursos de los entrevistados enfatizan dos elementos que pueden ser considerados como elementos propios de fuerzas centrífugas en desmedro de las comunas bajo la esfera de influencias de ciudades intermedias. Uno de ellos es la percepción de que la calidad de la educación impartida en estas ciudades es mejor que la de sus hinterland. El segundo hace referencia a que los contactos sociales tendrían un capital cultural más amplio en las ciudades, y más limitado en los hinterland.

En el primer elemento la percepción subjetiva involucra no solo a los sujetos entrevistados, sino que a sus padres, que favorecen el despliegue de estrategias de movilidad inter-comunal por motivos de estudios secundarios:

“El liceo de Entre Lagos no tenía muy buena reputación y afortunadamente mis papás podían costearme un colegio en Osorno, así que estudie la media allá” (Hombre, originario de Entre Lagos, estudió universidad en Santiago, reside en Santiago)

En efecto, estas estrategias son comunes en la región de Los Lagos (Donoso y Arias, 2012). Tienen un carácter inter-generacional y se orientan a la búsqueda de movilidad social.

El segundo elemento consiste en un juicio valorativo respecto del capital cultural de las relaciones que se dan entre pares en las zonas semirurales. Este es considerado limitado, y constituye una razón por la que preferir estudiar en una ciudad intermedia. El relato a continuación es hecho por una mujer que estudió parte de su

enseñanza media en Osorno, pero tuvo que finalizarla en su comuna de origen, haciéndosele patente el contraste cultural entre sus compañeros en uno y otro territorio:

“el perfil de estudiante que llegaba al Liceo eran la gran mayoría gente de campo (...) y yo estaba acostumbrada a otro mundo, con otras conversaciones sobre arreglar el mundo, el cambio climático... En cambio al llegar allá, mis compañeros me hablaban de la lechadura de las vacas, de sembrar papas (...) Entonces yo encontraba tan limitado lo que podía conversar con ellos” (Mujer, originaria de Entre Lagos, estudió universidad en Los Lagos, reside en Osorno)

En suma, en lo referido a la tensión ciudad intermedia / hinterland, se encuentra que esta es relevada en la etapa de enseñanza secundaria por parte de quienes son originarios del segundo tipo de territorios, contiene solo elementos propios de fuerzas centrifugas que van en desmedro de los hinterland, y no responden a aspectos económicos, sino a elementos culturales y de oferta educativa. Además, se observa que las percepciones se asocian de forma concreta a estrategias de movilidad inter-comunal por motivos de estudios secundarios desde hinterland a ciudades intermedias que los entrevistados indican haber llevado a cabo.

6.2. Etapa de formación universitaria

En la etapa de formación universitaria prepondera la tensión entre la región de Los Lagos y regiones metropolitanas. Concretamente se hace referencia a la diversidad cultural, y la oferta recreativa.

Se releva la diversidad cultural como un elemento importante en la valoración territorial, favoreciéndose a las regiones metropolitanas por sobre la de origen. Es decir, estas últimas tendrían una mayor diversidad cultural y tolerancia a la diversidad, lo que es positivamente valorado por los entrevistados. Un entrevistado originario de Osorno que cursó su educación universitaria en Concepción indica:

“(en la región de Los Lagos) todo el mundo es igual, todo el mundo se viste igual, como que andan en la misma onda. Si uno llama la atención de alguna forma eres apuntado con el dedo (...) En Concepción no pasa eso, hay gente haciendo cuestiones, llamando la atención” (Hombre, originario de Osorno, estudió universidad en Concepción, reside en Osorno)

Se asocia esta más limitada diversidad a que las ciudades de la región de Los Lagos, a pesar de contar con grupos de población de origen inmigrante europeo, no logran el cosmopolitismo que Santiago. De hecho, los grupos de origen europeos no favorecerían la diversidad, ya que son asociados a la vida rural, y mencionados como tradicionalistas:

“Santiago es más cosmopolita. Llega gente de todas partes, más instruida, tienes más estudios, más cultura, más conocimientos. Acá todavía hay gente muy ignorante, aunque suene feo, pero sí, hay mucha gente como a la antigua. Yo creo que es porque se criaron en el campo, o (debido a que) las familias alemanas tienen otras tradiciones” (Mujer, originaria de Puerto Montt, estudió universidad en Santiago, reside en Puerto Montt)

También en la etapa de estudios universitarios, se releva la desigual oferta recreativa entre la región de origen y las regiones metropolitanas. Estas últimas serían mucho más atractivas para los entrevistados, especialmente en su etapa de juventud, lo que queda reflejado en el siguiente relato de un alguien originario de Osorno que cursó su educación universitaria en Concepción:

“Si no estabas con tus amigos y no inventabas algo, no había ningún lugar donde ir, hubo una época en donde no había cine, eran detalles que hacían de Osorno una ciudad que, no me desagradaba porque el estilo de vida también es muy cómodo en Osorno, pero buscaba un poco más de diversión. Cuando uno es chico quiere salir y divertirse” (Hombre, originario de Osorno, estudió universidad en Concepción, reside en Osorno)

6.3. Etapa de inserción laboral

La etapa de inserción laboral también se asocia a la tensión entre región de Los Lagos y regiones metropolitanas. Los relatos dan cuenta predominantemente de fuerzas centrípetas que actúan en desmedro de la región de origen. Se hace referencia a la oferta laboral del territorio, a la calidad de las relaciones sociales y proximidad con familia extendida, contacto con la naturaleza y la calidad de vida urbana en general.

En primer lugar, se plantea que la región de origen no tiene una oferta de empleo suficientemente amplia y diversa como para que quienes desean retornar a ella, puedan trabajar allí. Resulta interesante en este sentido, que la tendencia general es a desear retornar luego de haber cursado estudios universitarios en regiones metropolitanas, pero esto se ve truncado porque la estructura ocupacional no ofrece suficientes posibilidades reales de insertarse en el territorio de origen, lo que queda reflejado en el siguiente relato:

“El tema es cuando tú quieres volver y no está la oportunidad, y tienes que irte. Da pena. He visto amigos, primos y familiares que han llegado con su cartón (certificado universitario) acá, con muchas expectativas, y no ha resultado... Y tienen que obviamente irse al continente, pero siempre con un ojo allá y el otro acá, porque uno igual tiene las ganas de quedarse para

siempre acá” (Hombre, originario de Castro, estudió universidad en Temuco, reside en Castro)

Ahora bien, aunque no insertarse laboralmente en el territorio de origen se asocia principalmente a la razón expuesta, algunos entrevistados indican que el volver es postergado para ganar experiencia en ambientes de mayor competitividad en regiones metropolitanas, u otros indican que su formación al ser demasiado especializada, sería subutilizada en sus territorios de origen, dada la estructura ocupacional de estos. De esta manera, las diferencias en cantidad y calidad de la oferta laboral de la región de origen forman parte de fuerzas centrifugas en desmedro de esta, y se asocian a estrategias concretas de movilidad espacial inter-regional que los entrevistados indican haber llevado a cabo.

Los entrevistados refieren también tres elementos que pueden ser considerados los principales indicadores de fuerzas centrípetas asociadas a la inserción laboral. Se enfatiza que en la región de origen las relaciones sociales tienen una mayor calidad, tanto las familiares, como las relaciones en general. Dicha calidad se asocia a una mayor densidad en las interacciones, y a una mayor permanencia en el tiempo:

“(en Santiago las relaciones) son menos trascendentales, son menos longevas en el tiempo diría yo, las amistades que al menos conmigo han perseverado en el tiempo son aquellas que yo he formado con gente de acá” (Hombre, originario de Osorno, estudió universidad en Santiago, reside en Osorno)

“Yo creo que lo que prima en el sur son los valores de la familia, y no la familia nuclear sino en el amplio sentido, quien haces tú tu familia, tus amigos, la patota, aquí como que se vive todo en gran comunidad: los horarios de comida, las juntas...” (Mujer, originaria de Ancud, estudió universidad en Temuco, reside en Ancud)

Se enfatiza también que en la región de Los Lagos se tiene un contacto más estrecho con la naturaleza que en las ciudades metropolitanas. Esto es valorado positivamente:

“A mí me gusta vivir acá. En realidad, cuando he ido a Santiago extraño la tierra, el olor de la tierra mojada, lo verde. Me gusta vivir acá” (Mujer, originaria de Osorno, estudió universidad en Osorno, reside en Osorno)

“Te da un cierto estatus vivir en Puerto Varas que quizás no está reflejado en ganar un buen sueldo, pero si tener una buena calidad de vida. Por ejemplo, de mi casa yo camino tres cuadras y llego al lago, y puedo caminar tranquilamente y llego al centro, y de mi casa al centro de la ciudad son quince minutos” (Hombre, originario de Puerto Varas, estudió universidad en Osorno, reside en Puerto Varas)

Por último, asociado a lo anterior, se menciona que la región de origen permite tener una vida más tranquila que en las ciudades metropolitanas, lo que también es valorado positivamente:

“yo nací en Santiago (y viví ahí) hasta los doce años, y luego nos vinimos a Osorno. Me gustó el cambio, el poder caminar tranquilo, las facilidades que tiene una ciudad chica en que podemos ir de la casa al centro caminando” (Hombre, originario de Osorno, estudió universidad en Osorno, reside en Osorno)

Esta tranquilidad mencionada no solo se debe a las distancias caminables en una ciudad intermedia, sino que también es asociada por los entrevistados a menores niveles de delincuencia en contraste con ciudades más grandes.

A continuación, la tabla 14 resume el conjunto de tensiones entre fuerzas centrífugas y centrípetas en cada uno de los momentos y las tensiones consideradas.

Tabla 16. Tensiones entre fuerzas centrífugas y centrípetas en distintos niveles territoriales y momentos

	Tensión	Elementos que componen la tensión
Educación media	Ciudad intermedia versus hinterland	<u>Fuerzas centrífugas:</u> - Diferencias inter-comunales en calidad educacional - Diferencia en bagaje cultural en relación entre pares
Educación universitaria	Región de origen versus regiones metropolitanas	<u>Fuerzas centrífugas:</u> - Diferencias en grado de diversidad cultural y tolerancia a la diversidad - Diferencias en oferta recreativa
Inserción laboral	Región de origen versus regiones metropolitanas	<u>Fuerzas centrífugas:</u> - Diferencias en oferta laboral <u>Fuerzas centrípetas:</u> - Calidad de las relaciones sociales y proximidad con familia extendida - Contacto con la naturaleza - Calidad de vida urbana

Fuente: elaboración propia

7. Reflexiones finales

El análisis desarrollado permite corroborar los supuestos planteados: las percepciones territoriales se asocian a estrategias concretas de movilidad espacial, de acuerdo al relato de los entrevistados. En efecto, en los tres momentos analizados, los entrevistados indicaron haber desplegado estrategias de movilidad espacial que concordaban con las principales tendencias en cuanto a percepciones subjetivas del territorio. Estas percepciones y estrategias son productos de tensiones que tienen lugar en distintos niveles territoriales, y varían según momentos de la vida de los sujetos. A medida que se desarrolla el ciclo vital de los sujetos, las tensiones tienen que ver con escalas espaciales mayores. Algunos de los entrevistados hacen referencia inclusive a un nivel espacial internacional, fundamentalmente asociado a estudios de postgrado, que resultaría interesante de analizar en futuras investigaciones. Por último, se corrobora que los contenidos de las percepciones territoriales que componen las tensiones entre fuerzas centrifugas y centrípetas, no solo hacen referencia a aspectos económicos o laborales, sino que predominantemente se refieren a aspectos de orden cultural, social y propiamente de vínculo con el espacio urbano.

A la luz del análisis desarrollado, parece relevante incorporar al análisis desde el enfoque de la dialéctica del espacio planteado por Soja, una perspectiva temporal o de trayectoria en la vida de los sujetos, ya que en efecto, al menos en lo observado en la muestra utilizada, las diversas desigualdades y tensiones territoriales van variando en cuanto al nivel en que estas operan, en cuanto a los contenidos de las percepciones territoriales, y en cuanto a las estrategias posibles de desplegar. En este sentido, a medida que avanza la trayectoria de los sujetos, las percepciones y acciones respecto del territorio se van superponiendo una sobre otra, generando recorridos diversos de percepciones/acciones en cuanto a los territorios. Es decir, la bifurcación producida en la etapa de enseñanza media condiciona las posibilidades de acción en la bifurcación de la educación universitaria, y a su vez, la bifurcación producida en esta condiciona las posibilidades en la etapa de inserción laboral. Por ejemplo, como mencionaba la narración de uno de los entrevistados, el hecho de desplazarse diariamente entre comunas para acceder a lo que se considera como una mejor educación durante la etapa de educación media, es visto como crucial para obtener un mejor puntaje PSU que, a su vez, permitirá tener un margen más amplio de elección de carreras, universidades, becas y mayores posibilidades de migrar inter-regionalmente en la etapa de formación universitaria. Adicionalmente, otros entrevistados indican que la posibilidad de insertarse laboralmente en ciertos puestos laborales en regiones metropolitanas está condicionada no solo por la carrera estudiada, sino por la universidad en la que se estudió, reconociéndose que las universidades de elite que concentran mayor prestigio (capital simbólico y social en la lógica de Bourdieu) se ubican en la región

metropolitana. Se trata de las estrategias de clausura de clase con las que se ven enfrentados quienes han ascendido a la clase de servicio alta, pero que no nacieron en ella (PNUD, 2017). De esta manera, las trayectorias de los profesionales se configuran a partir de una serie de causas y efectos en bifurcaciones en las que la dimensión espacial resulta crucial. Una futura investigación que siga esta lógica debiera clasificar tipos reconocibles de trayectorias. Ello debiera necesariamente contemplar que las trayectorias variarán según cohortes, dada la evolución en el tiempo de las condiciones materiales de los territorios.

En consonancia con lo anterior, resulta relevante destacar que como se desprende del análisis realizado, el rol de la ciudad intermedia resulta variable. Varía de acuerdo al momento de la vida de los entrevistados. Resulta crucial para quienes desde sus hinterland migran inter-comunalmente por estudios secundarios con el fin de obtener lo que consideran una mejor educación, y acceder a un mayor capital cultural y social, pero en las etapas de acceso a la universidad y posterior inserción laboral, el valor de las ciudades intermedias se ve mermado, ya que no logran satisfacer los requerimientos diversos de los sujetos en trayectorias de profesionalización, quienes optan predominantemente por migrar a ciudades metropolitanas. Esto puede ser explicado principalmente por la estructura ocupacional de las ciudades chilenas, aunque debe considerarse que esta ha mutado de forma considerable en los últimos veinte años, a partir de la aplicación del modelo neoliberal en el país, haciéndose cada vez más homogéneas las ciudades intermedias mediante su “tercerización”, es decir, mediante el incremento relativo de la importancia de las ocupaciones asociadas a servicios y la consecuente disminución de las actividades laborales de carácter primario (Fuentes, Link y Valenzuela, 2017). Ese es el caso de Osorno, que pareciera estar en un proceso de acrecentamiento de oportunidades laborales para profesionales en el área de servicios, no necesariamente asociados a actividades primarias. En este sentido, Fuentes, Link y Valenzuela (2017) dan cuenta de una cierta tendencia a la urbanización de las ciudades intermedias en Chile, lo que por un lado podría facilitar la inserción de profesionales en estas ciudades, pero por otro lado, genera una serie de interrogantes: ¿es la metropolización de las ciudades intermedias la solución para la fuga de profesionales originarios de estas, o es posible pensar formas de fortalecimiento de estas ciudades sin la pérdida de lo que los entrevistados consideran sus elementos más valorables (buenas relaciones sociales, proximidad con la naturaleza, buena calidad de vida en general)?

V.VI. EVALUACIÓN DE TRAYECTORIA Y POSICIONAMIENTO SOCIAL ACTUAL

1. Introducción

Este capítulo intenta responder la interrogante: ¿las evaluaciones retrospectivas que los profesionales hacen de sus trayectorias está asociada a las percepciones que tienen de su territorio de origen y sus experiencias de movilidad espacial? ¿de qué manera?

El enfoque general adoptado se enmarca dentro de la corriente de estudios biográfico retrospectivos (es decir, que a partir de entrevistas reconstituyen la trayectoria pasada de los sujetos), buscando aportar al cuerpo diverso de investigaciones que desde la psicología, sociología, historia, pedagogía y otras disciplinas han desarrollado análisis de esta naturaleza. A partir de la utilización de este enfoque se busca elaborar “una construcción narrativa de la vida sobre cómo la biografía, comprendida como trayectoria, se configura a la luz de la propia experiencia subjetiva” (Moyano y Ortiz, 2016:20) En este marco el concepto de trayectoria resulta crucial. Para efectos de este trabajo se entiende que el enfoque de trayectorias se inserta en el espectro amplio de estudios biográficos, pero que tiene la particularidad de que se trata de un enfoque que busca dar cuenta de fenómenos sociales mayores en los que se insertan las experiencias y subjetividades particulares de los sujetos analizados. Es decir, a pesar de que en los sujetos en las entrevistas se refieren a sus trayectorias individuales, estas son analizadas por los investigadores buscando las trayectorias sociales. En este caso se hace énfasis en tres momentos: el origen territorial previo al ingreso a la universidad, la etapa de formación universitaria y la situación actual en el mercado laboral. Por lo tanto, cuando en este trabajo hacemos referencia a trayectoria social, nos referimos a estos tres momentos, que refieren a aspectos sociales, educativos, laborales y especialmente espaciales.

Los estudios de trayectoria han abordado distintas temáticas tales como movilidad social, educación, trabajo, entre otras, sin embargo, la dimensión espacial de los fenómenos analizados ha sido escasamente considerada (Muñiz, 2012). Ello parece replicarse en el caso de los estudios biográficos chilenos recientes (Moyano y Ortiz, 2016). Por esto este capítulo tiene como finalidad también contribuir a la incorporación explícita de la dimensión territorial en los estudios de trayectorias sociales. Para ello se considera tanto el territorio de origen -entendido operacionalmente como la comuna en la cual los sujetos vivían cuando egresaron de enseñanza media-, como las estrategias de movilidad espacial inter-regional por estudios universitarios, y el territorio de destino, es decir, la región y comuna donde el sujeto vive actualmente.

Este interés por la dimensión territorial de las trayectorias se fundamenta en la constatación de que en Chile dicha dimensión es un aspecto relevante de la estratificación social (Mac-Clure, Barozet y Maturana, 2014; Mac-Clure y Calvo, 2013; Barozet, Espinoza, Holz y Sepúlveda, 2009) y desigualdades en atributos y condiciones de vida de los sujetos, como en cuanto a posibilidades de acceso a servicios y apropiación de oportunidades. Por esta razón resulta relevante considerar la dimensión territorial no sólo como el escenario en el que se suceden ciertos hechos sociales, sino como un conjunto de variables asociadas fuertemente a las desigualdades de las sociedades de forma general y a las de las vidas particulares de los sujetos a lo largo de sus trayectorias. En estas trayectorias la relación con el territorio puede darse en términos de experiencias de residencias permanentes o de movilidad espacial, lo que a su vez puede estar asociado a aspectos sociales, educativos y laborales, en sus dimensiones objetivas y subjetivas, razón por la que en este capítulo no solo se considera el territorio como un dato fijo, sino que se busca ahondar en las experiencias de movilidad espacial de los sujetos en interrelación con sus trayectorias sociales.

Resulta interesante analizar el caso de una región diferente a las tres que tienen presencia de grandes metrópolis como Santiago, Valparaíso y Concepción. En este sentido, este trabajo también busca contribuir a la comprensión de cómo las relaciones entre ciudades intermedias y territorios aledaños configuran modos particulares de vida que afectan las trayectorias sociales de sus habitantes.

Se analizan particularmente trayectorias de profesionales jóvenes, entendiendo por tales a quienes han cursado estudios universitarios completos, y que tienen edades comprendidas en un rango amplio de hasta 35 años, teniendo en consideración las variaciones en las delimitaciones de las edades consideradas jóvenes (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2009:48)

El supuesto a comprobar es que las apreciaciones subjetivas sobre las trayectorias sociales de los profesionales jóvenes originarios de la región de Los Lagos se encuentran asociadas a sus territorios de origen, y a sus experiencias de movilidad espacial inter-regional por estudios universitarios.

El capítulo sigue a continuación el siguiente esquema: se desarrolla en primer lugar una fundamentación de la relevancia de abordar la dimensión espacial y territorial de las trayectorias sociales, luego se detalla la metodología utilizada en la investigación, y posteriormente se da cuenta de los resultados del análisis, distinguiendo entre el peso del territorio de origen en las trayectorias, la relevancia de las estrategias de movilidad espacial inter-regional en estas, y las apreciaciones subjetivas sobre ellas por parte de los profesionales entrevistados. Finalmente se concluye con reflexiones sobre el impacto de estos resultados en el campo de

estudio sobre trayectorias, y nuevas interrogantes de investigación que surgen a partir de estos.

2. Trayectorias sociales y su dimensión espacial

Para efectos de este estudio se entenderá trayectorias sociales como la “serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio social en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 2011:127) Es decir, con este término hacemos referencia no solamente al transcurso de la historia de vida de los sujetos en análisis, sino también a cómo ello se enmarca en un determinado colectivo, - que en este caso corresponde a sus coetáneos y coterráneos- y está condicionado por cierta estructura social. Como plantea Bourdieu:

“Tratar de comprender una vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos sin más vínculo que la asociación a un «sujeto» cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre propio, es más o menos igual de absurdo que tratar de dar razón de un trayecto en el metro sin tener en cuenta la estructura de la red, es decir la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones” (Bourdieu, 2011:127)

Es decir, lo que busca este tipo de estudio no es analizar los relatos de los entrevistados con un afán meramente testimonial, sino que con el fin de describir una parcela de la realidad a través del análisis de relatos particulares (Bassi, 2014). En otras palabras, los estudios de trayectorias “consideran procesos a nivel de la configuración y percepciones desde la propia individualidad y subjetividad del sujeto, y las relaciones que se establecen entre aquellas y los contextos a nivel de las estructuras sociales en las cuales se desarrollan aquellas subjetividades” (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2008:57). Así, lo social aparece por obra del análisis del investigador, y no como algo dado a priori. En este caso, el análisis se centra en aspectos sociales, educativos, laborales y espaciales en sus dimensiones objetivas y subjetivas.

Se busca resaltar que la estructura social en la que se enmarcan las trayectorias se encuentra asociada a la dimensión territorial. Ello se fundamenta en parte en la observación de Bourdieu sobre la espacialidad de la estratificación social:

“una clase o una fracción de clase se define no solo por su posición en las relaciones de producción, tal como ella puede ser reconocida por medio de indicadores como la profesión, los ingresos, e incluso el nivel de instrucción, sino también por (...) una distribución determinada en el espacio geográfico (que nunca es totalmente neutra)” (Bourdieu, 2002:100)

En efecto, respecto del vínculo entre territorio y estratificación social hay en Chile bastante evidencia (Mac-Clure, Barozet y Maturana, 2014; Mac-Clure y Calvo, 2013; Barozet, Espinoza, Holz y Sepúlveda, 2009), lo que se asocia al hecho de que el crecimiento económico, al cual están estrechamente vinculados los procesos de estratificación, es también un fenómeno territorialmente diferenciado (Atria, 2006, Aroca y Bosch, 2000).

Este trabajo analiza particularmente cómo estas dinámicas afectan las trayectorias sociales de profesionales jóvenes, puesto que la dimensión territorial no ha sido suficientemente considerada en estudios de trayectorias. No obstante, los trabajos de Cornejo (2013) y Concha (2009, 2013) realizan algunas aproximaciones al respecto. El primero analiza de forma genérica la realidad desventajosa de los estudiantes de sectores rurales en las universidades chilenas, y Concha analiza las trayectorias sociales de sujetos rurales que por primera generación acceden a la educación universitaria, en el caso específico de la región del Maule. Estos estudios incorporan la dimensión territorial en sus análisis, pero no consideran elementos como las subjetividades asociadas a la dimensión territorial de las trayectorias. Además, Concha (2009) concluye que los procesos de movilidad social que produce el acceso a la universidad de estudiantes rurales se asocian a su desruralización debido a una estructura ocupacional territorial que no logra retenerles. Sin embargo, este análisis sólo considera el momento de inserción laboral, sin poner énfasis suficiente en la migración inter-regional por estudios universitarios que abordamos en este capítulo.

El interés en esta arista particular del objeto de estudio, se fundamenta en la observación de que la movilidad espacial es un elemento que puede resultar crucial en las trayectorias de vida, ya que generalmente se asocia a puntos inflexión propios del ámbito personal (el inicio de un matrimonio), educativo (el inicio de una carrera profesional), o laboral (un cambio de lugar de trabajo), entre otros (Guichard, Concha, Henríquez, Cavalli y Lalive d'Épinay, 2013, Miles, Savage y Bühlmann, 2011).

Ahora bien, el despliegue de estrategias de movilidad espacial no es igualmente factible para todos los sujetos, como plantea Gilberto Giménez: los territorios pueden ser entendidos como “un campo de posibles, o como nuestra prisión originaria” (Giménez, 1999:27). Es decir, la concepción contemporánea del espacio, “para algunos, es el augurio de una libertad sin precedentes respecto a los obstáculos físicos y de una habilidad desconocida para moverse y actuar desde la distancia. Para otros, presagia la imposibilidad de apropiarse y domesticar la realidad, una localidad de la que tienen pocas posibilidades de liberarse para trasladarse a otro lugar” (Bauman, citado por Vidal y Pol, 2005:285). En otras palabras, la forma de relacionarse con el territorio, sea esta de inmovilidad y

localismo o de movilidad y cosmopolitismo, constituyen un elemento relevante en la estratificación social (Vidal y Pol, 2005).

Teniendo en consideración lo anterior, se plantea el supuesto de que tanto el territorio de origen como las estrategias de movilidad espacial inciden en las subjetividades asociadas a las trayectorias sociales del grupo analizado. Estas se analizan aquí específicamente en términos de satisfacción o insatisfacción respecto de la propia trayectoria. Por ello, este estudio no busca caracterizar en detalle las trayectorias sociales de los sujetos en análisis, para lo cual sería necesario poner énfasis en los aspectos objetivos de estas sino que, aunque se toman en consideración algunos aspectos concretos de las trayectorias del grupo en análisis -como el territorio de origen y la movilidad espacial-, más bien se ahonda en las subjetividades asociadas a ellas, y en cómo los sujetos conciben el vínculo entre el factor territorio de origen, estrategias de movilidad espacial y sus propias trayectorias. Esto hace que este trabajo también contribuya, al menos de forma indirecta al conjunto reciente de estudios a nivel nacional que analizan las subjetividades territoriales, ya sea aquellos que distinguen distintas identidades al interior de territorios regionales cuya delimitación oficial no se corresponde con sus dinámicas internas (Letelier y Concha, 2016), o desde el punto de vista que pone el acento en cómo las subjetividades afectan la decisión de migrar inter-regionalmente (Rodrigo y Atienza, 2014).

3. Resultados

3.1. Peso del territorio de origen

Con el fin de detallar cómo representan los entrevistados el peso del territorio de origen en sus trayectorias, en la tabla siguiente se detallan los códigos generados durante la lectura de las entrevistas, y sus agrupaciones en dimensiones. Se consideran tres aspectos de las trayectorias en los que el territorio podría haber incidido: individuales, institucionales y socioculturales.

Tabla 17. Apreciaciones subjetivas sobre la relevancia del territorio de origen en trayectorias

Dimensiones	Apreciación subjetiva sobre la relevancia del territorio	
	No relevante	Relevante
individual	Importa más la autodisciplina	Condiciona la obtención de diferentes destinos sociales / Genera resiliencia
educacional	Importa más el colegio de origen	Diferencias en calidad educativa a nivel pre-universitario
sociocultural	Importan más las características socioeconómicas de origen	Determina acceso a servicios / Genera acceso diferencial al trabajo / Condiciona expectativas sociales / Genera una cultura específica / Diferencias en conectividad / Desigualdad de oportunidades

Fuente: elaboración propia

En términos generales los entrevistados tanto de ciudades intermedias como del resto de la región, consideran que el territorio de origen tiene un peso relevante en sus trayectorias sociales. La dimensión más enfatizada es la de aspectos socioculturales, que incluye de menor a mayor relevancia los siguientes argumentos: existen diferencias de conectividad según territorio de origen, un acceso diferencial al trabajo, acceso desigual a servicios, se plantea que el territorio condiciona las expectativas sociales de su población, genera desigualdad de oportunidades, y una cultura territorial específica que marca una particular impronta en sus habitantes a lo largo de sus trayectorias, independientemente de que estos residan allí de forma permanente, o que hayan emigrado.

Este último argumento es el más relevado, en sentidos diversos. Por un lado se plantea en términos negativos, refiriendo que la cultura de los territorios semirurales no favorece la productividad y la iniciativa, asociado ello a una forma de vivir con tiempos más lentos que los urbanos:

“Mi familia no es de Ancud, por motivos laborales llegaron allá, son comerciantes, entonces venían como con otro ritmo de hacer las cosas distinto al propio de los isleños, entonces muchas veces chocaban cuando ellos querían hacer las cosas rápido o querían armar algún emprendimiento o algo así, y tenían que depender de gente de allá. Veían que la cosa no era tan instantánea, entonces siempre tenían ese prejuicio o visión de que era todo muy lento” (Hombre, originario de Ancud, estudió en Valdivia, reside en Valdivia)

Siguiendo lo propuesto por **Elias (1989)**, puede interpretarse esto como una expresión de la naturaleza social del tiempo. Los territorios no urbanos tenderían a una forma de vida en la que la dimensión temporal es vivenciada con ritmos menos presurosos que en las ciudades, lo que es considerado de forma negativa por quienes provienen de fuera, o han tenido la posibilidad migrar a nivel interregional o internacional.

También en sentido negativo, otros entrevistados refieren que esta incidencia de la cultura se expresa en la elección de carreras, siendo raros los casos en que personas originarias de la región optan por carreras del área humanista o que implican un cuestionamiento a lo establecido.

En un sentido positivo, se plantea que la cultura asociada a los territorios de la región se caracteriza por el rol central que tiene la familia en la vida, así como por el valor del esfuerzo para la consecución de metas personales. Esto es referido por un profesor originario de Castro que cursó su educación universitaria en Temuco y se refiere a los estudiantes de enseñanza media que conoció en la Araucanía durante sus prácticas profesionales:

“me di cuenta que el estudiante de Temuco es muy distinto al estudiante de Chiloé, yo de repente le decía al de Temuco: mira, tú tienes la universidad al lado, no importa si es estatal o privada, si tú te esfuerzas, sacas una beca, tienes la universidad al lado, imagínate tus otros compañeros, los mismos que están en la situación tuya en Castro, en Chonchi en Dalcahue o no sé, en otro sector, ellos están en la misma situación tuya, se sacan la mugre estudiando y tienen que si o si irse afuera” (Hombre, originario de Castro, estudió en Temuco, reside en Castro)

Esto se asocia estrechamente con la idea que forma parte de la dimensión de aspectos individuales, que en los territorios semirurales de la región se genera cierta cultura que favorece la resiliencia entre los niños y jóvenes allí formados, azuzada por las características propias de la vida rural. En este sentido, se observa un vínculo entre lo que se es como sujeto y el territorio en el que se ha sido formado, con el conjunto de características y condiciones de vida asociadas a este. Esto se ilustra en el siguiente relato de un entrevistado que hace referencia a quienes fueron sus compañeros de curso en un colegio de Puerto Varas, provenientes de los territorios semirurales aledaños:

“Hay todo un esfuerzo y sacrificio desde niños, o sea ellos de séptimo básico, ellos a los doce años salieron de su casa porque muchas escuelas son unidocentes, entonces llegar a la ciudad a una selva donde hay cuarenta para ellos es todo un trauma, más encima estar internado de lunes a viernes, no ver a su familia, viajar solo los fines de semana y si es que se puede, porque muchos se demoran dos días en llegar a su casa, entonces hay una

motivación intrínseca o sea si tengo la posibilidad de estudiar y veo que mi padre es campesino y ven que en invierno los animales se mueren por la nieve, que la vida es tan sacrificada en el campo, quizás inconscientemente tienen la posibilidad de ganarle a la vida, (Hombre, originario de Puerto Varas, estudió en la región, reside en Puerto Varas)

El relato se refiere a efecto del territorio en la dimensión educacional, específicamente al fenómeno de la movilidad espacial inter-comunal por estudios a nivel de enseñanza básica y media del cual **Donoso y Arias (2012)** dan cuenta y que constituye una realidad ampliamente extendida entre los niños y jóvenes de la región. Esto se asocia al otro argumento que integra la dimensión de aspectos individuales: que el territorio de origen condiciona la obtención de diferentes destinos sociales, lo que se ilustra a partir del relato de un entrevistado originario de Quinchao cuyos padres tomaron la decisión de que durante su enseñanza media comenzara a viajar diariamente a una comuna distinta para obtener una mejor educación, lo que en sus palabras marcó un hito crucial en su trayectoria:

“las disparidades de la calidad educativa a nivel interregional condicionan también la historia de vida de las personas. Si yo no hubiese ido a estudiar a ese colegio con más gente probablemente no habría entrado a la universidad, es así de crítico, porque ¿qué era lo lógico?, haber seguido estudiando en el liceo de Curaco de Vélez donde la tasa de ingreso a la universidad al año es de dos o tres personas que les da el puntaje para entrar” (Hombre, originario de Quinchao, estudió en Santiago, reside en Castro)

Esta diferencia territorial no solo se da en la provincia de Chiloé, sino también en la de Llanquihue. Es marcada entre las ciudades intermedias de la región y sus territorios aledaños:

“todos mis compañeros de colegio de Puerto Montt son profesionales y mis compañeros de Los Muermos no, así de rotundo” (Hombre, originario de Puerto Montt, estudió en Valparaíso, reside en Valparaíso)

En suma, se observa a partir del relato de los entrevistados, que el territorio de origen incide de forma relevante en sus trayectorias, y que al parecer desde la educación básica y media, se comienzan a desplegar estrategias de movilidad espacial asociadas al ámbito educativo. Esto se aborda a continuación.

3.2. Estrategias de movilidad espacial

La mayor parte de los entrevistados migró inter-regionalmente por motivo de estudios universitarios de pregrado. Ello se fundamenta en una serie de razonamientos que explican las estrategias de movilidad espacial desplegadas. La

tabla 16 detalla las codificaciones realizadas en esta materia, y sus agrupaciones en dimensiones.

Tabla 18. Valoración del rol de la migración inter-regional por estudios universitarios en la trayectoria social

Dimensiones	Efecto de la migración inter-regional por estudios universitarios en la trayectoria	
	No relevante	Relevante
Sistema universitario	Relevancia condicionada al área de formación / Relevancia condicionada al tipo de universidad	Oferta de carreras territorialmente diferencial / Universidades de distinto prestigio y calidad
Contexto sociocultural y espacial		Efecto de cultura centralista / Territorios con diferentes valoraciones / Migración como símbolo de éxito / Migración promovida por colegios / Migración promovida por padres / Acceso diferencial a relaciones sociales / Diferencial acceso a oferta cultural / Mayor o menor diversidad cultural / Aversión a Santiago / Distintos climas
Individual	Énfasis en el valor de la persona.	Migración como medio para alejarse de familia de origen
Laboral	Oferta laboral homogénea territorialmente	Salarios distintos / Oferta laboral distinta

Fuente: elaboración propia

La migración inter-regional por estudios universitarios es concebida por la mayoría de entrevistados como un factor relevante en sus trayectorias. Ello es así tanto en las ciudades intermedias como en el resto de territorios. Las razones que aparecen mencionadas con mayor preponderancia son las que se agrupan en torno a la dimensión “sistema universitario”, donde se indica que existe una oferta de carreras diferencialmente distribuida a lo largo del país, por lo que si se quiere estudiar determinadas profesiones, es necesario migrar. Esto es refrendado por el estudio de **Donoso, Arias, Weason y Frites (2012)** en el que se indica que la oferta de educación superior chilena se concentra en solo 72 de 345 comunas del país, lo

que equivale a 21% del territorio nacional -concentración territorial mucho más alta que la observada en la enseñanza primaria y secundaria-, y por los datos del Sistema de Información de Educación Superior que indican que el año 2015 un 44% de las personas originarias de la región de Los Lagos que se matricularon en la educación universitaria lo hicieron en una región distinta a la propia (Rolando y Lara, 2015). Analizando los datos del DEMRE para el periodo en que rindieron la PSU los integrantes de la muestra, dicha proporción era de 67%.

En esta dimensión, el código que concentra la mayor cantidad de referencias es que las universidades de mayor prestigio y calidad se encuentran en otras regiones, razón por la que la migración constituye un aspecto crucial de las trayectorias. Eso queda claro en el relato de una entrevistada que quedó seleccionada en una universidad de renombre de Concepción, pero que no pudo finalizar sus estudios allí y tuvo que regresar a Osorno a cursar una carrera en una universidad local:

“Claro, porque las mejores universidades están de Concepción pal norte po... en Concepción teníamos familia, por eso es que elegimos Concepción, pero chuta, si te vas a estudiar más cerca de Santiago eran las mejores po” (Mujer, originaria de Osorno, estudió en la región, reside en Osorno)

Adicionalmente, este acceso a universidades de diferencial prestigio y calidad según territorio, se percibe tiene efectos relevantes en la etapa de inserción laboral de los sujetos. Ello queda reflejado en el relato de una profesora formada en la región de Los Lagos, que posteriormente migra a Santiago y ha buscado trabajo en colegios particulares pagados de la zona oriente:

“A mí lo que me ha costado acá en Santiago es que en las postulaciones de un colegio se aceptan solo curriculums de la Católica, la Adolfo Ibáñez y no se cual más...” (Mujer, originaria de Osorno, estudió en la región, reside en Santiago)

Es decir, siguiendo a Bourdieu (2001), el prestigio de la universidad en la que se estudia llega a constituirse en un capital cultural institucionalizado que tiene más o menos peso simbólico dependiendo del tipo de universidad a la que se accede, y del campo en el que se pone en juego.

La segunda dimensión más relevante de la migración inter-regional por estudios universitarios es el contexto sociocultural y espacial. En esta se integraron códigos que hacen referencia a características contextuales sociales, culturales y espaciales, que incidieron en el surgimiento de estrategias de movilidad inter-regional, es decir, razones por las cuales dichas estrategias son consideradas relevantes. En esta dimensión una de las principales ideas resaltadas es que las ciudades en las que los entrevistados se insertan en su etapa universitaria tienen un conjunto de ventajas asociadas al clima, mayor acceso a oferta cultural, y mayor diversidad cultural. Destaca el hecho, no obstante, que una parte importante de los

entrevistados que migran a regiones que no son la metropolitana, tienden a justificar sus opciones debido a una cierta aversión a Santiago, fundamentadas en un conjunto de críticas a la capital nacional. Estas críticas también están presentes entre algunos sujetos que cursaron sus estudios universitarios allí, pero que conciben ello como un sacrificio necesario durante una etapa de sus trayectorias. Esto queda reflejado en el relato de uno de los entrevistados, ante la pregunta de qué es lo que no le gusta de Santiago:

“Mira, el cemento, no hay tierra, hay mucho cemento, la cantidad de gente, el estilo de vida que lleva la gente es uno que lo ve desde afuera, que ha vivido en otros lugares, ves a la gente corriendo para todos lados, asumiendo así muy tranquilamente esta situación de tener que estar hacinados permanentemente, tanto en el transporte público, en las calles; lo impersonal también de la gente” (Hombre, originario de Puerto Varas, estudió en Santiago, reside en Concón)

Sin embargo, a pesar de esta aversión bastante común a la capital nacional, hay un número importante de personas que a pesar de haber cursado su formación universitaria en la región de Los Lagos, luego migran a Santiago en busca de oportunidades laborales o mejores salarios. No obstante, como queda reflejado en el siguiente extracto de una entrevistada que no migró y que vio a sus ex compañeros de universidad hacerlo, parece ser que dichas estrategias no vienen necesariamente aparejadas de satisfacción:

“Como la mitad que quiere puro volver y la mitad como que no po, pero igual siempre hablan así como, ay... estoy estresado, mucho trabajo, no sé qué, sufren, sufren, sufren...” (Mujer, originaria de Osorno, estudió en la región, reside en Osorno)

Por otro lado, los entrevistados plantean que las estrategias de movilidad social tienen un conjunto de causas que sobrepasan lo individual, como el hecho de que en un contexto de cultura centralista a partir de la cual las opciones ubicadas en la zona centro del país son más valoradas, la migración sea percibida socialmente como un indicador de éxito, y que por lo mismo, sea promovida tanto por colegios como por los padres.

“Mi hermano mayor cuando tenía catorce, quince años si quería estudiar tenía que salir de Osorno, o sea, sinónimo de éxito, tu tenías que irte a estudiar a Concepción o a Santiago, incluso a Valdivia, pero en Osorno no estaba el paso siguiente, y por ahí uno se empieza a irse de la casa a los catorce años, no a los dieciocho, y los papás viven el proceso también” (Hombre, originario de Osorno, estudió en Viña, reside en Rancagua)

Esta percepción de la migración como indicador de éxito se ve reforzada con la constatación de que, de acuerdo al relato de varios entrevistados, efectivamente las

estrategias de movilidad espacial pueden constituir un factor relevante que permite no solo acceder a carreras y universidades prestigiosas, sino a relaciones sociales valiosas que de otra manera no hubiera sido posible desarrollar. Ello queda claro en el relato de un entrevistado originario de Puerto Montt que estudió ingeniería industrial en una universidad de la región y que posteriormente desarrolla su carrera laboral en Santiago, encontrándose con ciertas barreras, en las que reconoce desventajas asociadas a no haber estudiado en la capital:

“mi intuición es que acá depende de ciertos niveles, si eres de niveles medios puedes llegar, pero cuando ya quieres darte un salto y asumir una gerencia, una sub gerencia, ahí lo que yo he observado es que pesa hartito la tónica de contacto, la meritocracia no es una cuestión masiva en este país, según yo, en general todos llegan a puestos altos porque tienen grandes redes, porque se conocen de la universidad, del colegio, esa es la gran desventaja que tenemos nosotros como egresados de una universidad chica de provincia, se nos hace más complicado” (Hombre, originario de Puerto Montt, estudió en la región, reside en Santiago)

Por último, en cuanto a los factores propiamente laborales, los entrevistados refieren que la movilidad espacial inter-regional por estudios universitarios permitiría acceder a una oferta laboral más amplia y salarios distintos, lo que explicaría el hecho de que un número importante de quienes migran finalmente optan por trabajos en la ciudad en la que estudiaron.

3.3. Subjetividades sobre trayectorias individuales

A los entrevistados se les consultó la apreciación subjetiva sobre sus trayectorias individuales, en términos de satisfacción o insatisfacción con estas. Ello es analizado aquí buscando elementos comunes, reconstituyendo así las apreciaciones colectivas respecto de trayectorias que en las entrevistas fueron tratadas por los sujetos como individuales, pero que en el análisis presentado se abordan como trayectorias sociales.

Las subjetividades constituyen objetos de análisis lleno de matices y gradientes que dificultan el tratamiento de estas en términos binarios. De hecho, los entrevistados tienen simultáneamente apreciaciones de satisfacción de algunos aspectos de sus trayectorias e insatisfacción respecto de otros. Por esto, para simplificar, al observar las tendencias predominantes en cada sujeto, se encuentra que para la mayor parte, sus trayectorias constituyen una importante fuente de satisfacción. Solo 7 de los entrevistados parecen sentirse predominantemente insatisfechos respecto de sus trayectorias. Estos son originarios de ciudades intermedias, que tuvieron experiencia de movilidad espacial y que consideran ello como algo relevante en sus

trayectorias. Con solo una excepción, todos residen actualmente en su territorio de origen. Es decir, casi la mitad de quienes residen en su territorio de origen dicen sentirse insatisfechos con su trayectoria. En cambio, entre quienes actualmente residen fuera de su territorio de origen, solo uno se ubica en esta categoría. Esto podría ser interpretado como una asociación entre las dinámicas de movilidad espacial y las apreciaciones subjetivas de las trayectorias sociales. Para ahondar en ello es necesario analizar en detalle los contenidos de las subjetividades mencionadas.

La tabla siguiente da cuenta de cada uno de los códigos que surgieron durante el análisis de las entrevistas, y las dimensiones en que posteriormente fueron agrupadas. Se consideraron tres: aspectos individuales y educativos, aspectos sociales, y aspectos laborales. En cada una de estas dimensiones se detalla qué elementos generan satisfacción e insatisfacción.

Tabla 19. Apreciaciones subjetivas sobre trayectorias individuales

Dimensión	insatisfacción	satisfacción
Individual y educativa	Autorrealización / Retraso en la carrera	Autorrealización / Adjudicación beca postgrado / Se logra destacar / Se logra la felicidad / Se ha tenido suerte
Social	Envidia / Escasa valoración social de la carrera / Se busca más impacto social	Aporte a la sociedad / Cuestionamiento a la desigualdad de ingresos / Estatus / Relaciones sociales
Laboral	Inestabilidad laboral / Mal ambiente laboral / Salario / Sobrecarga laboral	Estabilidad / Libertad horaria / Posibilidad de viajar / Salario / Vacaciones

Fuente: elaboración propia

De acuerdo al relato de los entrevistados, los aspectos que tienen mayor peso en las apreciaciones subjetivas de sus trayectorias son en primer lugar los aspectos individuales y educativos, seguidos por los aspectos sociales, y en última instancia laborales. A diferencia de las dos primeras dimensiones, esta última concentra más menciones de apreciaciones negativas que positivas. Estas tendencias se dan de manera similar entre entrevistados originarios de ciudades intermedias como del resto de la región.

De los aspectos individuales y educativos, la idea que más se relevó fue que lo importante en las trayectorias es la búsqueda de la felicidad más que el éxito

entendido únicamente a partir de criterios tales como una alta remuneración o estatus social. Esto queda claro en la siguiente cita:

“Más que exitosa, yo creo que feliz, como que a pesar de que uno siempre tiene altos y bajos, yo creo que la familia siempre cerca, tengo mi pareja, en la universidad me fue bien... no me gustaría llamarlo exitoso, porque no es mi objetivo principal, yo creo que feliz” (Mujer, originaria de Puerto Varas, estudió en Concepción, reside en Santiago)

Esta tendencia a rehusarse a pensar la propia trayectoria en términos de éxito es también encontrada en un estudio de trayectorias de movilidad social en hombres adultos realizado en Reino Unido (Miles, Savage y Bühlmann, 2011). De esta manera, la muestra del presente estudio se comporta en este sentido, de forma similar a lo observado en el estudio mencionado. La mayoría de entrevistados, independientemente de su nivel de ingresos económicos, hizo énfasis en que para la felicidad resulta primordial el cultivo de relaciones cercanas con familiares, amigos y parejas. El dinero, si bien es visto como un elemento importante que contribuye a la felicidad, es conceptualizado también como un elemento peligroso, en el sentido de que en su búsqueda a través del trabajo pueden perderse las relaciones requeridas para la felicidad, y como un elemento que genera ciertas presiones por parte del medio social, respecto de las expectativas en cuanto a su uso. Esto queda ejemplificado en el relato de una profesional de la salud con altos ingresos que optó por suspender su carrera profesional por un año y medio para dedicarse a la danza y viajar:

“entonces uno gana mucha plata y la gente espera que tú con esa plata compres cosas y muestres con las cosas que te está yendo muy bien, pero esas cosas te atan y yo no quería eso” (Mujer, originaria de Ancud, estudió en Temuco, reside en Ancud)

Este énfasis en la felicidad se asocia también a la búsqueda de autorrealización en las trayectorias. En efecto, quienes se sienten satisfechos con sus trayectorias, indican que eso se debe a que a través de ellas han podido autorrealizarse. Esto es entendido como el cumplimiento de metas personales no necesariamente asociadas a aspectos salariales, sino al crecimiento profesional a través del aprendizaje que se da en la experimentación de situaciones nuevas y estimulantes en lo laboral. Grafica esto la experiencia de un entrevistado que luego de haber sido rechazado en su postulación de beca para hacer un doctorado fuera del país, se ve enfrentado a la necesidad de quedarse estudiando un Magíster en la universidad donde cursó su pregrado y tuvo la posibilidad de cumplir uno de sus sueños de adolescencia:

“...después salieron los resultados de becas Chile y salí rechazado, así es que si hubiera rechazado el magister, no sé, habría terminado cesante; así es que

seguí ahí, donde tuve mi primera experiencia como docente. Ahí cumplí mi sueño de adolescente, hacer clase en la universidad. Trabajé tres años haciendo clases en la U de Conce, uf... fue el sueño de mi vida, fue como un sueño de niño hecho realidad, y de verdad no sé cómo explicarlo más que con esa frase... un sueño de niño hecho realidad” (Hombre, originario de Ancud, estudió en Concepción, reside fuera de Chile)

El no contar con experiencias de autorrealización es un elemento que aparece mencionado entre quienes se sienten insatisfechos con sus trayectorias. A ello se suma, los casos en que las trayectorias se ven enlentecidas por el retraso en las carreras académicas, debido a dificultades económicas o fracasos en la prosecución de estudios.

En cuanto a los aspectos sociales, el elemento que más se releva entre quienes se sienten satisfechos con sus trayectorias, es la percepción de que el trabajo que se realiza constituye un aporte a la sociedad. Un buen ejemplo de ello es el de una trabajadora social que luego de haber recibido comentarios despectivos sobre su labor por parte de profesionales del área de la salud, en un discurso público mencionó lo siguiente:

“Agradezco la oportunidad de estar acá, de estar festejando este día, me siento completamente realizada con mi profesión, hacemos lo que nadie quiere hacer, trabajar con los que nadie quiere trabajar. Lamentablemente yo no puedo crear una consulta porque sé que nadie va a tener plata para ir pagarme cincuenta lucas en una consulta, porque trabajamos con los que no tienen, y de eso me siento orgullosa y me encanta andar tocando puertas, porque así es como uno conoce a la gente, así uno entiende qué es lo que realmente le pasa y porqué está con depresión o porqué está con crisis de ansiedad, porqué está con crisis de pánico, porque conocemos su realidad, no solamente la entrevista de diez minutos sentados en un box”. (Mujer, originaria de Puyehue, estudió en la región, reside en Osorno)

Sin embargo, asociado también al ejemplo anterior, en la dimensión aspectos sociales, el elemento que más se releva entre quienes se sienten insatisfechos con su trayectoria, es precisamente la escasa valoración social que tiene su carrera. El ejemplo a continuación es también de una trabajadora social, que refiere sentirse menoscabada a causa de su profesión:

“Mi profesión es bonita y todo, pero sé que no es bien valorada cachai, por el trabajo que uno hace, entonces eso influye en las remuneraciones cacahi, en el trato, no sé... en las condiciones contractuales, en todo” (Mujer, originaria de Osorno, estudió en la región, reside en Osorno)

La dimensión laboral, contrariamente a lo esperable, es aquella que menos es mencionada como elemento asociado a la satisfacción en la trayectoria. En este sentido resulta interesante destacar también, que el salario aparece mencionado escasamente como un elemento satisfactor, pero es el que más se releva en el caso de quienes se sienten insatisfechos. Es decir, un salario adecuado es concebido como un elemento crucial para no sentirse insatisfecho, pero no suficiente como para sentirse satisfecho con la trayectoria propia. El tránsito desde la insatisfacción a la satisfacción, tiene que ver con los elementos de las dimensiones mencionadas anteriormente, y también con elementos laborales tales como la estabilidad laboral, libertad horaria y la posibilidad de viajar a raíz del trabajo.

4. Reflexiones finales

Se concluye que el supuesto planteado al inicio tiene asidero en el análisis realizado: las apreciaciones subjetivas sobre las trayectorias sociales de los profesionales jóvenes de la muestra analizada, se encuentran asociadas a la dimensión territorial y a sus experiencias de movilidad espacial inter-regional por estudios universitarios.

Al referirse al peso del territorio de origen en sus trayectorias, lo que más resaltan los entrevistados es la dimensión sociocultural. El origen territorial imprime un habitus específico en los sujetos y les provee de un determinado stock de capitales que incidirá en las posibilidades de sus trayectorias. Es decir, el territorio no actúa solo como una estructura objetiva de oportunidades y servicios disponibles, sino como un espacio social que ofrece una determinada oferta de referentes socioculturales posibles de ser introyectados por los sujetos, y que incidirá en sus trayectorias. De esta manera, aspectos que podrían ser considerados como atributos o estrategias individuales son en realidad parte de trayectorias sociales. Ejemplifican ello la mayor capacidad de resiliencia atribuida a quienes provienen de las comunas aledañas a ciudades intermedias, y las estrategias de movilidad espacial inter-comunal durante la enseñanza media, que se repiten de forma mayoritaria.

En efecto, la mayor parte de los entrevistados despliegan estrategias de movilidad espacial, ya sea a nivel intra-regional durante su enseñanza media, o inter-regional durante la educación universitaria. La apreciación de los entrevistados acerca de sus estrategias de inserción en universidades de grandes ciudades, tiene que ver no sólo con la calidad de la educación que imparten, sino que también con representaciones subjetivas y culturales acerca de esas ciudades. Estas son arraigadas desde el territorio de origen, y hacen que la migración inter-regional sea vista como símbolo de éxito, lo que afecta tanto a quienes migran como a quienes no lo hacen. De hecho, aun habiendo migrado inter-regionalmente por estudios

universitarios, el costo subjetivo que asumen gran parte de quienes retornan es la insatisfacción; y aun estando satisfecho respecto de sus trayectorias, quienes retornan deben de alguna manera justificar su decisión, por la presión más o menos explícita que significan las expectativas respecto de la migración a ciudades más valoradas. Por otro lado, en estas estrategias de movilidad espacial se jerarquizan los destinos, en función del prestigio de las universidades que allí se emplazan y su capacidad de incremento de capital cultural y social, que tiende a ser más valorada por quienes deben utilizarlo para acceder a posiciones sociales altas, ya que reconocen la existencia de barreras en ciertos campos, que pueden ser sorteadas más fácilmente habiendo accedido a los círculos sociales adecuados durante la formación universitaria. En este sentido, para quienes buscan posiciones sociales altas, estudiar en una universidad de su región de origen resulta desventajoso. Por el contrario, Santiago y Valparaíso constituyen los destinos más valorados, aunque el caso de Santiago resulte paradójico ya que, a pesar de ser el destino de mayor prestigio, es al mismo tiempo el que más aversión produce, lo que en un sentido puede ser interpretado como la necesidad de justificar el no cumplir con las expectativas de éxito simbolizadas en la capital nacional, arraigadas desde el territorio de origen. Así, se perciben a las ciudades de destino como una fuente de mayor capital cultural y social, que permiten nivelar los capitales que se traen desde el territorio de origen. Se refuerza entonces la importancia de que en los estudios de trayectorias se tenga en consideración cómo la movilidad espacial constituye una estrategia para incrementar el capital cultural, social, simbólico y el habitus de los sujetos.

En cuanto a las percepciones subjetivas de las trayectorias, se observa que la mayoría de los entrevistados se encuentran satisfechos con ellas. La satisfacción proviene principalmente de aspectos individuales como la felicidad ligada a la autorrealización, entendida esta como el cumplimiento de metas personales y el poder realizar actividades laborales que generan placer y al mismo tiempo impactan positivamente sobre la sociedad. Esto corrobora lo planteado por Davila, Ghiardo y Medrano (2008) argumentan que en la contemporaneidad los jóvenes se imaginan principalmente trayectorias de vida con énfasis en el logro personal. Sin embargo, se pone en tensión la idea de que necesariamente dicho énfasis sea en desmedro de intereses de orden colectivos o societales. Es decir, aunque las estrategias de los profesionales jóvenes analizados no corresponden a acciones de tipo colectivas propiamente tal, la satisfacción con lo realizado a lo largo de sus propias trayectorias se encuentra asociada al aporte que pueda realizarse al bienestar de otros. En otras palabras, son fines individuales, no individualistas necesariamente. En el sentido inverso, casi la totalidad de los entrevistados que se sienten predominantemente insatisfechos con sus trayectorias residen actualmente en su territorio de origen. Es decir, las valoraciones subjetivas sobre la propia trayectoria se encuentran menos

asociadas al territorio de origen que al territorio de destino. De esta manera, el territorio de destino que puede o no coincidir con el territorio de origen, se constituye en un elemento crucial en la medida que puede o no ofrecer tipos de trabajo estimulantes que favorezcan la autorrealización, con características tales como libertad horaria y posibilidades de viajar y pasar tiempo con la familia, más que simplemente un salario alto; en otras palabras, la resolución exitosa el dilema del tiempo planteado por Ghiardo (2009). Ahora bien, al parecer se percibe que estas condiciones no son tan comunes en las ciudades intermedias, ya que allí viven la totalidad de los insatisfechos. La evaluación subjetiva de los entrevistados sobre su inserción profesional, muestra que el empleo y la remuneración no constituyen el único criterio evaluativo, sino también factores como oportunidades de "crecimiento" profesional, aporte a la comunidad y valoración social de la profesión. Esto es un hallazgo que consideramos relevante, y que creemos debiese ser tenido en consideración en políticas de fortalecimiento de atracción de talentos jóvenes a territorios de menor desarrollo relativo.

En suma, la dimensión territorial es crucial no solo en los aspectos objetivos de las trayectorias sociales de profesionales jóvenes, sino también en sus aspectos subjetivos. Por ello sus diversas aristas debiesen ser consideradas en el estudio de trayectorias sociales asociadas a la estratificación social, siendo interesante indagar si acaso esta relevancia se da también en otras regiones del país, o en grupos de niveles educativos más bajos y distintos rangos etareos.

Finalmente, surgen interrogantes sobre las representaciones subjetivas de la justicia social en el territorio, ya que las insatisfacciones con sus propias trayectorias por parte de algunos entrevistados, pueden ser vistas como aspiraciones frustradas que tienen una dimensión territorial importante. Resulta relevante profundizar en futuros estudios hasta qué punto dichas frustraciones son experimentadas como injusticias, o más bien se atribuyen a fallas individuales.

V.VII. DESIGUALDADES DE GÉNERO EN LAS TRAYECTORIAS

1. Introducción

En este capítulo abordamos la relevancia del sexo y el género a lo largo de las trayectorias de la muestra analizada. Nos interesa responder: ¿el género es relevado por los profesionales como un aspecto que condicionó sus trayectorias?, ¿en qué sentidos? ¿se intersecta con la dimensión espacial de estas?. Se busca leer más allá de lo explícitamente dicho, interpretando el relato especialmente a partir de los contrastes que en estos se realizan, las ausencias, y los énfasis. En este sentido se tiene en consideración también la historia y situación actual de quien emite los relatos, en el entendido de que todo texto se emite desde un contexto específico que lo condiciona y le da un significado particular.

En las entrevistas realizadas se hizo la pregunta hipotética “¿tú crees que, si hubieras sido mujer, tu trayectoria hubiera sido distinta, o que el ser hombre de alguna manera incidió en que tuvieras la trayectoria que has tenido?” (a los hombres), o “¿tú crees que en tu trayectoria en alguna medida hubiera sido distinta, si hubieras sido hombre?” (a las mujeres). Esta, generalmente se hizo al final de las entrevistas, a modo de cierre. El análisis que acá se presenta es principalmente la respuesta a esas preguntas, aunque también se extrajo material relevante que surgió en otros momentos de las entrevistas.

En términos generales, más de la mitad de los entrevistados no hace referencia de forma explícita al sexo o al género para explicar sus trayectorias, o hay quienes expresamente indican que no creen que el sexo o el género hayan incidido de alguna manera en ellos. Refiriéndose en términos generales a su vida, una entrevistada indicó “jamás he sentido que por ser mujer tenga algo menos”, es decir, que no ha experimentado desigualdades que ella pudiera asociar al hecho de ser mujer. Otra entrevistada refiriéndose a las oportunidades en la vida, indica: “en cuanto a oportunidades no, en cuanto a universidad no hay diferencias y en cuanto a la pega, por lo menos mi carrera es muy solicitada, somos pocos químicos, no es una carrera masiva, entonces tenemos empleabilidad casi el 99%, no hacen diferencia entre mujeres y hombres”. En la misma línea, el argumento es que, en las oportunidades preuniversitarias, durante la formación universitaria y luego de la inserción laboral el ser mujer no se observa como una condicionante relevante. Destaca el hecho de que las entrevistadas citadas tienen condiciones de origen y características de acceso a la universidad bastante disimiles entre sí. Mientras una no tuvo padres universitarios, egresó de colegio municipal y estudió en una universidad local, la otra en cambio, estudió en colegio particular pagado, tuvo

padres universitarios, y sí migro por estudios universitarios. Es decir, la percepción de la irrelevancia del sexo como elemento explicativo de las trayectorias parece ser, al menos en la muestra cualitativa de este estudio, transversal en términos de origen social y de características de las trayectorias.

Ahora bien, existe bastante evidencia de que el sexo constituye un factor a partir del que se generan desigualdades relevantes en distintos momentos de la vida de una persona: por ejemplo, las niñas en el nivel escolar en Chile tienen un autoconcepto inferior por las matemáticas que los niños, y ya que el autoconcepto es el elemento de mayor relevancia en la motivación escolar, las mujeres tienen posteriormente, un peor rendimiento en la PSU de matemáticas que los hombres (Blásquez et al, 2009). De acuerdo a los hallazgos de la investigación citada, el autoconcepto está asociado principalmente a las expectativas y percepciones de los logros académicos de los niños por parte de sus referentes significativos como padres, y especialmente profesores. En este sentido, las intersubjetividades entre docentes y estudiantes forjan determinadas disposiciones subjetivas en las niñas que condicionan desde temprana edad la probabilidad de estudiar carreras asociadas a ciertas áreas. Esto hace que, por ejemplo, en el caso de las ingenierías, las mujeres no representen más de un 20% aproximadamente, de la matrícula. De esta manera, se produce la masculinización de ciertas carreras, y feminización de otras (Rodríguez y Castillo, 2015). Ello es relevante en la medida que como constata Schurch (2013), una vez en el mercado laboral, los egresados de carreras feminizadas tienden a tener ingresos económicos significativamente más bajos que los de carreras con mayor proporción de hombres.

Es decir, como constatan distintos estudios empíricos, existen desigualdades que afectan negativamente a las mujeres en distintos momentos de sus trayectorias: durante su educación preuniversitaria, durante el acceso a la universidad, y en la inserción laboral. Sin embargo, en nuestra muestra cualitativa, la mayor parte de los entrevistados no menciona el sexo como un elemento relevante en la configuración de sus desigualdades, o expresamente indican que no afectó sus trayectorias. ¿Cómo se explica esta disonancia entre la evidencia científica y las percepciones de la clase media profesional?

2. La experiencia dóxica androcéntrica en las trayectorias

En línea con el enfoque teórico general de la investigación, acudimos aquí a la obra de Pierre Bourdieu para responder la pregunta planteada. En “la dominación masculina”, este plantea:

“La división entre los sexos parece estar «en el orden de las cosas», como se dice a veces para referirse a lo que es normal y natural, hasta el punto de ser inevitable: se presenta a un tiempo, en su estado objetivo, tanto en las cosas (en la casa, por ejemplo, con todas sus partes «sexuadas»), como en el mundo social y, en estado incorporado, en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes, que funcionan como sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción” (Bourdieu, 2000:10)

Es decir, la experimentación del sexo en tanto realidad cotidiana, es de acuerdo a Bourdieu, una experiencia dóxica, es decir, algo dado, normal, natural, incuestionado. Se trata de lo que denomina como un inconsciente histórico androcéntrico, es decir, un mundo social construido alrededor de la dominación masculina. En este los hombres tendrían mayor poder simbólico y preeminencia en general que las mujeres, y estas estarían relegadas a funciones de segundo orden que podrían no ser consideradas como tal, dada la naturalización de este orden de cosas. Ello, dice Bourdieu (2000), sin duda fue forjado en un estadio muy antiguo y arcaico de nuestras sociedades, y habita en cada uno de nosotros, hombres o mujeres.

Ahora bien, el proceso de configuración de relaciones de poder asimétricas que otorgan mayor poder simbólico al hombre, es un proceso de legitimización de dichas relaciones y dicho poder. Eso implica que “el poder simbólico no puede ejercerse sin la contribución de los que lo soportan porque lo construyen como tal” (Bourdieu, 2000:32). Es decir, las mujeres participan en el proceso de construcción del poder simbólico que hace posible la dominación masculina. Dice Bourdieu:

“las mismas mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras del orden simbólico” (Bourdieu, 2000:27,28).

Por esta razón se explicaría que desigualdades asociadas al sexo simplemente no son percibidas o, si lo son, se justifican apelando a cierto orden natural, ya sea por hombres o por mujeres. Estos dos procesos, invisibilización de las desigualdades y justificación de las desigualdades, aunque están entrelazados, los analizamos cada uno por separado para ahondar en ellos. Además, posteriormente, analizamos los relatos en los que se realiza una crítica a la desigualdad de género, ahondando en cómo estos se construyen argumentativamente.

3. Invisibilización de las desigualdades

En el siguiente relato queda claro que, aunque se reconozca las diferencias de sexo en el acceso a determinados campos ocupacionales, ello no es percibido como una desigualdad o discriminación:

“en el mundo de las matemáticas si bien hay más hombres que mujeres, no veo una discriminación, de sexo, de género en mi área académica” (Hombre, originario de Ancud, egresó de colegio particular subvencionado, padres no universitarios, estudió en Universidad de Concepción, Concepción)

Es decir, la constatación de una asimetría en ciertos aspectos de las trayectorias de los sujetos según su sexo, pareciera no ser suficiente como para que estos sean considerados desiguales. Es particularmente interesante que incluso mujeres que indican no haber experimentado desigualdades de género, indican como razón para ello, que sus actitudes ante la vida son propias del sexo masculino:

“No, no creo, puede que afecte, yo siento que a mí no me afectó, pero yo siento que soy en algunas cosas súper masculina: fijada en metas, yo voy de compras y voy a comprar una polera, el hecho de centrar el objetivo, no entiendo las indirectas, no me resulta el cahuineo, si quieres decirme algo dímelo y, de alguna forma esa, en el funcionamiento mental, yo siempre he pensado como hombre en esas cosas, entonces si yo he tenido que decir algo, yo lo digo y no siento que haya tenido problema, quizás cuando más niña puede ser, pero yo no creo que sea una cosa de sexo” (Mujer, originaria de Ancud, egresó de colegio particular subvencionado, padres universitarios, estudió en la Universidad de la Frontera, Temuco)

El argumento elaborado por la entrevistada da a entender que las desigualdades afectarían a las mujeres poseedoras de “un funcionamiento mental” que las hace más susceptibles a ser afectadas por estas. En cambio, para mujeres más “masculinas”, ello no sería así. De esto se desprende dos constataciones relevantes: que las desigualdades son vistas como un efecto de ciertas formas de ser individuales y acciones que los individuos puedan realizar y que, por tanto, las desigualdades que afectan a las mujeres en general, se explicarían en atributos individuales de estas, más que por características de la estructura social, cultural o de dominación simbólica masculina.

4. Naturalización de las desigualdades

El análisis da cuenta en general, que además de la invisibilización de las desigualdades, hay también grupos que las perciben, pero no las consideran inadecuadas. Al contrario, las evalúan como parte del devenir normal de las trayectorias según sexo. En este sentido resalta en primer lugar, un fuerte discurso machista en varios de los entrevistados y, en segundo lugar, se destaca el rol de la agresividad en las mujeres que asumen posiciones de mayor jerarquía.

4.1. La apelación a lo intrínseco

Se observa entre los entrevistados un discurso machista bastante extendido, que plantea básicamente que mujeres y hombres tendrían diferencias naturales intrínsecas, que consecuentemente legitimarían las diferencias en sus trayectorias. El siguiente extracto, por ejemplo, indica que

“(investigador: En la carrera ¿qué proporción de los estudiantes eran mujeres?) Bajísimo, el 10% quizás, poquito si... (investigador: ¿por qué crees tú que eran tan pocas las mujeres?) Bueno, eso es un tópico polémico (risa). A ver, yo creo que el pensamiento abstracto -si se habla de matemáticas- es más recurrente, más común en el hombre, más allá de que la crianza (...), yo creo que eso es algo inherente y esta situación de que haya tan pocas mujeres estudiando ingeniería se reproduce prácticamente... si es que hay algún país donde no, me gustaría saber cuál es”.

Las diferencias entre hombres y mujeres tendrían que ver con su capacidad de pensamiento abstracto y habilidades en áreas específicas como la matemática o la ingeniería, lo que explicaría que estas no tuvieran una representación muy importante en ciertos campos temáticos. En efecto, la evidencia internacional muestra que las mujeres tienden a ser minoría en esta área específica de conocimiento: 27% a nivel global, de acuerdo a [UNESCO \(2017\)](#). Sin embargo, de acuerdo al mismo estudio, existen diferencias significativas según país en cuanto a proporción de mujeres matriculadas en programas de educación superior en ciencias naturales, matemáticas y estadística, así como en programas de ingeniería, manufactura y construcción. En ambos casos, Chile tiene una de las tasas de matrícula femenina más baja del mundo. Es decir, lo que se plantea como natural e intrínseco a lo femenino, más bien presenta una importante variabilidad a nivel global, y en ese contexto, en la realidad chilena es particularmente desigual para las mujeres. La creencia de que la realidad local se replica también en el resto del

mundo de igual manera, podría explicar que varios hombres desarrollen el siguiente tipo de argumentos:

“Soy un poco machista, tengo la impresión de que las habilidades de un hombre y de una mujer son diferentes. Creo que hay mujeres si muy buenas en esta cuestión como más de análisis o de alguna carrera, (pero) para llegar a ser ejecutivo creo que se requiere tener carácter más frialdad, que las mujeres por esencia no tienen. Lo que yo he observado es que la mujer es más relajada, le gusta más disfrutar la vida, es menos dispuesta al sacrificio que el hombre, es lo que yo he observado (...). Cuando veo una mujer que es muy inteligente me parece que veo un hombre, una especie de error de la naturaleza, el hombre en sus cualidades, sus roles. Yo creo que la mujer es más reflexión, tal vez en área de ventas, organizaciones sociales, en ciertos rubros las mujeres pueden ser mejores que los hombres, pero la sensibilidad de la mujer no calza mucho con el rubro de lo que requiere un ejecutivo que toma decisiones, que contrata gente de repente discriminando como lo hacen los altos ejecutivos” (Hombre, originario de Puerto Montt, egresó de colegio municipal, padres no universitarios, estudió en Universidad de Los Lagos, Puerto Montt)

Se plantea nuevamente que las habilidades varían intrínsecamente según sexo. Incluso el nivel de inteligencia estaría afecto a estas diferencias intrínsecas. De acuerdo al entrevistado, una mujer demasiado inteligente sería “un error de la naturaleza”, ya que ello sería más propio de un hombre. En cambio, serían más proclives a ser relajadas, a disfrutar la vida, y a huir de los sacrificios. Eso implicaría que serían menos aptas para cierto tipo de trabajos, tales como asumir cargos ejecutivos como gerencias en empresas. Es importante mencionar en este punto, que el entrevistado citado tuvo un padre que trabajaba como “cartonero”, es decir, como recolector de cartones para poder subsistir y que, no teniendo referentes universitarios en su familia, logró estudiar en una universidad local, y luego migrar a la capital nacional para desempeñarse como gerente en una empresa multinacional. Desde esa trayectoria de movilidad social ascendente y movilidad espacial, emite sus juicios respecto de lo que entiende como atributos de la esencia de lo femenino.

Ahora bien, las mujeres pueden desarrollar discursos similares a este: que las mujeres tendrían habilidades intrínsecas que los hombres no, y viceversa, como un argumento que justificaría desigualdades en el mercado laboral. El caso siguiente lo ejemplifica. Una entrevistada que estudió kinesiología indica que en su carrera los hombres tienden a especializarse en áreas distintas a las de las mujeres:

“(investigador: ¿en tu carrera es más o menos similar la proporción?) Éramos más mujeres que hombres (investigador: ¿y porque crees que se da eso? Yo creo que es por el tema de los trabajos, hay mucho trabajo con niños, con adulto mayor, entonces la mujer es como más empática en eso, hay más áreas de la kinesiología donde la mujer quizás tiene más entrada que el hombre, si, un hombre no va a preferir trabajar con niños, guaguaitas, el hombre va a otra área, más deportiva quizás ¿El área de deportes y que más? La parte respiratoria y deportes, trauma, lesiones, la mujer es como más de la rehabilitación, estimulación temprana” (Mujer, originaria de Osorno, egresó de colegio particular subvencionado, estudió en Universidad de la Frontera, Temuco)

A pesar de que la entrevistada indica que el sexo no constituye una variable que podría haber incidido en tener más o menos posibilidades para ingresar a la carrera a la que estudió (kinesiología), si expresa que existen patrones diferenciados del ejercicio profesional asociados al sexo. Las mujeres tenderían a vincularse más con trabajos con niños y adultos mayores, y los hombres más al área deportiva. Es decir, las mujeres reproducirían aún en el ejercicio laboral, roles más asociados a su tradicional función social de reproducción con niños, adultos mayores y enfermos. Ello se plantea como algo natural, al igual que en el siguiente relato se plantea la labor de madre como consustancial a lo femenino, y la búsqueda de la reproducción de roles de género en lo laboral:

“mi sueño era ser madre, cuando me llegó fue como, bueno, llego el momento no más... No voy a renunciar a esto, ni voy a hacer nada, siendo que era re chica... Esto era lo que siempre he soñado y como me encantan los niños fue como, oye, tengo pasta para esto, o sea, como que a medida que fue pasando el tiempo descubrí que era entretenido, que me gustaba, finalmente fue como que hice el gancho en lo importante que puede ser un profesor en la vida de alguien, un modelo, hasta lo pensé: es como la única forma en la que puedo tener muchos hijos gratis” (María José, Osorno)

Nuevamente aparece una asociación entre lo que se denomina como algo intrínseco al ser mujer y las formas de acceso a la universidad y posterior inserción laboral. Las carreras asociadas a los cuidados y la educación así, son significadas como más propiamente femeninas que otras. Eso se traduce en que como se observa a nivel internacional, en efecto, las carreras con mayor proporción de mujeres son las de las áreas de educación y salud y cuidados, con un 71% en el primer caso, y 68% en el segundo (UNESCO, 2017).

En suma, la justificación y legitimización de las desigualdades se elabora desde un enfoque esencialista, que ha sido pesquisado también en otras investigaciones,

acerca del poder en el trabajo, específicamente en la minería chilena (Salinas y Arancibia, 2006).

4.2. La agresión como forma de validación la asunción del poder en mujeres

Las desigualdades no solo se invisibilizan y naturalizan, sino que afectan de tal manera a las mujeres, que aquellas que asumen roles tradicionalmente considerados propiamente masculinos, deben masculinizarse para desempeñarlos de manera adecuada, es decir, integrar ciertas actitudes consideradas en términos generales, como masculinas. Eso se daría especialmente en posiciones de alta jerarquía como mencionaba un entrevistado refiriéndose a los altos ejecutivos de empresas de gran tamaño, y también en áreas asociadas a la ingeniería, lo que se refleja en el siguiente relato:

“Yo creo que quizás si (una mujer) hubiese estudiado una carrera un poco más de ingeniería dura, así como en construcción o naval, yo creo que ahí si hubiese sido más diferente, (...) mis mismos amigos que ya trabajan o personas mayores dicen que es un poco complicado trabajar con mujeres cuando están a cargo, porque tienen que ser muy perras para que los operarios, por ejemplo, no se le suban por el chorro, entonces ellas tienen que ser más hostiles y eso ya genera un problema de ambiente laboral po’, porque tienen que ser más hostiles porque si no los tipos son muy patudos con ellas. Entonces claramente creo que para algunas áreas es lo mismo ser mujer que hombre, y para otras áreas claramente que no” (Hombre, originario de Puerto Montt, egresó de colegio municipal, padres universitarios, estudió en Universidad Austral de Chile, Valdivia)

En efecto, Araujo (2009) da cuenta de este fenómeno: las mujeres de clase media que ascienden a cargos de mayor poder, que tienden a masculinizarse como forma de representación del cargo asumido. Esta masculinización es visto por las entrevistadas en el trabajo de Araujo, como algo necesario para la asunción adecuada de los roles de mayor jerarquía, y consiste básicamente en el uso del poder de forma despótica contra los subordinados, indistintamente del sexo. Ello sería visto como una forma de asentamiento del poder, y es por lo tanto, un efecto concreto con implicancias en las interacciones cotidianas, de la desigualdad estructural entre hombres y mujeres.

4.3. Entre la crítica a la desigualdad de género y la desesperanza

Hay también críticas a las desigualdades. Estas son elaboradas, sin embargo, con signos de desesperanza, es decir, en el contexto de relatos marcados por la idea de que el estado actual de cosas no es fácilmente modificable y que, por lo tanto, para los individuos afectados por este, no queda más que soportarlo. “La vida es así”, sintetiza una de las entrevistadas.

Esto se expresa en distintas etapas de las trayectorias. En la etapa de acceso a la universidad, se expresa que tanto la elección de carrera como la posibilidad de desplegar estrategias de movilidad espacial serían afectadas por el sexo de los sujetos, o más bien, por la estructura de desigualdades que afectaría de forma desigual a hombres y mujeres. En el relato siguiente subyace entre líneas cómo dicha estructura se introyecta en los sujetos, al punto de condicionar la forma en que se elaboran los proyectos de vida en la adolescencia.

“(si hubiera sido hombre) tal vez habría cumplido mi sueño secreto de haber estudiado ingeniera (...) Fue una opción en algún momento, fue una opción... Yo dije “yo sé que yo tengo cabeza pa’ aprender cualquier cosa”, tenía siempre eso (en mente), mis papas siempre nos dijeron que nosotros podríamos ser lo que nosotros queramos, dependía de nosotros no más, de estudiar, pero después en el camino dije “ya no, me voy a quedar en esto” (investigador: ¿Y qué pasó entre medio? ¿por qué desististe de la idea?) En algún momento no lo vi viable, ni económicamente, cuando ya tomé humanista yo dije “no, me voy a ir por lo real po lo que yo sé” y, al final buscando en mi interior, sí que era eso, yo siempre quise ser profesora po’, siempre tuve habilidades para eso, (...) siempre fue como mi vocación innata estudiar pedagogía, hacer clases, a mí me gusta mucho hacer clases” (Lorena, Osorno)

La entrevistada indica que su sueño secreto era haber estudiado ingeniería. El hecho de plantearlo como secreto resulta decidor, ya que a pesar de que, en sus palabras, ella tenía “cabeza para aprender cualquier cosa”, termina estudiando una carrera distinta a la de su sueño secreto. Una carrera feminizada. Las razones para ello tienen que ver viabilidad económica, pero también con su trayectoria educativa pre-universitaria. Dice que haber estudiado en la línea humanista en la enseñanza media mermó las posibilidades de ingresar a ingeniería. Eso resalta el hecho de que en esta etapa de infancia se concentran condicionantes importantes que afectan a lo largo de la trayectoria posterior, las que tienen una dimensión de género ineludible, como indican [Blásquez et al \(2009\)](#).

En cuanto a la posibilidad de migrar inter-regionalmente por estudios universitarios, uno de los entrevistados considera que su sexo favoreció la posibilidad de desarrollar este tipo de estrategias, de lo que, por contraste, se desprende que las mujeres tendrían menos oportunidades en este sentido:

“(investigador: si fueras mujer ¿habría sido igual de factible que hubieras llegado a hacer lo que estás haciendo hoy?) Tal vez no, por un tema de que mi familia no me hubiese dejado salir de la ciudad o hubiesen sido más aprensivos en ese sentido, como eran más machistas (...) no me hubiesen dejado emigrar, pero como era hombre y era el mayor sí se permitía y todo el asunto, o cambiarme de carrera tal vez no me lo hubiesen permitido más de una vez, porque igual me cambié dos veces, yo creo que es un tema de machismo más que por ser mujer no se hubiesen presentado las oportunidades” (Juan, Puerto Montt)

Se apela aquí al machismo de la familia de origen como una condicionante de las trayectorias de las mujeres. Tendrían un trato diferencial hacia las mujeres. Las oportunidades, dice el entrevistado, serían las mismas, pero la posibilidad de aprovecharlas estaría condicionada fuertemente por el sexo, si es que está en el contexto de una familia machista. Esto resulta relevante para el debate respecto de igualdad de oportunidades versus igualdad de posiciones. Desde esta lógica, se debiese promover más que igualdad de oportunidades, que tenderían a ser más o menos las mismas para ambos sexos, a la igualdad de posiciones, que logre mitigar los condicionantes que generan la desigualdad de género.

En la etapa de inserción laboral también se constatan desigualdades, y se expresa con aún más fuerza, cierta desesperanza. El siguiente relato es hecho por una ingeniera comercial originaria de Osorno:

“Profesionalmente yo creo que no es lo mismo, ser hombre tiene una ventaja (investigador: ¿en qué sentido?) Bueno, a los hombres les pagan más, tienen que pagar menos en temas de salud, tienen ventajas en todo sentido encuentro yo, la gente prefiere más contratar hombres que mujeres porque no se embarazan, cosas así; pero en temas de educación no sé, ahí no creo que los hombres tengan más ventajas que las mujeres (investigador: o sea, en términos de resultados académicos ¿irían a la par?) No, yo creo que las mujeres son mejores que los hombres (investigador: pero aun así después en el mercado laboral, a las mujeres le va peor) Si (investigador: ¿qué te parece eso a ti?) Me parece mal, pero la vida es así, porque como que la gente tiene como ese pensamiento de que las mujeres antes se quedaban criando en las casas a las guaguas no sé qué, es como que es así no más, la gente piensa así, de hecho hace poco escuché un comentario en mi oficina

que necesitaban contratar a alguien y había una persona, una mujer, y había tenido recién guagüita, entonces dijeron no, ella no, porque tiene bebé entonces va a ser mucho problema porque va a tener que estar saliendo mucho no sé qué y uno piensa que eso es como del siglo pasado, y no, todavía sucede (investigador: ¿y la persona que hizo ese comentario era hombre o mujer?) Mujer...” (Mujer, originaria de Osorno, egresada de colegio particular subvencionado, padres no universitarios, estudió en Universidad de Los Lagos, Osorno)

Se reconoce que los hombres tendrían ventajas en el mercado laboral, a pesar de que, de acuerdo a la entrevistada, las mujeres tendrían un mejor rendimiento académico previo. Ello es juzgado como algo injusto, y la idea de que “la vida es así”, puede ser leída como una desesperanza respecto de cambios en dicha injusticia. Ello es reforzado cuando la entrevistada constata que esas injusticias respecto del sexo femenino son incluso cometidas por otras mujeres.

Ahora bien, frente a las desigualdades salariales mencionadas por la entrevistada anteriormente citada, la desesperanza no es la única actitud observada. También hay quienes al constatar esta, las significan como un desafío a nivel individual. Es decir, que a pesar de reconocer que el origen de las desigualdades salariales tiene un componente de género, las estrategias desplegadas para hacer frente a dichas desigualdades, son concebidas desde la individualidad, sin consideración de los elementos explicativos del fenómeno:

“(investigador: ¿tú crees que, si hubieras sido hombre o para tus hermanos, por ejemplo, las oportunidades en la vida fueron distintas, se dieron distintas por el hecho de ser hombre?) No, las oportunidades no, quizás la diferencia de sueldo, siempre he pensado que a los hombres le pagan más, o sea, pasaba en el colegio que nos poníamos a comparar de repente, así como “ya, cuánto ganas”, y a los hombres les pagaban más. (investigador: ¿y por qué crees que pasa eso?) No sé, de pronto puede ser porque a lo mejor, es muy básico mi raciocinio, pero quizás de partida el rector era machista y pensaba que el hombre tiene que mantener una familia, entonces ganaba más plata, como que la mujer apoya... (investigador: ¿en ese sentido te has sentido en desventaja?) No, es que me da lo mismo, o sea, no, es algo de acuerdo a como tú negocias no más, si al final creo que también va en eso... Yo me acuerdo que, al año siguiente, cuando me tocó negociar fue como... “ya, quieres que siga trabajando, pero más para arriba sino me voy”” (Mujer, originaria de Osorno, egresada de colegio particular subvencionado, padres no universitarios, estudió en Universidad de Los Lagos, Osorno)

5. Reflexiones finales

En síntesis, aunque la mayor parte de los entrevistados simplemente no se refiere a la relevancia del género a lo largo de sus trayectorias, o derechamente estas desigualdades son invisibilizadas o naturalizadas, una observación atenta del material cualitativo recopilado, y su contraste con la evidencia científica disponible, da cuenta de que, en efecto, existen amplias desigualdades asociadas al género de los profesionales, que actúan a lo largo de sus trayectorias: durante la infancia y adolescencia, su acceso a la universidad y su posterior inserción en el mercado laboral.

La expresión de estas desigualdades varía también según el periodo analizado. En la infancia y adolescencia se forjan los proyectos de vida de los sujetos, y desde esta etapa pueden verse truncados ciertos “sueños secretos”, tal como relataba una entrevistada. Como indica la evidencia internacional, en la elaboración de dichos proyectos juega un rol crucial la figura de los profesores y los padres.

Luego, en la etapa de acceso a la universidad, la posibilidad de migrar inter-regionalmente podría verse afectada también por desigualdades de género, de acuerdo al relato de los entrevistados. Ello se asocia a las características socioculturales del entorno familiar. Crecer en un entorno machista podría ser un factor sumamente limitante para mujeres jóvenes.

Por último, la etapa de inserción laboral es la que más atención recibe por parte de los entrevistados. En esta se expresan las desigualdades en formas sumamente claras y evidentes, como lo son las diferencias de salarios, la probabilidad de asumir ciertos cargos de jerarquía, o derechamente ser discriminada por estar en edad fértil.

Todas estas expresiones de las desigualdades en los distintos momentos de las trayectorias de los profesionales, tienen en común que responden a una estructura socio-cultural subyacente de características desiguales, lo que Bourdieu llamó la dominación masculina. Esta impregna desde una lógica esencialista las relaciones de género, naturalizando así el estado actual de cosas. Por esta razón, desigualdades de carácter material como las diferencias salariales, o la probabilidad de acceder a ciertos puestos de mayor jerarquía en el ámbito laboral, tienen su causa última, no en políticas o programas específicos de carácter instrumental, sino en cambios culturales de orden mayor que, en el contexto chileno actual, parecieran estar poco a poco siendo abordados.

VI. CONCLUSIONES GENERALES

Los análisis realizados permiten corroborar que, al menos en el caso analizado, las trayectorias sociales de profesionales universitarios se encuentran afectas a desigualdades diversas, y que estas tienen una importante dimensión territorial.

En cuanto al acceso a la universidad, se corrobora que no solo la probabilidad de acceder, sino que también las características del acceso, están asociadas al territorio de origen de los sujetos. Específicamente el tipo de universidad, y la región en la que se es seleccionado, se asocian no solo a variables socioeconómicas, sino también al origen territorial. De hecho, en la asociación de dichas variables socioeconómicas con el acceso a la universidad, estas no se comportan de forma homogénea según territorio. Es decir, las desigualdades de origen se intersectan y la dimensión territorial puede hacer que estas, en algunos casos se acentúen, mientras que en otros se atenúen. En esto juega un rol importante la localización de las universidades en las ciudades intermedias de regiones como la analizada, así como su prestigio y características de la oferta formativa con que cuenta.

En consonancia con lo anterior, la movilidad espacial se releva como una variable importante en la configuración de desigualdades en las trayectorias de los profesionales universitarios. Esta es una respuesta a la tensión constante entre fuerzas centrífugas y centrípetas presentes en distintos niveles territoriales, a lo largo de las etapas vitales consideradas. Durante la etapa de educación media se enfatiza la tensión entre las ciudades intermedias respecto de su hinterland. En cambio, en las etapas de formación terciaria e inserción laboral la tensión se da más fuertemente entre regiones metropolitanas versus región de origen. Estas tensiones tienen lugar en las representaciones subjetivas, aunque se encuentran asociadas a condiciones materiales específicas de los territorios, y dan lugar a estrategias concretas de movilidad espacial.

Resulta relevante destacar que, en la muestra analizada, las representaciones subjetivas de dichas tensiones se refieren predominantemente a aspectos de orden cultural, social y propiamente de vínculo con el espacio urbano, más que simplemente referirse a aspectos laborales o económicos. Es decir, lo que subyace en el relato de los profesionales jóvenes entrevistados, es la valorización del espacio como producción inmaterial –no meramente material-, y de la ciudad como el espacio en que dicha producción se desarrolla de una manera más dinámica y satisfactoria para ellos.

En este contexto, las ciudades intermedias cumplen un rol importante en el sistema territorial regional. Dada su creciente urbanización y la tercerización de su mercado ocupacional durante las últimas décadas, permiten cada vez más la incorporación

de profesionales en este. Sin embargo, tanto en la etapa de formación universitaria como de inserción laboral, no migrar inter-regionalmente constituye una opción de menor valía subjetiva en comparación con la migración a regiones metropolitanas. De hecho, los entrevistados que no migraron, aun sin haberseles solicitado, justifican su decisión de no migrar, recurriendo para ello a argumentos diversos, como el valor de lo público, el apego a la tierra y la familia, el deseo de aportar al desarrollo local y regional, entre otros.

Esto permite corroborar también que las apreciaciones subjetivas sobre las trayectorias sociales de los profesionales jóvenes de la muestra analizada, se encuentran asociadas a la dimensión territorial y a sus experiencias de movilidad espacial inter-regional por estudios universitarios. Muestra de ello es que el grado de satisfacción respecto de la trayectoria propia, se asocia a haber desplegado estrategias de movilidad espacial.

En suma, la investigación da cuenta de la existencia de un vínculo entre la dimensión territorial con las desigualdades estructurales que afectan el acceso a la universidad, y las representaciones subjetivas de los territorios que empujan amplias estrategias de movilidad espacial inter-comunal e inter-regional.

Estas asociaciones no son otra cosa que mecanismos que operan en el proceso de reproducción de desigualdades territoriales que, aunque tienen su expresión en las trayectorias individuales de los sujetos analizados y las trayectorias sociales de la categoría de profesionales universitarios, son parte de procesos más amplios de configuración del sistema territorial regional, que deben ser entendidos en el marco de los efectos espaciales del neoliberalismo en Chile.

Por un lado, las ciudades intermedias de la región de Los Lagos se encuentran inmersas en un proceso de tercerización de su estructura ocupacional, mientras que en sus hinterland se ha experimentado un descenso de la actividad agrícola tradicional, a cambio de un crecimiento exponencial de la industria extractiva de recursos naturales en el ámbito pisci-silvo-agropecuario e industria láctea, con fines no solo de comercio nacional sino también exportación. En este contexto, las ciudades constituyen los centros de operaciones para la inserción de la región en el mercado nacional y global. El incremento de profesionales en las ciudades responde a este requerimiento, aunque no logra constituirse un contrapeso relevante a la capital nacional que sigue siendo el centro financiero que conecta al país a nivel mundial.

Se está entonces, frente a dos tendencias: por un lado, el incremento de trabajadores profesionales en la región –ya sea que hayan sido formados en esta o fuera de ella-, concentrado predominantemente en las ciudades intermedias en desmedro de los territorios aledaños, lo que podría estar contribuyendo a que la dimensión territorial cobre mayor relevancia en la estratificación social intra-

regional. Y por otro, a una importante migración inter-regional por motivos de estudios universitarios, principalmente hacia regiones metropolitanas que -aunque no se cuenta con información respecto de la tasa de retorno a la región de origen- muy probablemente implica una emigración de una cantidad significativa de profesionales, especialmente de quienes provienen de estratos sociales más altos. Esto podría estar dando lugar también, a que los profesionales que finalmente residen en su región de origen tengan en mayor medida trayectorias de ascenso social, en contraste con profesionales que emigran, que tendrían predominantemente trayectorias de reproducción. Esta es una interesante hipótesis que debiera ser abordada en próximas investigaciones, y que podría estar explicando en parte, la insatisfacción subjetiva extendida entre varios de los entrevistados que no despliegan estrategias de movilidad espacial inter-regional.

Por último, en este escenario la Universidad de Los Lagos, principal universidad pública de la región, enfrenta varios desafíos. Debe hacer frente a la desvalorización no solo de la región de Los Lagos como destino universitario, sino de ella misma como institución educativa.

Lo primero implica reconocer que la universidad puede ser un actor relevante en la producción del espacio urbano, no solo en términos materiales, sino también inmateriales. Para ello debe mejorar su conexión con las ciudades en las que se emplaza, promoviendo y desarrollando la oferta cultural y artística, lo que sumado a la oferta bohemia en general –en vinculación con la sociedad civil y el sector privado- puede contribuir a la dinamización de la vida urbana, haciendo de las ciudades intermedias de la región, territorios de mayor interés para los sujetos analizados en esta investigación.

Lo segundo requiere desarrollar estrategias que permitan incrementar el capital simbólico institucional. En este sentido, el posicionamiento en los rankings de universidades nacionales resulta relevante. Para ello a su vez, aspectos tales como la acreditación institucional, y de carreras, así como el avance en la internacionalización, investigación, y el desarrollo del postgrado, resulta crucial.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- de ABRANTES, L; y FELICE, M. (2015). ¿Ciudad sin jóvenes o jóvenes sin ciudad: reflexiones sobre el derecho a la ciudad en jóvenes que habitan en ciudades intermedias. *Cuaderno urbano*, 19(19),115-136.
- Agostini, C.; Brown, P.; Roman, A. (2010) Estimando pobreza e indigencia indígena regional con datos censales y encuestas de hogares. *Cuadernos de Economía*, 47, 125-150.
- Agostini, C; P. Brown y D. Góngora., 2008. Distribución espacial de la pobreza en Chile. *Estudios de Economía*, 35(1), 79-110.
- Alcántara, A.; Villa, L. (2014) Desigualdad y educación superior. *Revista Universidades*, 59, 4-8.
- Alm, J., y J. V. Winters. (2009) "Distance and Intra-State College Student Migration." *Economics of Education Review*, 28, 728–738.
- Almeida, M. (2012). As desigualdades históricas e o início do processo de expansão e democratização do acesso ao sistema de Ensino Superior no Brasil. In: BRONZO, C. et all (org.) *Desigualdades Educacionais e Pobreza*. Belo Horizonte: Ed. Pucminas.
- Altman, I. y Low, S.M. (1992). *Place attachment*. New York: Plenum Press.
- ÁLVAREZ, L.; SILVA, L. y SOTO, M. (2009). Dimensión espacial de la movilidad cotidiana universitaria: el caso del gran Valparaíso. *Revista INVI*, 24(65).
- Améstica, L.; Gaete, H.; Llinas-Audet, X. (2014) Segmentación y clasificación de las universidades en Chile: desventajas de inicio y efectos de las políticas públicas de financiamiento. *Ingeniare, revista chilena de ingeniería*. 22(3), 384-397.
- Antileo, E. (2007) Mapuche y santiaguino. El movimiento mapuche en torno al dilema de la urbanidad. Documento de trabajo 47, Santiago, Ñuke Mapuförlaget.
- Araujo, K. (2009) *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. LOM Ediciones. Oxfam. 1ª edición. Santiago de Chile.
- Aravena, A.; N. Gissi, y G. Toledo. (2005). Los mapuches más allá y más acá de la frontera: Identidad étnica en las ciudades de Concepción y Temuco. *Sociedad Hoy*, 8-9, 117-132.
- Arboleya, A., Ciello, F., Meucci, S. (2015) Educação para uma vida melhor: trajetórias sociais de docentes negros. *Cadernos de Pesquisa*. 45(158), 882-914.

- Aroca, P. y M. Bosch. (2000). Crecimiento, convergencia y espacio en las regiones chilenas: 1960-1998. *Estudios de Economía*. 27(2), 199-224.
- Artes, A. y Martínez, A. (2015) Black's access to higher education: what changed between 2000 and 2010. *Cadernos de Pesquisa*, 45(158), 859-881.
- Atria, R. (2006) Crecimiento económico y estratificación social: observaciones sobre el caso chileno. *Revista de Sociología*. 20, 45-68.
- Aymerich, J. (2002) El Barrio Yungay y sus funciones particulares. *Polis*, 2(2002), 1-14.
- Ball, S., Davies, J., David, M., y Reay, D. (2002) 'Classification' and 'Judgement': Social class and the 'cognitive structures' of choice of Higher Education, *British Journal of Sociology of Education*, 23(1), 51-72.
- Barozet, E.; Espinoza, V.; Holz, R.; y Sepúlveda, D. (2009) Estratificación social en regiones: ¿qué oportunidades ofrecen las regiones en Chile? Proyecto desigualdades (Anillos Soc12). Chile.
- Barozet, E. (2006) El valor histórico del pituto: clase media, integración y diferenciación social en Chile. *Revista de sociología*. 20, 69-96.
- Barozet, E. (2007) La variable ocupación en los estudios de estratificación social. Documento de trabajo de proyecto FONDECYT 1060225.
- Bassi, J (2014) Hacer una historia de vida: decisiones clave durante el proceso de investigación. *Athenea Digital*, 14(3), 129-170.
- Blázquez, C., Álvarez, P., Bronfman, N., y Espinosa, J. (2009) Factores que influyen la motivación de escolares por las áreas tecnológicas e ingeniería. *Calidad en la educación*, 31, 46-64.
- Bellet, C. y Llop, J.M. (2004) Miradas a otros espacios urbanos: las ciudades intermedias. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. 8 (165).
- Berdegú, J.; Jara, B.; Fuentealba, R.; Tohá, J.; Modrego, F.; Schejtman, A.; y Bro., N. (2011) "Territorios funcionales en Chile". Documento de Trabajo 102. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural [RIMISP], Santiago, Chile.
- Berdegú, J; E. Jara, F. Modrego, X. Sanclemente, y A. Schejtman. (2009) Ciudades rurales en Chile. Santiago de Chile: RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP).
- Berroeta, H., Carvalho, L., Di Masso, A., y Ossul Vermehren, M. (2017). Apego al lugar: una aproximación psicoambiental a la vinculación afectiva con el entorno en procesos de reconstrucción del hábitat residencial. *Revista INVI*, 32(91), 113-139.

- Bogdan, C., Rioux, L., y Negovan, V. (2012). Place attachment, proactive coping and well-being in university environment. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 33, 865-869.
- Bourdieu, P.; y Passeron, J.C. (2009) *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Siglo XXI editores. 2ª edición. Argentina.
- Bourdieu, P. (2011) La ilusión biográfica. *Acta sociológica*, 56, 121-128.
- Bourdieu, P. (2006). La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región. *Ecuador Debate*, 67, 165–184.
- Bourdieu, P. (2002). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Bourdieu, P. (2001) *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*. Anagrama: Barcelona.
- Brunner, J.J. (2007) La educación en la percepción de la gente. En *Encuesta Nacional UDP*. Universidad Diego Portales. 53-62.
- Canales, A. (2016) Diferencias socioeconómicas en la postulación a las universidades chilenas: el rol de factores académicos y no académicos. *Calidad en la educación*, 44,129-157.
- Cancino, J.M. (2007) Educación Superior como Vehículo de Movilidad Social: Aportes de la Universidad Católica de la Santísima Concepción desde la Región del Bío Bío. Ponencia presentada en V Encuentro Nacional de Estudios Regionales. (10 y 11 de Octubre, Concepción, Chile).
- Casado-Díaz, J., Martínez-Barnebéu, I., y Rowe, F. (2017) An evolutionary approach to the delimitation of labor market areas: an empirical application for Chile. *Spatial economic analysis*, 12.
- Casado, J.M. (2012) La estructura policéntrica de los mercados laborales locales de la Zona Metropolitana del Valle de México, *Investigaciones Geográficas*, 79, 97-118.
- Casado-Díaz, J. y Coombes, M. (2011), “The delineation of 21st century local labour market areas: a critical review and a research agenda”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 57, 7-32.
- Castillo, J., y Cabezas, G. (2010) Caracterización de jóvenes primera generación en educación superior, nuevas trayectorias hacia la equidad educativa. *Calidad en la Educación*, 32, 44-76.

- Catalán, X. (2016). Elección de modalidad educativa en la Enseñanza Media y su rol en la postulación a las universidades del CRUCH. *Calidad en la educación*, 45, 288-320.
- CEPAL (2005) Estudio de Trayectorias laborales. Santiago de Chile. Junio, 2005.
- Cerda, U. (2004) Raza, racismo, clases sociales y clasismo: revisión teórica y desarrollo en Chile. Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Chacón, S.; y paredes, D. (2015). Desigualdad espacial de ingresos en Chile y su relación con la concentración de capital humano. *El trimestre económico*, 82(326), 351-377.
- Chasco, C. (2003). "Econometría espacial aplicada a la predicción-extrapolación de datos microterritoriales". Capítulo 2. *Econometría de Datos Espaciales*.
- Coombes, Mike y Bond, Steve (2008) "Travel-to-Work Areas: the 2007 review", London: Office for National Statistics, <http://www.istat.it/it/files/2014/12/final_TTWA_report.doc>
- Concha, C. (2013) Trayectorias sociales de sujetos rurales que por primera generación acceden a la educación superior universitaria en la Región del Maule, Chile. *Sociedad Hoy*, 24, 55-68.
- Concha, C. (2009). Sujetos rurales que por primera generación acceden a la universidad y su dinámica de movilidad social en la región del Maule. *Revista Calidad en la Educación*, 30, 122-158.
- Contreras, Y. (2011) La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos. *Eure*, 37(112), 89-113.
- Coombes, M. (2004). Multiple dimensions of settlement systems: coping with complexity. En Chapman, T. y Greame H. (Eds.), *New Forms of Urbanization: Beyond the Urban-Rural Dichotomy.*, (pp.307-324) Aldershot: Ashgate.
- Coombes, M., y S. Bond (2008). *Travel-to-Work Areas: the 2007 review*, London: Office for National Statistics, <http://www.istat.it/it/files/2014/12/final_TTWA_report.doc> [Acceso el 05 de Octubre de 2017]
- Cornejo, J. (2013). Estudiantes de sectores rurales en las universidades chilenas: problemas y desafíos. *Revista de la Educación Superior*. 42(167-168), 133-151.
- Crozier, G., Reay, D., Clayton, J., Colliander, L. y Grinstead, J. (2008) Different strokes for different folks: diverse students in diverse institutions – experiences of higher education, *Research Papers in Education*, 23(2), 167-177.

- Cueva, K., y Alvarado, R. (2017). Concentración espacial de capital humano calificado y desigualdad regional de ingresos en Ecuador durante el periodo 2003-2012. *Paradigma Económico*, 9(1), 5–26.
- Daher, A. (2003). Regiones-commodities. Crisis y contagio en Chile. *Eure*, 29(86), 89-108.
- Davila, O., Ghiardo, F., y Medrano, C. (2008) Los desheredados: trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles. Valparaíso: Ediciones CIDPA
- Delamaza, G. (2013) De la elite civil a la elite política. Reproducción del poder en contextos de democratización. *Polis*[En línea], 36.
- Delamaza, G.; Thayer, L.; y Gaete, J.M. (2015). Diferencias territoriales en las percepciones políticas en Chile: Una aproximación operacional a la escala nacional y regional. *Si Somos Americanos*, 15(1), 15-48.
- Donoso, S. (2006) Financiamiento y gestión de la educación pública chilena de los años 90. *Cadernos de Pesquisa*, 36(127), 151-172.
- Donoso, S., Arias, Ó., Weason, M., y Frites, C. (2012). La oferta de educación superior de pregrado en Chile desde la perspectiva territorial: inequidades y asimetrías en el mercado. *Calidad en la educación*, (37), 99-127.
- Donoso, S.; Arias, O. (2012) Distribución desigual de las oportunidades educativas en el territorio y migración de la matrícula escolar: el caso de la región de Los Lagos (Chile), *Estudios pedagógicos*, 38(2), 35-54.
- Durston, J. (2003) Capital social, parte del problema, parte de la solución. Su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe. En Atria, R.; Siles, M.; Arriagada, I.; Robinson, L. & Whiteford, S. (Eds) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL & Michigan State University. Santiago de Chile.
- Elias, N. (1989) *Sobre el tiempo*. Fondo de Cultura Económica. Madrid, España.
- Erikson, R., y J. Goldthorpe. (1993). *The Constant Flux*. Oxford: Oxford University Press.
- Escolano, S. y Jorge O. (2009). Los efectos de aglomeración en la estructura, especialización y diversidad de las funciones económicas de las ciudades chilenas. En Hidalgo, R., De Mattos, C., y Arenas, F. (eds.) *Chile: del país urbano al país metropolitano*, Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Espinoza, V. y Canteros, E. (2001) Contactos sociales y carreras laborales en hogares chilenos de escasos recursos. *Proposiciones*, 32. 170-189.
- Espinoza, V., Barozet, E., y Méndez., M.L. (2013). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile. *Laboratorio*, (14)25, 169-191.

- Espinoza, V., y V. Rabi. (2013). La desigualdad social en las relaciones interétnicas en el Chile actual. En Durston, J. (Ed) Pueblos originarios y sociedad nacional en Chile: La interculturalidad en las prácticas sociales, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD].
- Findlay, A., Packwood, H., McCollum, D., Nightingale, G., y Tindal, S. (2017) Fees, flows and imaginaries: exploring the destination choices arising from international student mobility, *Globalisation, Societies and Education*, DOI:10.1080/14767724.2017.1412822
- Floysand, A.; Barton, J.; y Román, A. (2010) La doble jerarquía del desarrollo económico y gobierno local en Chile: el caso de la salmonicultura y los municipios chilotes. *EURE* 36(108), 123-148.
- Frenette, M. (2009) Do universities benefit local youth? Evidence from the creation of new universities. *Economics of Education Review*, 28(3), 318–328.
- Fuentes, L.; Mac-Clure, O.; Olivos, C y Moya, C. (2017), “Santiago de Chile: ¿ciudad de ciudades? Desigualdades sociales en zonas de mercados laborales”, *Revista CEPAL*. 21.
- Fuentes, L.; Link, F.; y Valenzuela, F. (2017) Impactos de la dinámica urbana en los mercados laborales en las principales ciudades chilenas. *Cadernos da Metropoles*, 19(38), 157-177.
- Fundación para la superación de la pobreza (2010) *Voces de la pobreza. Significados, representaciones y sentir de personas en situación de pobreza a lo largo de Chile*. Santiago.
- Ghiardo, F. (2009). Transformaciones del trabajo y juventud: temas de búsqueda. Última década, 17(31), 179-223.
- Gibbs, G. (2012) *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Giménez, G. (1999) Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural. *Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. 5(9), 25-5.
- Gissi, N. (2010). Migración y fronteras identitarias: los mapuche en los márgenes de la metrópoli santiaguina, *Lider*, 17, 9-36.
- Godard, F. y Coninck, F. (1992). El enfoque biográfico a prueba de interpretaciones. En Zamudio, L., Lulle, T., y Vargas, P. (coord.) *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Institut français d'études andines, Anthropos Editoria, Universidad externado de Bolivia.
- Giugale M. (2009), Prólogo. La igualdad de oportunidades: Un nuevo paradigma de desarrollo. En Paes de Barros, Ferreira, Molinas & Saavedra (Eds) *Midiendo la*

- desigualdad de oportunidades en América Latina y el Caribe. Estados Unidos: Banco Mundial.
- Guadagni, A. (2016) Ingreso a la universidad en Brasil, Chile y Argentina. Centro de estudios de la educación argentina. 5(50).
- Gubbins, V. (2014) Las prácticas educativas parentales que reproducen la desigualdad social: las familias de clase media y alta en Santiago de Chile. En Alamillo-Martínez, L., y Paniagua, A. (Comp) Producción y reproducción de las élites. Madrid: Traficantes de sueños.
- Guichard, E.; Concha, V.; Henríquez, G.; Cavalli, S.; y Lalive d'Épinay, Ch. (2013) Reconstrucción subjetiva del curso de la vida en Chile. Revista Mexicana de Sociología, 75(4), 617-646.
- Harvey, D. (1973). Social Justice and the City. Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press.
- Heerlein, A. (2011) El fenómeno de la variabilidad estacional del suicidio: una revisión. Contacto científico, 1(4), 83-86.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: De la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. Eure, 33(99), 17-30.
- Hidalgo, C.; Ther, F.; Saavedra, G.; Díaz, A. (2015) Affordance of landscapes and economic-sociospatial networks in the Quinchao archipelago, Chile: a contribution to landscape research and island studies. Island Studies Journal. 10(1). 49-70.
- Hidalgo, R., y Arenas, F. (2009) Del país urbano al país metropolitano. Transformaciones recientes en las ciudades chilenas. En Hidalgo, R., De Mattos, C., y Arenas, F. (eds.) Chile: del país urbano al país metropolitano, Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Hillman, N. (2016) Geography of college opportunity: the case of education deserts. American educational research journal. 53(4), 987-1021.
- Ho mok, K. y Wu, A. (2015) Higher education, changing labour market and social mobility in the era of massification in China. Journal of Education and Work, 29(1), 48-63.
- Holton, M. (2015b). Adapting relationships with place: investigating the evolving place attachment and 'sense of place' UK higher education students during a period of intense transition. Geoforum, 59, 21-29.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS DE CHILE [INE] (2017). Proyección de población por comuna a partir de censo de 2002, Gobierno de Chile, Santiago, Chile.

- Jordán, R.; Simioni, D. (1998). Ciudades intermedias en América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión urbana. CEPAL.
- Jury M, Smeding A y Darnon C. (2015) First-generation Students' Underperformance at University: The Impact of the Function of Selection. *Frontiers in Psychology*. 6(710) doi:10.3389/fpsyg.2015.00710
- Juzam, L. (2010) Efectos de la segregación residencial en el desarrollo del capital social, estudios de casos en campamentos del Gran Santiago. Documento de Trabajo No 13 (Junio) Centro de Investigación Social Un Techo para Chile.
- Lee, S. (2016) Massification without equalisation: the politics of higher education, graduate employment and social mobility in Hong Kong. *Journal of Education and Work*, 29(1) DOI: 10.1080/13639080.2015.1049024
- Lefebvre, H. (2014) El pensamiento marxista y la ciudad. Ediciones Coyoacán. Ciudad de México.
- Letelier, F., Concha, C. (2016) Nuevas y antiguas identidades regionales: conflicto, exclusión e hibridaje. El caso de la región del Maule. *Eure*, 42(126), 263-286.
- Li, M. Y. (2011). Place attachment in university students: social antecedents and academic motivations (Master dissertation, University of Pittsburgh).
- Löw, M. (2013). O spatial turn: para uma sociologia do espaço. *Tempo Social*, 25(2), 17–34.
- Lufin, M.; y Atienza, M. (2015). El papel de las ciudades intermedias en la red de flujos de conmutación en Chile. En: Maturana, F. Y Rojas, A. (Eds) *Ciudades intermedias en Chile. Territorios olvidados*, RIL Editores, Santiago, Chile.
- Lufín, M.; y Atienza, M. (2010). Diferencias entre la composición sectorial y ocupacional de las principales ciudades chilenas. *EURE*, 36(108), 75-93.
- Mac-Clure, O. (2012). Las nuevas clases medias en Chile: Un análisis de cohortes. *Revista de la CEPAL*, 108, 169-182.
- Mac-Clure, O. y Calvo, R. (2013). Desigualdades sociales y tipos de territorios en Chile. *Revista Polis*, 34.
- Mac-Clure, O.; Barozet, E. & Maturana, V. (2014) Desigualdad, clase media y territorio en Chile: ¿clase media global o múltiples mesocracias según territorios? *Eure*, 40(21), 163-183.
- Martínez, J. (2016) Elementos del contexto sociocultural de origen que inciden en la decisión migratoria de los estudiantes universitarios huastecos residentes en Monterrey. *Universidades*, 68, 23-39.

- Massey, D. (2007) Geometrías del poder y la conceptualización del espacio. Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 17 de Septiembre.
- Maturana, F. (2016). Ciudades intermedias en Chile: definición de un territorio en transición, *Planeo*, 27.
- Maturana, F. (2015) ¿Ciudad media o ciudad intermedia? Evolución conceptual y estudio en Chile. En Maturana, F. y Rojas, A (Eds) *Ciudades intermedias en Chile. Territorios olvidados*. RIL Editores. Santiago de Chile.
- Maturana, F.; y Arenas, F. (2012). El policentrismo en Chile: medición exploratoria para el sistema de ciudades de las regiones de La Araucanía, de Los Ríos y de Los Lagos. *Norte Grande*, 52, 37-56.
- Mejía-Perez, G., y Worthman, S. (2017) La geografía de las oportunidades. El caso de las sedes de las universidades autónomas en municipios con poca oferta de educación superior. *Revista iberoamericana de educación superior*, 8(23) 25-48.
- Meller, P.; Lara, B.; Valdés, G. (2009) Carreras universitarias (por región): comparación interregional de ingresos al primer año y probabilidad de encontrar empleo. Ministerio de educación de Chile; Departamento de Ingeniería Industrial de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile; Centro de Políticas Comparadas de Educación, Universidad Diego Portales.
- Méndez, M.L., y Gayo, M. (2019) Upper middle class social reproduction, wealth, schooling, and residential choice in Chile. Suiza: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-89695-3>
- Ministerio de desarrollo y planificación nacional [MIDEPLAN]; Centro de estudios del desarrollo [CED] (2004). *Distribución del capital humano en Chile*. Santiago, Chile.
- Miles, A., Savage, M. y Bühlmann, F. (2011), Telling a modest story: accounts of men's upward mobility from the National Child Development Study. *The British Journal of Sociology*, 62, 418–441. doi:10.1111/j.1468-4446.2011.01372.x
- Moghisi, R., Mokhtari, S., & Heidari, A. A. (2015). Place Attachment in University Students. Case Study: Shiraz University. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 170, 187-196.
- Molina, E. (2009) *Doce discursos universitarios*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.
- MORALES, F. (2012). La geografía de la percepción: Una metodología válida aplicada al caso de una ciudad tipo medio-pequeño. El ejemplo de Yecla (Murcia). *Papeles de Geografía*, 55–56, 137–152.

- Moyano, C. y Ortiz, F. (2016) Los estudios biográficos en las ciencias sociales del Chile reciente: hacia la consolidación del enfoque. *Psicoperspectivas*, 15(1), 17-29.
- Mulongo, G. (2013) Inequalities in accessing higher education in Kenya; implications for economic development and well-being. *International journal of humanities and social science*, 3(16), 1-13.
- Muñiz, L. (2012) Carreras y trayectorias laborales: Una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. Recuperado de <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/v02n01a04/125>
- Muñoz, M., y Blanco, C. (2013). Una taxonomía de las universidades chilenas. *Calidad en la educación*, 38, 181-213.
- Neira, V. (2009). La producción salmonídea en la Región de Los Lagos – Chile. En Czerny, M.; Vallejos, A.; Park, J. (eds.). *Territory and Development. Dilemmas of Regional Development*. Warsaw: Warsaw University Press, 255–281.
- Núñez, J. (2004) Discriminación y meritocracia en el mercado laboral en Chile. *Economía y Administración*, 147, 4-9.
- OCDE (2011) Indicadores Sociales, resultados clave de Chile. (Disponible online en: <http://www.oecd.org/chile/47572883.pdf>)
- Orellana, V., Guzmán, C., Bellei, C., Gareca, B., Torres, F. (2017) Elección de carrera y universidad en Chile: sentido y utilidad de la acreditación. *Cuadernos de investigación*, 7. Comisión Nacional de Acreditación. Santiago, Chile.
- Organización de las naciones unidas para la educación [UNESCO] (1999). *Ciudades intermedias y urbanización mundial*. Ajuntament de Lleida. UNESCO, Lleida.
- Ortega, J.; y Castillas, M. (2013) Nueva tendencia en la educación superior, la oferta en zonas no metropolitanas. *Revista de la educación superior*, 42(168), 63-95.
- Osses, P., W. Foster, y R. Nuñez. (2006). Medición de niveles de ruralidad y su relación con actividades económicas en la X Región de Los Lagos – Chile, enfoque geográfico – económico. *Revista Economía Agraria*, 10, 107-118.
- Ospina, M.; Canavire-Bacarreza, G.; Bohórquez, S.; Cuartas, D. (2015) Expansión de la educación superior y sus efectos en matriculación y migración: evidencia de Colombia. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 75, 317-348.
- Pagliero, M.J., y Piderit, M. (2017) Evaluación y percepción de la iluminación natural en aulas de preescolar, Región de los Lagos, Chile. *Arquitectura y Urbanismo*, 38(3), 41-59.
- Pinto, C. (2016). Reflexiones sobre la inserción laboral de doctores en universidades chilenas. *Fronteras*, 2016, 3(1), 109-124.

- Pinto, C. (2014) Estudiar un posgrado en el extranjero ¿una migración previsible? *Sociedad & Equidad*, 6, 214-236.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO [PNUD] (2017) *Desiguales: orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Uqbar editores. Santiago de Chile.
- Prebisch, R. (1981) *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Puga, I., Polanco, D., y Corvalán, D. (2015). Segregación de la formación y carrera docente y su rol en la reproducción social de la desigualdad. *Calidad en la educación*, 43, 57-102.
- Qingjiu, S., & Maliki, N. Z. (2013). Place attachment and place identity: Undergraduate students' place bonding on campus. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 91, 632-639.
- Quintana, M., Saravia, F., Vargas, C., y Pérez, C. (2018 – en prensa) Continuidades y contrapuntos sociopolíticos entre dos generaciones de dirigentes estudiantiles de la Universidad de Los Lagos, 26(48).
- Rama, C. (2009) La tendencia a la masificación de la cobertura de la educación superior en América Latina. *Revista iberoamericana de educación*, 50, 173-195.
- Ramírez, E., A. Tartakowsky, y F. Modrego. (2009). La importancia de la desigualdad geográfica en Chile. Documento de Trabajo 30. Santiago, Chile: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural [RIMISP], <<http://www.superacionpobreza.cl/wp-content/uploads/2014/01/desigualdad-geografica-chile1.pdf>>, [Acceso el 22 de Noviembre de 2016]
- Ramírez, E.; Modrego, F.; Macé, J. C; y Yáñez, R. (2009). Dinámicas territoriales en Chiloé Central: La fuerza de las coaliciones extra territoriales. Santiago, Chile: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), Documento de Trabajo, 54.
- Rangel, M. (2004) Género, etnicidad, pobreza y mercado de trabajo en Bolivia, Ecuador, Guatemala y Perú. En Rangel & Valenzuela (Eds) *Desigualdades entrecruzadas. Pobreza, género, etnia y raza en América Latina*. Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.
- Rangel, M. (2001) *La inequidad étnico-racial y la formación para el trabajo en América Latina y el Caribe*. CEPAL y GTZ. Santiago de Chile.
- Reay, D. (2016) Social class in Higher Education: still an elephant in the room. En J Cote y A Furlong (eds) *Routledge Handbook of the Sociology of Higher Education*.

- Reay, D. (2001) Finding or losing yourself?: working-class relationships to education. *J. Educ. Policy*, 16(4), 333-346.
- Riquelme, H. (2017). Cruzando La Araucanía (Chile). Un análisis de las prácticas de movilidad cotidiana de universitarios adscritos a la gratuidad. *Cultura-hombre-sociedad*, v.27, n.1, pp.23-50.
- Robeti, M. (2011). El enfoque biográfico en el análisis social: una aproximación a los aspectos teóricos – metodológicos de los estudios con trayectorias laborales. Argentina. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.683/te.683.pdf>
- Rodrigo, L., y Atienza, M. (2014) Migración y representaciones regionales: discursos sobre la Región de Antofagasta. *Eure*, 40(120),159-181.
- Rodríguez, J; González, D.; y Ojeda, M. (2009). Evolución del sistema de ciudades de Chile durante la segunda mitad del siglo XX y de sus flujos de migración en los tres últimos censos: ¿continuidad o cambio? In: HIDALGO, R; MATTOS, C; de ARENAS, F. (Eds). Chile: del país urbano al país metropolitano. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Rodríguez, C.; y Castillo, V. (2015) Stock profesional, eficiencia educativa, y segmentación: análisis de los procesos de formación profesional en Chile. *Civilizar*, 15(29), 181-196.
- Rolando, R., y Lara, A. (2015) Movilidad de Educación Superior desde Región de Origen. Reporte del Sistema de Información de Educación Superior [SIES], Ministerio de Educación, Chile.
- Rovira, A. (2000) Puerto Montt: el paso de ciudad menor a centro de desarrollo interregional en una ciudad del Sur de Chile. *Espacio y Desarrollo*. 12. Pp.84-101.
- Rovira, A. (2006) La construcción de una metrópoli regional: el caso de Puerto Montt, centro urbano intermedio del Sur de Chile. En Hidalgo,R.; De Mattos, C.; Arenas, F. (Eds) Chile: del país urbano al país metropolitano. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Rowe, F.; Casado-Díaz, J.; y Martínez-Barnebéu, L. (2017). Functional labor áreas for Chile. *Region*, 4(3), 7-9.
- Salinas, P., y Arancibia, S. (2006) Discursos masculinos sobre el poder de las mujeres en Chile: sujetos y subjetividades. *Última década*, 25, 65-90.
- Saravia, F. (2018a) Ventajas del uso de mercados laborales locales en estudio de desigualdades sociales intra-regionales: el caso de Los Lagos, Chile. *Revista*

- Iberoamericana de estudios municipales, 17. [Aceptada, en proceso de publicación].
- Saravia, F. (2018b) Vínculo entre percepción territorial y movilidad espacial en trayectorias de la clase media profesional: región de Los Lagos, Chile. *Cadernos da Metrópole*, 20(42). [Aceptada, en proceso de publicación].
- Saravia, F. (2014) Desigualdades entrecruzadas y territorio: propuesta de marco de análisis. *Revista electrónica de Trabajo Social de la Universidad de Concepción*, 11, 40-53.
- Saravia, F. (2012) ¿cómo aumentar stocks de capital humano calificado a nivel local?: políticas públicas comparadas. *Revista Desenvolvimento Regional em Debate*, v.2, n.2, pp.63-89.
- Scannell, L. y Gifford, R. (2010). Defining place attachment: A tripartite organizing framework. *Journal of environmental psychology*, 30(1), 1-10.
- Schurch, R. (2013). El retorno de las carreras: un estudio de caso de los factores que inciden en las remuneraciones de universitarios recién titulados. *Calidad en la educación*, (38), 215-244
- Sepúlveda, B., y P. Zúñiga. (2015). Geografías indígenas urbanas: el caso mapuche en La Pintana, Santiago de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 62, 127-149.
- Simioni, D. (2001). El espacio regional. Hacia la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL-Habitat, <<http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2278/S0103290.pdf?sequence=1>>, [Acceso el 22 de Noviembre de 2016].
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis: Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Spiess, K. y Wrohlich, K. (2010) Does distance determine who attends a university in Germany? *Economic of education review*, 29, 470-479.
- Szary, A. (1996) Regiones ganadoras y regiones perdedoras en el retorno de la democracia en Chile: poderes locales y desequilibrios territoriales. *Eure*, 23(70), 59-79.
- Taulelle, F. (2015). A la búsqueda de las ciudades intermedias. Algunos elementos de discusión. In: Maturana, F. y Rojas, A (Eds) *Ciudades intermedias en Chile. Territorios olvidados*. RIL Editores. Santiago de Chile.
- Tejuca, M.; Gutiérrez, O.; y García, I. (2015) El acceso a la educación superior cubana en el curso 2013-2014: una mirada a la composición social territorial. *Revista cubana de educación superior*, 3, 42-61.

- Ther, F. (2011). Configuraciones del tiempo en el mar interior de Chiloé y su relación con la apropiación de los territorios marítimos. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, N° 23, pp. 67-80.
- Tilly, C. (2000). *Las desigualdades persistentes*. Manantial.
- Tindal, S., H. Packwood, A. M. Findlay, S. Leahy, and D. McCollum. (2015) "In What Sense 'Distinctive'? The Search for Distinction Amongst Cross-border Student Migrants in the UK" *Geoforum*, 64, 90–99.
- Torche, F. (2013) *Desigual pero fluido: El patrón chileno de movilidad en perspectiva comparada*. Serie En foco. 57. Expansiva. Recuperado el 21 de Enero de 2016, desde:
http://www.expansiva.cl/media/en_foco/documentos/12102005132043.pdf
- Torche, F., y Wormald, G. (2004) *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Serie Políticas Sociales, 98. Santiago, Chile: CEPAL.
- Treviño, E., Valenzuela, J.P., Villalobos, C., Béjares, C., Wyman, I., y Allende, C. (2018) *Agrupamiento por habilidad académica en el sistema escolar, nueva evidencia para comprender las desigualdades del sistema educativo chileno*. *Revista mexicana de investigación educativa*, 23(76), 45-71.
- Treviño, E., Valenzuela, J.P., y Villalobos, C. (2016) *Within-school segregation in the Chilean school system: What factors explain it? How efficient is this practice for fostering student achievement and equity?*. *Learning and Individual Differences*, 51, 367–375.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization [UNESCO] (2017) *Cracking the code: Girls' and women's education in science, technology, engineering and mathematics (STEM)*. <Recuperado el 27 de Junio de 2018 desde <http://unesdoc.unesco.org/images/0025/002534/253479E.pdf>>
- Universitas (2012) *Ranking de calidad de las universidades chilenas 2012*. (Disponible en: <http://www.emol.com/educacion/especiales/rankinguniversidades/2012/>)
- Urzúa, S. (2012). *La rentabilidad de la educación superior en Chile*. *Estudios Públicos*, 125.
- Valicelli, L. y Pesci, R. (2002). *Las nuevas funciones urbanas: gestión para la ciudad sostenible*. Santiago: CEPAL
- Vara, J. L. (2008). *Cinco décadas de Geografía de la percepción*. *Ería*, 77, 371–384.
- Vásquez, F.; Paraje, G.; Estay, M. (2013) *Income-related inequality in health and health care utilization in Chile, 2000-2009*. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 33(2), 98-106.

- Veras, E. (2010) Historia de vida: ¿un método para las ciencias sociales? *Cinta de Moebio*, 39, 142-152. [Recuperado el 29 de enero de 2017, desde <http://www.scielo.cl/pdf/cmoebio/n39/art02.pdf>]
- Vidal, T.; Pol, E. (2005) La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de psicología*. 36(3), 281-297.
- Von Baer, H. (2011) "Descentralización y desarrollo territorial: ¿barco a la deriva o proyecto país? Fundamentos y propuestas para una política de Estado" *Revista de estudios parlamentarios Hemiciclo*, 5.
- Von baer, H.; Torralbo, F.; Saravia, F.; y Toloza, I. (2012). Propuesta de un sistema regional integrado de gestión de capital humano calificado para el desarrollo de las comunas y regiones de Chile. In: *3er Encuentro de la Sociedad Chilena de Políticas Públicas*, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Wacquant, L. (2017). Bourdieu viene a la ciudad: Pertinencia, principios, aplicaciones. *Eure*, 43(129), 279–304.
- Waissbluth M. (2010) *Se acabó el recreo*. Editorial Random House Mondadori. Serie Debate. 3ª edición. Santiago de Chile.
- Waissbluth, M.; y Arredondo, C. (2011) Descentralización en Chile: una trayectoria posible. Nota técnica nº 4. Centro de Sistemas Públicos, Departamento de Ingeniería Industrial, Universidad de Chile. (Disponible en: <http://www.sistemaspublicos.cl/2011/04/14/descentralizacion-en-chile-una-trayectoria-posible-2/>)
- Wells, R.; Cuenca, R.; Blanco, G.; Aragón, J. (2017) Geographic mobility and social inequality among Peruvian university students. *Higher education*, <https://doi.org/10.1007/s10734-017-0149-6>
- Williamson, G. y Cantero, V. (2010) Origen étnico y cambios intergeneracionales en los niveles educacionales y sociales en la Araucanía. *Cadernos de Pesquisa*, 40(139), 277-303.
- Yeom, M. (2016) Critical reflection on the massification of higher education in Korea: consequences for graduate employment and policy issues. *Journal of Education and Work*, 29(1), 48-63.
- Zunino, H. (2009) Reestructuración productiva y territorial en la ciudad de Puerto Montt y su área de influencia: el despliegue del poder y la rearticulación urbana. En Hidalgo, R.; De Mattos, C.; Arenas, F. (Eds) *Chile: del país urbano al país metropolitano*. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia Universidad Católica de Chile.